This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

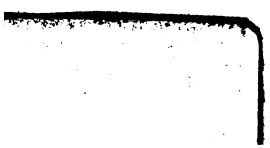
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

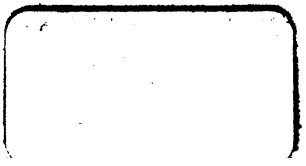
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`





PRIVATE
PUBLIC
LIBRARY

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

TEATRO

HISTORICO-CRITICO

DE LA

ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

POR

D. ANTONIO DE CAPMANY, Y DE MONTPALAU, Individuo del Número de la Real Academia de la Historia, y Supernumerario de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona.

TOMO IV.

MADRID. Año MDCCLXXXVIII.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

CATALOGO

DE LOS AUTORES, Y DE SUS RESPECTIVOS ESCRITOS, CONTENIDOS EN ESTE TOMO IV.

I.... EL P. FR. JOSEPH DE SIGUENZA, historiador eclesiástico del principio del siglo XVII. Sumario de su vida y escritos pag. 6. Obras de donde se han entresacado muestras = *Vida del Doctor Máximo S. Gerónimo* desde la pag. 20 hasta la 29. = *Historia de la Orden de S. Gerónimo* desde la pag. 30 hasta la 66.

II... EL P. FR. DIEGO DE YEPES, de la Orden de S. Gerónimo, y despues Obispo de Tarazona, escritor de principios del reynado de Don Felipe III. Sumario de su vida y escritos pag. 67. Obras de donde se han entresacado algunas muestras. = *Vida de Santa Theresa de Jesus* desde la pag. 71 hasta la 96.

III.. EL P. M. FR. JUAN MARQUEZ, de la Orden de S. Agustin, escritor de principios del reynado de D. Felipe III. Sumario de su vida y escritos pag. 97. Obras de donde se han escogido algunos exemplos. = *Los dos Estados de la espiritual Jerusalém* desde la

pag. 107 hasta la 211. = *El Gobernador Christiano*, vários pensamientos, y reflexiones sueltas, desde la pag. 212 hasta la 231.

IV.. EL P. MARTIN DE ROA, de la Compañia de Jesus, escritor de mediados del reynado de D. Felipe III. Sumario de su vida y escritos, pag. 232. Obras de donde se han entresacado algunas muestras. = *Vida y maravillosas virtudes de Doña Sancha Carrillo* desde la pag. 235 hasta la 253. = *Vida y hechos de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Féria*, desde la pag. 254 hasta la 266.

V... EL P. JUAN DE MARIANA, de la Compañia de Jesus, historiador de principios del siglo XVII. Sumario de su vida y escritos, pag. 267. Obras de donde se han escogido muestras y exemplos. = *La Historia General de España*; *pensamientos, máximas y sentencias* desde la pag. 287 hasta la 296: *retratos morales y políticos de personages*, desde la pag. 297 hasta la 332: *razonamientos y harengas* desde la pag. 333 hasta la 348: *pinturas y descripciones políticas de varios sucesos* desde la pag. 349 hasta la 360.

VI.. EL DOCTOR BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA, Rector de Villahermosa, poëta é historiador de mediados del reynado de D.

Felipe III. Sumario de su vida y escritos, pag. 361. Obras en prosa de donde se han entresacado algunos rasgos y muestras. = *Historia de la Conquista de las Islas Malúcas*, desde la pag. 373 hasta la 409.

VII. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, célebre escritor de mediados del reynado de D. Felipe III. Sumario de su vida y escritos, pag. 410. Obras en prosa de donde se han escogido muestras y exemplos. = De *la Galatéa*, *Novelas*, *y D. Quixote*: desde la pag. 435 hasta la 510.

INDICE ALFABETICO

DE LAS VOCES ANTIQUADAS,

OBSCURAS, Y POCO USADAS,

QUE SE LEEN EN LAS MUESTRAS DE ROMANCE

CONTENIDAS EN EL PRESENTE TOMO.

CON LA TRADUCCION CORRESPONDIENTE AL DICCIONARIO CORRIENTE Y USUAL DE LA LENGUA CASTELLANA.

A

ABAXAR de la soberbia: *deponer la soberbia ó someterse.*
Acabos: *fines, remates.*
Acudir: por *favorecer, socorrer.*
Atapar: *tapar.*
Acometer un hecho: *emprender un hecho.*
Adelante: por *en adelante.*
Adonde: por *donde.*
Alanzar: *echar fuera, apartar.*
Allegar: *juntar, añadir.*
Aplacer: *agradar.*
Andanza (buena ó mala): *buena ó mala fortuna.*
Ansi: *asi.*
Aparejado: *preparado, dispuesto.*
Apriesa: *aprisa.*
Apercebir á: *avisar, enseñar á...*
Atañer: *tocar, pertenecer.*
Atenazar: *atenazear.*
Avecinarse: *acercarse, aproximarse.*
Ayuntarse: *juntarse.*

Ayudas : *auxîlios , medios.*

B

Baptismo : *bautismo.*

Banderizos años: *alborotados, bulliciosos años.*

C

Cerimonia : *ceremonia.*.

Comportar : *tolerar, sufrir.*

Conjunturas : *coyunturas.*

Corrida : *carrera.*

Culto por *cultivo.*

Catecizar : *catequizar.*

Contína (á la) : *sin cesar, continuadamente.*

Cosario : *corsario.*

Cuento por *cuenta.*

Cabales (por sus) : *por su paso ú orden regulvr.*

D

Dél : *de él.*

Deste , desta , desto : *de este, de esta, de esto.*

Derredor : *rededor.*

Deprender : *aprender.*

Desafiuciado : *deshauciado.*

Descaer : *decaer.*

Devisar : *divisar.*

Dó : *donde.*

E

Empecer : *perjudicar, dañar.*

Enderezar : *dirigir.*

En torno : *al rededor.*

Escurecer : *obscurecer.*

Estrecheza : *estrechez.*

Envestir : *investir , revestir.*

Encorporar : *incorporar.*

F

Favorecido (el) : *el favorito.*

G

Gobernacion : *gobierno.*
Guarda (la) : *la guardia.*

H

Habla (la) : *la pronunciacion.*
Hablas: *conferencias, conversaciones.*
Habemos : por *hemos.*
Hacer placer: *complacer.*
Herreruelo : *capa sin esclavina.*
Hervor de espiritu : *fervor de espiritu.*
Humilmente : *humildemente.*

I

Incomportable : *intolerable.*
Interese : *interés.*
Interesal : *interesable.*
Invidia : *envidia.*

L

Liviandad : *ligereza, poca premeditacion.*
Loa (la) de N : *la celebridad de N.*
Loar : *alabar.*
Luengo : *largo, lexano, y duradero.*

M

Madureza : *madurez.*
Mercaduria : *mercaderia.*
Mesmo : *mismo.*
Mitad de.. (en) *en medio de...*
Morar : *habitar, vivir.*
Muy mayor : *mucho mayor.*

N

Natural (el) : se toma alguna vez por *el pays nativo, ó la patria.*
Negociar : por *pretender, solicitar.*

Negociante por *pretendiente.*

Nudo : *nudo.*

O

Ocasiones : se toman (en sentido militar) por *acciones, funciones.*

P

Pararse tal, como feo, hermoso, súcio &c : *ponerse tal.*

Parecerse una cosa : *verse, divisarse, distinguirse.*

Parecer por *aparecer.*

Partes : en sentido moral, por *prendas, calidades.*

Pasiones : tómanse tambien por *penas, trabaxos, tormentos.*

Pláticas : *tratos, conferencias.*

Plático : *experto, perito.*

Premática : *pragmatica.*

Priesa : *prisa.*

Primero Prior : *primer Prior.*

Probanza : por *prueba.*

Proveer : por *providenciar, gobernar.*

Puesto que : *no obstante que.*

Pulicía : *policía.*

Puntosa (planta) : *llena de puntas.*

Puntuoso (hombre) : *puntoso*, zeloso de su crédito y honra.

R

Real (el) : *el exército acampado.*

Reales ('os) : lo mismo, ó *el campamento.*

Recaudos : por *recados.*

Recebir : *recibir.*

Rector de la comunidad : *cabeza de la sociedad.*

Responder (bien ó mal) una cosa : *corresponder bien ó mal.*

Reseña : *revista.*
Restrojo : *rastrojo.*
Retiramiento : *retiro, recogimiento.*

S

Semejar por *parecer* : v. g. *semeja un loco*, esto es, *parece un loco.*
Señorio de un Rey (el): *los dominios ó estados de un Rey.*
Soltura de costumbres : *relaxacion de costumbres.*

T

Talle por *corte, hechura, ó forma de una persona ó cosa.*
Tornar : *volver.*
Tratamiento (bueno ó malo) : *buen trato, ó mal trato.*
Truxo, truxeron : *traxo, traxeron.*

V

Via, vian : *veía, veían.*
Vuelta de .. (tomó la) : *tomó el camino ó la via de ..*

Lista de voces antiquadas, que afectaron Mariana y Cervantes.

Acabos : *fines, remates.*
Acatar : *reverenciar.*
Adelante (los de) : *los venideros ó succesivos.*
Aína : *presto, prontamente.*
Al : *otra cosa.*
Al (lo) *lo demás.*
Allende de : *mas allá de . . .*
Andanza (buena ó mala) : *buena ó mala fortuna.*
Apostura : *gentileza, buena disposicion de la persona.*

Aquistar: *adquirir, conseguir.*

Asáz: *mucho, muy bastante.*

Avenir: *acontecer.*

Cá: *porque, pues.*

Ceptro: *cetro.*

Conortarse: *consolarse, conformarse.*

Curar de.. *cuidar de..*

Destrahido: *distraido.*

Dado que: *aunque.*

Ferido: *herido.*

Follon: *ruin, y cobarde.*

Fragura: *fragosidad.*

Guisa de (á): *á manera, á estilo de...*

Magüer: *sin embargo, aunque.*

Mal trecho: *maltratado.*

Mientes (las): *el pensamiento.*

Obsequias: *exêquias.*

Otrosí: *además, aun mas.*

Ovo, ovieron: *hubo, hubieron.*

Pesadumbre: por *peso.*

Revueltas: *turbulencias, inquietudes.*

Semejable: *semejante.*

Suso: *arriba.*

Tremante: *tembloso, trémulo.*

Ultra de: *á mas de...*

Venir á cuento: *traer cuenta ó conveniencia.*

TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

REYNADO DE FELIPE III.

La eloqüencia española, que al compás de las demás artes y exercicios de las buenas letras, se habia sostenido baxo de Felipe II en el mas alto grado de dignidad y perfeccion; continuó con igual reputacion y lustre, sin experimentar, se puede decir, visible decadencia, en todo el reynado siguiente. Felipe III vino á disfrutar de los sazonados frutos de muchos varones ilustres, asi en armas como en letras, que se habian criado baxo de la sombra de su padre. Asi es que Mariana, Cervantes, Sigüenza, Márquez, Yepes, y otros, que aparecen en este reynado para enriquecer el tomo IV de este teatro histórico, deben considerarse como sacados de una misma masa, esto es, de la generacion ante-

rior que los habia formado, y de una misma escuela donde tomaron aquel tono tan levantado de vigor, verdad, y grandeza. Por manera que todos ellos, no solo por estos titulos y por el tiempo en que escribieron sus obras, pertenecen á nuestro siglo de oro; sino por la dignidad y perfeccion de su estilo.

A la verdad, en los primeros años del nuevo reynado no se nota diferencia ni disonancia alguna en la frase y lenguage de los buenos autores: era casi invisible entonces la linea que separaba las dos épocas. Bien podriamos traer por semejanza á este propósito, lo que se observa en la desembocadura de los grandes y caudalosos rios, donde el ímpetu y rapidez de su corriente endulza las aguas del occeano á una gran distancia, hasta que poco á poco van tomando el sabor salobre y amargoso del mar. O si mejor se quisiese aclarar con otro simil, puédese añadir, que la raya que deslindó un reynado de otro, fué tan imperceptible á los principios, como la que divide en tierra llana á dos provincias (porque las altas sierras y cordilleras mudan lo físico y lo moral); que el viajero no reconoce quando la traspasa, hasta que internándose á la segunda jornada en el pays, empieza á notar alguna novedad y diferencia en la lengua, trages, y costumbres.

Bien se puede decir, que el impulso que habian

recibido en el reynado anterior las letras y las artes, las mantuvo para no decaer en algunos años, porque aun los escritores que verdaderamente pertenecen al principio del siglo XVII, se mostraron dignos del antecedente: pues quando ya el buen gusto comenzaba á viciarse, el vigor de sus ingenios, ó la costumbre de la imitacion, que todavia no se habia perdido, los sostenia para resistir al torrente de la decadencia. Asi es que en sus escritos se admira tanto la alteza de los pensamientos y la sustancia de las cosas, como la hermosura y nervio de la expresion. Bien es verdad, que algunas veces en el estilo se empezaba á traslucir cierta afectacion de elegancia y fineza, que degeneraba de la magestad, claridad, y noble sencillez de los que eran su norma y dechado.

Por esto no se puede afirmar que el buen gusto en el arte del bien decir se extinguiese de repente despues del reynado de Felipe II; sino que de dia en dia fué declinando, hasta que perdída ya su primitiva robustéz, pureza, y gravedad, se convirtió en entusiasmo metafórico, y en una delicadeza afeminada, que acarreó todos los vicios del estilo, que corrompieron la eloqüencia en el reynado de Felipe IV.

Baxo de Felipe III sostubieron la reputacion de la lengua castellana algunos escritores graves, que se dedicaron á la prosa vulgar, sin necesidad ya

de combatir á los importunos pedantes del siglo anterior, que hicieron guerra á los autores que con noble zelo y constancia empleaban en sus obras su lengua materna. Quando se preparaba la lastimosa ruina de la eloqüencia, se empezó á estudiar la lengua. Bernardo de Alderete, Sebastian de Cobarrubias hicieron parada de sus orígenes, y de sus tesoros; Ambrosio de Salazar, Alfonso Cano y Urreta compusieron espejos, y exâmenes de su índole y sintáxîs; Ximenez Paton, y Baltasar de Céspedes trataron como humanistas del retórico estilo; y Fr. Alfonso Ramon, Fr. Christoval Márquez, Fr. Francisco Aguilar Terrones, Fr. Juan Márquez, y otros, publicaron á la entrada de aquel siglo artes y métodos varios de predicar.

Pero ni la lengua ni la eloqüencia cogieron fruto alguno de los desvelos de estos buenos patriótas; porque la enfermedad, aunque oculta, era ya incurable; las costumbres caminaban hácia otro rumbo, y las ideas por consiguiente ivan á tomar otra forma; y lo peor de todo era, que muchos de los que querian corregir el mal, estaban sin sentirlo ellos, contagiados en gran parte. En efecto ¿qué reforma ó adelantamiento produxeron en aquella edad tantas *instrucciones rhetóricas*, tantas *guias de predicadores*, tantos *templos de la eloqüencia*; si de todo aquel tiempo no se puede citar una pieza rhetórica, ni un sermon eloqüente? Lo mismo que

adelantó la nacion en los reynados de Felipe IV y Carlos II con tantos tratados de política. ¿Quándo han salido mas *nortes*, *retratos*, *reloxes*, *espejos*, *escuelas*, *despertadores* de principes y privados, que en aquellos tiempos? Es observacion general, hecha con la luz de la experiencia, que nunca se escribe mas de industria y agricultura, sino quando las artes y la labranza están decaidas ó ignoradas; nunca se publícan mas obras morales, sino quando han desaparecido las buenas costumbres; nunca salen mas libros de reglas políticas y máximas de gobierno en un Estado, sino quando se ha perdido el camino y guia para regirlo.

P. FR. JOSEPH DE SIGÜENZA.

Este erudíto y elegante escritor nació en el año 1545 en la ciudad de Sigüenza, de una honrada y distinguida familia. La aficion que desde su tierna edad descubrió á hojear y registrar los libros que venian á sus manos, avivó las centellas nativas de su ingenio, despertando tal aplicacion, que á la edad de doce años sabía ya la gramática, la rhetórica, y algunos principios de lógica.

Continuó en la universidad de su patria los estudios; pero la inclinacion que, ó por casualidad, ó por natural disposicion suya, cobró á la poësia y música, en que descubria aventajado gusto, le robó su principal atencion y cuidado.

Divertido con estas habilidades, que hermanadas con el manejo de las armas, formaban entonces los pasatiempos de la juventud cortesana, y el précio de la galantería caballeresca; se le ofreció ocasion, animado de los brios de su edad de veinte años, de conmutar los intentos que mas mozo habia tenido de vestir el hábito religioso, en otros, á su parecer, de no menos punto y nobleza christiana.

Corria el año 1565, quando se hacía la leva de gente para el socorro de Malta sitiada por la arma-

da de Solimán. Y estimulado del exemplo de otros españoles que se preparaban para aquella empresa; no quiso dexar ocioso y obscuro su espiritu marcial. Partióse con un compañero suyo al reyno de Valencia para embarcarse en los navios de España, que pasaban á Italia á juntarse con las galeras de Nápoles y Sicilia; pero llegaron al puerto el dia despues de haber partido la armada con la gente de guerra.

Acometióle luego allí mismo una grave enfermedad, la qual parece le abrió los ojos al desengaño, paraque trocáse la carrera militar por la monástica, llevando por este inesperado camino á cumplimiento su primer deseo y propósito. Dirigióse al monasterio del Parral, que tiene la Orden de S. Gerónimo en Segovia, donde tomó el hábito, y mostró despues en todos los actos de la religion su grande humildad, modestia, recogimiento y penitencia. Se hizo tan amigo del retiro y soledad, que el encargo del relox que se le cometió, fué lo que mas estimaba, por tener mejor ocasion de entregarse al estúdio con el motivo de vivir en celda sola y apartada. Por esto solia decir, quando era ya grande estudiante: que si algo sabía, lo había aprendido en el relox del Parral. Y con razon lo decia quien supo aprovechar tan bien las horas.

En 1575 fué enviado á proseguir los estudios al real colegio de San Lorenzo del Escorial, siendo

uno de los primeros pobladores, y de los que oyeron las primeras lecciones que se dieron á presencia del Rey Don Felipe Segundo, que quiso asistir á su abertura. Allí se aprovechó con tanto lucimiento en los cursos de artes y teología; que se le confirió la pasantía, y muchas veces regentó las cátedras. Y no solo en estas, sino en el púlpito, comenzó á hacerse admirar, dando felices anuncios de la fama y nombre que su ciencia le habia luego de adquirir. Concluidos sus estudios, se restituyó á su casa del Parral, dexando en la de S. Lorenzo ganada mucha estimacion, y en la memoria del Rey fundador un muy distinguido lugar por su eminencia en las humanas y divinas letras. Gran parte de este caudal consagró á la composicion de poësias, cánticos, y dramas sagrados, en cuya representacion exercitaba los seminaristas para festejar los dias de Corpus Christi y Natividad del Señor á presencia de la familia real.

Por la fama del copioso fruto que hacía en Segovia y su partido su predicacion, en cuyo apostólico oficio sobresalia su zelo, espiritu, y eloqüencia christiana; fué llamado muchas veces á S. Lorenzo para predicar al Rey, quien le oía siempre con notable atencion. Creciendo con esto en el Parral el afecto de sus cohermanos, atentos solo á su virtud y luces, le eligieron su Prelado, en cuyo puesto resplandeció mas su doctrina, porque siempre

llevaba el exemplo por delante. Y asi en la leccion y explicacion de las divinas escrituras y de las ciencias escolásticas, como en la puntual observancia de las leyes monásticas, andaba tan solícito, que á un mismo tiempo parecia aquel monasterio teatro de letras y de virtudes. Finalizado el trienio del priorato, por huir á las solicitaciones de otros monasterios que le deseaban por superior á la fama de su sábio gobierno; buscó un asilo, á su parecer muy seguro, qual fué la real casa del Escorial, donde quedó prohijado.

Hallábase á la sazon allí el célebre Arias Montano, que por orden del fundador disponia y juntaba de tesoros de todas partes aquella preciosa biblioteca. Y con ocasion de que daba leccion á muchos monges de la lengua hebrea y griega, de geometría, astronomía, y otras buenas artes; el P. Sigüenza quiso alistarse entre sus discipulos, y en todos estos conocimientos salió el mas digno discipulo de tal maestro, como lo testifican hoy sus eruditos y doctos escritos, y lo publicaban entonces los frutos de su doctrina y predicacion. Y asi no solo sucedió á su maestro en la cátedra de escritura nuevamente establecida en aquella real casa, sino tambien en el oficio de bibliotecario, quando Arias Montano se retiró á su patria Aracena.

Además de estos encargos, y de los de archivero, y depositario y ordenador de las relíquias sagra-

das que de todo el orbe se ivan juntando; predicaba muy á menudo al Rey D. Felipe, cuya severidad templaba con la eficacia y espiritu de sus palabras. El fué quien dió la idea y eleccion para las pinturas historiadas que executó en la pieza de la libreria principal el insigne *Peregrino*. Dió tambien la traza y forma para los estantes y caxones, y para todos los adornos que allí ven hoy los curiosos. Ocupó mucho tiempo asi en este trabaxo, como en la coordinacion y distribucion de los libros y manuscritos, recreándose de andar entre *sus compañeros y amigos*, que asi los llamaba, pues lo habian sido casi desde la cuna.

Más, paraque no le faltáse al P. Sigüenza el último de los trabaxos, con que se acostumbraba en aquel reynado recompensar el mérito eminente de los hombres grandes, acrisolando con la persecucion su paciencia y magnanimidad; la envidia baxo del título de zelo, fiera pésima, ó sea el zelo sin discrecion ni luces, que es aun peor, se sublevaron para obscurecerle la honra y robarle la paz y contento con que gozaba de su bien adquirida reputacion y celebridad.

Este tiro no le vino de manos estrañas ni enemigas, sino de las de algunos cohermanos, y prelados suyos en S. Lorenzo; á quienes, ó por carecer de bastante docilidad para imitar su exemplo, ó de bastante capacidad para aprovecharse de su

instrucion, les faltó el valor necesario para sufrir la superioridad de su digno compañero. Teníanle por desabrido, quando no gustaba del lenguage de los varios; por áspero de condicion, quando se mostraba zeloso; y por ambicioso, quando le veian bienquisto del Rey y de los Grandes. Y dábales enojos la autoridad, espiritu y magisterio con que leia la escritura.

Escribia por este tiempo el P. Sigüenza un libro de discursos sobre los doce capitulos del Eclesiastés de Salomon, y la historia del Rey de los Reyes, dividida en dos partes, con este título: *Jesus Christus heri et hodie ipse, et in sæcula.* Estas obras doctísimas, y llenas de erudicion para delicia de los sábios, fueron poco apreciadas de los que no debian de serlo. Y así consultando primero con su ignorancia, y despues con su amor propio, delataron á la Inquisicion de Toledo la eleccion de sus doctrinas, y su manera de sembrar la divina palabra en el púlpito: unico medio para hacerle perder la gracia del Rey, y la estimacion de la corte, y de la religion.

En los siete meses que duró su arresto por mandado del tribunal en el monasterio de Sisla de aquella ciudad, mientras se practicaron las informaciones, acrecentósele este trabaxo con una récia enfermedad, que acompañada del poco regalo é incomodidad del lugar, le aquexó rigorosamente; pe-

ro llevó esta penalidad con la misma serenidad y constancia, con que recibió la primera, confiado en su innocencia, y en la rectitud de sus jueces. Habiéndose justificado plenamente contra los cargos, pues la importancia del asunto no le permitia mostrarse indiferente, ni despreciar á los calumniadores; los Inquisidores le dieron por libre con una muy honrosa sentencia, en que quedaba altamente calificada la pureza de su doctrina y de su fé. Y á instancia del mismo tribunal, que le animó á proceder adelante en sus loables estudios, predicacion, y enseñanza; pronunció un sermon entre los dos coros de aquella catedral, asistida de un extraordinario concurso, dexando á la ciudad y cabildo gozosos y edificados.

Ya no les quedaba otro medio á sus émulos (si tal nombre merecen los hombres sin talento ni saber, que ultrajan lo que no pueden alcanzar) para descargarle otro golpe mas. Y asi para ocultar sus odiosos nombres á la posteridad, y no aumentar el triunfo del P. Sigüenza, quando entró en la real casa de San Lorenzo entre los vítores de un júbilo y aplauso general; tubieron que hacerse hipócritas los que no podian vivir contentos, mezclando su fingida congratulacion con la verdadera alegria de los buenos.

Despues de su trabaxo se igualó la gloria del P. Sigüenza á lo que han solido alcanzar los mas

famosos capitanes, triunfadores de los enemigos del estado: que se deben reputar tales los que hacen guerra á las letras y á los sábios. Desde aquel punto el Rey le dispensó mayor comunicacion que antes, asi de palabra como por escrito, tomando su parecer en las mas graves materias. Los monasterios de Sevilla y de Zaragoza le eligieron succesivamente por prior; pero logró una real orden para escusarse, y exônerarse de aquellas prelacías: pues solo para huir las honras se valia del favor del soberano. Poco despues sus cohermanos de S. Lorenzo, deseosos de tenerle por superior, hicieron presentes sus deseos é instancias al Rey, á quien pertenecia la eleccion.

Sin embargo, en el año 1598 era rector del colegio de aquella real casa: cargo que admitió obligado del precepto de su prelado, y de la instancia del Rey, que por este escalon queria prevenirle para mayores ascensos. No por esto le faltaron nuevos enemigos dentro y fuera de la rectoría; más aunque procuró morderle la envidia, concluyó su cargo ocupado con el zelo de procurar el mayor bien de su casa, á que daba el ódio y la calumnia otros nombres y otros fines.

Esta tan continuada envidia, que retoñaba cabezas como la hydra, no podia proceder sino del alto aprecio y familiaridad que tenia con el Rey, de cuya boca habia merecido alguna vez públicos

elogios su saber y talento. De manera que ni el Rey se apartaba de la estíma y buena memoria que le merecia el P. Sigüenza; ni este se separó jamás de su lado en la ultima enfermedad, asistiéndole con particular afecto hasta la muerte. Fué este golpe tan sensible á su corazon, que habiendo de predicar el dia septimo de las exêquias, y temiendo convertir el sermon en llanto y lágrimas, encomendó esta deuda á otro: y harto predicó con esto, pues enseñó el modo y las veras con que se debe sentir la falta de tales bienhechores y de tales monarcas.

Felipe Tercero, heredero del trono y aficion de su padre á la persona y prendas de Sigüenza; mandó en el año 1600 le hiciesen segunda vez rector del colegio. Más por causa de su edad y achaques, renunció á los dos años el oficio; pues entendiendo que se acercaba el término de su vida, mas queria morir obedeciendo que mandando. Sin embargo, parece que las dignidades y los honores, quanto mas los huia, mas le seguian ó perseguian, sin respetar sus años ni sus dolencias. Asi fué, que en el capítulo general celebrado en 1603 quedó elegido prior del monasterio del Escorial, á instancias del Rey, á cuyo gusto, y á la voluntad del congreso, y de la Orden toda, tuvo que rendir la suya. Pero á poco mas de un año, pareciéndole ya bastante tiempo para satisfacer los deseos

de los que le habian elegido, hizo tambien renuncia de aquella dignidad.

En este corto término cifró su conducta el proceder de muchos años con el acrescentamiento espiritual y temporal de aquella real y maravillosa casa: á la qual volvió á ilustrar con el mismo oficio de prior segunda vez, despues de haber cumplido la comision de visitador general de Castilla, que le confirió á su pesar el capítulo general, sin atender á sus ruegos, escusas, y quebrantada salud. Pero sus habituales achaques de ictiricia, hidropesía, y apoplexía se agravaron con el nuevo peso de este cargo, que solo gozó dos semanas: lo que sirvió para recordarle que venia el remate de sus dias, que esperó con tal conocimiento y preparacion, que en la víspera de su fallecimiento, se despidió de la comunidad en un capítulo que juntó para hacerles la última plática, en que les habló del desengaño del mundo, de la brevedad de la vida, y de lo infalible de la muerte, exhortándoles á la caridad y perseverancia: á cuyos paternales oficios correspondieron todos con las lágrimas. Asi su muerte, acaecida en 22 de mayo de 1606, fué llorada tanto de sus hermanos, que casi no pudieron, impedidos del llanto, cantar sus exêquias en el templo. Los mismos cortesanos dixeron entonces al Rey: *hoy ha muerto el mejor hombre y mas docto, que en estado religioso se conocia.* En

efecto, fué honra y ornamento de la disciplina monástica, y el escritor que dió á la historia christiana el mas alto punto de perfeccion y dignidad.

De las obras impresas que posee el público del P. Sigüenza, y que le han dado inmortal nombre, asi por la elegancia y propiedad del lenguage castellano, como por la profundidad de sabiduría y riqueza de erudicion, es la primera la *Vida de San Gerónimo, Doctor máximo de la iglesia*, que se dió á la prensa en Madrid en 1594, un tom. en 4.° Aqui brilla no solo su saber en la historia y disciplina antigua de la iglesia, y en las sagradas letras; sino su perícia en el hebreo y otras lenguas orientales. La introduccion es una pieza de grandiloqüencia castellana, que traslado aqui casi entera. Pero en lo que ganó el autor una mas general celebridad, fué en la *Historia de la Orden de S. Gerónimo* (sirviendo de 1.ª parte de ella la misma vida del Santo) que el capítulo general de 1594 le cometió, bien seguro de las luces, y excelencia de la pluma del que la habia de escribir. La 2.ª parte la sacó á luz en 1600 siendo rector del colegio: y la 3.ª en 1605 siendo prior del monasterio, en la imprenta real de la misma casa. En la tercera parte se comprehende la magnífica descripcion de aquella suntuosa fábrica: por cuyo motivo dixeron entonces algunos Grandes á Felipe III: *Que no habia hecho menos la Orden de San Gerónimo en*

haber ofrecido al Rey fundador tal coronista para la descripcion de aquella maravilla, que S. M. en haberla entregado á la Orden para habitacion de sus hijos.

Bien podriamos afirmar, sin nota de exâgeracion ni de pasion, que en los tres tomos de la historia de su Orden, imita perfectamente su autor, á Tácito en las introducciones de sus libros ó centurias, á Tito Livio en las relaciones, á Plinio en las descripciones, y á Salustio en sus pinturas y retratos. Su estilo es claro, magestuoso, y elegante; pero pensado y trabaxado. Es de los pocos autores que en aquel tiempo escribieron con lima, y con estúdio particular de lucir la riqueza y hermosura de nuestra lengua segun toda la sencillez y gravedad que pide la historia. Esto lo confirma el mismo autor en la parte segunda de su historia (cap. 1.° del lib. 1) quando dice: „ La primera ley de „ escribir la historia, que es el estilo, y una mane„ ra de contar breve, lisa, sin afectacion ni afeytes, „ procuraré imitalla en aquellos primeros princi„ pes de la lengua latina, que acertaron en esto fe„ lizmente cultivando con mucho estúdio su len„ gua; lo que en la nuestra pensamos alcanzar sin „ trabaxo". Asi su locucion lleva un ayre y estructura antigua, correcta, robusta y rolliza. No cria expresiones nuevas, pero sabe usar con gran tino y gusto de las mas nobles y pulidas, varian-

do con mucha maestría y arte las frases, y las transiciones.

No es menos admirable la destreza que muestra en variar los estilos, enseñando con el sencillo, deleytando con el templado, y moviendo y persuadiendo con el sublíme. Sabe ceñirse en cortos espacios, para correr con mayor rapidez; sabe desplegar su ingenio, para tomar el tono sentencioso; sabe remontarse y encenderse, para tronar con mas vehemencia, y alumbrar con mas calor y energía. Su narracion es animada y cuerda, y su raciocinio siempre sólido y juicioso. Es el estilo que mas honor hace á la gala y hermosura varoníl de la lengua castellana.

Y si asi como consagró su pluma á referir fundaciones de conventos, vidas de varones retirados de los ojos del mundo, y hazañas espirituales del claustro; la hubiese dedicado á pintar exâltaciones y caidas de imperios, proezas ó crueldades de conquistadores, marañas de las cortes y palacios, conjuraciones de malcontentos, trazas iniquas de los tiranos y usurpadores, y todo lo que es estruendo y sangre en los caminos de la ambicion humana; entonces se hubiera visto, hasta qué punto rayaba la alteza y energía de su animada eloqüencia, y quán atrás hubiera dexado, en la claridad, elegancia, y concierto de su lenguage, á nuestros historiadores políticos, sin excluir al célebre Mariana,

que tubo la dicha de abrazar por eleccion un asunto mas vasto, mas fecundo, que debia despertar la curiosidad, la admiracion, y un interés universal. ¿Qué efectos no nos debíamos prometer de la fuerza, pulso, y delicadeza del pincel del P. Sigüenza, quando tubiese que retratar las virtudes y los vicios, y desentrañar los secretos designios de los príncipes y generales que han llenado con la fama de sus nombres los fastos del género humano; pues llega ahora á interesar aun á los que vivimos en el bullicio del siglo, quando pinta el orden y concierto de un noviciado, y las menudencias mas interiores de aquellas cándidas é innocentes almas? Casi diriamos, que vemos la harmonía de una república angelical.

Sin embargo, debo confesar que la siempre pura y clara diccion de Sigüenza, dexa á las veces de ser noble y escogida, en especial en ciertas digresiones é individualidades; bien que se echa de ver desde luego, que esta prolixidad y menudencia entraba en el plan y naturaleza de su historia. Encuéntranse tambien algunos modos del estilo familiar, que por ventura el uso de entonces los dignificaba; pero nunca frases descuidadas, ni fastidiosas repeticiones, ni defectos de construccion, ni adornos esmerados, pues aunque su elocucion es aliñada y aseada, no la enervan la afectacion ni el afeyte. A las bellezas de su castizo lenguage, hijas

de la propiedad de los terminos, y de la exquisita manera y ayre de su frase, se junta el nervio y vigor de sus razones, sembradas de doctrinas sanas, y de preciosas flores de las buenas letras, y de la erudicion sagrada y profana.

El mérito y maestría de la pluma del P. Sigüenza, se calificó mas con la continuacion de la misma historia, que tomó á su cargo Fr. Francisco de los Santos, monge de su mismo Orden, cuya obra fué publicada en 1680. Basta cotejar los estilos, á pesar de los esfuerzos del continuador, que nunca se levantaba sino para caer; y se verá quánto distaba el gusto del reynado de Carlos Segundo del de Felipe Segundo. Hay siglos en que se pierde de tal manera la idea de lo bello, que ó no se echa menos su falta, ó no se hallan ya medios para reparar el mal; y los buenos dechados no sirven sino para hacer desesperados, y no imitadores.

I.

En el prólogo á la vida de S. Gerónimo, que es una idea abreviada de las virtudes del Santo Doctor, se introduce el autor haciendo una reseña general de los héroes que en la antigua ley suscitó la sabiduría y providencia de Dios de quando en quando, para reparo y remedio de los daños que padeció alguna vez la fé y creencia de su escogido pueblo.

„ Quien atentamente miráre la corrida que hasta aqui ha hecho el mundo, y el suceso de los tiempos; descubrirá muy claro el cuidado y la providencia con que ha siempre acudido el cielo al remedio de las necesidades de los hombres. Son los ojos de Dios de larga vista, sin tasa de lugar ni tiempo; y van muy delante de las cosas, que por sus veces suceden unas tras otras. De aqui viene, que llama por sus nombres igualmente, y le responden, las cosas que son y las que no son. Todo lo mira, todo lo penetra, todo lo provee y dispone con toda suavidad, que ello mismo parece que se cae de su peso; sin torcerlo, violentarlo, ni moverlo mas de aquello que le pide su paso. Esto se manifiesta en todas las cosas naturales, tan claro, que se nos viene á los ojos; y en las cosas que entran en el género de libres, y son señoras de sus obras, resplandecen mas los efectos.

„ Vió la sabiduría de Dios, que la malicia y envidia del demonio no habia de tener fin, ni abaxar de su soberbia un punto; sino que habia de irse estendiendo al mismo compás de los siglos, procurando en todos ellos quitalle á él la gloria que se le debe, y al hombre los bienes que se le han prometido. Y ansi Dios por el mismo suceso, y como por sus mismos pasos, fué proveyendo de remedio contra sus daños, y de reparos con

trá el estrago de sus envidias.

„ En el tiempo que los caldéos quisieron persuadir al mundo que todas las cosas pendian del curso de las estrellas, y que ellas eran la primera y verdadera causa de los sucesos humanos (engaño que el demonio les puso en los entendimientos); sacó Dios á luz al patriarca Abraham, que haciendo como una escala de la misma filosofia, subiendo por los grados del conocimiento de las cosas visibles, vino á dar (llevado por Dios) en un principio mas alto; y dexó abierta en el mundo una admirable senda de fé y obediencia divina, y dió principio de verdadera luz á los ojos de los hombres, que estaban ciegos con la falsa de las estrellas.

„ Despues los egypcios, hechizados con la astucia de este mismo enemigo, dieron en supersticiones y agüeros, envolviéndoselos el demonio, para mejor engañarlos, en unas apariencias de cosas, que llamaron ellos arcánas y divinas. Para remediar este daño, proveyó Dios de un Moysés, que despues de haber alcanzado desta su ciencia, quanto de ella se podia esperar, les mostró abiertamente, quán vano fundamento tenia todo aquello; y que, si no era lo que por merced divina se comunicaba á los hombres de las cosas sobrenaturales, todo lo demás era ilusion y fantasía, ó una cosa que no se levantaba del suelo.

„ Quando las cosas del pueblo de Israël anda-

ban tan quebradas, que olvidados de aquella santa ley que recibieron de Dios por medio de los ángeles, unas veces idolatraban y otras se volvian á Dios, ya tornaban á negalle, ya se mejoraban de estado, y ya tornaban á la primera miseria; levantó Dios un Samuél, que los corrige y detiene en las buenas costumbres y antigua fé de sus padres, conciértales la república, y asiéntala debaxo de una cabeza y un rey, paraque de allí adelante no andubiesen tan varios y movedizos. Despues algunos, y aun muchos, de estos sus reyes, menospreciando por sus gustos y por sus intereses las santas leyes y ceremonias dadas del cielo; dieron consigo (y llevăronse tras sí poco menos todo el pueblo, que es inclinado á caminar á la huella de sus príncipes) en la primera idolatría, y junto con ella en todos géneros de vicios que se pueden imaginar. Para tanto estrago y dolencia, fué necesario que acudiese Dios, como suele, con un Elías: que no fuese menos la fuerza de sus virtudes, que la de los vicios del rey y su pueblo. Hombre, en la vida, palabras, obras y zelo, tan contrapuesto á todo lo que en Israël se usaba; que se veia de manifiesto haberle levantado Dios paraque fuese remedio general de tantos daños.

„ No estaba en menor extremo de miseria el pueblo escogido quando en él reynaba el intruso Heródes, ni los vicios de avaricia y ambicion, hi-

pocresías, usuras, simonías, y homicidios estaban en mas baxo punto; quando levantó Dios otro nuevo y no menos zeloso Elías... Este, pues, que en tal sazon levantó Dios, fué San Juan Baptista: con el qual, no solo pretendió lo que con los otros, que era poner algun reparo y defensa á la furia de tantos males; más aun tambien, que fuese un como luzero del nuevo sol y luz que venia al mundo: esta luz, declarada por el mismo sol Christo, y la semilla de la nueva del reyno y libertad del hombre, con los altos pregones de los apóstoles manifestada y plantada, y con la sangre de los mártires regada y crecida...

„No pudo sufrir el demonio verse tan de todo punto derribado, y al hombre levantado en tanta bienaventuranza: y ya que á Dios no pudo negalle la gloria de su victoria, procuró estorbar el fruto. Recogió todas sus fuerzas, y avivó mas que nunca la sutileza de su malicia; abrió la puerta del abismo á todos los males que de allí pueden salir, paraque todos juntos acometiesen en esquadron cerrado la iglesia de Jesuchristo. Dió luego traza como la sangre de los mártires, aun no bien enjuta, tornáse á refrescarse por la apostasía de Juliano Augusto; y que tras esto saliese la ambicion de quicios, y creciese en los pechos de los hombres, hasta tanto que paráse en desobediencia de la iglesia. Echó sueño en los ojos de los pastores y

guardas della: dormidos, sembró zizaña de errores y heregías, mala doctrina, vanos estudios, y corrompidas costumbres, agenas todas de la sinceridad evangélica. Levantó gran número de heresiarcas, que unos dando en un error y otros en otro, fatigaron generalmente la christiandad. Despertó tambien, en los que quedaban dentro de la iglesia, la codicia, y el deseo de riqueza y fama, dignidades, honras, deleytes, gustos. Finalmente no dexó piedra en su asiento, procurando que la paz y la libertad de la casa del Señor, y el sosiego de que gozaban dentro de sí mismos sus siervos, y los que habia adoptado por hijos con la doctrina del evangelio, aun no estubiese segura de sus fuerzas.

„ No se olvidó de su acostumbrada piedad, el que ya, no como Dios y señor nos mira solamente, sino como padre y como hermano; y contrapuso á la furia de tantos daños varones señaladisimos, llenos de santidad y doctrina, haciéndolos como unos firmes muros de su ciudad santa, y reparos eficacisimos de tantas calamidades. Entre todos estos, el que, como un luzero entre las estrellas, y como un sol entre los luzeros, salió resplandeciendo, fué el santisimo Gerónimo Doctor; que, asi como el demonio en estos tiempos que he dicho, los males que poco á poco por los siglos pasados habia venido esparciendo, quiso vomitarlos todos juntos; asi en este varon solo, parece que quiso poner Dios

quanto se podia desear de medicina y remedio.

„ La vida de un tan gran varon es mi intento escribir en lengua castellana, mas copiosamente que en ella ni en la latina hasta ahora se ha visto. Obra llena de mucha dificultad, por ser historia, por la lengua, y por el sugeto vario y grave: honrosa empresa, dificultosa salida. La historia, pocos hasta hoy son los que la han acertado; historias de santos muchos las han emprendido: si han salido con el intento, dificultoso es juzgarlo, sino es admitiendo leyes nuevas, de los antiguos nunca conocidas. La lengua castellana, si es llana, se desprecia; si con cuidado, parece afectacion: poco usada, cultivada de pocos, y los que piensan que la saben, piensan tambien que el hablarla consiste en vocablos nuevos, no conocidos de nuestros padres. El sugeto grave y alto, lleno de estrañas diferencias, que apenas hallarémos á quien imitar en ellas.

„ Veráse aqui una fé viva y constantisima en unos tiempos muertos y variables; una obediencia estremada al papa y á la iglesia (cosa para todos tiempos, y mas para estos, importantisima); peregrinaciones várias, tentaciones de demonios, castigos milagrosos, y pruebas de Dios en su santo; y una renunciacion de patria, de padres, hermanos, amigos, y parientes; con un olvido de toda la comodidad de la vida grandisimo, y en todo esto un nuevo dechado de Abraham. Tras esto, mucha va-

riedad de lenguas, erudicion de lenguages peregrinos, no solo griego y hebreo mas aun caldéo, arábigo, y syro: cosas en aquellos tiempos, y aun en estos, conocidas de pocos, de unos menospreciadas, de otros tenidas por sospechosas. Tanto pudo siempre la ignorancia, y mas quando está en sugetos calificados por el mundo, que se atreve á blasfemar lo que ignora. Interpretaciones de la santa escritura, traslaciones várias: qüestion muchas veces reñida, y mal averiguada por su dificultad, y por las muchas opiniones: negocio en que muchos, ó hablan á tiento, ó por boca de otros que saben poco mas que ellos. Descripciones de tierras, y principalmente de la santa, difíciles de atinarse por la distancia, y por la mudanza que han hecho con los tiempos, con las gentes, con los sitios, y con los nombres.

„ Y porque no sea todo bueno (aunque lo es todo para los buenos); veránse malos y ruines tratos y grandes desagradecimientos contra el santo; falsos testimonios, malicias, mentiras, y motines de amigos y enemigos; en que será casi para todo necesario retratar toda una vida de Moysén, que fuera como imposible, si no tubiera ya quitado el velo el asiento y el orden de los oficios de la iglesia y culto divino, el cantar de los salmos, con otros adornos y pulicías de santas ceremonias. La asistencia á los negocios del papa, y responder en las

causas de la fé y determinaciones de concilios: cosas todas de mucha dificultad y obscuridad, que para deslindarse no se hallan á mano los caminos. Tras esto, mostrar la sinceridad y verdad con que trata un hombre solo tantas cosas, el mal agradecimiento de los que se aprovechaban de ellas, el poco interese que de los hombres esperaba el santo; es mostrar de piés á cabeza un Samuél, que pasó por todo esto con el pueblo, no mas ingrato para él, que para Gerónimo Roma desagradecida.

„ Tambien se ha de descubrir un pecho libre, lleno de fortaleza evangélica, fundado en la seguridad de la propia conciencia: un no perdonar linage de gente, de estado, de oficio, ni de vicio: dar reglas, reprehensiones, consejos á tantas diferencias de personas, clérigos, monges, obispos, caballeros, doncellas, viudas, religiosas, casadas, á padres, á hijos, á señores, á siervos: estimar en mucho los pequeños, si son santos; hollar la soberbia de los grandes, si son malos: deseo, y aun exercicio, de oficios humildes: ánimo largo para desechar lo que el mundo llama tan sin razon grandezas. Todo es mostrar la vida de Elías y S. Juan, de nuevo tornada al mundo...

„ Todo esto dice una imposibilidad grande, y que es menester como milagro para salir de tantos particulares. Ayuda y anima mucho (dexada á parte la razon de la obediencia que puede quanto se

atreve) que el Santo en ocasiones casi forzosas escribió muchas de sus cosas, y fué tan extremado en decirlas como en hacerlas. Podemos decir dél lo que se dixo de César: que escribiendo el comentario de sus hazañas, no mas de para dexar materia á los escritores; les quitó la materia de las manos, porque ninguno las dirá mejor que él. Viene esto aqui mucho mejor, porque aunque quanto á la pureza de la lengua, pocos igualarán con César; quanto á la fidelidad, no se podrá comparar con Gerónimo.

„ Lo principal, pues, que en esta historia se dixere, será suyo, trasladado con fidelidad segun las mas recibidas reglas de traducir, ayudándome tambien de autores graves; haciendo poco caso de otros, que á costa de venderse por agudos, no los compran, porque dieron en maliciosos, y aun en impios, queriendo quitar en muchas ocasiones gran parte de la gloria de tan gran padre, á quien la iglesia con voz pública ha querido entre todos sus doctores llamar *grande*. Porque si Roma tuvo sus Fabios y Valerios, Grecia su Alexandro, y Francia su Carlos, á quien dieron el renombre de grandes por la excelencia de la pluma ó de la espada; con mas razon se lo da la iglesia á su Gerónimo por mil victorias contra hereges, y otras tantas por la grandeza de su pluma. El orden de proceder será el mismo con que corrió toda la vida del Santo,

pues se la dió Dios tan larga, que pasó todas las edades en que se divide la vida de los hombres: donde se nos da tambien á conocer, quán importante debia de ser al mundo".

II.

En la introduccion al libro 1 de la *Historia de la Orden de San Gerónimo*, declara el P. Sigüenza los motivos y argumento de su empresa, por esta juiciosa y pulida manera de exôrdio.

„ Despues de haber escrito la vida y muerte de tan gran Padre y Doctor, mi intento es escribir esta segunda parte: la historia de su religion y hijos. No menor atrevimiento que el primero por muchas razones: por tener aqui menores ayudas para cosa de tanta costa: tambien, porque no es menor dificultad enriquecer un sugeto, al parecer pobre, que recogerse en uno rico: y porque el infeliz suceso de otros que han intentado lo mismo, puede acobardar mucho. Todo esto, aunque parece daña tanto, pretendo convertir en provecho de Dios y de sus siervos: fruto de la obediencia, por quien me consagré á tan dificultosa empresa. Lo primero, porque donde se espera poco, aplace mucho qualquiera cosa que se halla; y mas si descubre algun tesoro, y de un pequeño humo sale de repente una gran llama. Lo otro tambien, porque

no es dañoso tener cabezas agenas en quien avisarse. Sirve mucho conocer los azáres donde tropezaron los primeros; y débeseles por haber abierto el camino no pequeño agradecimiento.

„ Pudiera aqui á la entrada prometer grandes cosas, y hacer reseña de muchas maravillas, prodigios, milagros, virtudes, y llenar á los lectores de grandes esperanzas. Solo me prefiero mostrar una religion, natural de España, y de españoles; nacida, criada, y sustentada dentro de sus terminos, sin haber querido jamás traspasar sus lindes. Descubriré tambien en sus hijos encerrados unas vidas, en que se vea no solo la comun pureza christiana y religiosa, más un claro resplandor de aquella edad primera de los monges de la iglesia; y unas vidas, que cumplieron con lo mucho á que obliga este nombre. Tales, que fueron poderosas á traer, como de nuevo, S. Gerónimo al mundo; que tornaron á resuscitar su instituto y su familia; que se atrevieron por ellas á llamarle padre; que los reconoce por hijos, que es todo esto mas de lo que se puede encarecer. Otros sucesos se atravesarán por medio mas ó menos graves, y algunos del todo aviesos, y no por eso menos provechosos para los cuidadosos de su bien, á cuyo intento les responde todo...

III.

En el capítulo 1.° de la Parte III continúa los sucesos de su Orden, comenzando por una introduccion noble y magnífica, en que compara el autor por disparidad el objeto de la historia política con el de la monástica.

„ Prosiguiendo voy el discurso de mi historia; y diré mejor el de mi obediencia, pues solo ella es la que puede darme aliento para carrera tan larga. Diré tambien con verdad lo que dixo el historiador romano (Tito Livio) en medio de su obra: *Pudiera dexallo aqui, si no se fuera cebando el alma con el gusto del sugeto.* Ansi tambien lo confieso, pues ansi me acontece; y porque con lo que hasta aqui se ha descubierto, bastaba para juzgar lo que resta; más no basta para la integridad y el amor que á la misma obra se debe, que se ha de anteponer al propio gusto.

„ Historia es, como se ha visto, humilde y de humildes; contra la primera ley de historia, que pide siempre cosas grandes. No se ven pensamientos ni discursos largos de principes para conquistar nuevos reynos, ó mudar de sus asientos grandes estados, descubrir nuevas provincias, trastornar repúblicas, consejos profundos de paz y guerra, trocar la faz y deshacer las suertes de todo esto tem-

poral y visible: cosas que se huelgan todos de leellas: y con tanto gusto (oxalá con tanto fruto), que se olvidan de la comida, y aun del sueño.

„ A mí no me dieron á escoger, que no es pequeña disculpa: abrazé mi suerte, que á muchos parecia desgraciada, esteril, y pobre; y en lo que hasta aqui ha salido á luz, se han desengañado buena parte de ellos, y mudado de parecer. Certifican personas de buen juicio, que se han hecho evidencia, no solo ser sabrosa y de fruto la historia que trata casos raros y empresas grandes, y todo eso que llaman hazañoso; sino tambien la que se humilla al yermo, al claustro, al silencio, y al cilicio, y á quanto tiene nombre de mortificacion, que suena siempre tan mal á las orejas del mundo.

„ Vése en esta historia trocado todo: y en vez de aquellas preñadas pláticas de los consejeros de estado; de los razonamientos de los capitanes para disciplinar el exército, ó animar los soldados á la batalla; de aquellas promesas de la victoria, ó presagios de la suerte adversa; de las congeturas de lo que pretende el enemigo; la loa del soldado valiente; la diligencia, destreza, y ánimo del capitan; los varios trances de la fortuna; la alegria del buen suceso; la riqueza del despojo y de la presa; el número de los muertos y cautivos; los premios de los que como esforzados escalaron primero el muro, ó derribaron las banderas enemigas, y otros cien par-

ticulares con que se enriquecen las historias profanas: en vez, digo, de todo esto; entran las amonestaciones santas, los consejos de una celestial prudencia, donde se descubre la sutileza y el ingenio de nuestro mortal enemigo; la perseverancia en el exercicio santo; la fortaleza en el rigor de la penitencia; el fruto de la oracion contínua; la sumision del cuerpo; el desprecio de sí mesmo; el desengaño de las cosas visibles; la victoria contra nuestras pasiones; la lucha porfiada contra nuestros apetitos; la esperanza del premio, y tal premio; los anuncios de la salud del alma; los recatos aun en el estado mas seguro; el zelo de la cerimonia, aunque sea pequeña, paraque no se toque al muro de lo esencial; las prevenciones antes de llegar á las cosas sagradas; apoyar lo que se desmorona del rigor primero, y esforzar lo que parece va enflaqueciendo en la virtud; muertes venturosas, suficientes para encender en santa invidia los mas tibios; castigos rigorosos á culpas casi sin nombre, mejores para labrar coronas, que para enmienda de los delinqüentes; y otro alarde de cosas semejantes: menudencias para los ojos del siglo, y de tanta estíma en los de Dios, que no las remunera menos que con un reyno eterno....

IV.

En el libro II de la segunda Parte, comienza el primer capítulo con un preámbulo sobre la dificultad de escribir las vidas é historias de los santos varones, y las calidades que pide este género de obras.

„ Siempre fué dificultoso escribir bien la historia. El exemplo de los pocos que han acertado, basta á confirmar esta verdad; sin las causas de ella, que son muchas, de que ya otros han dicho su parecer mas despacio. Quando no hubiera otra sino la obligacion de tratar verdad, bastaba para ser odiosa; y si falta esta parte, no hay nada. En las vidas é historias de los santos, no consiste en esto la dificultad, porque no hay cosa tan amada de ellos como la verdad, ni de que mas gloria les nazca que decirla de ellos; lo que en las profanas falta en gran parte, donde se desea se publíquen las virtudes, y se eche tierra á los vicios: de donde ha nacido el miedo á los escritores, y la sospecha á los que los leen.

„ En estas, las virtudes y los vicios, los bienes y los males son para la gloria de los santos, por la victoria que alcanzaron contra los unos, y las coronas que merecieron por los otros. Nace la dificultad de sus historias del mesmo linage de escritura,

que pide una manera de decir como natural, ó como las cosas pasaron, desnudas, y sin arreo, ó ropas pedidas prestadas de la autoridad de otros autores, de otras historias, de otras filosofias, de principios ó conclusiones de otras ciencias, sin pinturas ni ornamentos de poëtas ó rhetóricos; guardando siempre un decoro propio, que se mezcla de todo esto, sin ser ninguno de ellos... Tiene la historia santa sus ornamentos propios, con que, en medio de aquella que parece desnudéz, se ve una particular hermosura; tal, que deleyta mas, y lleva tras sí con mas fuerza, que ninguna otra suerte de escritos. Hay en ella sus propias fuentes, donde sin pensar manan y nacen entre las manos los avisos y los gustos, con que se dilata como una fuente caudalosa por sus arroyos y corrientes en campo espacioso...

„ Veránse aqui algunas relíquias de las primícias del espiritu que hubo en los principios de esta religion. Si se pusieran y dixeran todas, fuera negocio de mucho fruto, edificacion, y exemplo; aunque de mayor vergüenza á los que tanta obligacion tenemos de correr tras ellos, viéndonos quedar tan atrás. Háse visto con larga experiencia, y por nuestro comun descuido, en las cosas del espiritu, y las que llaman los teólogos de gracia, caminar los hombres muy al revés de lo que en las de naturaleza y arte. En estas se camina de lo imperfecto á lo mas cabal: las semillas y las plantas, de las flores van al

fruto: el arquitecto y pintor de aprendiz pasa á maestro, del carbon y el dibuxo á los colores y al relieve: y ansi todos los demás exemplos.

„ En el estado espiritual, á los principios se vieron cosas desta manera y de mas alta perfeccion: un hervor divino, una fuerza y una entereza tan grande en la virtud, que parecian otros hombres. Con el tiempo se fué todo esto resfriando, cayendo, y casi aniquilando, ó por lo menos, lo vemos en una floxedad y desmayo tan notable, que no se conocen unos á otros de tan desemejados y tan otros. Considérense aquellos primeros tiempos de la iglesia, en quien se vieron los primeros frutos del divino espiritu; aquella comunicacion, y digámoslo ansi, aquella familiaridad que tenia en los primeros christianos; la largueza con que repartia sus dones, verificándose en ellos lo que el Señor habia prometido á todos con tanta certeza y sin excepcion: que los que en él creyesen, harían maravillas de mayor admiracion que las que él hacía. Háse perdido ya esto de manera, que si se mira al comun del christianismo; jurarán los menos arrojados, que no son christianos, ó lo son con solo el nombre: á quienes llamó S. Juan á boca llena mentirosos...

„ Aprendemos (los monges) en las historias de los santos el desprecio del mundo: leese vivo el desengaño: ponen espuelas los exemplos para caminar tras ellos: y córrese un hombre, viendo tan cla-

ra su cobardía y su tibieza en lo que hicieron los otros, que tambien fueron hombres; con qué aliento acabaron el curso de sus dias perseverando en el estado que emprendieron, no siendo de otro metal ni de otras fuerzas: como se verá en lo que aqui irémos escribiendo, y en sus vidas. No son egypcios ni griegos, no alemanes ni africanos (porque no busquemos en estos climas ó influencias del cielo las escusas); sino de España, y entre nuestras paredes nacidos, en un mismo cielo y suelo criados; la edad en los mas la mesma, en algunos poco diferente. Ningun género de disculpa queda: porque de parte de quien ha de dar el caudal, no falta; si no desmiente el que lo ha recibido".

V.

En la Parte III de la historia (capítulo XXXVI del libro 1.º), tratando de la renúncia que hizo Carlos V de sus estados, y del retiro que escogió donde acabar su vida en el monasterio de Yuste de la Orden de S. Gerónimo; prepara la relacion de este raro suceso con esta noble y hermosa introduccion.

„Despues que el Emperador Carlos Quinto, por el discurso de su imperio, hubo vencido todos sus opositores, los enemigos de Christo, los rebeldes á su iglesia, y los contrarios de sus reynos y de

su imperio; faltábale solo, vencerse á sí mesmo. Y quanto él fué mayor y de mas alto valor que todos los que le resistieron, á quienes sujetó tan felizmente; tanto fué mayor esta victoria que todas las otras. Si alguna cosa puede escurecer un claro ingenio, y derribar de su entereza la virtud mas firme; es, á dicho de todos quantos conocen hombres, el ansia de reynar y de mandar á los hombres. Esta quebranta las leyes y los fueros, y es la que triunfa sin resistencia de lo divino y humano, atropellando los respetos y derechos de la naturaleza y de la gracia, sin perdonar sexôs, estados, personas.

„ La historia de esotras hazañas ya la han escrito muchos, y para todos hay materia; y no sé si alguno ha podido ó sabido darle el punto que merece. A mí no me tòca tratar de ellas: lo que me cabe por suerte y buena dicha, es esta postrera hazaña con que el Emperador Carlos Quinto, con tanta gloria y tan admirable exemplo, venció este enemigo tan fiero, que tan sin respeto los derriba á todos; deshaciéndose de su imperio, estados, y reynos; desnudándose de todo; renunciando tanta magestad, gloria, mando, respeto, adoraciones, servicios, y aun regalos; y retirándose del mundo en un desierto, en compañia de unos pobres religiosos, á acabar el curso de su vida. Historia será breve, llana, humilde, de piedad llena, y del talle mesmo que aquella magestad tan grande quiso po-

nerse. Quanto sea esta de mas provecho que las otras; díganlo los que tienen buen seso, y miran las cosas por sus fines. . .

VI.

En el libro II de la Parte segunda de la historia, empieza el capítulo I con la relacion de la vida y virtudes del primer religioso y primer prior de la Orden de S. Gerónimo.

„ El primero de este santo número, es Fr. Pedro Fernandez de Pecha, ó de Guadalaxára, primer religioso, y primero prior de esta Orden. Su vida está ya casi vista de lo que hemos dicho en los principios de esta historia; la nobleza y antigüedad de su linage; quien fué en el siglo; los oficios y las privanzas que él y su padre tubieron en la casa de los Reyes de Castilla D. Alonso y D. Pedro su hijo; como le llamó Dios á la religion; el desprécio que hizo de la gloria del mundo; el ánimo tan alto que tuvo para resuscitar en España la religion que San Gerónimo plantó en Belén. . . Vióse en todo esto, no solo su mucha santidad, sino tambien su gran valor. Descubriéronse muchas virtudes de caudal tan grande, que fueron como la fuente de donde hasta hoy se vienen derivando en los que le sucedieron: providencia general de Dios, poner en los primeros las semillas de todo lo

que despues se ha de ir multiplicando...

„ Cogiendo, pues, lo que queda de su vida y de sus virtudes particulares; digamos lo primero, que es su profunda humildad. Esta era la que en todas sus obras salia la primera. Quien le viera, no le pudiera juzgar por primero y superior; sino por el último. Todo el trato de su persona y de su vida decia esto; él solo no lo decia, porque nunca imaginó de sí que habia adquirido virtud tan grande; ni hay cosa tan lexos del humilde, como pensar que lo es... Fué Fr. Pedro prior muchos años; que parece no compadecerse con la grandeza de esta virtud. Y es ansi, si miramos el modo con que ahora se exercitan estos oficios y ministerios en la iglesia y religiones; más no con el que entonces este siervo de Dios, y otros que le parecian, lo exercitaban.

„ Guardaba tan en su punto el arancel de Christo, que quien le viera hacer el oficio de prior, leyera en él lo mesmo que en el evangelio: servir á todos, sin dexarse servir de ninguno. Lo que podia hacer por sí mesmo, jamás lo encomendaba á otro; y de tal manera lo mandaba, que mas parecia ruego que precepto. El primero en todos los trabaxos, en las asperezas, en las observancias, ayunos, vigilias, oraciones, recogimiento, pobreza: con estas condiciones sustentaba el oficio de prior muy á su costa, y con gran alivio de sus subditos, sin te-

ner punto ni resábio de fariseo. Quien ahora fuese prior veinte años como él, sin mas informacion podrian canonizarle. Por nuestros pecados no los hay ni aun de veinte dias: amigos muchos de poner sobre los hombros de los pobres subditos cargas incomportables, que no quieren ellos ni aun tocar con el dedo: hombres, que de todo punto se aman..

„ Amaba á sus subditos tiernamente, como quien los habia engendrado en Christo en este baptismo de penitencia de la santa religion. No podia verlos tristes, condescendia con sus ruegos, aunque fuese tan á su costa. Dióle Dios, con estas entrañas tan piadosas, una natural prudencia, con que templaba á sus tiempos la severidad con la clemencia. En los capitulos, quando era menester reprehender las culpas, severo y grave; aunque bañado todo esto, no sé como, de una entrañable misericordia: dexando con esta mezcla tan marchito, corregido, y aun contento al reprehendido, que por ninguna cosa del mundo se atreviera á reiterar aquella culpa. Nunca en él la facilidad y llaneza disminuyó la autoridad, ni la severidad al amor. En habiendo cumplido con esta parte de su oficio, tornábase á su centro, y á exercitar los oficios de humildad; sin el sobrecejo ó gravedad de que suelen andar vestidos los que no saben bien las leyes de estos oficios. Entendia Fr. Pedro de Guadalaxára aquel consejo de la regla que profesaba: que

el prelado ha de procurar ser mas amado que temido, porque el amor tiene mas fuerza en los hombres, y es mas conforme á su naturaleza...

„ Tenia este siervo de Dios mucha fuerza en el decir. Salian las palabras ardiendo como de una caridad encendida, parecidas mucho á las que dice el Apostol; no de la sabiduría humana, sino de la fuerza del espiriu, que enseñaba dentro lo que no se aprende con todas nuestras diligencias. Las razones breves, y preñadas: con lo uno quitaba aquel enojo con que se escucha á los amigos de parlar; con lo otro quedaban con gusto, y llevaban mejor en la memoria lo que se encomendaba: como el que sabía, que los preceptos han de ser breves.

„ La penitencia de este santo varon podriamos llamar estremada, si no mirásemos á mas de que era hombre; más considerando que tambien era padre, y principio de una religion como resuscitada, llamarémosla milagrosa, y aun necesaria. En esto parece quiso competir con su padre San Gerónimo, y se atrevió á resuscitar su nombre en el mundo, en no perdonar un dia en tan largo discurso de años á su propia carne... No es cosa de mucha loa en el siervo de Dios, decir que fué muy abstinente. Comía lo que él decia bastaba á su sustento, y debia de bastar porque él lo decia... Rogábanle sus hijos humilmente tubiese de sí una poca de piedad de la mucha que tenia con ellos: que

miráse era su vida su consuelo, importante para todos, amparo de aquella casa y de la religion toda, que como reciente, tenia necesidad de su presencia: que mitigáse el rigor alguna cosa, tubiese algun respeto á su vejéz, y á las muchas enfermedades que padecia, y se dexáse servir en algo.

„ A todo esto respondia con una razon sola, muy ordinaria en su boca: la religion, hijos, no es otra cosa sino un estado de penitencia, y cámbio donde se pagan las deudas de nuestras culpas; quien entra en estado de religion, entienda que no viene á otra cosa sino á llorar esto, y á corregir la vida que gastó vanamente. Yo, hermanos mios, en respecto de lo que ofendí á nuestro Señor en el siglo, muy poca satisfaccion he hecho. Tengo, es verdad, deseo de hacerla; fáltanme las fuerzas, si no me socorre con su piedad el Señor, que tuvo por bien traerme á este estado, donde sea mi propio oficio hacer guerra á mi carne; porque en dexándola en paz, la hace ella al alma... Dexadme, que sé bien lo que me cumple, y lo que merezco: pues por bien que cada uno de vosotros me conozca, me conozco yo mejor, y sé quantos males se encierran en este vaso de tierra... ¿Los santos todos no usaron las penitencias, y agradaron con ellas á Dios desde Elías hasta hoy? Pues ¿qué escrúpulo tubieron estos en acortar el plazo de su vida? ¿Qué cosa tan áspera hacen los religiosos en el es-

tado de penitencia por satisfacer á Dios de sus culpas, y por corregir los ímpetus de su concupiscencia, que no la hagan mayor y mas áspera los del siglo por su interese, por su gusto, y por sus vicios? ¿Porqué se ha de juzgar por temeridad hacer asperezas por la salud del alma; y no las que se hacen por servicio de este mundo y del demonio? En tanto que servíamos á estos señores, no teníamos miedo de acortar la vida; y ¿ahora le tenemos porque pretendemos servir á Dios? No tengamos miedo, hijos, á las asperezas, ni os engañe la blandura de la carne, ni los consejos de los que viven segun ella; y no creais sus teologías, que saben poco de Dios, y nacen de aquella sabiduría que se llama terrena, carnal, y diabólica. Yo creo mas al maestro que dice: que ninguno aborrece á su carne, ántes la regala; y el que mas mal la trata, creo que mira harto por ella: ¿quánto mas yo, que me quedo tan atrás de todos?

„ Con estas rázones les satisfacia el santo, y aun los desengañaba: ponia espuelas en el alma, y en sus corazones un enojo santo contra sus cuerpos. Reprehendíanse dentro de sí mismos: y cerrados en sus celdas, los ojos levantados al cielo, pedian misericordia al Señor soberano... Decia el siervo de Dios, que nuestros cuerpos son como los caballos; que si los regalamos en demasía, sirven de poco; y si los exercitamos en el trabaxo, valen pa-

ra mucho. Con el vicio y regalo se ensobervecen y tiran coces contra la razon, rompen las riendas, y al fin se mancan de ociosos: si les quitan del cebo, se hacen mas domésticos, tratables, y sujetos... Decia muchas veces, hablando del exercicio de la oracion, que las casas de los religiosos eran la soledad, donde Dios prometió por el profeta que habia de llevar al alma para hablarle allí al corazon: porque no son los monasterios otra cosa sino una soledad acomodada para tratar á todas las horas con Dios. Donde bulle la solicitud de los deseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas, y mas vanas pretensiones, las iras, las tristezas y desgracias irremediables, la avaricia sin rienda ¿qué lugar, ó qué ócio hay para tratar con Dios de espacio?...

VII.

Del capítulo que trata de la vida y virtudes del segundo prior de la Orden, y primero del santuario de Guadalupe, el P. Fr. Fernando Yañez de Cáceres, se han entresacado algunos pasages de un estilo terso, conciso, y grave.

„ Aqui tambien tenemos andado mucho, por ser este siervo de Dios el otro brazo ó fundamento de los dos sobre que se levantó esta religion. Dixímos quien fué en el siglo Fr. Fernando Yañez

de Cáceres..; como se empezó á desengañar del mundo en medio de sus favores y privanzas... Vimos lo mucho que en el edificio material y espiritual de aquel santuario trabaxó con manos, ingenio, y exemplo.

„ Falta ahora decir lo que vivió hasta los años mil quatrocientos doce, el postrero de su vida, y primero de su descanso y gloria: si no queremos decir, que ya los santos aqui, y en medio de sus trabaxos, gozan buena parte de ella. Comenzemos por lo mas dificultoso á contar lo que resta. Gobernar almas tanto tiempo, y almas tan delicadas, con quien se ha de traer cuenta por tan menudo; criarlas de nuevo en religion, y religion tan estrecha que comenzaba con tanto brio, procurando quando menos imitar los pasos y la vida de S. Gerónimo, arguye gran santidad. No basta esta, si no se acompaña con mil reglas de prudencia. Verdad es que nunca falta á los santos: más es otra cosa para gobernar á sí á solas, y otra para gobernar á los otros. Muchos hemos visto buenos para en particular; y puestos en público, no han acertado.

„ Nuestro Fr. Fernando tuvo don singular, á juicio de los hombres, que quieren siempre en los gobiernos se incline la balanza mas á la parte de la misericordia que de la severidad. Tambien lo quiere Dios ansi; mas no quiere que se olviden de la justicia. Poner esto en fiel, es casi milagro. Si ha-

blamos de la prudencia humana, verémos en el fin de esta historia de nuestro Fr. Fernando lo que le acaeció sobre esto punto en el tribunal de Dios, paraque teman los muy valientes; aunque á los ambiciosos ninguna cosa les espanta. Muy facil les es beber el caliz, quando está ausente, á costa de alcanzar los mas altos puestos.

„ Era de gran piedad y caridad con los pobres: y con sus subditos habíale dado Dios unas entrañas de madre: quales eran aquellas que David confesaba de Dios quando le pedia misericordia de su delito. Aborrecia por extremo ver hacer á los religiosos alguna cosa por miedo ó por respeto: decia que aquello era de siervos temporales ó esclavos perpétuos, y aun esto no lo permitia el apostol. Queria mas que no se hiciese, que ver tan baxos fines en los que han de tenerlos tan altos en todas sus obras, y pretender con cada una no menos que un reyno, no menos que á Dios.

„ Miraba atentamente el caudal de cada uno, la condicion, complexîon, hervor de espiritu, ó la floxedad, tédio, remision, descuido. Conforme á estas señas los gobernaba: como pastor prudente daba á cada uno el pasto que le convenia: procedia en la cura de sus dolencias, ó en el aumento de sus bienes, como médico experto, aplicando la medicina que importaba. En estas dos partes consiste el oficio de un pastor cuidadoso, y vigilante. A los que

vía mas prontos, obedientes, blandos, mandaba cosas mas árduas, exercitando los talentos que Dios allí habia puesto, dándoles ocasiones de mas altas coronas, y como valientes les hacía emprender cosas árduas: usanza de buenos capitanes, que emplean á los soldados animosos en ocasiones grandes, porque ganen nombre. A los remisos, tibios, tardos y duros al bien, fáciles y prontos á la ira, trataba con mayor blandura: palabras mas amorosas, obediencias mas leves, penitencias de menos rigor, porque no se acabáse de quebrar la caña cascada, ni se apagáse de todo punto el fuego en el candil ó leño que huméa. Mostrábales, como dicen los santos, mas presto el pecho de madre que el azote de señor; muy lexos de su pensamiento aquel dicho, nacido en la escuela de los príncipes de este siglo: *aborrézcanme, con tal que me teman* . . .

„Su cuidado era no perder ocasion en que se mejorasen aquellas vidas dedicadas á Dios, que andubiese el trato y la ganancia viva en este cambio de cielo; pues nos avisa el Señor, que negociemos en tanto que torna. Y quiere que no se escondan en la tierra sus talentos . . . Tenia Fr. Fernando bien asentada en su pecho la forma del rigor que el apostol habia dado á sus discipulos Timoteo y Tito: honraba mucho á los viejos, jamás los reprehendia, aunque hubiese en ellos algunas culpas: rogábales como á padres, que fuesen cuidadosos en dar exem-

plo á los mancebos, pues eran los espejos en que se habian de mirar todos: que eran en la religion el apoyo y el alma; que faltando ellos, todo caía. A los mancebos trataba como á hermanos, reprehendíales con las palabras modestas, llenas de tanta gravedad, que no tenian ojos para tornar á su presencia si reiteraban la misma culpa. Ni se estorbaba por esto en los unos y en los otros el mas áspero castigo, quando excedian los terminos, ó quando estos buenos medios no bastaban: pues quando los viejos no lo son mas que en los años y en los cabellos, razon es sean castigados como mozos; pues la verdura de sus gustos les quita los privilegios que les concede la edad....

„ Con los pobres era por extremo caritativo y compasivo: tenia señalada para cada dia mucha limosna, que se repartiese á la puerta de aquel convento... Hablaba tiernamente á las personas necesitadas que allí llegaban; y aunque eran muchas, todas ivan consoladas, socorridas, alegres. Compadecíase con ellos y condolíase de sus trabaxos: tanto, que lloraba mas que los mismos pacientes, y las llagas parecian suyas. Ayudábales con esto á llevar sus trabaxos, y á conformarse con la voluntad divina; de tal suerte, que se tenia por dichosos en verse afligidos: tanto puede la palabra santa. Visitaba á menudo los hospitales que tiene aquel convento: no eran visitas estas de cumplimiento,

ó por sola autoridad, como acostumbran otros que hacen de los graves. Servia en todo quanto allí se ofrecia á los pobres, con tanto amor como si no hubiera otro que lo hiciera. Curábales las llagas del cuerpo, y aun las de las almas con santos consejos y exemplo... No tenia ánimo para ver á otros puestos en trabaxos, aunque sí para sufrirlos él...

„ Entre estas virtudes, resplandeció tambien mucho en este siervo de Dios la mansedumbre y la paciencia. Jamás entraba en cólera (pasion de españoles), por ocasiones récias que se le ofreciesen; aunque en la execucion de los negocios, y quando era menester, se aprovechaba como prudente de la irascible hasta donde bastaba: tan señor era de sus pasiones, don excelente de los santos...

VIII.

Prosiguiendose en el referido capítulo la vida de Fr. Fernando Yañez, se refiere el generoso empeño que tuvo con el Rey Don Henrique III de negarse á todos sus ruegos, y aun mandato, para admitir el arzobispado de Toledo: por cuya causa, viendo el Rey, que estaba entonces en Guadalupe, el extremo llanto y clamores del nuevo electo prelado, que huyó de su presencia para encerrarse en su celda á llorar por desgracia aquella gracia de la real munificencia, tuvo que mudar de propósito y determinacion.

„ Vencióse el Rey con este espectáculo y ruegos tan encarecidos de los religiosos, compadecióse de los unos y de los otros; no dexando de mostrar le pesaba que le hiciesen tanta resistencia. Partióse luego de Guadalupe; y aunque en lo de fuera daba señas de desabrimiento por no haber hecho su voluntad, y lo que pretendia en esta jornada; en lo de dentro, y con quien se declaró, se edificó mucho en ver tanta perfeccion de virtudes y tan fino desprecio del mundo. No sabía quál poner en primer lugar, ó la humildad profunda en no osar aceptar la dignidad, ó la magnanimidad en desecharla: no atinaba en que la grandeza de ánimo no se halla sino en los verdaderos humildes. Con humildad perfecta se junta bien grandeza de ánimo: con la una se teme el peligro, se refrena el atrevimiento, desconfiando de las propias fuerzas, no atreviéndose á cumplir lo que el cargo pide; con la otra se desprecia con generoso ánimo lo que no tiene mas de apariencia de honra ó de grandeza.

„ Descubrióse todo esto bien en el siervo de Dios, y de camino se dió tambien á entender, con qué sentimiento sustentaba el oficio de prior tantos años; quán en su punto tenia puesta la religion que profesaba, y cómo entró en ella con solo fin de ser lo que el nombre pide: menospreciarlo todo, correr á la verdadera grandeza, que ni se aca-

ba con los años, ni estriba en la reputacion ó reverencia agena. Pusiera yo esto á cuenta de milagro, si milagros son los acontecimientos raros sobre la fuerza de la naturaleza. Estando tan corrompida la nuestra, sin duda fuera milagro hallarse tanta entereza en un hombre; si la semilla de la doctrina del cielo no fuera tan poderosa á levantar almas, á producir mayores frutos, y á hacer otras mayores cosas...

IX.

En el capítulo III, que trata de la vida de Fr. Juan de Carrion, llamado el *simple*, pinta el autor las virtudes de este siervo de Dios por un término muy particular.

„ Era este siervo de Dios natural de Carrion, de padres honrados: y llamóle Dios al estado de religion... Vínose al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe: y pidió el hábito al P. Fr. Fernando Yañez, que echó luego de ver su buena alma, y diósele de buena gana. Industrióle él mismo en las cosas de la religion: y á la buena leche de esta doctrina le hizo crecer presto, y pasar del estado de infante al de varon perfecto, y á la medída de la plenitud de Christo. Ansi olvidó todo lo de atrás, y tan de hecho renunció el mundo, que vino aun á perder la memoria de lo que habia sido:

cosa felicísima; y que, si fuese en nuestra mano, ó ya que no lo es procurásemos merecerla, nos haria como bienaventurados en la tierra...

„ Por muchas cosas que hacía (todo olvidado de sí mismo, puesto el pensamiento en Dios) sin advertencia de lo de afuera, le llamaban Fr. Juan *el simple*: unos burlando de su innocencia; otros admirados de su perfeccion, juzgando cada uno conforme á la regla con que se nivelaba dentro. Y era en la realidad lo uno y lo otro: porque en la malicia, que ahora llamamos discreciones humanas, era semejante á aquel niño que puso Christo por modelo de su escuela, y de la traza que habian de tener los que habian de entrar en su reyno... Andan estas almas sencillas, digámoslo ansí, como zabullidas en Dios y en sí mismas, puestas en una quietud soberana, donde no llega turbacion de malicia. Y como aquel mar inmenso no le puede mudar ni alterar cosa criada; los que dentro dél se recogen, gozan de una calma y bonanza, que no se puede explicar sino con las mismas palabras que quiso Dios le dixesen sus profetas santos, como lo cuenta David en las enigmas y símbolo de aquel salmo tan celebrado: *Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei cœli commorabitur*...

„ Alcanzó nuestro simple Fr. Juan esto en poco tiempo; y el modo fué, porque en ninguna cosa se buscó á sí mesmo, ni miraba en su provecho parti-

cular, ni en sus gustos; no solo en las cosas corporales, sino aun en las de virtud y que llamamos de espíritu: procurando á los principios salir con victoria contra todos sus apetitos, y levantarse sobre todo quanto tenia apariencia de negocio propio, haciéndose fuerza y violencia en quanto sentia que era propia voluntad... Esta simpleza santa, dicen los exercitados, que es aquel *byso*, ó aquel lino blanquísimo, mas delicado que la mas fina olanda, récio con esto y de mucha duracion, como le pinta la Escritura, de hilo doblado y torcido, de que se hacian las telas y velos del tabernáculo del Señor: porque no basta ser blanco y de un hilo, sino que ha de ser de dos. No solo buscamos en las cosas materiales interese de carne y sangre; más aun en los mismos exercicios de las virtudes se mezcla el amor propio, si no se le mira á las manos con recato: tan delicada es esta estambre que ha de hacer el aposento de Dios.

„ Sin duda dicen bien, y bien hacía nuestro Fr. Juan en caminar con tanta perseverancia con estos pasos, que son los contrarios por donde aquel hombre primero perdió para todos aquella pureza, blancura, é innocencia con que salió de las manos de su Hacedor, y quedámos desemejados y feos, deslustrada tanta hermosura. De esta virtud, ó fuente de virtudes, manaban en este siervo de Dios otras muchas: era para todos afable, dulce, amo-

roso ; consuelo de quantos con él trataban, para quanto le querian en obras de humildad y caridad. Donde quiera que la obediencia le llevaba; sin otro discurso ni razon, mas de que era mandado, iva alegre. Vivió algunos años en esta pureza, y en el reposo de una virtud que tanto nos hace parecidos á Dios . . .

X.

En el capítulo v trata de la vida y virtudes del P. Fr. Vasco, fundador de la Orden de S. Gerónimo en Portugal, y de la casa de Valparayso junto á Córdova.

„ No es razon detener mas la vida de este siervo de Dios : y es hacerle agravio no ponerla entre las primeras, pues fué de los primeros. Dicho habemos ya mucho del discurso de ella. . . . Resta ahora veamos lo que queda de su vida, que se la dió Dios muy larga, como en otro tiempo á aquellos santos patriarcas, paraque enseñasen la verdadera senda de la fé y del camino del cielo : aquellos, á sus hijos naturales ; este, la de la religion y penitencia, á sus hijos espirituales.

„ Aunque floreció este santo padre en muchas virtudes, y llegó en cada una á muy alto punto ; su particular excelencia fué en la reyna de todas ellas, la caridad. Ardia con tanta fuerza en el amor

de Dios, y amaba con tanta ternura á sus hijos y hermanos, que no pudiendo esconder dentro del pecho estas brasas, le rebentaban llamas; por los ojos, con lágrimas; y por la lengua, con palabras; y por todas las partes que podia, sus pláticas eran todas alabanzas divinas. En tratando de Dios y de su amorosisimo Jesus, perdia los estribos de hombre; y no para caer, sino para volar á ser angel...

„ Enseñábales á sus frayles algunas diferencias de posturas, ó maneras de estar en oracion y en la presencia de Dios, no solo con el alma, más aun con el cuerpo, diciéndoles á su propósito: que la oración era el pan cotidiano con que se sustentaba la vida de dentro: y ansi como el pan material, que da fuerza al cuerpo, tiene necesidad de algunas otras ayudas, frutas, verduras, ú otra cosa para engañarle y que pueda comerse, aunque no son el principal mantenimiento, ántes son de muy poca sustancia; ansi era menester hacer diversas salsas, paraque el alma coma de buena gana su pan, y buscar con que engañarla. Unas veces oraba en pié, como quien caminaba á su patria, y se queria despedir del suelo, conociéndose por peregrino; otras de rodillas, postura en que significa nuestra sujecion y miseria; muchas, postrado y tendido el cuerpo en tierra, como abrazando aquella madre comun, refrescando la memoria de que somos polvo y ceniza: materia de nuestra compostura, donde se

deshace la rueda de nuestras presunciones vanas. A veces estaba abiertos los brazos, puestos en cruz: retrato del Señor y maestro, que levantado en el madero, lo primero que hizo fué orar á su padre...

„ Repartíales el tiempo de tal suerte, que no le cabía á la ociosidad parte. A ninguno permitia que estubiese sin particular ocupacion; y ansi no habia ningun regalado, aunque muchos se habian criado con regalo... Hijos, decia, quien de veras ama á Dios, ha de aborrecer su carne y su vida, como él mesmo lo enseñó: son muy contrarios, y no pueden morar juntos ni servirse de una vez, señores de tan diferentes condiciones..... Ningunas fuerzas, decía, tiene el demonio contra nosotros, si no nos ponemos de su parte, y le ayudamos: venzámos primero, que él vencido se está. El enemigo mas fuerte es nuestra propia concupiscencia: ábrele la puerta como ladron de casa, y por allí se lanza con nuestro consentimiento: puesto dentro, enseñoréase como tirano, y trátanos como á esclavos. Los que como varones se hacen fuerza, poco miedo le tienen, porque se levantan á mayores cosas. Los niños y flacos en la virtud temen este coco: y bien son niños ignorantes, pues no saben quán poco valor tiene este enemigo despues que nuestro gran Capitan le quebrantó la cabeza con el palo de la cruz...

XI.

En el capítulo VIII del referido libro trata de la vida y virtudes del P. Fr. Pedro de Xeréz, segundo prior de Guadalupe, y principalmente de la suma paciencia en sus enfermedades, con que labró su santidad.

„ Es nuestro Señor Dios gran maestro de hacer santos (y no los sabe hacer otro sino él) labrados de mil maneras, porque aprendan en ellos los hombres la hermosura y variedad de sus obras divinas. Unos, levanta de la corrupcion de la carne á la libertad del espíritu con tanta fuerza, que aun viviendo en el cuerpo parece no moran en ellos, que tira cada uno por su parte: el alma tiene sus conversaciones y trato en el cielo, tan descuidada de lo que acá pasa, como si los cuerpos no fuesen suyos. Otros, por el contrario, los detiene, ó por decirlo ansí, los atrailla de tal suerte con el peso de sus cuerpos, que quiere se rindan á sus miserías, que allí en su mesma baxeza aprendan lo que por ventura pudieran saber por otros caminos mas altos. En sus mesmas dolencias los labra, allí los pule y perfecciona, paraque salgan vasos dignos de la mesa real.

„ Esto verémos bien en la vida del santo Fr. Pedro de Xeréz, que nos dexaron en memoria nuestros historiadores breves. Paraque se eche de ver

presto, quánta fué la santidad deste siervo de Dios; basta decir, que en muriendo el P. Fr. Fernando Yañez, toda aquella santa congregacion de nuestra Señora de Guadalupe puso en él los ojos, pareciéndoles que él solo podia remediar tan grande falta: y es gran señal de santidad, hacer tan conocida raya entre tantos santos.

„ Eligiéronle luego prior todos aquellos religiosos (que pudiera cada uno serlo); no solo porque tenia muchas letras, que las deprendió en el siglo, y en la religion las perficionó con mucho estúdio; sino por su gran santidad y exemplo que á todos daba. Quando se vió con esta carga, como era humilde en sus ojos, concertó con nuestro Señor le diese en esta vida las penas que merecia por sus ofensas; que le cargáse de enfermedades, y le descargáse de aquel oficio, de quien se tenia por tan insuficiente: peticion de santo y de docto. Otorgóle nuestro Señor lo uno, dexando en la voluntad de sus subditos lo otro: y ansi le fué forzoso llevar entrambas cargas juntas.

„ Vistióle lo primero nuestro Señor de una pesadisima y dolorasa gota: cogíale casi todas las conjunturas de piés y manos... y retorcióle las piernas á la parte de atrás, que era compasion grande verle ansi lisiado, y de todo punto inutil de sus miembros. Aqui era de ver lo que puede la gracia y virtud de Dios en sus santos. Estaba el siervo de

Dios en medio de estos dolores, no solo tan paciente que le comparásen con el santo Job; sino con el semblante muy entero, lleno de alegria el rostro, y la dulzura de sus palabras bastára aliviar qualquiera pena grave. No se oía el grito de los impacientes, ni se le sentia desden, ni se le conocia pesadumbre en mas de quatro años que vivió de esta manera, sin menear pié ni mano: por la agena bebia y comia . . .

„ Estando de esta suerte, gobernaba aquella casa tan grande, y regía aquel pueblo el que no podia gobernar ni un dedo de todo su cuerpo: y se tenian por contentos y bien regidos del que no podia amenazar un mosquito. Sentía el santo esto harto mas que todas sus dolencias; y no hallaba medio para verse libre de carga que tan desigual juzgaba á sus fuerzas. Rogaba á sus subditos se compadeciesen de él; pues le vian en tanta miseria, eligiesen otro que les pudiese servir mejor con su gobierno; y considerásen que es grande el daño de las comunidades quando no va la cabeza delante en todos los trabaxos: desaniman los viejos, toman licencia los mozos; afloxa el rigor de la disciplina, la clausura, y el silencio; entíbiase la devocion y el hervor de la penitencia; y cáense otras muchas virtudes, por no haber quien con la autoridad las detenga.

„ Respondíanle los frayles, que el exemplo de su

paciencia les bastaba: pues quanto ellos hacían en un año no igualaba con lo que él sufria en pocas horas, quanto mas tan largo tiempo; y que con la mucha prudencia que nuestro Señor le habia dado, desde allí conocia todo lo que era menester en el convento... Que muchos capitanes habian regido grandes exercitos sin poner la mano á la espada: que pues el gobierno estaba en la cabeza, y ésta nuestro Señor se la daba tan sana; no los desamparáse, ni pensáse que hacian falta los piés y las manos. En todo su cuerpo no le dexó la enfermedad cosa que pudiese mandar, sino la lengua".

XII.

En el capítulo x del referido libro, trata de la vida y virtudes de Fr. Martin de Vizcaya, y en especial de su ardiente caridad con los pobres.

„ Antes que salgamos de esta oficina de tantos santos, criados á los pechos de aquellos buenos fundadores; será bien decir, con la brevedad que voy profesando, la vida admirable de un santo sacerdote de aquellos primeros tiempos. Llamábase Fr. Martin de Vizcaya ó Viscaino: debia serlo de linage y patria. No hay mas relacion de sus principios, del nombre, y alguna parte de su vida, que fué muy de hidalgo, y aun de caballero de Christo.

„ Desde el punto que recibió el hábito, se le

conoció madureza y gravedad en las costumbres: prudencia grande, con que enfrenaba el natural colérico, propio de aquella nacion, y bueno para acometer animosamente cosas grandes, quales son, en la verdad, las de la vida espiritual, mas que todas las del mundo. Crecia por puntos visiblemente, con exemplo de gran observancia.

„ Echaron de ver que se le podia fiar qualquiera cosa; y ansi el prior le puso en la puerta de aquella casa: oficio de confianza por la freqüencia de los huéspedes, negocios de diversas calidades, variedad de gentes, y multitud de pobres. Ántes sí, es menester que el que allí se pone, no solo sea prudente, sino de gran caridad. A todo esto respondió Fr. Martin santamente, conforme á las esperanzas que de él se habian concebido. La caridad que usaba con los pobres, fué excelente. Dábales todo quanto podia; y aunque la limosna era mucha, no lo era mas que daba, porque con ella les daba las entrañas, ó los lanzaba en ellas. Tratábalos con tanta reverencia, y mostraba tenerlos tanto respeto; que parecia era el que recibia la caridad, y no el que la daba... Si alguna vez no tenia que darles, por habérsele acabado la limosna de pan, carne, fruta, y otras cosas que repartia; era tanto su sentimiento, que tenia necesidad el pobre que se la pedia de consolarle. Con esto ivan tan contentos los que llevaban y no llevaban, que parecian iguales: que aun-

que, como dice el apostol Santiago, no se calienta el pobre desnudo, ni se harta el que tiene hambre porque el rico le diga *vete en paz, caliéntate, y hártate*, pues no son mas de palabras que no hacen nada; quando este siervo de Dios los despedia, no eran solas palabras; lo uno, porque no tenia; lo otro, porque las palabras ivan tan llenas de caridad, que como si fueran de Dios, hartaban...

„ Si por alguna ocupacion que sobrevenia, se tardaba y no despachaba al pobre tan presto; ansi se dolia como si hubiera cometido culpa grave: y decia que andaba todo aquel dia triste por haber detenido al pobre de Jesuchristo... Santo temor y consideracion piadosisima, en quien justamente reposa el espiritu de Dios: condenacion de muchos corazones duros, en quien la ley de caridad que cifra todas las leyes hace tan poco efecto, que no se mueven mas á la miseria de su hermano, qui si fuera de otro linage de fieras...

XIII.

En la entrada del capítulo primero del libro IV de la tercera parte de la historia de San Gerónimo, campéa una magnífica pintura de la historia en general, que sirve de preámbulo á la relacion de las vidas de los religiosos que florecieron en la segunda edad de la Orden.

„ Entre los muchos loores que se publican del bien y provecho de la historia, es uno llamarla luz de la verdad; maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensagera de la antigüedad. Y si quisiésemos envolver todo esto, y decirlo en una sola palabra; la podriamos llamar atalaya, ó torre altísima, de donde levantados miramos todo quanto se ha representado en este gran teatro del mundo, y quanto es digno de volver á ello los ojos, y tenerse en memoria desde su principio hasta hoy.

„ Deseaba el gran Doctor y padre S. Gerónimo levantarse con Heliodoro en una roca alta, y tener allí debaxo de sus piés toda la tierra; y mostrarle desde allí todas las miserias y tragedias tristes de su tiempo: las ruinas del mundo; cómo se despedazaban unos reynos con otros; cómo unas gentes hacen guerra á otras gentes: ver cómo se atormentan unos, se desvanecen y ciegan otros: á unos sorben las ondas de este mar hinchado; á otros llevan cautivos: aqui se casan, rien, juegan; allí están llenos de tristeza y de llanto: unos gozan de riquezas y deleytes, sin medída y sin rienda; otros mueren de hambre, pobres y miserables...

„ Pues si sería esta una vista de estraño entretenimiento, y un libro de leccion extraordinaria ¿quánto es mayor y de mas aviso la historia, que levanta á un hombre no solo á contemplar lo presen-

te, sino tambien todo lo pasado, y le da una como moral evidencia para juzgar de lo por venir?.. Los que no nos levantamos á tanto, ayudarémos con alguna pequeña parte, como quien añade un escalon en esta torre tan alta.

„ Pondré en este quarto libro las vidas de algunos santos varones de esta Orden; que aunque no ha mucho que pasaron, están bien olvidados. Y no será de pequeño provecho á los que caminan trás ellos, traerlos otra vez á nuestros ojos; porque á lo menos nos avergonzemos en su presencia, y algunos procuren imitar sus virtudes. A los de afuera tambien podrá ser ponga alguna gana, entender las vidas y el trato de aquellos que se vinieron huyendo de los peligros del siglo, y se encerraron en los rincones de esta religion. Dirémos las de algunos que la fueron continuando hasta el fin de los primeros cien años; de algunos digo, y no de todos, porque á los mas sepultó el descuido ó el olvido, ó el cuidado de esconderse...

EL P. FR. DIEGO DE YEPES.

Nació este ilustre escritor y venerable prelado en el lugar de Yepes, distante seis leguas de Toledo en el año 1529. Llamábase su padre Alonso de Yepes, y su madre Maria Gomez de las Casas: ambos tan solicitos en el aprovechamiento de su hijo, que al rayar el uso de la razon, procuraron enriquecerla con la educacion christiana, cebando aquella luz naciente paraque creciese en honra y gloria de Dios.

Desde sus tiernos años descubrió una condicion pacífica, amiga de hacer bien, compasiva con los necesitados, é inclinada á lecturas y obras de piedad. Las epístolas de S. Pablo, que tenia aprendidas de memoria, encendieron en su alma unos vivos deseos de mortificacion, y una invencible determinacion á dexar el siglo por abrazar la vida religiosa. Eligió al fin la Orden de San Gerónimo en el monasterio de Sisla en Toledo. Desde luego sus superiores, al ver su asiento en la observancia, y su discrecion é ingenio en los discursos, le enviaron á los estudios del colegio de Sigüenza: donde se adquirió gran nombre en las letras escolásticas, que despues ilustró y calificó con las expositivas, paraque fuese mas provechosa su doctrina á los fieles.

Luego de concluidos los estudios, nombráronle vicario en su casa: y paraque en otros monasterios diese tambien frutos de su exemplo y saber, fué elegido prior de Jaén, de Zamora, de Toledo, de Yuste, de Madrid, y de Granada. Estaba cabalmente adornado de excelentes prendas para superior: de prudencia en los preceptos, de zelo en la obediencia de las leyes, de desvelo por la paz entre sus subditos, de suavidad y amor para el trato, de solicitud para el consuelo de todos, siendo siempre el primero en los exercicios regulares: de cuyas calidades dexó perpétua memoria y edificacion.

Solo en su casa de Sisla le sucedió lo que á los profetas en su patria, donde fué poco acepto á muchos, que de hermanos se convirtieron en enemigos, envidiosos de su dignamente adquirida fama. La persecucion no se contentó con solo mostrarle el ceño de sus émulos; faltábales para su cumplida satisfaccion verlo desterrado de su casa matríz, y confinado á la desierta casa de San Miguél del monte, para donde partió á cumplir la penitencia.

En el camino tuvo la dicha, para consuelo suyo en aquella tribulacion, de encontrarse con Santa Teresa de Jesus, que andaba entonces en sus fundaciones, á quien comunicó sus pesáres. De esta ocasion se originó la estrecha correspondencia que tuvo Fr. Diego con la Santa, cuyo confesor fué muchas veces: causa porque pudo escribir despues

su vida con la puntualidad que la extendió, pues la tenia muy viva en la memoria.

Fué finalmente el P. Yepes prior del monasterio del Escorial por eleccion de Felipe II, que gustaba mucho de su trato y comunicacion quando estaba en aquella real casa. A la aceptacion del Rey, se le añadió la de los cortesanos, por la afabilidad de su trato, y edificacion de sus costumbres.

Por muerte del P. Chaves de la Orden de Santo Domingo, eligióle el mismo Felipe II por su confesor luego que acabó el trienio de su priorato. Quatro años sirvió este ministerio, hasta el fallecimiento del Rey, con singular entereza y desasimiento. Concluidas las exêquias del monarca difunto, se retiró á su celda, gozoso de haber logrado la ocasion de verse libre del tráfago y embarazo de la corte, y restituido al sosiego y quietud de la vida religiosa. Pero el Rey D. Felipe III, bien informado de sus virtudes, queriendo premiarlas dignamente paraque fuesen provechosas á los fieles, le nombró en 1599 para el obispado de Tarazona, aunque él resistió con exemplar ánimo esta real gracia.

Todo el tiempo que ocupó aquella silla, cifró en el amor de Dios y de sus ovejas su comodidad y descanso: conservando en aquella dignidad todo la austeridad y observancia de las virtudes religiosas. Llegó el remate de sus largos dias, y fin de sus

trabaxos apostólicos, en 20 de mayo de 1613, quando contaba 84 años de edad.

Dexó este venerable varon algunas obras escritas, y otras ya publicadas, correspondientes á su zelo y capacidad. 1.° Una *historia particular de la persecucion de Inglaterra desde el año* 1570, impresa en Madrid en 4.° en 1599. 2.° La *Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus*, tambien en Madrid en el referido año, reimpresa en dos tomos en 4.° en 1785. 3.° Un tratado de la muerte del Rey Felipe II por mandado de su hijo Felipe III; y otras várias obras, que quedaron manuscritas.

De todas estas obras, la que manifiesta mejor el mérito del estilo de este venerable y piisimo autor, es la vída de Santa Teresa, de donde he entresacado algunos pasages. Su lenguage es puro, culto, y bastante correcto; su diccion propia y castiza, la mas parecida á la de Fr. Luis de Granada, bien que no tan expresiva y brillante. Sin embargo, resplandecen de quando en quando algunas imágenes enérgicas, y modos de decir grandíloqüos; pero, á causa de no sujetarse á preciso número y medida, vuelven redundante el estilo. Abunda, es verdad, en frases dulces y harmoniosas, más tambien pierden por su languidez todo lo que ganan de suavidad. La verbosidad, ó digamos, profusion de pensamientos muy semejantes, y de unas mismas palabras, hacen á veces difusa y empalagosa la

oracion; y los freqüentes paréntesis que lo hinchan de frases postizas, cortan la fluidez y número al período. Sin embargo de ser exûberante y demasiado cargado el estilo; la locucion es hermosa, noble, y aseada. Enfin dirémos, que el estilo del P. Yepes es mas digno de imitacion por la buena casta de la diccion castellana, que por la igualdad y verdadera elegancia de su frase.

I.

En el prólogo á la vida de Santa Teresa, encarece el autor el extraordinario favor que recibió de Dios en el amor dulcisimo que le mostró en el trato y familiaridad espiritual.

„ Del amor infinito que Dios tiene al hombre, en ninguna parte dió mayores muestras que en la cruz: aqui es donde descubrió sus amorosas entrañas, á cuya grandeza no hay lengua ni entendimiento que llegue. Pero del amor tierno y regalado, que es la aficion y ternura de entrañas, el trato afable y dulce con que á los suyos se comunica, solo pueden ser testigos las almas, que con la experiencia lo gustan, que son las que por la pureza de la vida, alteza de contemplacion, y finezas de amor, han llegado á decirse y ser esposas regaladas suyas...

„ Es Christo con estas esposas regaladas suyas

como una fuente viva, que nunca se agota, y que de contínuo mana luz, dulzura, regalo; y todo quanto de él sale, son rios de amor y de fuego... Y aunque es verdad, que todos los justos que están y viven en gracia y amistad de Dios, gozan tambien de su familiaridad y de su trato apacible y dulce, y son ayuntados á Dios con otros mil titulos de buena amistad; pero hace mucha ventaja en estrechura de amor y conversacion este amor tierno con que Dios regala á las almas que dulcemente ama y tiene por esposas. Porque, los primeros tienen como por fé lo que los otros gustan con la experiencia..; pero los postreros llegan á gustar la dulzura de los abrazos de su esposo celestial, por cuyo medio les comunica Dios su sangre hecha leche, esto es, por una manera dulce y sabrosa...

„ En las almas que tratan con Dios, las que están unidas y abrazadas con estrecho lazo de amor, son las que gozan de su conversacion suavisima, y á quien él revela sus secretos mas escondidos. Estas son las que experimentan este amor regalado de Dios, del qual ninguna cosa mas á propósito se pudo decir, que lo que dixo San Juan, llamando á este amor maná escondido: maná, porque es deleyte, sobre toda manera dulce y suave, y sabroso no con un solo sabor, sino hecho al gusto y sabor, al deseo y condicion del que lo come: maná escondi-

do, porque, si no es el que lo come y lo gusta, ninguno entiende á lo que sabe, porque la misma experiencia enmudece la lengua; y la grandeza que por el alma pasa, la entorpece para decir la menor parte de lo que ha gustado... Para este lenguage secreto de amor, pide S. Agustin orejas enamoradas; y despide como incapaz, al que por su frialdad y tibieza no ha merecido gustar de su suavidad y dulzura...

II.

En el capítulo 1 de la vida de la Santa, trata de los altos y admirables fines que Dios tuvo para dar en aquel siglo una tan grande joya á la iglesia.

„ Glorioso es Dios en su magestad, y maravilloso en sus santos: y aunque en ellos se muestra su bondad y grandeza, no es para todos igual su amor y misericordia. Que, como en las casas de los reyes suele haber unos criados mas favorecidos, y en las de los padres unos hijos mas regalados que otros; asi en la de Dios, en esta edad y siglo postrero, fué con grandisima particularidad en gracias y dones aventajada á muchas la bienaventurada madre Teresa de Jesus, cuya vida, virtudes, y milagros yo determino escribir...

„ Materia ciertamente admirable, por las cosas tan altas y divinas que nos ofrece; y no menos pro-

vechosa, por estar llena de vivos exemplos y notable doctrina para los que desean seguir el camino de la santidad y virtud. En la qual me pareció tomar de atrás la corriente, y texer esta historia desde sus primeros principios; descubriendo primero los fines, que á nuestro corto entender, se puede congeturar que Dios tuvo en formar en nuestros tiempos una santa tan grande; que con ser de carne y sangre, de tal manera vivió en ella el espiritu divino, que no se pueden mirar ni contar sus cosas, sino como verdaderamente celestiales, angélicas, y divinas.

„ Y como no puede dexar de causar admiracion ver en tiempos tan miserables, y en los siglos mas infelices de la iglesia, nacer un nuevo y resplandeciente sol; asi no puede quietarse la condicion humana, hasta averiguar (en quanto á su flaqueza é ignorancia se le permite) qué fines tuvo Dios en dar á su iglesia en nuestra era esta tan preciosa joya y tesoro. Que, como un hombre prudente y sabio no hace obras grandes sin grande consejo, y sin que tenga respeto á otros intentos grandes; asi Dios, que es la misma discrecion y prudencia, en tanta grandeza como en esta santa mostró, no pudo carecer de grandes y levantados fines. Y aunque algunos lo serán tanto, que no se dexen tocar de nuestra pequeñez y baxeza; pero otros se descubren mas de cerca, para nuestro provecho, y su gloria...

„ No es de menor consideracion el haber Dios descubierto en esta edad un tan grande espectáculo de santidad, en el qual se muestran cosas tan prodigiosas y raras; y no solo de admirables virtudes y obras maravillosas, sino de extraordinarias revelaciones, visiones, arrobamientos, hablas, y trato con Dios: paraque quando el mundo, por su poca fé, ó por los muchos engaños que cada dia experimentaba de alguna gente engañosa y fingida, miraba desde lexos las revelaciones, visiones, arrobamientos, y otros dones y virtudes de los santos, pareciéndole que todo aquello habia cesado; vea delante de sus ojos, que no es menos poderosa ahora que entonces la mano del Señor; y que, si la hipocresía se ha cubierto con la capa de la virtud, procurando fingirse qual ella, no por eso se ha de dar menos crédito á lo que es virtud y obra de Dios, aunque venga debaxo de la flaqueza de una muger.

„ Gran desventura ha sido la de estos tiempos, grandes los embustes y tramas que el demonio y la hipocresía han inventado; dañando, no solo á los autores de estos engaños, sino tambien desacreditando á la virtud. Porque es tal la condicion del vulgo y gente ignorante, que sin discrecion alguna hace reglas de casos particulares para sentir mal de la virtud: y para ver la verdad, no se aprovecha de los muchos exemplos que hay en la iglesia; ántes toma ocasion de una caida para escurecerla si pu-

diese. Y verdaderamente mas fruto saca el demonio de este comun sentimiento y concepto que las caidas causan en los ignorantes, que de los mismos que en ellas fueron engañadores ó engañados; porque, por aqui la virtud queda sin valedores, y apenas hay quien en público la mire ó vuelva por ella; y asi se arrincona, y da franca la entrada á mil engañosas opiniones y vicios".

III.

En el capítulo II trata el autor del nacimiento, crianza, y buen natural de la Santa Madre.

„ Teresa es lo mismo que *Tharasia*, nombre antiguo de mugeres, y griego, que quiere decir milagrosa. Y ciertamente tal nombre quadraba bien á la que habia de ser un prodigio de naturaleza, una estrella milagrosa de la gracia, y un espectáculo de santidad y perfeccion al mundo. Que no lo es pequeño, que una muger flaca haya emprendido hazañas mas que de varones; y á la que tocaba por ser muger, ser ignorante y ruda, haya sido maestra y doctora de la filosofia mas alta, y mas escondidos secretos de la contemplacion.

„ Como nacia la bienaventurada madre Teresa de Jesus para traer muchos á la virtud, y ser exemplo y dechado de muchos; tomó Dios de atrás la corriente: para levantar edificio tan alto, fabri-

cóle desde las primeras piedras. Asi le dió un natural hábil y conveniente para este propósito: generoso, y no soberbio; amoroso, y no pegajoso; apacible, agradecido, y agradable á todos; lleno de una discrecion tan admirable, que quando se descubrió con la edad, atraía y cautivaba quantos corazones trataba...

„ El buen parecer de su persona, y discrecion de su habla, y la suavidad templada con honestidad de su condicion, la hermoseaban de manera; que el profano y el santo, el discreto y el reformado, los de mas y de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debia á sí misma, quedaban como presos y cautivos de su trato. Pues en estos naturales, como en tierra fertil y sazonada, prendió luego con firmes y hondas raízes la gracia que recibió en el bautismo: de manera, que en los primeros años de su niñez, dió claras muestras de lo que despues pareció en ella, y dió en su tiempo el fruto de lo que al principio Dios habia plantado en su alma.

„ Inclinábase desde los primeros años de su niñéz á cosas mayores, no siendo sus exercicios niñerias, como ni menos lo eran sus pensamientos... Apetecia soledad y silencio; y en la manera que aquellos años sufrian, despreciando lo temporal aspiraba á lo eterno; y lo que es de maravillar, antes aun de comenzar á gozar de la vida, deseaba ya padecer muerte por Christo. Encendíase su cora-

zon leyendo los martirios de los santos; y pareciéndole que eran mucho menores sus trabaxos que el premio que gozaban, deseaba ella morir así por ganar lo que ellos habian alcanzado. Y con esta orden y deseo, con mas esfuerzo y generosidad que su edad pedia, comenzó á tratarlo luego con su hermano, que era casi de sus mismos años, cómo podrian poner por obra tan dichosos deseos.... Estos fueron sus deseos, y debieron de ser bien de veras, pues todos los vió cumplidos: porque, aunque no fué martir de sangre y cuchillo; fuélo de espiritu, y los trabaxos labraron en ella la corona que en otros labra la espada....

IV.

En el capítulo IV trata el autor del camino de la oracion por donde el Señor sacó á su sierva de los peligros del siglo, y vino á ser monja de nuestra Señora del Cármen.

„ Por este medio el espíritu de Dios, que en su corazon se escondia, aprovechándose de la oracion, comenzó á desnudarla, y abrirle los ojos, y á resuscitar en ella aquellos buenos y primeros deseos. Iva de dia en dia, con las palabras santas de esta religiosa, el buen espiritu echando raízes en su alma; y el que antes estaba como caido y rendido, ya se levantaba y reynaba en su corazon, y hacía rostro y guer-

ra á lo que el sentido y la vida seglar pedia; y la hacía concebir en sí deseos de abrazar el estado de vida religiosa.

„ Con esta determinacion sentia dentro de sí una reñida y sangrienta pelea; porque el espiritu le pedia ser monja, y la llamaba y estimulaba á renunciar todas las cosas del mundo, poniendo delante los muchos lazos y peligros de ellas; y el sentido le contradecia y apartaba de esto. Decíale que en la vida de los casados serviria muy bien á Dios, y representábale muchas comodidades en ella: y asi peleaban en su pecho, como en estacada, estos guerreros. Pero con los buenos exemplos que delante tenia, y con la gran fuerza del espiritu, prevalecian mas los buenos deseos; y asi trató muy de veras consigo misma de mudar la vida, y enderezar la proa de sus pensamientos á otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta allí, y destexer la tela que habia texido la vanidad y engaños del mundo....

V.

En el capítulo VII trata el autor de como el Señor sanó de sus dolencias á la Santa Madre.

„ Aunque todos los caminos de Dios son seguros, pero no son unos mesmos para los que lleva y encamina sus santos. De ordinario suelen ser los principios de grandes llantos, grandes rigores y pe-

nitencias; y por aqui sabemos ha caminado el mayor número de los que ahora reynan en el cielo. Porque el castigar el cuerpo, es necesario para sujetarlo al espiritu, para satisfacer por los pecados, para conservar y acrecentar la gracia, y para alcanzar de Dios lo que pedimos: y es cierto que el que por esta puerta no entra, no va por el camino real por donde los santos han caminado, que es el mal tratamiento y ódio de su propia carne.

„Pero otras veces el Señor toma la mano, y como mas experimentado y entendido maestro, labra con mejores labores las piedras que ha de asentar en el edificio de su iglesia, y en la ciudad celestial de Jerusalén: estas suelen ser dolores y enfermedades corporales, que quando son graves y los dolores agudos, y se reciben de parte del enfermo con resignacion y paciencia, es la mayor penalidad que hay, y un gran medio para grangear un alma, y aventajarla en la perfeccion y merecimiento: que al fin, como en la penitencia hay algo de nuestra voluntad y accion, parece que se entremete no sé que deleyte y gusto. Acá todo es padecer, no lo que queremos, sino lo que nos envian; y como Dios sabe bien nuestros gustos, hiere en las coyunturas donde mas duele...

VI.

En el capítulo VIII trata el autor como el Señor tuvo de su poderosa mano á la Santa Madre en el tiempo de sus distracciones paraque no cayese en culpa mortal.

„ Aunque es bien juzgar siempre en la mejor parte y sentido los hechos de los santos, que claramente no fueron pecados; pero no tengo por acertado, que los que escriben sus vidas, quieran encubrir los pecados y flaquezas en que como hombres en algun tiempo cayeron. Porque á veces, no solo en la innocencia y gracia conservada de Dios, sino tambien en la flaqueza permitida se muestra la bondad y grandeza suya.

„ Es Dios en todo maravilloso, que pudiendo conservar el mismo espiritu á los que quiere hacer santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la innocencia primera, los dexa desdecir de ella permitiendo que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas; paraque no parezca la santidad en nosotros cosa nacida y necesaria; paraque, siendo la gloria toda de él, les venga á los suyos parte de ella; y paraque el demonio, despues de haber probado sus fuerzas, sea vencido de las nuestras flacas, favorecidas de Dios: con que quede Dios glorioso, y él confuso,

viéndose al fin rendido de la flaqueza que él tantas veces rindió. Por este camino llevó á David, á San Pablo, á la gloriosa Magdalena, á Santa Maria Egipcíaca, á San Martiniano, y á otros santos muchos, permitiéndoles á tiempos caer para levantarlos despues con mayor provecho suyo y nuestro: que con semejantes exemplos concebimos ánimo y esperanza para no desconfiar de Dios, quando nosotros caemos...

„ Siendo esta bienaventurada tan gran pregonera de sus faltas, que ninguna perdona ni olvida, siendo tan humilde, que aun lo que no es gustára que se entendiera de ella; si en ella hubiera habido pecado mortal conocido, es cierto no lo callára. Asi parece, que quando cuenta su vida y llega á sus faltas, anda como quien desea arrojarse á decir que tuvo en estas conversaciones algun peligro de pecado mortal; pero la verdad no le da lugar á este deseo de culparse determinadamente...

VII.

En el capítulo XI trata el autor de como la Santa Madre mudó de vida, y comenzó de nuevo á hacer grande penitencia.

„ Crecian los fervores, y con ellos el ódio grande de sí mesma, y deseo de hacer grandes penitencias, y crucificar y castigar su carne sin duelo; que

esta es la condicion y caracter del amor de Dios, que luego hace guerra á fuego y á sangre al amor del propio cuerpo, y no descansa hasta verse vengado de este capital enemigo.

„Asi se experimentó en esta santa virgen, porque despues que el Señor comenzó tan de veras á perficionar su alma, y encender en ella aquellos vivos y encendidos deseos de su amor, resultó luego una grande luz de lo mucho que á Dios debia, y del propio conocimiento de sus pecados; y tenia de ella una gran sed de padecer, y derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ella.

„Pues, como no se le cumpliesen estos deseos, determinó de encrudelecerse y volverse contra sí misma, haciéndose verdugo de su cuerpo, declarandose por enemiga suya, y pregonando guerra contra él, martirizándolo y afligiéndolo quanto le fuese posible. Y porque las enfermedades grandes y achaques continuos que padecia, parece la tenian atada para hacer tanta penitencia como ella quisiera; varonilmente y con particular luz del cielo se resolvió á no hacer caso de ellas, y hacer penitencia...

„Con esta determinacion puso los ojos en Dios, y las manos tan fuertemente en el castigo de su cuerpo, que mostraba bien el aborrecimiento que le tenia... Y como la que estaba encarnizada en sí

misma, y cebada con el gusto del que hacía á Dios con este sacrificio de su cuerpo; buscaba mil modos como darle mas afliccion y tormento...

„Quando á los siervos de Dios les fatiga el hambre y les da pena el manjar desabrido, y les muerde la vestidura áspera, y les quebranta la cama dura, y les aflige qualquiera otra manera de penitencia y aspereza, por muy grave que sea; todo se les hace dulce y sabroso, viendo lo que voluntariamente Jesuchristo, su señor, su padre, y su rey, padeció por su amor...

VIII.

En el capítulo XVI trátase de los grandes efectos que causaban en el alma de la santa los arrobamientos.

„De aqui le nacia un propio conocimiento y humildad tan profunda de ver, cómo cosa tan baxa en comparacion del Criador de tantas grandezas, le habia osado ofender. Y con este sentimiento á veces no se atrevia á alzar los ojos á Dios; á veces se queria ir á los desiertos para no tener ocasion de descontentar al Señor en cosa alguna... Otras le parecia que se quisiera meter en medio del mundo, y dar voces como la otra muger del evangelio, que hábia hallado la piedra preciosa que deseaba; por ver si por aqui pudiera desengañar á alguno,

y ganar alguna alma para Dios.

„ Y no es maravilla que quedáse con tan contrarios afectos, porque veía dentro de sí dos muy caudalosas fuentes, una de la grandeza y bondad de Dios, y otra de sus miserias: y de ambas nacian estos dos arroyos cada uno de su principio. La grandeza de Dios y su gloria la despertaba para ser pregonera de sus alabanzas; y las faltas y miserias que veía en sí, la sumian en el abismo de su nada...

„ Unas veces volvia de los raptos con muchas lágrimas y suspiros dulces, testigos fieles del fuego que en su alma ardía, y decia palabras muy sentidas y regaladas. Otras se consolaba con hacer algunas exclamaciones, con que desfogaba por los ojos y boca parte del fuego que abrasaba su espiritu. De estas exclamaciones están algunas escritas al fin de su vida, las quales no parece sino que están centelleando fuego de amor y gloria de Dios...

IX.

En el capítulo XVIII se trata de unas grandes penas interiores, que tuvo la santa despues de los arrobamientos.

„ No era siempre esta pena en el rigor y punto que ha dicho, porque algunas veces la moderaba el Señor paraque se pudiese sufrir sin acabar la vida, y á ratos la consolaba su Magestad con algu-

nos arrobamientos ó visiones, con que parece que se fortalecia el alma... Otras la ponian en otro extremo de gozo, que le era igual á la pena, y por ventura no menos dificultoso de declarar que ella; porque, si no es el que lo siente y experimenta, no sabrá dar á entender aun la menor parte de este maná escondido, y la muchedumbre de dulzura y gozo que trae consigo la avenida de este rio de suavidad que el Señor tiene escondida y guardada para los que le temen: que con razon dixo Isaías, que ni los ojos vieron, ni oidos oyeron, ni pudo caber en humano corazon lo que Dios tiene aparejado aun acá en esta vida para los que esperan en él. Que si la pintura hermosa deleyta los ojos, y si el bien que hay en lo dulce, sabroso, y blando deleyta el tacto, y si otras cosas menores suelen dar aventajado gusto al sentido ¿qué será el gusto y deleyte que causarán aquella infinita bondad, amor y suavidad de Dios al alma que estrechamente se junta y abraza con él?

„ Con razon en la Escritura es llamado este deleyte con nombre de avenida y rio; porque con su dulzura baña el alma toda, y la embriaga y anega de tal manera, que como ello es, sino es quien lo gusta, no lo puede decir. Y por tanto será bien que, pues esta santa ha sido testigo de su pena, lo sea de estos deleytes y júbilos que á ratos sentia del Señor, como lo dice en sus *Moradas sextas* cap. VI...

„ En los arrobamientos es donde ordinariamente el Señor manifiesta y descubre al alma los tesoros de su sabiduria y grandeza; porque entonces es llevada á la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la magestad, y donde mora la pura verdad y luz, y donde se halla el original expreso de todo lo que tiene ser. Allí están los elementos puros, los mineros de las aguas vivas, allí los montes y atalayas de donde se descubren los caminos de la eternidad. Con la qual region si comparamos aqueste nuestro destierro, no será mas que comparar las tinieblas con la luz purisima, la turbacion y el desasosiego con la paz y descanso eterno. Pues en esta nueva region entra el alma por medio de estos nuevos arrobamientos: donde ¿quién podrá decir lo que vé, sino es quien lo hubiere visto? "

X.

En el capítulo III del libro segundo, trátase de los trabaxos que padeció la Santa en la fundacion de su primer convento de Avila.

„ Maravilloso es el Señor en sus obras, y son sus pensamientos y trazas sobre todo lo que nuestra baxeza puede comprehender. ¿Quién dixera que un Dios tan poderoso, y tan sabio, queriendo hacer una casilla pobre y pequeña, y dar principio

á un negocio de tanto gusto y gloria suya, habia de permitir contradicciones tan fuertes? tantas dilaciones de tiempo? y usar de tantas trazas, como si solo tubiese querer, y no poder?

„ Verdaderamente eso es lo que maravilla, y hace á nuestro Dios admirable y bueno; pues pudiendo él solo hacer la cosa, quiere darnos parte, paraque costándonos trabaxos, sea el merecimiento y premio mayor. Que aunque él es el principal autor de todo lo bueno, y las criaturas son instrumentos y medios suyos, obra suavemente, y mueve nuestra voluntad al bien, dexándola en manos de su consejo y libertad. Bien pudo Dios en esta fundacion con una palabra hacer la casa, pues con otra crió al mundo...; pero fué servido su Magestad para mayor gloria suya y de su Santa, que á ella le costáse tanto trabaxo, tantas oraciones, y cuidados...

XI.

En el capítulo III del libro segundo trátase de la buena acogida que tuvo la Santa en Toledo de Doña Luisa de la Cerda, señora viuda, y hermana del Duque de Medinaceli, y de lo que le repugnaba la vida de la corte.

„ La Madre, aunque le pagaba á aquella señora esta buena voluntad, pero vivia con gran cruz,

porque los regalos le daban gran tormento; y ver el tráfago y inquietud de palacio, las leyes tan duras á que están sujetos, asi señores como criados, la cansaba mucho.

„ Admirábase de aquel cuidado y solicitud tan grande de vivir, y del comer sin tiempo ni concierto, mas conforme á su estado que á su complexîon y gusto. Tambien las emulaciones é invidias de unos con otros por la mayor ó menor privanza, la fatigaban en extremo; y mas quando veía, que por el grande amor que aquella señora la tenia, no faltaba quien la envidiáse. Por otra parte, el hacer tanto caso esta señora de ella, la traía con gran temor, y la hacía andar con mas cuidado y encogimiento.

„ Hízole aquí el Señor grandisimas mercedes. Entre otras la dió una gran libertad para despreciar todo lo que veía: y sacó de aqui una gran compasion y lástima de los trabaxos y sujecion en que viven estos señores, que (como ella dice) una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes; que no le parecia á ella sino que eran esclavos de mil cosas.

XII.

En el capítulo XII del mismo libro segundo se trata de los fervores grandes que habia en el convento de S. Joseph de Avila, en el tiempo que estuvo en él la Santa.

„ Tenia gran cuidado de exercitar á sus hijas en la mortificacion y verdaderas virtudes, paraque este exercicio sirviese de exâmen y prueba de los propósitos y firmeza de oracion; porque son muchas las veces que se engañan algunas almas, pensando que sus consideraciones son virtudes, y sus sueños revelaciones, y sus imaginaciones profecías. Y para estas, y para las que tratan de oracion, no hay mas linda prueba que la ocasion, donde la obra corresponde al pensamiento, y descubre si es oro ó alquímia lo que reluce. Por donde, asi como no se puede decir valiente ni preciarse de soldado el que no se ha hallado en las refriegas y escaramuzas de los enemigos; asi no se puede decir que tiene virtud quien no ha visto la cara al vicio contrario, y experimentado las ocasiones de prueba, de mortificacion, y de cruz...

„ Con este exercicio ivan creciendo las virtudes en aquellos dichosos principios, y curándose las imperfecciones y flaquezas de nuestra naturaleza... Exercitábanse todas en los oficios de humildad, sin excepcion ninguna; y lo que mas florecia era la caridad y amor fraternal tan entrañable, que no parecian todas sino una misma. Y no era mucho que á las que animaba una misma virtud de la caridad, y tenian en sí estampado aquel espiritu de la Santa Madre, fuesen y pareciesen una misma cosa entre

...

XIII.

En el capítulo VII del libro tercero, trata el autor de cómo la Santa resplandeció maravillosamente en la virtud de la humildad.

„ En el alma donde Dios quiere labrar grande edificio, de ordinario comienza de la virtud de la humildad: porque, quán profunda fuere la humildad y conocimiento de sí mismo, tan copiosa suele ser y abundante la riqueza y tesoros divinos de las virtudes y dones; porque todo el vacío que esta virtud causa, aniquilando y deshaciendo el sugeto donde mora, todo lo ocupa y llena el Espíritu Santo con sus dones. Pues, como el Señor determinásse de hacer mercedes y favores tan singulares á esa Santa, y dotarla de tan maravillosas virtudes; puso primero en su alma la humildad, que si bien no es principio y origen de todas ellas, es empero la que desembaraza la posada, y la que es como aposentadora de todas . . .

„ Bastará para dar á entender la grande humildad que puso Dios en su sierva, el haber querido el Señor con esta virtud hacer contrapeso á las grandes virtudes y revelaciones que le comunicó, y á los extraordinarios dones y admirables virtudes y gracias de que fué dotada . . . A San Pablo dió Dios por contrapeso el estímulo de su carne; por-

que no le levantáse ni desvaneciese la grandeza de las revelaciones. Y á otros santos dió otros trabaxos, para humillar por una parte lo que su gracia levantaba y perficionaba por otra: que esta es condicion sabida de Dios, y muy necesaria para curar nuestra flaqueza, echar á su gracia pensiones, no para disminuirla, sino para conservarla y aumentarla en los justos. Y asi con mucha razon son, y se pueden llamar beneficios divinos, pues conservan los recibidos. . .

„No le faltaba esta humildad en el tiempo que el Señor la aseguraba, y ella estaba persuadida de que eran bienes suyos los que en su alma tan vivamente experimentaba; porque la misma virtud de la humildad, y luz divina que la acompañaba, discernia, y apartaba lo que era de Dios de lo que era suyo; y de cada una de estas cosas buscaba su origen y principios, y de ambas sacaba profunda humildad: porque de las mercedes de Dios no se apropiaba á sí ni un pelo; todas las atribuia á aquella fuente de bondad, de donde nacian, y solo hallaba en sí la de sus miserias, que era ella mesma. . .

„Se aprovechaba tan bien de las mercedes de Dios, que se deshacia y humillaba mas con ellas que con sus pecados. Lo uno porque las mesmas mercedes causaban en su alma un gran peso de humildad, y propio conocimiento: lo otro, porque era tan agradecida, que mientras mas experimentaba

aquella infinita bondad y liberalidad divina, quantas mas muestras le daba el Señor de su amor, quanto mas amigablemente la trataba; tanto mas ponderaba ella sus pecados, su indignidad, y baxezas...

„ En decir sus faltas y pecados tuvo siempre gran gusto y deleyte... Enfin andaba con el mesmo cuidado y solicitud, procurando persuadir sus faltas y pecados, con que otro muy ambicioso, y soberbio andubiera acreditándose por virtuoso... Y porque hay muchos que facilmente dicen y creen mucho mal de sí, y con verdad lo confiesan, y desean que otros lo crean y se persuadan á esto; pero raros son los que sufren que los traten de palabra, conforme á lo que ellos han dicho y juzgado que merecen; porque es muy facil el sufrirse á sí, y muy dificultoso el recibir golpes de mano agena, y mas quando dan en lo vivo de la honra y reputacion. Por tanto la humildad, quando es verdadera y perfecta, sube otra grada y escalon mas alto, que consiste en sufrir con paciencia el ser menospreciado y abatido de otros...

„ Pero sobre todos estos grados de humildad, el principal y altisimo es, no ya llevar en paciencia los baldones y injurias que se ofrecen, quanto tenerlas siempre en deseo, que es el ultimo escalon de esta virtud. Estado es este donde llegan pocos, y gracia y favor singular, concedido á los muy

amigos, y afecto particularisimo de la abundancia y riqueza de gracias y de otros tesoros divinos que el alma tiene en sí encerrados. Porque á sola esta poderosa gracia es dado ser principio de tan gran mudanza de nuestra naturaleza, que no solo hace esenta del yugo pesado de sus leyes (qual es la inclinacion con que todos nacemos de honra y gloria humana); sino que tambien la mueve á buscar con tanta hambre y ardor los oprobios, afrentas y menosprecios: cosa terrible y espantosa á nuestra natural condicion...

XIV.

En el capítulo IV del libro tercero, trata el autor de la fortaleza y grandeza de ánimo que tenia la Santa en todos los sucesos de esta vida.

„ Entre otras virtudes, singularmente se vió en ella siempre un ánimo real, generoso, invencible, y cuerdamente atrevido para emprender cosas grandes, árduas, y al parecer de muchos, imposibles...

„ De su grandeza de ánimo le venia el no tener vanagloria de las obras heroycas y grandes que hacía: porque como las miraba todas con aquella generosidad y grandeza de ánimo, y con aquellos deseos tan encendidos y tan grandes de hacer algo por Dios, solo veia de sus obras las faltas, que á su parecer ponia ella de su parte.

„ Todo lo que era menos que Dios no cabía en su ánimo : despreciaba las honras, hollaba el oro y los deleytes, y no hacía caso de los dichos vanos de los hombres; y con una igualdad de ánimo, mayor que la que los estoycos imaginaron, hacía cara a todos los sucesos y fortuna de esta vida. Y como en otra region y emisferio de esta mortalidad, no le llegaban ni tocaban las adversidades ni prosperidades de ella : porque ni el miedo la atemorizaba ; ni la aficion, por buena que fuese, la inquietaba ; ni la alegria ni tristeza jamás, despues que llegó á este estado, la sacaban de sus quicios y paso ordinario.

„ Jamás la vieron llorar por caso alguno, ni decir palabras de afliccion, ó hacer otras demostraciones de dolor propias de las mugeres, y no agenas de hombres afligidos. Y como ella escribe, la habia llegado el Señor á tal punto de tranquilidad y igualdad de ánimo ; que ni el placer, ni el pesar, ni el gozo, ni la pena, no parecen hallaba cabida en su ánimo.

„ La virtud de la fortaleza tiene dos partes. La una es el acometer con cuerda osadía, y con generosidad de ánimo las dificultades y peligros que se ofrecen. La otra es, esperar con paciencia los golpes de los contrarios, que necesariamente se han de ofrecer en el camino de la virtud, principalmente en la execucion de cosas árduas y grandes.

„ Estas dos partes son como dos brazos en los

quales esta virtud trae sus armas ofensivas y defensivas. Al uno arma con la espada para acometer, al otro con el escudo para esperar y recibir los encuentros de sus enemigos. Esta tiene por nombre paciencia. Este escudo embrazó la bienaventurada madre Teresa de Jesus desde sus primeros años; y en él puso una divisa, la mas gloriosa que jamás capitan y emperador, por esforzado y animoso que fuese, pensó ni se atrevió á imaginar, qué fué: *ó morir, ó padecer.*

„Este era su contínuo pensamiento, este su deseo, y este el único consuelo que tenia en esta vida, y con que acallaba y detenia los grandes ímpetus y deseos que tenia de morirse por ver á Dios. El padecer le hacía agradable vida tan enojosa, y peregrinacion tan larga y prolixa, y segura navegacion tan peligrosa. Por él (como otro San Pablo) sufria, y deseaba el ser privada por el tiempo que la vida duráse, de la clara vista y abrazos dulces de su esposo Jesuchristo... No solo no la cansaban las tribulaciones y trabaxos; sino antes le eran particular alivio y regalo; y lo que otros tienen por pena ó castigo, lo tenia ella por deleyte y premio de sus trabaxos...

EL P. M. FR. JUAN MARQUEZ.

Nació este sabio y elegante escritor en la villa de Madrid por los años de 1564; siendo sus padres el secretario Antonio Márquez, y Doña Beatríz de Villareal, ambos de generosa estirpe. De una edad aun muy tierna tomó el hábito de la Orden Regular de los Hermitaños de S. Agustin en el real convento de S. Felipe. Y aunque profesó en esta casa en 1581; como sobre la suficiencia de la edad, se moviese la duda y disputa de nulidad de profesion, tuvo que ratificarla en 1584 en el convento de San Agustin de Salamanca, adonde le habia enviado la provincia á cultivar las letras y estudios sagrados. Con esta ocasion los dos conventos se disputaron la filiacion del P. Márquez, esto es, ninguno queria renunciar á la gloria de haber dado tan insigne hijo; pero él sosegó las querellas y los zelos con la copia y resplandor de su ingenio, que resaltó á una y otra madre, y aun sobró para honrar á su Orden entera, y á la España toda.

Despues de haber regentado con mucho mérito la cátedra de vísperas de teología en la universidad de Salamanca, alcanzó su propiedad en concurso de oposicion en el año 1607. Además del cargo de calificador del Santo Oficio, fué elegido vá-

rias veces dentro de su Orden definidor de la provincia de Castilla, y en lo último de su vida, esto es en 1619, salió nombrado prior del convento de S. Agustin de Salamnca, en cuyo cargo terminó sus dias en 17 de enero del año 1621.

En el magnífico epitáfio que se esculpió en su lápida sepulcral, donde es llamado rio y rayo de eloqüencia (*eloquentiæ flumen et fulmen*) queda un perpétuo testimonio del alto y honroso lugar que merecieron su talento oratorio y ciencias teológicas en la memoria y gratitud de sus contemporáneos, que vieron eclipsarse una de las lumbreras del sólido saber y buen gusto que floreció baxo de Felipe III; y acáso la principal de aquel reynado, y la única que sostenia su gloria y reputacion en la carrera de las humanas y divinas letras.

Si el manejo y conocimiento en las sagradas doctrinas, asi expositivas como escolásticas, le ganaron el magisterio de la cátedra; las raras virtudes de su elocucion oratoria le sublimaron al magisterio del púlpito, donde acrecentó su reputacion al paso de su desempeño, hasta mover el ánimo del Rey á nombrarle su predicador ordinario. Desde aquel punto eclipsó la gloria de los oradores mas eminentes de su tiempo, y aun entre los venideros no pudo jamás quedar borrada su memoria. Fueron tan aventajados su cuerpo, su voz, y su gesto para la accion y tono oratorio; que, sin emb-

go de resplandecer en sus escritos la energía y facúndia de una castiza y hermosa locucion, los que le oyeron en sus sermones, echaban menos en su estilo aquella gracia y vigor que le asistian para mover y persuadir. Pero tampoco nos han quedado de este célebre predicador, como de todos los que sobresalieron en aquel reynado y en el anterior, las piezas impresas de sus sermones; por donde podriamos tener materia para juzgar el valor de la eloqüencia del púlpito de aquella edad, comparando los sugetos mas eminentes, y las personas mas memorables. A esta pérdida se añade la de un tratado particular, que compuso, con el título de *Modo de predicar á los príncipes*, el qual no ha visto la luz pública; y sin duda pereceria en el incendio que padeció la biblioteca del convento de S. Agustin de Salamanca á principios de este siglo, donde consumieron las llamas tantos escritos inéditos de ilustres varones de aquella Orden.

Sin embargo ha conservado la imprenta, para harta gloria del maestro Márquez y consuelo nuestro, dos obras gravísimas y sólidas, así por el asunto que tan profundamente trata, como por el estilo y erudicion con que lo viste y realza. La primera de ellas, y á la que yo doy la preferencia por la gancia y belleza de la elocucion castellana, es la itulada: *Los dos estados de la Espiritual Jerulém, sobre los Salmos* CXXXVI *y* CXXV. Esta

obra, que dedicó á D. Cristóval Gomez de Sandoval Marqués de Cea, primogénito del Duque de Lerma privado del Rey D. Felipe III, fué impresa en Medina del Campo en 1603, donde á la sazon residia el autor: y despues reimpresa en Salamanca en 1610, ambas veces en 4.° y dividida en dos partes. En ella expone la mística inteligencia de la letra del salmo *Super flumina Babylonis* &c, y del otro *In convertendo Dominus captivitatem Sion* &c: y sobre la declaracion historial de la materia que cada uno trata, justificando las lágrimas del pueblo de Dios á la ida al cautiverio de Babilónia, y los regocijos de la vuelta á su patria, levanta el maestro Márquez la fábrica de su *Espiritual Jerusalém*, considerándola en sus dos estados de *militante* y *triunfante*. Aqui discurre admirablemente sobre los estados del pecado y de la gracia, tomando muy oportunos argumentos de los versos, en que se habla del suceso temporal de la república hebréa: y con ocasion del triunfo ó libertad de la ciudad terrena de Jerusalém, sale el autor á tratar de la gloria de los santos en el cielo. Y habiendo sido todo aquello figura expresa de estotro, deduce el autor, con gran fuerza de razones, peso de autoridades, oportunidad de alusiones, y riqueza de sentencias, una enseñanza moral de aquellos salmo distribuida en *Consideraciones* de profundas doctr nas, escogidos exemplos, y elegantes sentencias.

Compuso tambien el *Origen de los PP. Hermitaños de San Agustin*, impreso en Salamanca en 1618 en folio, y en Turin en 1621, y la *Vida del P. Fr. Alonso de Orozco*, que publicó Fr. Tomás de Herrera en 1648.

Pero la segunda obra, que mas general nombre ha dado al maestro Márquez, es el *Gobernador Christiano, deducido de las vidas de Moysés y Josué, principes del pueblo de Dios*: que fué impreso, la primera vez en Salamanca en 1612, y la segunda en 1619, ambas en fólio. La tercera edicion se executó en Alcalá de Henares en 1634; la quarta en Madrid en 1640; y la quinta en Bruselas en 1664. Ya antes habia sido traducido en francés, y publicado en Nancí en 1621; y despues en italiano, impreso en Nápoles en 1646.

Esta obra la emprendió el autor por la instancia que el Duque de Féria, virrey entonces de Sicilia, le hizo desde Mesína en 1604; bien seguro que solo la docta y eloqüente pluma del maestro Márquez dexaria cumplidos los deseos que en otro tiempo tuvo el Duque de Sesa de un tratado de igual naturaleza, que habia pedido al célebre Fr. Luis de Leon, á quien la muerte parece le impidió utar tan grave empresa.

Como por entonces se habian hecho mas generalmente conocidos *el Principe* de Machîabelo, y *República* de Bodino, y cundian con algun ape-

go entre muchos estadistas las máxîmas y doctrinas de aquellos dos autores; se deseaba por algunos varones pios y timoratos, á cuyas conciencias tenian zozobradas y ofendidas aquellos principios, que saliesen atlétas mas christianos, que rechazasen con una política evangélica y católica sus erróneas y peligrosas ideas. Este fué verdaderamente el fin principal de esta obra, toda ella sembrada de sólida y exquisita erudicion, y de juiciosos paralelos, y adornada de sentencias de SS. PP. y dichos de filósofos. Y aunque lleva un estilo grave y terso, sostenido de una diccion pura y propia, y avivado de quando en quando con rasgos nerviosos y profundos: pero la hermosura, energía, y facúndia del bien decir de este autor, esto es, toda su elegancia solo la he hallado en la *Espiritual Jerusalém*; donde la materia triste y lastimosa del salmo CXXXVI dió á su pluma toda la posible libertad para animar y realzar la exposicion literal y figurada de cada uno de sus versos en el tono mas sentido, y con las pinturas mas tiernas y afectuosas del estilo patético y sublime.

Pero debo al mismo paso advertir aqui, que en la segunda parte de esta obra, esto es, en el estado de la Jerusalém *triunfante*, he conocido menos c lor, menos nérvio, y menos mocion que en la *mil tante*. De modo, que bien podriamos aplicar has cierto punto al maestro Márquez, lo que algun

criticos dixeron á propósito del *parayso ganado* y del *parayso perdído*, poëma del famoso inglés Milton; es á saber, que quien quisiere hallar al autor, lo busque en el parayso *perdído*. Tan cierto es, que el imperio de la eloqüencia nunca tiene mas fuerza sobre el hombre, sino quando se sirve de objetos sensibles y conocidos, que hieran primero los órganos para subyugar el ánimo: porque una cosa es revolver y exâltar la imaginacion; y otra enternecer ó quebrantar el corazon.

Despues del ligero cotexo que acabo de hacer del mérito de estas dos obras capitales del maestro Márquez, conviene á saber, de la *Jerusalém Espiritual*, y del *Gobernador Christiano*; me causa cada vez mayor admiracion el juicio tan diferente que otros han hecho de estos dos libros; bien que sin fundarlo, segun costumbre nuestra, en buenas ni malas razones. He visto casi siempre ensalzado por una suerte de aclamacion el *Gobernador*, no solo quando se trata del saber y ciencia de su autor, sino quando se quiere hablar en el punto de eloqüencia; sin hacer jamás sobre esto mencion de la *Jerusalém*, que sin disputa le lleva mucha ventaja en la gala y hermosura del estilo. Yo creo que la ma-

parte de los que tratan de nuestros escritores
ste ramo de la literatura, en lugar de hojear y
minar su manera de pensar y de decir dentro de
bras; leen solo sus titulos, fechas, y ediciones,

para formar catálogos de librerias. Las muestras que presento aqui de esta obra, tan poco celebrada como conocida, no desmentirán mi proposion y parecer.

Dada, pues, la razon de la forma y naturaleza de estas dos obras, de su distinto fin y argumento, y del mérito intrínseco de cada una; falta hacer ahora el correspondiente juicio de su estilo en general, respecto que de ambas se presentarán fragmentos ó rasgos separadamente. Aunque no afecte Márquez la sencillez tan magestuosa, y aquel ayre tan harmonioso de gravedad que se nota en algunos buenos autores de los dos anteriores reynados, á ninguno cede en lo castizo y enérgico de las voces, en la valentía y novedad agradable de los pensamientos; y seguramente sobrepuja á todos ellos y á sus contemporáneos, que trataron asuntos tan serios y severos, en la riqueza de hermosas imágenes, y en la felíz eleccion de frases elegantes, y de locuciones las mas lindas, galanas, y gratas de la lengua castellana.

Su expresion, por lo general es varoníl y pulida al mismo tiempo, sin dureza ni afectacion en los terminos, en los períodos, ni en los epitetos. Quando no toca ó ablanda el corazon, porque la mate no lo pide; eleva ó engrandece el espiritu, sin ca jamás en el estilo declamatorio en un caso, ni en poëtico en otro.

Su estilo por lo general es flúido, desembarazado, y pulído; sin carecer en muchos lugares de cierto número y harmonia: es aliñado sin falsos ni inútiles adornos, é ingenioso sin vanas sutilezas. Y asi, á pesar de las floridas galas con que le viste para avivarle el colorido; siempre es claro, facil, é inteligible, y en ninguna parte emfático ni tenebroso. Su fuerza y energía está mas en los verbos que en los epitetos: acierto que tiene mas de arte que de estúdio, para esforzar el tono de la verdad.

Es tambien á las veces en las pinturas sublímes, ó retratos dolorosos, elevado y magnífico, más sin esfuerzo ni hinchazon. Su abundancia nada tiene de floxo ni difuso; porque no es de epitetos y palabras inútiles, y su facúndia no puede equivocarse con la verbosidad. Su elegancia proviene mas de la gracia y discrecion de sus pensamientos, y del buen uso y felíz enlace de las locuciones castizas y donosas de la lengua; que de la coordinacion de los terminos, y cadencia de las cláusulas.

No se nota en sus escritos aquella uniformidad de descripciones, vulgaridad de símiles, y freqüencia de repeticiones, que cansan en la leyenda de otros autores de mas pompa, pureza, fuego, y gra-

ad de lenguage: Márquez no tenia menos gus-

ue ingenio, ni menos arte que talento.

Cria algunas veces imágenes y metáforas que

e habian visto; sin ser violentas, ni incoheren-

tes. Casi nunca cae en la simetría pueril de los antitesis, ni en la profusion de pobres comparaciones, y semejanzas ociosas. Siempre hay alguna novedad en sus razones y reflexîones: porque hasta los lugares comunes de la moral y la teología, dexan de parecerlo por la nueva librea con que los viste su pluma. No he visto escritor vulgar que haya sabido hermanar con mas delicadeza y amenidad los hechos históricos y las máxîmas políticas, con las sentencias morales, y las verdades teológicas. Y aunque es verdad que la lectura seguida de sus obras no puede causar aquellos efectos que podrian esperarse de unas piezas puras de eloqüencia, por motivo que los exemplos de poëtas, oradores, y filósofos de la antigüedad, las autoridades de la Escritura, y las de SS. PP. embebidas en el cuerpo del discurso, cortan la medida y desordenan el enlace y relacion del período y composicion oratoria; pero en la forma suelta y límpia con que aqui se trasladan los buenos pensamientos y rasgos de este autor, creo que se podrá formar una cabal idea del término galano y severo al mismo tiempo con que templó su gallarda pluma este docto Agustiniano.

Oxalá no hubiese con demasiada facilidad, variado en algunos lugares los tonos de las frases argumentos que debian sostenerse con igual digr dad, pasando del sublime al sencillo, y del noble comun; por tal manera, que á veces es mas famili

que sencillo, y mas baxo que natural; pues suele mezclar, entre el mas grave y subido lenguage, expresiones vulgares, y dichos proverbiales de la habla comun, y entre lo sério y sólido se trasluce algun viso de agudeza : aunque todo se le puede perdonar por su propiedad y oportunidad. Asi su estilo jamás cansa, ántes llama y apega al lector.

De todos modos, el maestro Márquez es uno de los primeros escritores del escogido y elegante estilo castellano: nunca seco ni cortado, sino jugoso y flúido, conducido siempre por el buen gusto y el sentimiento, en especial en su *Jerusalém*, cuyo argumento es patético, y sublíme.

I.

En la dedicatoria de la Espiritual Jerusalém, y en la consideracion tercera del verso 8.° del Salmo CXXXVI, celebra y glosa el autor las christianas palabras que dixo el Duque Lerma, privado de Felipe III, quando escogió su vivienda frente de un cementerio.

„ Tomando la pluma Nerón para condenar á muerte á ciertos culpados; le oyó decir su maestr éneca, con gran sentimiento y ternura : NO Q IERA SABER ESCRIBIR. Sentencia, que obligó al ósofo á sacar á luz los libros *de clementia*; pa- r: la mansedumbre real, que aun entonces no

habia faltado en aquel principe, se viera, como en un espejo, en tan discretas y piadosas palabras.

„ Este hecho de Séneca me enseñó á mí lo que habia de hacer de otras que oí al Duque un dia, donde tratándose de la compra que S. E. habia hecho de las casas de Valladolid, y dudándose si pareciéra mas digno de su grandeza labrar otras en diferente sitio; me acuerdo que respondió, *quiero tener mi entierro ante los ojos*. Voz, verdaderamente digna de su gran christiandad, y en que habian de jurar los señores de la tierra; en cuyas orejas pocas verdades suelen hallar mas defendida la entrada, que las que tocan á este desengaño.

„ Cargando, pues, el juicio en lo mucho que esta sentencia me dió que pensar, y acordándome del grande amor y fidelidad con que mi padre sirvió, lo que le duró la vida, á S. E., en cuya memoria hallé muy vivas sus cenizas; luego me dí por obligado á ponerla en los ojos del mundo, paraque los hombres olvidados de sí, se avergüencen de no corregir sus falsos gozos con exemplo tan piadoso y christiano . . .

„ Estas palabras son, á mi parecer, el mas sucinto y sentencioso comentario que hasta ahora he visto dél *Quiténme de delante de los ojos este objeto doloroso*, que dixo Nerón en un banquete, en que acababa de dar veneno á Británico: y dice el historiador, que despues de un breve silencio volvió

seguir la alegría del convite. Tanto le pesa al hombre mundano de que, con la representacion de muerte (aun agena), le interrumpan sus gozos. Pero el que vive para Dios, ante los ojos quiere traer la suya; con la consideracion de su fin, sale al camino al desvanecimento que suele causar el poder; y con las cenizas de Jerusalém, corrige los falsos placeres que ofrecen en Babylonia los bienes del sentido.

„ Solian los carros triunfales de los vencedores de Roma llevar tras sí un hombre, que á cada aclamacion del pueblo, les decia en alta voz: *acuérdate que eres mortal como los otros*. Y otro tanto hizo Dios con San Pablo, paraque la alteza de las revelaciones no le ensoberbeciese.

„ Allí desengañaba otro, y iva detrás, guardando al vencedor ese respeto; pero aqui, el mesmo principe que parece lo habia de rehusar, gusta de carearse con el desengaño; y desde el mayor lugar que señor sin corona ocupa en el mundo, les está leyendo á los otros: Sobervia humana ¿cómo no te confundes? Hombre loco, ¿de qué te desvaneces? Polvo y ceniza ¿adónde subes? ¿Cómo no reparas, en lo que has de echar menos el dia del juicio: no haber traido esta verdad ante los ojos?

„ Eso, pues, es lo que nos ha de hacer temblar e ia de la cuenta: haber vivido con olvido y me- n recio de que somos mortales, y que ha de lle-

gar dia en que se marchite como flor de heno nuestra gloria".

II.

DISCULPA el autor y justifica en el prólogo el encogimiento y recelo con que daba á luz su obra.

„ De los titulos con que los filósofos gentíles honraron la virtud, que ni fueron pocos ni vulgares; ninguno, á mi parecer, descubrió mejor su grandeza, que el que la dió Horacio en un verso, en que la llamó *incapaz de repulsa*. Lo qual no pudo decir, porque no vuelva muchas veces defraudada de lo que la debe el mundo, pues desde que él comenzó hasta hoy, hemos visto tantas experiencias de lo contrario; ni es de creer que lo dixo, porque huye de pretensiones inciertas, en que se pusiera á riesgo de quedar burlada (que no falta quien lo haya entendido asi): porque, dexado á parte que ese encogimiento se puede hallar en animos mas cobardes que virtuosos; no fuera gallarda la sentencia del poëta, si no hubiera querido decir mas.

„ Si vale algo mi congetura, sospecho que hurtó Horacio á Ciceron este pensamiento, y que encarece el valor del hombre constante, en que aun quando el mundo le da con las puertas en los ojos, no se tiene por desechado. Pues el que padece la repulsa, es el que cerrándoselas á la luz que llaman a-

ba por su bien á ellas, y siéndole rebelde; huelga, como dice Job, de quedar en tinieblas, y se priva de lo mucho que de tan provechosa compañia se pudiera interesar".

III.

REFIERE los motivos de la desolacion de Jerusalén, y cautividad de sus hijos por los Babilonios, y del argumento que tomó de esta desgracia David para componer el Salmo *Super flumina Babylonis*, &c.

„ Por el mismo caso que me vestí de ullicio, dice David, me truxeron en lenguas del vulgo. Esto mismo le sucedió á la ciudad santa de Jerusalém: que sin haber ofendido á los Caldéos, por sola la emulacion de su poder, y la codicia que tubieron de sus tesoros, la hicieron la contradiccion mas nombrada que se lee en los libros de historias humanas ni divinas, hasta quemar el templo, allanar las cercas, derribar las torres, pasar á cuchillo las personas de todas edades, arrojar los niños pequeños contra las paredes en los ojos de sus padres, y llevar cautivos todos los que no murieron en la guerra.

, Poniendo, pues, los ojos el Real Profeta en esesolacion de Jerusalém, y en el estado triste, y erable esclavitud de sus hijos, y en los baldones os bárbaros al reconocer los muros de la ciudad

enemiga; hizo este Salmo, tierno y regalado por extremo. En él pintó el afecto compasivo con que estos presos miraron á su ciudad ausente y derribada: la constancia con que, aun solicitándoles los bárbaros á que tañesen sus violones y tomásen un rato de placer, por no agraviar la fidelidad que conservaban en sus pechos á las ruinas del templo santo, se despidieron de tenerle hasta volver á besar las piedras de sus paredes; la confianza que mostraron tener de que habia de ser esto algun dia, como se lo habian tantas veces dicho los profetas; y las oraciones que hicieron á Dios, pidiéndole volviese por su honra, y no dexáse ni á Iduméa ni á Babilonia sin castigo".

IV.

HABLA de la excelencia de los Salmos de David, y de los efectos saludables que causa su lectura y meditacion.

„ De las escrituras proféticas, ningunas hay mas graves en las sentencias, ni mas misteriosas en los sentidos que los salmos de David, para quienes reservó el Santo Rey sus profecías; porque, fuera de ellos, dixo pocas palabras proféticas; si bien hizo muchas obras, que lo fueron de la historia, triunfos, y reyno de Jesuchristo. Y habiendo sido tan levantado el espiritu de este Santo Rey, como lo dicen

los hechos milagrosos que á cada paso leemos de él en los libros sagrados; y descubriéndose este espíritu mas en los salmos que en otra obra suya, no van fuera de camino los que los tienen por las mas insignes profecías del testamento viejo.

„ Los que cursan la lectura de los salmos, echarán de ver á pocos lances el provecho que sienten en el alma, la ventaja en la devocion, la mejoría en los afectos piadosos á las cosas sagradas, y en saber llorar y hacer penitencia de sus culpas: que tienen todo esto en grado tan heroyco las palabras de nuestro Santo Rey, que parece que heredan los que las dicen, el espíritu que envolvió en ellas, y los efectos que debieron de hacer en su corazon quando salieron de su boca... Asi que, no solo le debe el mundo al Santo Rey, haberle sido poderosisimo exemplo en la penitencia, sino tambien la forma de hacerla, y la nota del memorial con que ha de pedir á Dios misericordia de sus culpas.

„ Por gran dádiva tuvo S. Pablo aquellas palabras de Jesuchristo nuestro Señor *Abba Pater*, que el espíritu de hijos adoptivos que nos grangeó con su muerte, nos da licencia para decírselas á Dios, é intitularle con ellas: y en realidad de verdad son el medio mas poderoso para enternecerle en el tiempo nuestras tribulaciones. *Padre*, dixo Isaac á Abra-n, *dónde está la víctima del holocausto?* llamándo-si, para rasgar las entrañas paternales de dolor, y

hacer en ellas la postrera prueba de su sufrimiento... Dicho, que le consagró el Hijo de Dios la noche de su agonía; que en medio de sudar sangre de congoxa, sabemos que se regaló con el padre quando le dixo: *Abba Pater omnia tibi possibilia sunt, transfer calicem istum á me.* No lo decimos vez á Dios, que no le traygamos á la memoria los lances de sentimiento y de amor que pasó con su hijo en el huerto: asi que, sobre habernos Jesuchristo nuestro Señor descubierto el camino para desenojar á Dios, quiso tambien comunicarnos su espiritu para moverle á piedad, y dexarnos consagradas de su boca las palabras con que en la noche de su mayor tribulacion pretendió socorrer á su tristeza".

V.

PONDERA, interpretando el sentido riguroso de la voz *Salmo*, quán necesario es que los ministros del evangelio estén acompañados de obras y palabras para mover y persuadir al auditorio.

„ Para obligarse el pueblo de Dios á perseverar en un perpétuo luto todo el tiempo de su destierro; se echa maldicion á la mano y á la lengua, si alguna vez cantáre las canciones de Sión que lo Babilonios le piden, porque mano y lengua se ocupaban en el servicio del templo, tañendo la una el

instrumento, y cantando la otra el salmo: que tales músicas hacen apacible consonancia á los oidos de Dios. De donde podemos inferir ¿quánto le agradan al Señor las lenguas de sus ministros, quando van acompañadas con las obras; y quán poco, quando no tienen mas que palabras. Hacer y decir (que, conforme al refran castellano, no es para todos) se hizo para los ministros de Dios. No bastan solas buenas obras y exemplo en el pastor; que estas por la mayor parte son provechosas solo al que las hace: son la hermosura de Raquel estéril y sin provecho. Tampoco basta lengua bien hablada, y razonar con dulzura; si falta la compañia de las obras.

„ Para la conquista de Madián escogió Dios trecientos soldados, que no se echaron de pechos á beber sobre el rio; antes, baxándose como pudieron, y llegando el agua de la mano á la lengua, socorrieron su necesidad. Otro Madián reservó Dios para sí, de mas porfiada resistencia. Para esta conquista, se escogen soldados, que dén muestra con la mano y con la lengua, al pasar del rio, de lo que harán con las armas despues. ¿No reparais en que dice: *como suelen los perros lamer*? ¿Quándo los perros cogieron el agua con la mano? nunca jamás. A los ministros del evangelio va apercibiendo con esto hecho la Escritura, que por la fidelidad que tienen con su Señor, se llaman perros: y asi los introduce en otra parte el Real Profeta, lamiendo de los

piés llagados de su Dios la sangre que en Isaías no reconoce por suya.

„ Esta sangre recogen con las lenguas, de los piés desgarrados del vencedor, los pregoneros de la victoria evangélica. Tú teñirás, dice, Señor, el dia de tu pasion los piés llagados en la sangre del infierno, y como vencedor saldrás manchado de ella, y tus perros con su lengua te lamerán, esto es, con la dulzura de su razonar te festejarán y darán gracias como á triunfador de gentes enemigas: de la manera que el perro que dexó en su tienda el capitan, quando le ve venir cubierto de polvo, le sale á recibir al camino, le da la norabuena, y le lisonjea con la lengua, lamiéndole los piés que saca teñidos en la sangre de la batalla.

„ Solo el ruido de las trompetas no hiciera huir al Madianíta, si no le encandiláran las luces. Quiero decir: que hará poco efecto la eloqüencia, si no la acompaña la vida; y que tendrán poca fuerza las palabras, si no resplandecen á un tiempo las obras. ¿Qué importa hablar mas dulcemente que Demóstenes? Que, si la vida no iguala á las palabras, la mesma doctrina se avergonzará de verse en su boca, desacompañada de vida y exemplo; y tendrá empacho de hallarse sola, y como si dixésemos, en trage indecente...

„ Para confundir la vanidad de muchos, á quien puede tocar esta doctrina, es advertencia muy á

propósito: que era Demóstenes tan vano, que si pasando por la calle, una moza de cántaro hacía del ojo á su compañera, dando á entender que aquel era el grande orador de Grecia; dexaba su camino él, y las iva siguiendo con el oido de un palmo por entender lo que hablaban. No me negaréis, dice Ciceron, que era Demóstenes orador insigne; pero estaba enseñado á persuadir á otros, y nunca se habia persuadido á sí.

„ Es cierto que, por poderosas que sean las razones del orador, si no hacen en él primero efecto no le harán en el oyente; ni le moverán al tercero, si al propio que habla no le mueven. Pasastes por una calle, y llegóseos una viuda, arrojado el manto sobre sus ojos hasta la cintura, llorosa y atajada, alcanzándose un aliento á otro: pidióos limosna, y distésela con tan gran compasion, que no la podeis echar de la memoria. A la vuelta de la calle hallastes quatro gascones, con sus guedejas rúbias hasta las orejas, bordones en la mano, esclavinas en el hombro, al rededor las mugeres, y los hijos pequeños como alforjillas á las espaldas, cantando á una puerta la *Ave Maria*, que es su modo de pedir limosna; y no os movió, ni aun reparáste en ello. Y ya sería posible, que la necesidad de estos,

mo de gente que está lejos de su natural, fuese ayor; pero, solo por haber pedido la limosna cando, dexan de mover; haciendo la otra, con unas

lágrimas, por ventura fingidas, tan grande impresion en vuestra alma. Es menester, que el que me pretendiere mover por razon, se muestre convencido primero de ella; y si me quisiere hacer llorar, he de ver antes las lágrimas en sus ojos.

„ Si queremos saber la causa de tanta doctrina malograda, y de tan poco efecto como hacen muchas lenguas dulces, y palabras compuestas con arte y trabazon, miremos á las manos de los ministros; y hallarémos, que la floxedad de muchos tiene la culpa, que piden cantando la limosna que habian de pedir con lágrimas de sangre, no acompañando la voz con el afecto del alma. Los caballeros que restauraron los muros de Jerusalém, con una mano ponian el sillar en la muralla, y con la otra tenian las armas para defenderla. Dos partes ha de menester el ministro de Dios: razones vivas y penetrantes que atraviesen el alma de callada, y estas son saëtas pasadoras; voz y representacion para atemorizar, y esta es piedra que aturde y que derriba; jara que pase á la sorda y sin estallido; y honda tambien que chasquée. Por escondido que esté el vicio, por delgado y malo de divisar que sea, le acertará con estas armas; pero es menester jugarlas á dos manos, que esas son las que no yerran el cabello".

VI.

ATRIBUYE el autor la cautividad del pueblo de Dios en Babilonia, á castigo de su idolatría quando adoró la serpiente de metal en el desierto.

„ Tal fué el desagradecimiento de aquel pueblo: que, donde habia de tomar motivos para honrar á Dios, hallaba ocasiones de ofenderle, adorando, como si fuera su hacedor, la imagen del enemigo, que como á delinqüente afrentado habia mandado el Señor levantar en un madero. Comenzó esta pestilente contagion en aquella gente incrédula desde la division de las tribus, con ocasion del temor de Jeroboám: que recelándose de que si baxaba el pueblo á Jerusalém, se habia de volver á Roboám que reynaba en ella; levantó aquellos dos becerros de oro, con que se hizo idólatra á sí y á sus vasallos. Tan hermanas son la avaricia y la idolatría... Fuese continuando esta costumbre depravada por mucho tiempo, que en sugetos enfermizos nunca duran poco los males: tan porfiada es la condicion del hombre en sus daños. Ofendida, pues, la Magestad de nuestro Dios de tan exôrbitante insolen-

se resolvió en afligir á los suyos con este azo-
su prision, escogiendo á Nabucodonosor Rey
abilonia por ministro de ella. Y fué castigo tan
nodado á la culpa, como se podia esperar de la

justicia del Señor: que gente, á quien se le habia hecho de mal servir á un principe tan apacible, y tán merecedor de toda honra; justo era que fuese presa en servidumbre amarga, arrastrando hierros en poder de bárbaros señores: donde conociese por la experiencia, la distancia que hay de una servidumbre á otra...

„ Apenas hay hombre de mediano entendimiento, que no repare en tan torpe ceguedad (de la idolatría), y desée saber la causa de haberse engañado tan condenadamente naciones políticas y de grandes letrados: que viendo por sus ojos hacer el ídolo del tronco del olivo ú del nogal, le atribuyen luego una divinidad voluntaria y antojadiza, no siendo la materia capaz de interesar grandes deleytes ni gruesas haciendas, con que se pudiera escusar algo su locura; ántes sirviéndoles de ordinario su loca superstición de cuchillo para lo uno y lo otro. Me persuade la causa mas general que tocó M. Varron de la idolatría, á quien se refiere San Agustin. El dia en que se introduxeron los simulacros, ese dia, dice, perdieron el miedo los pueblos, y se les aumentaron los errores. Con esto dió á entender, que el origen de esta ceguedad habia sido persuadirse los hombres á que, no viendo á su Dios, vivian desamparados y sin abrigo. Y como las cosas apartadas de los sentidos, mueven por la mayor parte mas floxamente nuestra voluntad; quando oían tratar

de Dios invisible, á quien no hallaban cerca de sí en sus trabaxos, holgaban mas de hacerle de barro ó de carne, que esperar en divinidad que habian de sacar por discurso, y conocer por sus efectos...

„ Hecho el becerro con las joyas de las mugeres, que ofrecieron liberalmente, le saludan los Israelítas con aquella aclamacion tan blasféma, como si dixeran: ya tenemos Dios á quien volver los ojos. De esto se muestra nuestro Hacedor grandemente sentido en Jeremías. ¿Parécete (dice á su pueblo) que desde cerca soy bueno para Dios tuyo, y desde lexos nó? ó que desviado de tí, no puedo socorrer y castigar como quando me tienes al lado? Pues engáñaste neciamente; que aunque no me ves, tan cerca de tí estoy, que á no llevar vendados los ojos, casi me tocarias con las manos. ¿Qué criatura hay donde yo no esté? cuyo ser no ocupe mi magestad? ¿Sóbrame por ventura algo del cielo ó de la tierra? ¿No está todo lleno de mi inmensidad? Pues ¿porqué, teniéndome tan cerca de tí, y llamándote hácia mí la vocería de los cielos y el ruido de todas mis criaturas, no me tocas, ni me sientes ¿sino porque llevas una venda espesa de ceguedad sobre los ojos del alma?..

VII.

CONSIDERA la ocasion que despertó el llanto del pueblo de Dios al verse cautivo en las orillas de los rios de Babilonia; y que el corazon mas prevenido para los trabaxos, quando los llega á experimentar le parecen mayores.

„ Despues de aquel doloroso y lamentable estrago que Nabucodonosor, Rey de Babilonia, hizo en la ciudad santa de Jerusalém, donde quemó el templo de Dios, fábrica en que empleó el Rey Salomon sus tesoros y la industria de sus amigos; robó sus riquezas, derribó sus torres, echó por tierra sus murallas, pasó tanta gente de todas suertes y estados á cuchillo, que con haber sido muchos los que llevó presos, dice el texto del Paralipómenon, que fué qual y qual el que escapó con vida, y ese la redimió á costa de una larga y dura esclavitud. Acabada, pues, de asolar una tan insigne república, que no solo el Real Profeta y Jeremías la llamaron gozo del mundo, pero aun historiadores enemigos la confesaron por insigne y famosa, y habiendo de tomar la pluma para escribir de ella otro caso semejante no lo pudieron hacer sin dolerse de ella; llevaron los ministros del Rey los vasos de oro y plata, y otras muchas joyas que habian interesado en el saco del templo y del palacio real, ci-

ya grandeza se dexa bien entender de aquella ostentacion jactanciosa que hizo de ellas el Rey Ezechîas á los legados de Babilonia, pronóstico cierto del suceso que habia de tener despues. Y juntando, de la gente que habia quedado con vida, un desnudo y miserable esquadron; volvieron gozosos y triunfantes á su tierra, tratando á los pobres cautivos con la insolencia que se podia temer de tan bárbaros señores: caminando con gran silencio y desmayo los mas valientes de los presos, y celebrande con orgullo y algazára su buena dicha aun los mas cobardes de los vencedores. Tanto obedece el corazon del hombre á las mudanzas de la fortuna.

„ Ocupados en pensamientos tan diferentes, acabaron los unos y los otros su camino; y llegando cerca de los muros de la gran Babilonia, como los cautivos reconocieron el lugar de su prision de que tantos años antes les habian dado aviso los profetas, y se les representaron como presentes los malos tratamientos que tan en breve habian de experimentar, la libertad perdída, la hacienda robada, los deudos ó muertos en Jerusalém ó esclavos como ellos en Caldéa, la vida sola, con que por gran ventura les habian dexado, condenada á majar esparto, y ob[illegible]gados á dar razon de sus tareas á sobrestantes cr[illegible]les, habiéndoseles hecho duro darla de sus costu[illegible]res á los ministros de Dios, y sobre todo la ci[illegible]d santa y el alcázar de Sión donde solia estar

el templo, única maravilla del mundo, hechos cenizas; comenzaron á desconfiar de la vuelta, á lo menos los mas ancianos, y que reconocian en sí pocas fuerzas para vida tan trabaxosa. Ofreciéronseles al pensamiento los trabaxos de su cautividad aun por mucho mas pesados que en hecho de verdad habian de ser (efecto ordinario de los grandes temores): y discurriendo ligeramente de una ocasion de sentimientos en otra, no debieron de dexar memoria de cosa que pudiese atormentar, que no revolviesen en su daño.

„ Quebrantados, pues, de la porfia de estos pensamientos y descomodidades del camino, y ocasionados de las corrientes de las aguas, lugar á propósito para aliviar las riendas al llanto; se sentaron á la orilla con temor de enojar al tirano (que hasta el descontento del cautivo suele ofenderle): y desenvolviendo de las fundas los instrumentos con que solian festejar los dias solemnes del templo; los colgaron de los sáuces, que á la orilla del agua habia muchos, despidiéndose de tener hora de placer el tiempo que duráse su destierro, y enterneciéndose con ellos á la despedida . . .

„ Descubre bien claramente este suceso lo poco que el corazon del hombre sabe grangear para el dia del trabaxo; pues, por muy prevenido que le tenga en ausencia, quando llega á tocarle con las manos, le viene á coger de repente, y hace mas pe-

sadas suertes en él de lo que pensó. Siempre los males prevenidos lastíman menos nuestró corazon: experiencia conocida entre hombres de buena razon... En conclusion, siempre hallarás que todo lo que nos coge á traycion, parece mayor que lo que se estaba aguardando, como dice admirablemente Túlio. Y esto por dos razones: ó porque, apoderándose el mal de nuestro corazon de repente, no nos da lugar para considerar qué tal es; ó porque, pareciéndonos que fué culpa el descuido en que nos halló, descubrimos menos caminos para el consuelo.

„ Con todo esto, nadie llegó á medir desde lexos el mal tan cabalmente; que quando llamó á sus puertas, no le causáse novedad y obligáse á diferentes sentimientos de lo que se tenia prometido... Con saber la Magestad de nuestro Dios todo lo que habia de suceder en su pasion, muy de otra manera que lo pudiera saber un hombre cuerdo en ley de discurso y congetura; quando se avecinó á Jerusalém, y recorrió con la vista las murallas de la sanguinolenta ciudad, considerando las casas de los pontífices donde habia de padecer afrenta, los patios en que le habian de ultrajar los ministros de los jueces, el lugar donde le habian de pc r la cruz en los hombros; se enterneció, y lloró la medida de su ternura. La consideracion de la ngre que habia de derramar en la cruz, se la

sacó en el huerto de las venas: y comenzó á hacer los mismos efectos la pasion temida, que habia de hacer executada.

„ Echase de ver, que tuvo gran fuerza en el corazon de nuestro Redentor este pensamiento; pues le arrancó las lágrimas en medio del mayor aplauso que jamás se hizo á principe ni señor en el mundo, quando le festejaba el pueblo con ramos en las manos. ¿Qué fuerza de dolor sería el suyo, pues rompió en lágrimas en el mas declarado regocijo que tuvo aquella ciudad en su vida, y en la mas desusada aclamacion que oyeron orejas de principe de boca de sus vasallos? Tan nuevas suertes hacen los trabaxos en el corazon que mas prevenidos los tiene".

VIII.

CONSIDERANDO quán aborrecido fué para los Israelítas el nombre de Babilonia, pues de ella recibieron tan señalados daños; y las lágrimas con que regaron el lugar donde los vencedores les requirieron que cantasen, dice: que debe hacer lo mismo el christiano con los sitios que le fueron ocasion de ofender á Dios.

„ A Babilonia, cabeza y metrópoli de los Asirios, llama Isaías ciudad gloriosa y sobérbia, no solo por la grandeza de los edificios insignes y costo-

sos, sino tambien por su origen y fundacion.... En esta república tuvo el pueblo de Dios el mayor azote de aquellos tiempos. El Rey de Babilonia era el coco con que los profetas le amenazaban: tanto, que poniendo los apóstoles los ojos en las persecuciones de la primitiva iglesia; vinieron á dar á Roma, cuyos emperadores las movian, el nombre de *Babilonia* por imitacion. En que se descubre bien el poder milagroso de nuestro Dios; pues levantó la silla de su gran vicario en la ciudad que mas aborrecia á su iglesia; y truxo humilde á la confesion de su fé la monarquía que mas pretendia obscurecer su nombre: estableciendo para siempre el trono de la justicia y verdad, en el lugar en que habia dado leyes al mundo la tiranía y el engaño.

„ Con razon, pues, pudo tener el pueblo de Dios este nombre Babilonia por odioso: y sin duda le pone el Real Profeta en el salmo *Super flumina Babylonis*, para mover á una afectuosa conmiseracion, y despertar en el corazon del lector una lástima piadosa y tierna, como si dixéra mas claramente: sobre las aguas de la ciudad enemiga, que lleva de suelo perseguirnos, cuyo nombre solo basta para renovar en nuestras almas amargos sentimientos, allí nos sentamos á llorar. Redobla, con
s alar el lugar al lector, la causa de haber llorado
: argamente allí: porque, allí fué donde el enemi-
l pretendió profanar la música del templo: allí

hizo prueba de la fidelidad de los presos, rogándoles que en medio de la pérdida de la santa ciudad y casa de Dios, tomasen un rato de placer y vano entretenimiento : como apostando con la voluntad de Dios, que los llevaba cautivos ; y ausentándoles de su ciudad, les cerraba las puertas al contento. Tentacion, en que por nuestra flaqueza caemos los hombres de ordinario.

„ Por cierto, poco pudiera consolar un rato de música á corazones tan quebrantados como debian de estar los de esta gente con pérdidas tan frescas y tan grandes ; y con todo esto les convidaron los Babilonios con el entretenimiento. Allí, pues, donde fuimos requeridos que agraviásemos la casa de Dios, que dexábamos por tierra ; allí dímos las mayores demostraciones de dolor, sentándonos á llorar, y colgando en señal de fidelidad los instrumentos.

„ ¡ O cómo es estilo suyo, sacar al hombre mas aprovechado, y con mayor firmeza en los buenos propósitos, de donde estuvo mas á pique de perderse ! Sabe bien nuestro Dios, que es necesario salir del peligro mejorados, para podernos tener en buenas : que el que no gana tierra en los encuentros, á pique está de volver atrás. De manera que, aun para la resistencia de mañana, es necesario salir aventajado de la tentacion de hoy. Y asi los Hebreos cautivos, donde fueron requeridos paraque cantásen, lloran de nuevo ; y con las lágrimas que

derraman sobre los instrumentos, siembran de amargo azíbar el lugar en que se vieron en peligro de admitir los alhagos de Caldéa : diligencia que, si está bien en los lugares donde estubimos á pique de ofender á Dios ; con mayor razon se habria de hacer donde le ofendímos con efecto. Porque estos, muchos años despues de pasadas las ocasiones, sirven de unos halagüeños despertadores de nuestros yerros : y el alma que torna al sitio en que tropezó, naturalmente le renuevan las paredes mudas su caída.

„ Allí, pues, es donde mas importa llorar, y donde mas debidas son las demostraciones de arrepentimiento... Salióse S. Pedro del átrio, en que habia negado al Señor, para llorar su culpa : efecto fué de la cobardía pasada. Mayor valor mostrára el apostol, si llorára donde habia negado, y hiciera testigos de su compuncion á los que lo fueron de su flaqueza : pero avergonzámonos de que nos vean desenojar á Dios, y hacer penitencia ; no nos avergonzando de que nos le vean ofender. Tan debido es al lugar en que caímos purificar su contagio con la medicina del llanto.

„ Bien conocida tenia esta verdad la Reyna Esther, quando hacía pedazos sus cabellos, y los sembraba en las partes que en otro tiempo le habian podido ser de placer, como oponiendo memoria á memoria, y causa á causa : paraque, quando la vis-

ta del lugar ofreciese al pensamiento los ratos de perdicion, de que él fué testigo; la señal de la penitencia le tubiese la rienda, y no le dexáse despeñar en seguimiento de los deleytes pasados".

IX.

HABLA de las diferencias de servidumbre que el pueblo de Dios padeció en Egypto y en Babilonia; y que la fama de la vuelta de Caldéa, hizo resfriar la memoria de la salida de Egypto.

„ Dos veces leemos en las Sagradas Escrituras, que el pueblo de Dios estuvo preso en poder de señores estraños, la una fué en Egypto, y la otra en Babilonia; y aunque la una y la otra fueron ásperas y rigorosas servidumbres, esta segunda tuvo algunas circunstancias de mayor desconsuelo.

„ Baxó el pueblo del Señor á Egypto, forzado de la hambre de su tierra, no conquistado por armas; no llevaba á Dios enojado, iva á ser huesped de Joseph, y vivir en libertad honrada por su respeto. Muy diferente jornada fué estotra, sangrienta y cruel desde el principio: el enemigo braveando al ojo, y executando la indignacion de Dios como ministro escogido para este efecto. Por eso le llamó Isaías *navaja alquilada*, con que el Señor rayó las cabezas y barbas de su pueblo, esto es, con que le llevó cautivo. Y es tambien de advertir,

quán agua arriba lleva Dios su condicion quando echa mano del azote; pues, como si le hubiera de empobrecer la costa, no quiso comprar, sino alquilar la navaja, paraque castigado el pueblo aquella vez, se volviese luego á su dueño: tan lexos está de saborearse en nuestros daños. Síguese de aqui otra notable diferencia: que, por haber sido tirana aquella opresion, y tan contra la confianza en que los hijos de Jacob se quedaron por labradores en Egypto; la libertad se grangeó con mano poderosa y brazo levantado, como de hombre que quiere jugar las armas.

„ No sacó Dios asi de Babilonia á los suyos; sino por blandura y halágos, sirviéndose de la voluntad piadosa de Cyro para ello: y asi en lugar de la vara con que Moysés atemorizó á Egypto para *quebrar* las prisiones del pueblo; dice el Real Profeta, que *desató* las de Babilonia. No obstante lo qual, llegaron dias, en que con el gozo de haber vuelto de Caldéa, no se acordaban de los prodigios milagrosos con que atemorizó el Señor á Faraón, y les sacó de la tierra de Egypto; siempre las postreras dádivas hicieron olvidar las primeras. Comunmente los hombres nos mostramos mas gratos el beneficio postrero, aunque sea menor ahora; porque, sobreviniendo aquel á los pasados, se agradecen todos en él de camino".

X.

CONSIDERA que los amigos de Dios deben llorar los trabaxos temporales con animos superiores á estos, y que vale mucho la constancia en las adversidades.

„ Los bienes del siglo son como los rios, que en su mayor abundancia tienen menos firmeza, y quanto mas salen de madre, llevan mas arrebatado el curso: aviso necesario para desviar de ellos el corazon, no nos lo trabuquen con su inconstancia apresurada. Rio es la riqueza, el mando, la hermosura, y todo lo que los hombres apetecen, y por que aventuran sus vidas; y á veces les cogen debaxo las corrientes, y gimen miserablemente, anegados en ellas sus antojos.

„ A vista, pues, de esos bienes, que en su mayor pujanza van corriendo, lloraban los hijos de Dios su esclavitud en Caldéa; pero con los animos tan superiores, que aunque doloridos y recientemente llagados del azote de su castigo, no les derriba el trabaxo el corazon; ni por verse esclavos, dan muestra de impaciencia ó desconfianza. Porque tienen entre las angustias de la adversa fortuna el ánimo varoníl, y la constancia que deben á hijos de Dios; sin turbarles los muchos hombres que á vista suya perecen en los rios de Babilonia, que ellos

desde la orilla señorean: que como sus lágrimas nacen de haber enojado á Dios, y verse lejos de su casa; por lastimados que les hallaron trabaxos temporales, tenian valor para llevarlos con igualdad... El cuidado que tubieron los hijos de Dios, quando fueron presos en Caldéa, en esconder el fuego del altar, fué tan grande; que, entre los cuerpos muertos en medio de las cenizas de su patria, rodeados del miedo del vencedor, prevaleció contra toda suerte de peligros: de manera, que siendo en todo lo demás esclavos, en sola la religion mostraron ser libres...

„Mucho espantó en el mundo la constancia de Teraménes, que en medio de treinta tiranos tuvo osadía, al punto del morir, para brindar con el vaso del veneno al que tenia por el mas enemigo de todos. Por milagro de fortaleza se tuvo el ánimo de Sócrates, que ni en vida ni en muerte le vieron trocado de color, ni mas alegre un dia que otro, ni mas triste; siempre en un tenor igual, como quiera que sucediesen las cosas. Y como estos hay otros muchos hombres, de quienes leemos hechos de grande constancia, para los quales bastó una conciencia sin remordimiento, que procedia en ellos mas de ignorar lo mucho en que faltaban, que de no hallar en que reprehenderles su corazon.

„Pero ¿qué tiene que hacer todo con el valor de Joseph, calumniado de sus hermanos, y vendido

por ellos, y despues de unos mercaderes á otros; hasta verse olvidado en una carcel, perseguido de una muger ofendida y poderosa? y en medio de tantos trabaxos, siempre la confianza firme en Dios, en cuyas manos habia puesto las armas de su defensa? O ¿qué caso harémos de todos estos exemplos, comparándolos con la constancia de San Pablo? con los trabaxos de este grande apostol, que de una carcel en otra, de un tribunal en otro, sin haber ira de juéz ni enojo de ministro, que no hiciesen en él pesadas experiencias; ni pasiones de unos, ni malos tratamientos de otros, pudieron divertirle del amor de su Redemtor? Antes bien, de todas las pruebas que hacía el mundo de su firmeza, salía con aquel glorioso desafio: *¿Quién, pues, me separará del amor de Christo?* Esclavo verdadero del Señor, comprado con su sangre, y señalado con los clavos de su pasion; cuyas heridas traía trasladadas en su cuerpo, aunque parecia de tan dura cerviz, y de ánimo tan rebelde...

„ Ratos tuvo S. Pablo de tristeza tales, que llegó á desear vehementisimamente acabar con la carga de este cuerpo. Pesada le pareció alguna vez la vida, segun la muchedumbre de sus adversidades; pero, ni esa tristeza enflaqueció la firmeza de su corazon ni la constancia de sus propósitos. Supo bien llorar sobre las corrientes de los rios de Babilonia; y afligido y atormentado, acoceó los bienes

que tanto llevan los ojos del mundo, y de cuyo deseo nacen las turbaciones de él".

XI.

De la particular fuerza y eficacia que tienen todos los dichos y palabras postreras, ya sea en el paso de una despedida, ó en el trance de la muerte.

„ Queriendo grangear el Espiritu Santo atencion y respeto á la promesa de la Encarnacion del Hijo de Dios; la dió aquel título famoso en el segundo de los Réyes: *Estas son las palabras postreras que dixo David, aquel insigne músico en Israël;* como si dixéra, esta es la última cancion que compuse: título, por cierto, mil veces grande, que promete dulcísimos conceptos, y misterios hondos y sagrados. Porque, siendo palabras de David, y palabras postreras; no se puede imaginar pensamiento tan alto, ni misterio tan profundo, que no se pueda esperar de allí.

„ Las palabras con que se despiden los hombres á la salida de esta vida amarga, suelen ser tan señaladas y sentenciosas; que se atrevió á decir Platón, que tocaba Dios el alma en aquella hora con consideraciones nuevas, y le revelaba pensamientos divinos en aquel paso, porque el alma da entonces prendas de su inmortalidad. Y aunque esto y lo que dixo Platón, se ha de condenar como cosa fuera

de camino, y perjudicial á la pureza de las sagradas Escrituras; enfin, se prueba de ahí la grande opinion que tubieron los filósofos del postrer razonar de los hombres, especialmente discretos y letrados.

„ Mejor dió en el punto Aristóteles: que la divinidad que Platón atribuyó á los pensamientos del alma, la puso en la ternura de la despedida: que es tan propia de aquel lugar, que las palabras dichas en él, jamás se caen de la memoria á los circunstantes; y vueltas á considerar aun años adelante, enternecen á los que las oyeron. Tanto pueden con nuestra voluntad prendas postreras de lo que se quiso bien.

„ Celebradísimas son en las historias las palabras que se dixéron Séneca y Paulina su muger, al tiempo de dar las venas al verdugo; y otras de otros muchos varones insignes, que murieron en aquella conjuracion. Y aun el mismo Nerón, fiera monstruosa en crueldad, prodigio del mundo en aborrecimiento, mueve á compasion quando se leen en Suetonio las que le oyeron decir haciendo un hoyo para enterrarse en vida: *qualis artifex pereo*".

XII.

CONSIDERA el autor, cómo en saber trocar el regalo por las lágrimas, interesa grandes provechos el pecador.

„ La ira de la magestad de Dios, que quando se enoja, hace temblar los montes, desencaxa las piedras, y arranca de quajo los cedros del Líbano, una sola lágrima la hace volver atrás; y al que es por su naturaleza invencible, el llanto del pecador le vence...

„ Para escusar el gran poëta á los Troyanos de fáciles en creer, habiendo fingido aquel perjuro engaño de Sinón; encareció singularmente la fuerza que hacen las lágrimas á pechos compasivos, pues tuvo por magnanimidad de los Troyanos no se haber podido defender del llanto fingido de un engañador cauteloso. Sola esta victoria se puede ganar del pecho de Dios: que dexarse vencer de estas armas, valentía es de ánimo hidalgo, y corazon señoríl...

„ Bien conocido tenía el valor de esta mercadería Maria Magdalena, quando á la puerta del sepulcro lloraba amargamente á su Señor; y con haber echado menos el cuerpo, y no ser tan larga la losa que no la pudiera señorear de la primera ojeada, volvió segunda vez á recorrerla con los ojos: que no se desengaña el que ama, de la primera vez. Volvió, pues, á mirarla llorando: y porque le buscó con lágrimas en los ojos, vino á hallarle aun sobre el caso desconfiado. Allí vió los ángeles, y á vuelta de cabeza á su Señor...

„ ¡Bienaventurado el que llora! No lo acaba el mundo de creer; ántes le tiene por miserable, y por dichoso al que anda contento y alegre. Y qué es la causa? Que no pone los ojos en el fin. Ha de llegar la hora del consuelo, y entonces se conocerá lo que una lágrima valía. De ahí nace el engaño de los mundanos; que, como ponen los ojos en el descuento, hacen empleos muy distantes. Paréceles mucho mas seguro el del regalo, de la hacienda, y bienes temporales; y no consideran, que todo eso es atesorar ira para el dia que valdrá de valde; cargan de agua salobre para el mar. Piensa el carnal que lleva algun contento; y engáñase, que no hallará por él en aquella hora sino trabaxo y confusion: porque en la bienaventuranza sobra el regalo y el descanso. Pues ¿qué es lo que falta? lágrimas y desconsuelo".

XIII.

CONSIDERA, que para perseverar en las lágrimas, es medio provechoso contemplar los efectos que hacen en el alma del penitente.

„ De una diosa dixeron los antiguos, que era perdída por tañer flauta, y el remedio paraque la dexáse fué: que una vez se puso acaso á tañer sobre un estanque, y mirando hácia el agua, vió que hinchaba mucho el rostro (cosa que ni á su grave-

dad ni á su hermosura estaba bien), y al punto quebró el instrumento. Otro tanto se refiere de Alcibíades.

„ Qué cierta cosa es, que para seguir con teson nuestros antojos, es menester valernos del engaño; y que, si mirásemos, qué rostro nos hacen y qué tales nos dexan, por solo este respeto los aborreceríamos. Pero sustenta el logrero el trato, porque no se quiere dar por entendido de quán estragada está su reputacion en la ciudad: y porfia el carnal en la ocasion, porque no llega á creer que es tanto el daño que hace en su salud, como le dicen: y lleva el vengativo el enojo adelante, porque no se persuade que este mismo proceder le ha de desviar sus acrecentamientos.

„ No me puedo persuadir que nos cansaríamos tan presto de la penitencia, si volviésemos sobre los efectos que dexa hechos en nuestra alma, sobre la paz que causa en nuestra conciencia, y el consuelo con que salimos de sus manos. Pero cae tarde el hombre en la cuenta á estos regalos: porque espántale el desconsuelo que representan los exercicios virtuosos, mirados á prima faz y con ojos de carne. Para remedio de este daño, no hay mejor consejo que esforzarse el christiano á vencer su cobardía, y acometer á ojos cerrados esa amargura; que sin duda le dexarán por suyo el campo las dificultades, y hallará materia de regalo y consuelo donde primero se atemorizó.

„ ¡Oh! qué gran favor hace Dios al alma que halla descanso en los rigores de la penitencia; y no solo la tiene por necesaria, sino por llevadera y sabrosa! Pocos son los que experimentan este favor: aquellos solos que arden en caridad. Donde se atraviesa amor de Dios, no hay contento mayor que padecer por él.

„ Labró Dido para Eneas ciertas ropas; y aunque habia puesto sus manos en ellas (que para reyna era demasiado), no daba puntada la aguja, que no se saborease en ella el alma: por eso dice Virgilio *alegre con el trabajo.* Del gran Patriarca Jacob leemos, que sirviendo catorce años á Labán por Raquél su hija, le parecia corto el tiempo, porque trabaxaba con amor. Y asi, aunque el tiempo, medido con la impaciencia del deseo, le parecia largo; comparado con la voluntad con que servia, le tenia por corto.

„ Pues, si estos efectos hace en el corazon del hombre el amor de las cosas terrenas, que se gozan con tantos sobresaltos, ¿qué será haber llegado con Dios á aquella perfeccion de amor á que llegaron los que se regalaban en el martirio? y en fé de que padecían por quien amaban, se paseaban por las ascuas como por un jardin? y se hallaban sobre los cuchillos, como sobre cama de rosas? Estos son los que ganaron la cumbre del monte, y bebieron las olas saladas del mar como leche dulce y sabrosa,

en la arena estéril y desaprovechada descubrieron riquisimos tesoros, escondidos á los que no saben del arte, y guardados para quien sigue con codicia la beta de la virtud".

XIV.

CONSIDERA, quánto pueden con unos santos los exemplos de otros, y como debemos reformar por ellos nuestras vidas.

„ Atreviéndose Zambri, á vista de Moysén y del pueblo de Dios, á entrar á la tienda donde estaba una ramera de Madián, de cuya comunicacion se les habia pegado á los hijos de Israël la idolatría; movido Phinees de un gran dolor causado de tan exôrbitante insolencia, arrancó contra entrambos con sentimiento y corage varoníl, y matóles de una estocada. Vió despues Matathías al otro judio, que en la ciudad de Modín iva á sacrificar á los ídolos en los ojos de todos, por ganar la gracia de Antíoco; y acordándose del hecho de Phinees, como si con él le hubiera puesto leyes, se dió por obligado á seguirle; y arremetiendo al judio, le mató sobre la mesma ara en que pensaba sacrificar. Acometió Simeón á los moradores de la ciudad de Sychên en venganza del desacato con que el hijo de Hemón habia ultrajado á su padre y hermanos, quitando la honra á Dina y violentando la inmunidad del hos-

pedage. Y aunque reprehendió Jacob en su testamento el furor loco del hijo, por la porfia pertinaz de su indignacion; llega despues la santa Judith, y poniendo los ojos en la justificacion de su causa, que le puso en las manos el cuchillo en defensa de muger forastera y ofendida; se aníma en aquella devota y humilde oracion, con el exemplo de Simeón su padre, á cortar la cabeza á Holofernes, que pretendia hacer suertes en su honestidad, y en la libertad de Betúlia. Va de mano en mano el zelo de los amigos de Dios; y los que pasaron primero, parece que hacen del ojo á los que se siguen, dexándoles su exemplo.

„ Suelen tambien hombres viciosos imitar á porfia y en competencia los exemplos de sus mayores, como lo dice la historia de Abimalech; donde vimos, que en echando él mano al destral para cortar leña con que encender la torre de Sychên, no se daban manos á hacer sus soldados lo mismo. Con los becerros de oro que levantó Jeroboám, parece que pretendió apostar con Aarón, que hizo otro, vencido de la importunidad del pueblo: compitiendo, con cierto linage de emulacion, en doblar las causas de la idolatria; como se vió en aquella aclamacion *estos son Israël tus Dioses, que te sacaron de Egypto*, que sin duda se la tomó Jeroboám al pueblo idólatra de la boca para llevarla adelante. Pues, donde tanto valen con los sequaces de la maldad los

hechos de sus antepasados; justo era que los profesores de la virtud prosiguiesen lo que comenzaron sus mayores, desafiándoles, como si dixéramos, en el campo de la perfeccion. Grandes varones ha tenido la Iglesia de Dios, cuyas historias están llenas de hechos milagrosos: y no seríamos menores los de estos tiempos, si el que se gasta en averiguar por sola curiosidad sus vidas, se gastáse en reformar por ellas las nuestras.

XV.

CONSIDERA el autor, quánto contribuiria á aumentar la afliccion de los Hebreos llegados á Babilonia, la memoria de lo que dexaban arruinado y perdido en Sión.

„ En Sión estaba el alcázar de los Reyes de Jerusalém, y la torre que David ganó á los hebreos: cuyos edificios engrandeció costosamente, honrándoles con la memoria de los hombres famosos del pueblo de Dios, y colgando en torno della los escudos de sus armas...

„ Es muy verisimil, que una de las cosas que mas echó menos el pueblo en este alcazar, y de que mas tiernamente se acordó en Babilonia; fué la buena memoria del Santo Rey David que le habia engrandecido, y las hazañas de los otros valientes soldados de su nacion, cuyos hechos para consuelo

suyo estaban pintados en la casa de las armas.

„ Debió de ser este uno de los mayores torcedores que tubieron, y de los mas lastimosos discursos que hicieron en esta entrada infeliz de la ciudad enemiga. Porque, acordándose de lo que allá dexaban escrito en sus paredes, ó por mejor decir, borrado ya con sus ruinas; no podrian dexar de padecer grandes baldones de su pensamiento, viendo que habian degenerado de aquella gran valentía, y desdicho del esfuerzo á que les estaban animando los lienzos de las paredes de su alcazar; y que, succesores de capitanes que habian puesto el pié sobre cuellos de reyes, andaban ya á cortesia de los esclavos...

„ No hay antorcha que mas descubra las obras de los succesores, que la gloria de los antepasados. Y por eso es de creer, que la magestad de nuestro Dios, que tanto desea el provecho de los suyos, mandó escribir en las doce piedras del pectoral los nombres de las doce tribus juntos con las hazañas de sus mayores: paraque los sacerdotes que se revistiesen aquella ropa, reconociesen, que se cargaban de la honra de sus pasados, que le llevaban á su cuenta, y que la habian de sustentar y tener en pie. Quando se puso Eneas las armas, en que estaban pintadas las historias de su familia; dixo el gran poëta, que se cargó de la honra de todos".

XVI.

En la consideracion x sobre la última cláusula del verso 1.º del Salmo CXXXVI : *dum recordaremur tui Sion*, prueba el autor, que en solas las pérdidas de Dios emplean bien los hombres las lágrimas que dan á las calamidades temporales.

„ Aunque las causas que tubieron para llorar nuestros esclavos, fueron muchas y poderosas; de ninguna echó mano el Real Profeta sino de la pérdida de la casa de Dios, porque con ella justificó mucho mejor las lágrimas y ternura del pueblo... Y no solo no se olvidaron de la soledad del templo, teniendo tan fresca la suya; pero, ausente y perdída de vista Jerusalém, le lloran primero que sus males; y no les duele tanto la crueldad descortés del bárbaro, que van experimentando y conociendo mejor cada hora; quanto el menoscabo de la gloria de Dios, que se les representa en las ruinas de su templo.

„ Dános exemplo en este hecho de lo que hemos de sentir perder á Dios; que es la pérdida de que menos se duele el mundo, y por que pasa con ojos serenos, sintiendo otras de ninguna consideracion amargamente. Llora el uno por el mal suceso del pleyto; el otro siente que se le casó contra su voluntad la hija; llora el otro (dice Marcial) todas las veces que ve un vaso de mirra en una almo-

neda, y no tiene con que le comprar: y la pérdida de Dios, y el mal estado de la conciencia, á pocos da cuidado.

„ Hijas de Jerusalém (dice el Señor á las mugeres que lloraban) volved esas lágrimas sobre vosotras; no me lloreis á mí, que muero de mi voluntad; llorad vuestra desgracia y perdicion, que lo merece. Pues ¿tan mal empleadas os parecieron, Dios mio, las lágrimas de aquellas matronas piadosas en los agravios de vuestra innocencia? Tuvo licencia la hija de Jepté para convidar al llanto de su muerte á todas las doncellas de su tierra, por haberla de quitar la vida un voto nécio, y una execucion temeraria: pidió David que llorasen á Saúl las damas de su reyno, porque las vestía de carmesí. Y vistiendo vos las aves de pluma, los cielos de estrellas, los ángeles de gloria, y los hombres de gracia, y tiñendo las estolas de los bienaventurados en púrpura de vuestra sangre; ¿no quereis que lloren la vuestra? ...

„ Entra el arca de Dios en los reales de su pueblo: hállale vencido y desbaratado, y á los Filisteos gozosos de la victoria pasada; y de solo ver el clamor que levantó el pueblo vencido en honra del arca, se turban de muerte: ¡*Ay de nosotros, que no hemos visto honra semejante como la que esta gente hace á su Dios*! Bien se dexa entender que aquellos alaridos ivan mezclados de lágrimas y tristeza:

que exército desbaratado, mal podria concebir de repente tan desusada alegria, mayormente antes de vencer; y quando mucho, iria á la parte la tristeza con el gozo, y festejarian el arca entre esperanzas y temores.

„ Con todo eso, la honra que el pueblo desbaratado y desarmado hace á su Dios, turba á los Filisteos, y se tienen ya por vencidos. ¿Quánto mas es de creer se turbaria el infierno, de ver el sentimiento que todas las criaturas hicieron á la muerte de su Señor; y las lágrimas con que le honraron los suyos, aunque pocos y desamparados? ¡Qué es esto, gente pobre y desnuda! ¿no se da por vencida con ver que les hemos muerto á su Dios? El sol se escurece, el velo del templo se rompe, las piedras se encuentran, los muertos resuscitan... De manera que no les basta haber salido con quitar la vida á su Dios; que aun, de la honra que le ven hacer despues de muerto, tienen zelos, y dan por condenada en ella su victoria....

XVII.

En la consideracion 1.ª que hace el autor sobre el verso 11 del Salmo CXXXVI, moraliza el cuidado que tuvo el pueblo hebreo de conservar los instrumentos músicos del templo, para memoria del culto pasado, en su cautividad de Babilonia.

„ De gran provecho debe de ser para un alma, volver los ojos al cielo en medio de las heces de su torpeza, y no rematar con Dios; pues vemos las muchas diligencias que él hace por traerla á la memoria que solia ser suya: teniendo por cierto, que qualquiera prenda de su amor que se conserve en ese estado, ayuda á la esperanza de la vuelta. ¿Qué quiso ser aquel cuidado que mostró, en el capítulo XVI de Ezechîel, de acordar á Jerusalém las joyas que le habia dado en casamiento, contándoselas por menudo, desde el collar hasta el anillo, desde la ropa hasta el calzado ¿sino acusarle el olvido que tenia de que habia sido su esposa?

„ Este mismo cuidado descubrió nuestro Dios á su pueblo en librar del fuego de Jerusalém, donde perecieron tantas alhajas de estíma, los instrumentos con que le servian en el templo: que, en medio de un estrago tan grande, fué mucho mas de lo que parece, cuidar los cautivos de ponerlos en salvo, viendo perecer á sus ojos sus padres, sus vidas, sus haciendas; y permitir los señores que sacasen consigo las harpas, á quienes pensaban que hacian gran favor en dexar con las vidas... Tanto deseó Dios que el pueblo cautivo conservâse en Babilonia la memoria de sus gloriosos pasados.

„ Sacó Eneas del fuego de Troya el cetro y la ropa de Príamo, para poder enseñar, como lo hizo,

que no habia podido la buena fortuna de los griegos acabar con los edificios de la ciudad todos los rastros del imperio de Asia: que aun iva con algun testimonio de lo que habia sido su grandeza. Y el pueblo de Dios saca desde Jerusalém los instrumentos de la oracion: relíquias de la paz que gozaba en su tierra, para consolarse con ellos, y refrescar las memorias tristes de su querida. Que aunque tambien les han de renovar la tristeza, y doblar las causas del llanto; es un sabroso engaño el que el alma padece en regalarse con prendas de lo que quiso bien: que aunque le ha de salir costoso el alarde que hace de ellas á sus ojos, con ellas mesmas se mitiga, y son la medicina del dolor y el daño... Llevâronlos tembien para protestacion de su fé, y de la confianza que tenian en Dios de que se acabaria su trabaxo... Y en testimonio de esta fé los colgaron en medio de la ciudad enemiga... Y no vemos que son poderosos los Caldéos á descolgarlos, ni á borrar el padron de su deshonra, habiendo visto que esclavos y rendidos á su poder, resistianles tan briosa y descolladamente, que dentro de sus muros la dexaron escrita en las ramas de sus sáuces. Este fué el primer trofeo, que exército vencido levantó en presencia de los vencedores: esta la primera columna, en que capitan desarmado colgó despojos de enemigo victorioso.

„ Huye Eneas del incendio de su patria, y ha-

biendo pasado inmensos trabaxos por mar y por tierra, llega á una islilla del mediterráneo; y clavando un escudo en las puertas de una pequeñuela ciudad, dexa escrito este blason en ellas: *Æneas hæc de Danais victoribus arma.* Estraño señorio de ánimo, y aun insolencia por ventura, para dar á entender, quán poco le habia derribado la desgracia pasada, y quán grande fé daba á los oráculos que le prometian el reyno de Italia. No pudo fingirse mas de lo que significan aquellas palabras: *de Danais victoribus.* Pero mirad al poëta á las manos; y hallaréis, que finge aquella gallarda demostracion, que el troyano dió contra la victoria de los griegos, muchas leguas de donde ellos estaban. Y en nuestro salmo hacen esa gentileza los cautivos, rodeados de las armas de los vencedores, y en medio de la metrópoli de su reyno.

„ ¡O qué verdadera es aquella doctrina: que no tiene mejor vasallo la verdad, ni que mas ciertos pechos le pague, que los encarecimientos de la mentira; porque esos suelen descubrir hasta donde llega ella con sus hechos milagrosos. Fingió la filosofia estoyca un ánimo constante, pidiéndole mil imposibles, de que Ciceron se vino á reir en lo *de amicitia*; porque le pareció que espiritus tan levantados, apenas se hallarian en la idea de la virtud. Pues leed la historia de Abrahám, y comparadla con lo que los estoycos fingieron del ánimo

constante; y vereis, que mas hizo él, que llegaron á fingir ellos.

„ Mucho pensó que habia hecho la gentilidad, para enseñar el cuidado que tiene de un hombre desamparado, en fingir la fábula de Arión: á quien, queriéndole echar al mar los que venian con él en el navio para robarle lo que traía, recogió un delfin en el hombro, y le sacó á puerto de seguridad del poder de los que procuraban su muerte. Y ¿qué tiene que ver esta fábula con la historia verdadera de Jonás, á quien tres dias truxo la ballena en el vientre, hasta echarle sano y libre en la tierra donde le mandaba Dios que predicáse?

„ Revolved esos metamorfóseos de Ovidio, y hallaréis: que por hacerse los hombres tener por mas de lo que eran, fingieron cien mil transformaciones fabulosas en figuras extraordinarias, creyéndoles el mundo por dioses, con la persuasion de que tenian las llaves de la naturaleza en las manos. Pero ¿quándo fingieron las fábulas, que le habia quedado á hombre el rostro mas resplandeciente que el sol, y la vestidura mas blanca que la nieve? ¿como le quedó á nuestro Dios en aquella transformacion maravillosa, con que se transfiguró en el Tabór delante de algunos de sus discipulos? Bien probó el hijo de Dios con aquel hecho, ser mas que hombre ordinario; pues tenia dentro de sí los tesoros de su gloria. No llegaron aqui las ficciones de los poëtas, ni

las fantasías de los supersticiosos en Italia ni en Grecia...

„ No le faltó á Rómulo un Próculo, que para introducirle en el mundo por Dios, fingiese que habia baxado una nube, y se le habia llevado vivo al cielo; pero subió por escalera de tronchos, pues volvió á caer desde arriba, y no pudo levantar el cuerpo pesado en el ayre: que no falta quien le haya visto en el sepulcro. Ascendió sin duda por escaleras mentirosas. ¡Quán de otra manera subió nuestro Dios en la nube de su gloria, no le dexándo de mirar sus apóstoles, hasta que le perdieron de vista!

„ Asi que, á tan gran punto ha llegado la verdad en la religion christiana, que ha dexado atrás las ficciones poëticas de la idolatría. Bien podemos decir sin encarecimiento, de sus grandezas, que son mayores que todo encarecimiento. Milagros hace la fé en un christiano, que no los fingió la superstícion invencionera y adelantada de los gentiles.

XVIII.

En la consideracion 11 del verso 2.° del citado Salmo, encarece los grandes provechos de la oracion.

„ Es la oracion la llave que abre y cierra las puertas del cielo: como nos lo enseñó el hecho de Elías, que con sola su oracion le tuvo cerrado por

tres años. En la tierra de Egypto, donde tiene el mundo á mano sus acéquias, se cogen los frutos sin volver los ojos al cielo: dentro de sí hace su cosecha y coge el pecador sus gozos. Pero en la tierra de promision cada dia se desea la llúvia del cielo, y vívese de la oracion, porque se espera de allí el socorro...

„ Todas las cosas del mundo tienen su tiempo: sola la oracion no le tiene señalado, porque nunca se ha de intermitir. Estando obrando de manos el siervo de Dios, y haciendo la estera de palma (dice S. Basilio) ha de orar. Pues ¿es posible que tan olvidado esté Dios de nosotros, que hemos menester acordarle á todas horas nuestras necesidades? No lo hace de olvidadizo, que antes que el hombre le pida, sabe él ya lo que ha menester, y muchas veces sale al camino, sin que para ello tenga necesidad de mas recuerdo que el que tiene en su memoria, donde están escritas todas las nuestras.

„ Dixo Sión: *el Señor se ha olvidado de mí.* Nécio pensamiento, por cierto, y indigno de un ánimo fiel. Miradle á las llagas que le dieron cerca de vuestros muros; y vereis, si puede haberse olvidado de vos... Yo te tengo retratada en mis manos: en aquellas llagas que saqué de tí, escribo tus necesidades, y siempre las traigo presentes ante mis ojos.

„ Apareció la noche de la quema de Troya

Hector á Eneas entre sueños, cuidadoso y desvelado del suceso de la traycion. ¿Qué maravilla que le introduce, haciendo alarde de las heridas que le habian dado sus enemigos? Porque, verdaderamente, capitan llagado mal puede olvidar la patria por quien le labraron el cuerpo en la guerra. Haber padecido por otros, esfuerza el amor de manera, que se viene á hacer honra de las heridas recibidas por él. En mis manos, pues, dice nuestro Dios, traigo tu retrato: no las puedo levantar á los ojos, sin que me acuerde de tí...

„ Hónrase mucho Dios con que le pidan sus criaturas, y que pongan la confianza en él... Considerando la sagrada Escritura los ídolos de las gentes, dice en el salmo CXIII: parézcanseles en la insensibilidad los artífices, y todos los que ponen su confianza en ellos... Entraréis en casa de un platero, ó escultor: veréisle labrar en oro ó alabastro, y diráos que hace un Cupído. Engáñase, que no es él quien le hace dios, sino el desventurado idólatra que llega á orar ante él pecho por tierra. Ya le podria labrar forzado, riendose de la divinidad que el otro le atribuye; y entonces diríades con menos fundamento, que le hizo dios el artífice... De manera, que no todos los que hacen ídolos hacen dioses: quien los hace, es el que les endereza su oracion, y se da á fiar en ellos...

„ Luego ¿qué maravilla es, que se goze tanto

Dios con nuestras oraciones ; si con ellas reconocemos su divinidad, y protestamos su grandeza, tan en servicio y agrado suyo, que por esta razon (caso espantoso) confiesa que la recibe de nuestras manos? ¿Cómo la ha de recibir quien ya la tiene? Por la confesion con que el pueblo se la reconoce, y le da, alabándole y engrandeciéndole, la gloria que tan suya es".

XIX.

COLGANDO el pueblo de Dios sus instrumentos en los sáuces de Babilonia, mostró la confianza de que se habia de acabar su destierro : porque todos los trabaxos de los amigos de Dios, vienen tasados por su providencia y consejo.

„Veámos ahora las razones en que pudo estribar esta confianza, paraque de todas maneras quede calificado este hecho por insigne, y los hijos de Dios tengan un poderoso exemplo con que esforzar la suya, quando entre la confusion y vanidades del siglo padecieren mayores tribulaciones. Dexaron, pues, los instrumentos pendientes de las ramas en la ribera del rio, como gente que esperaba volverlos á tomar en algun tiempo : dexáronlos como en depósito, hasta el dia en que se prometieron ver el fin á tan miserable estado.

„No hay trabaxo tan grande que no se acabe

con el tiempo: no hay contradiccion tan poderosa, que no venga á rendirse de cansada, ni desgracia tan pertináz, que el sufrimiento no la venza.

„ El apostol Santiago alaba el sufrimiento de Job, en un muladar asqueroso, roido de gusanos. Entendida teneis la paciencia de todas maneras trabaxada de aquel estoyco christiano que nos cuenta la Escritura. ¿Qué pensais que fué aquel hombre con su texa en la mano para raer la lepra; sino una estátua de oro que levantó Dios á la paciencia, paraque se consuelen con ella los hombres, y sepan esperar que darán vuelta los trabaxos?

„ Parecióle á Job que habia soltado Dios los cordeles y arrojado de las manos las medidas, quando le fatigaba, y que habia llovido sobre él tribulaciones mayores que todo orden y concierto. Hánme embestido de tropel los males como á ciudad saqueada, que la éntra el enemigo á puerta abierta y á muro roto. Y si volvemos los ojos al principio de su historia, hallarémos á Dios recatando al demonio la licencia de atormentarle por minutos, y pesando las penas por adarmes. La primera vez le dice: no le toques en la persona, conténtate con la hacienda; y despues, ya que le has de fatigar en la salud, quiero que le dexes la vida en salvo. ¿Este llamais entrar de trabaxos á muro roto? Yo lo llamo pasar por aduana: pues al cabo al cabo, no se os ha dado azote, de que Dios no haya hecho

balanza con vuestra resistencia... ¿Qué virtud habrá tan firme y tan constante; que, si es eterno el padecer, no se venga á dar á partido?

„ Las mayores pasiones que han llovido sobre hombres, de quien se tenga noticia en las historias, fueron las de Jesuchristo. Leed el salmo LXVIII, y admiráos de como las cuenta el Real Profeta; y enfin tubieron su término, en que se acabaron; y no solo le tubieron en el tiempo, sino en la grandeza tambien. No le dieron azote, que no le tubiese previsto el entendimiento del Padre, y permitido su providencia; sin quien, ni se moviera contra él la mano del sayon, ni arqueára la ceja el presidente. Yo estaré (dice Dios á Moysén) sobre la piedra de que has de sacar el agua, que quiero asistir á tasar los golpes con que la has de herir. ¿Qué golpes son estos, sino las pasiones de Jesuchristo, que, segun S. Pablo, fué la piedra verdadera, herida por orden del cielo, paraque diese el agua de la doctrina evangélica al mundo? De estos golpes no alzó el Padre los ojos, ni volvió la cabeza al menor de ellos...

„ En tanto que dura esta peregrinacion, lágrimas ha de ser nuestro sustento: tribulaciones y angustias será nuestro pan y agua. Pero quando nos las dan en pan, vienen sin tasa; y quando en bebida, medidas y pesadas por onzas...

XX.

En la misma consideracion tercera encarece el autor la fuerza que tiene la adulacion en la lengua y ánimo del lisonjero: que para agradar al poderoso, sacrificará la honra y la vida del que no está en su gracia.

„ Mandó Pilato azotar á Jesuchristo nuestro Señor: y los soldados, pensando que lo mandaba con el mesmo ódio que tenia el pueblo de los judios; despues de haberle desollado á azotes, salieron con aquella costosa invencion de coronarle de espinas. Que eso no se lo habia mandado el presidente: pero por parecerles á ellos que le lisonjeaban en adelantarse en fatigar aquella innocencia, le ciñieron de una corona tan aguda...

„ Dios os libre que se entienda, que está mal con vos el Valído; que no vivireis seguro del pecho de vuestro hermano. Tal es la ambicion cruel del adulador, que á costa de vuestra vida le ha de pretender agradar: cosa que habia de castigarse en el mundo con sangrientas significaciones; que en ódio de tan gran baxeza, ninguna demostracion fuera sobrada.

„ Dan á la magestad de nuestro Dios una bofetada aléve y descomedida en aquel rostro con que, como dixo el gran poëta, *serena al cielo y so-*

siega las tempestades. Y con no haber abierto la boca á los demás desacatos con que le habian injuriado, y aun habiendo ofrecido Isaías que no la abriria en su pasion mas que un cordero que le llevan á quitar la lana; aunque con la modestia y mansedumbre de cordero, respondió al mismo insolente, y siguió el consejo del Sabio: *Responde al necio, y avergüenzale; no se tenga por bachiller:* y como dixo Salústio al mismo propósito; *y no te juzgue por culpado, viéndote sufrir y callar.*

„ No es dificultosa de adivinar la causa porque salió aqui de su paso la magestad de nuestro Dios. Dióle aquel bofeton el ministro pensando que lisonjeaba al pontífice, tomando por achaque, que le habia respondido el Señor poco modestamente. No le tocaba, por cierto, al sayon vengar aquella descortesia, quando lo fuera; pero parecióle comprar la gracia de su señor con la injuria hecha al inocente. Y por ese mesmo caso se dió por obligado Jesuchristo á responderle, y convencer su insolencia y temeridad: paraque entienda el mundo, de qué manera ha de saberse defender, y no dexar salir con la suya al que á costa del desfavorecido pretendiere ganar la gracia del poderoso: pues la mansedumbre de Jesuchristo, aun quando rea y en tribunal ageno, al que con agravio suyo quiso lisonjear al pontífice, en la manera que pudo le avergonzó...

XXI.

En la consideracion primera sobre el verso 4.º, refiriendo las dos diferencias de enemigos que tuvo el pueblo de Dios en Babilonia; pondera como el mundo, para escusar sus culpas, las suele cargar á quien no las tiene.

„ No hay cosa mas ordinaria en el mundo, que echar los hombres la culpa de sus disparates á los que menos parte tubieron en ellos.

„ Guia el letrado mal el pleyto desde el principio; y despues que no se pudo remediar, entró en manos de otro la causa, y perdióse. A qualquier descuido que el segundo hace, aunque sea muy poco considerable, le quiere echar el daño al primero.

„ Erró el médico la cura desde la primera sangria; y quando está el enfermo descuidado, entra en poder de otro médico, que aunque fuera Hipócrates, no le podia dar dos dias de vida: y hay quien considera, que murió en las manos de esotro.

„ Gobernóse por su cabeza el General en ordenar las cosas del exército, contra lo que todos los soldados viejos le aconsejaban; y habiendo dexado escoger puesto y ganar tierra al enemigo, dos horas antes de dar la batalla cae en la cuenta, y dexa el gobierno á quien desde el principio condenaba su porfia. Trabaxa el Teniente por enmendar los yer-

ros que halla hechos, y por bien que hace el deber, pierde la victoria; y pretende el otro defender, que este es la causa toda del daño.

„ Sale de su casa el jugador, deseoso de hallar ocasion en que aventurar su dinero. Topa quien le convida con su lugar: pierde su caudal, y levántase echando la culpa al que le hizo sentar á la mesa.

„ Entra el carnal en la casa de la conversacion, expuesto á qualquier lance que pueda ofrecérsele; y porque encontró con quien le puso uno en las manos que le echó á perder la salud y la hacienda, pone todo su mal á cuenta de malas compañias. Tanto como esto puede el amor propio: que de qualquier cosa que sucedió mal echamos mano para escusar nuestro yerro; habiendo nacido originalmente el daño de nosotros.

„ Llamó Dido á su hermana para comunicarle aquel errado pensamiento que fué causa de su perdicion; y aunque fué muy al sabor de su paladar el consejo, por haber nacido de ella la determinacion, no atribuye el gran poëta á la hermana mas que la aceleracion de la muerte. Ya ella se venia hecha ceniza: solo sirvió la hermana de encenderla mas, y quitarle la máscara de la vergüenza que la embarazaba.

„ No penseis justificar ante Dios vuestras locuras por lo que sobrevino á vuestras determinaciones: que habiendo sido vosotros los que os hicisteis

la primera herida, por vuestra ha de quedar la muerte, aunque haya quien os ayude á ir antes debaxo de tierra.

„ Llégase Abimelec á la ciudad de Sychîmas, y arrójale una muger un sillar de la muralla con que le partió la cabeza por medio: y entre las bascas de la muerte, llama á un soldado suyo, y dícele: *acábame de matar, no se diga que muero á manos de una muger.* Desembayna el otro el estoque, y atraviésale por el pecho, y muere. ¡O vana presuncion la de Abimelec, y contra todo buen discurso! Lleva hecha la herida mortal de mano de muger; y no pudiendo escapar ya con la vida, le parece que porque el otro le acabe de matar, ha de creer el mundo que no muere á las primeras manos. Tanto sabía Joab de las leyes de la milicia como Abimelec; y no obstante lo hecho, le da por muerto á manos de hembra.

„ Es locura pensar cubrir con esta capa vuestros disparates; que si aun el mundo no os toma la escusa en cuenta, engañándose muchas veces en averiguar vuestros hechos ¿quánto menos la recibirá Dios?

XXII.

PENSAMIENTOS, máxîmas, y reflexîones teológicas morales, y políticas, sacadas del libro intitulado: *Los dos Estados de la Espiritual Jerusalém.*

I

„ Ha venido el mundo á agraviar una de las facultades mas nobles y de mayores provechos que hay entre las liberales, la música, por no saber en que se ha de servir de ella. De dó nace gran parte de la disolucion de nuestros tiempos, en que el demonio ha introducido tanta profanidad de músicas y bayles deshonestos para inquietar almas olvidadas de Dios: como si nuestra sensualidad, no tubiese mas necesidad de freno que de espuelas.

II

„ Al ánimo del hombre, de la mesma manera le recrean ó entristecen las materias, ora fingidas por el arte, ora platicadas en los sucesos. ¿Qué es la causa, que sabiendo todos los que oyen una comedia, que todo es ficcion y maraña, se enternecen, y algunos lloran quando se representa un paso sentido? La razon de este secreto Ciceron la tiene escrita con ocasion de una grande compasion que, representándose en Roma la fábula de Pílades y Orestes, se levantó de repente en el teatro. Descubria, dice, en la imagen de la verdad su inclinacion se-

creta la naturaleza, aprehendiendo en equella pintura los lances verdaderos de la miseracion. Que, aunque esta se descubre mejor en el hecho verdadero que no en el fingido; con todo eso, hasta en los casos fingidos da prendas el alma de su natural, y señales de lo que le lleva los ojos.

III

„Por el mismo caso que tiene la música tan grande jurisdiccion sobre nuestros afectos, se ha de ir con mayor tiento en oirla... Es el natural del hombre tan adelantado, que siempre quiere ir ganando tierra en el deleyte... Es menester quedarse algunos pasos antes de la raya: que el que llega á lograr todo lo lícito, á pique está de caer en lo vedado...

„Como se entra la golosina á sombra de la necesidad, viene á ser incierto el medio de la templanza, que el de la justicia no lo es: y de esta incertidumbre se aprovecha el deleyte, para colorear con capa de virtud el exceso de su regalo.

„Solo en la gula está encubierta algun tanto la raya de la virtud: porque, como es forzoso comer para el sustento de la vida, sin pensar se suele hallar el hombre de la otra parte, y haber excedido el término de la necesidad, y caido en las manos del antojo.

IV

„Bienaventurado el que está á raya en el límí-

te de la ley; no quando, para traspasarla, ha de ir desmontando cercas de abrojos, de donde salte la culebra y le pique, ó trepando por breñas con riesgo de resbalar y hacerse pedazos, que en tales ocasiones no es probada la virtud (por ventura va á la parte el miedo del peligro); sino quando, para lograr la coyuntura, no le faltó mas que la voluntad.

„ Por eso celebran tanto los SS. PP. la castidad de Joseph, que S. Gregorio Nazianzeno la puso en una balanza con la subida de Henóc al parayso, y la de Elías en el carro de fuego: prodigios que perdieron de vista los mortales, á quienes no parece que se les va menos por alto la gallarda resistencia y tan espantosa novedad... Supo Joseph soltar de la mano una ocasion hallada; y que no solo no se le vendia cara, pero le molestaba con porfia, saliendo al camino á su cortedad, y previniendo su vergüenza.

V

„ Sin duda mueve mas la vista que la relacion. Pueden poco los soldados del enemigo para tomar la fortaleza de la razon, que llama S. Gerónimo el metrópoli del alma, si no entran por los sentidos, puertas cosárias de nuestro daño.

VI.

„ Hace ley el mundo, de que el caballero que sale á qualquier acto público á caballo, ora sea á esperar un toro en la plaza, ora á correr tres lanzas de

sortija, ú otro exercicio de armas, aunque salga bien de la ocasion, si perdió la gorra, capa, ó estribo; pierda la gloria de la suerte: porque le quiere obligar á hacer rostro al peligro, de manera que pudiendo salir de él á tiempo con dexarse allá la capa, no se ha de poner en salvo sin ella; y lo demás se tiene por una especie de cobardía, ó por lo menos de poca destreza.

„ La ley de Dios dice al revés: que, el que se viere en los peligros del alma, y á trueco de no volver la cabeza atrás y de salir mas presto de ellos, les dexáre la capa en las manos, como se la dexó Joseph á su señora; ese anduvo mas valiente, y de mas esforzado corazon. Que, como dixo bien San Chrisóstomo del caso de Joseph: dexó la capa en manos de la egypciaca lasciva, como bandera de vencedor que queda tremolando en el muro del enemigo.

„ La mayor valentía de todas es saberse temer, y mucho mejor es escapar desnudo de la tempestad y en una tabla, que ahogarse en medio del mar entre las riquezas de Egypto. La fortaleza del christiano, en huir está; como la de los parthos, que hacen el estrago á la retirada...

„ Nadie presuma de fuerte: que si se avecina á los peligros, se hallará alguna vez burlado... ¿No os parece que era Abimelec gran soldado, y que el que le hubiera de matar en la campaña rasa, habia

de hacer milagros en la guerra? Pues, por haberse llegado incautamente al muro donde era la mayor valentía, vino á morir á manos de una flaca muger: afrenta que la deseó él escusar á costa de perder lo poco que le quedaba de vida.

VII.

„ Llega la insolencia de los señores con sus esclavos á tanto, que no les suelen dar un buen semblante; y si algun dia salen de su paso y se rien con ellos, ó se dan por autores de sus entretenimientos autorizándolos con su asistencia, ó les parece que con ellos los compran segunda vez.

„ Hombre hubo en Roma, que acusado de una conjuracion, y preguntado ¿con quál de sus esclavos habia comunicado algo que tocáse á ella? se rió de la visoñería de los jueces, y respondió: que él nunca hablaba á sus esclavos sino por señas; y si era menester algo que no se pudiese declarar por ellas bien, tomaba la pluma en la mano, y les hablaba por escrito por no ponerse con ellos á razones. Y el santo Job, entre las virtudes que alega del tiempo de su felicidad, echa mano de no haberse alzado á mayores con la libertad de los esclavos, y de haberse detenido á oir sus quexas, estando con ellos á cierta forma de juicio . . .

VIII

„ La pluma del Espiritu Santo, de las razones ordinarias y sin artificio de la gente bozal sabe ha-

cer poderosos argumentos para provecho y edificacion de su iglesia; y de la lengua helada del mal ministro saca centellas vivas, que prenden el fuego de su caridad en el pecho de los oyentes.

IX

„ Grande ánimo es menester para arrancar el pensamiento de lo que ofrecen el sentido y la costumbre: de esta manera va creciendo sutilmente la querella de los cautivos en graduar los daños que reciben de los vencedores.

X

„ Tan grande ha de ser la constancia de los justos, que quando todo se turbáse, han de asegurarse ellos; y en medio de las ruinas del mundo se han de sacudir la capa del polvo, por el testimonio de la buena conciencia.

XI.

„ Oblígale á Dios á dar grandes demostraciones de enojo contra el mundo, el mal tratamiento que hace á sus hijos, y para beneficio de estos lo turba todo: que no hay medio mas poderoso para descubrir el amor, como ver padecer lo que se quiere bien.

XII

„ Todos los pasos que el hombre da en la senda de la virtud, se encaminan á ganar de Dios en el último dia esta bendicion: *Venite benedicti*: luego necesario es andar á prisa.

XIII

„ A S. Juan, que habia peligrado en el crédito por la honra de Dios, debido era que el mesmo Señor volviese por su honra: que nunca se peligra con seguridad, sino quando se pone el hombre á riesgo por servicio suyo, y lo corre hasta el fin.

XIV

„ Púsose San Juan á peligro de que le juzgáse por inconstante el mundo, viéndole dudar al tiempo del morir en lo que tan constantemente habia testificado en vida. Pero por ganar á sus discipulos, no repara en que, vistiéndose de su ignorancia, podria peligrar su crédito: que la caridad con riesgos suyos procura la seguridad del próximo. Las palabras con que S. Juan muere, son el testimonio que da de la divinidad de Christo, y le dexa firmado con su sangre.

XV

„ ¡O verdaderamente peligrosa tentacion la de la lisonja: que, al sabor del paladar del adulado, halla siempre como rehusar lo que de muy lexos teme que puede ser menos bien recibido!

XVI

„ Tan retratado truxo San Juan á Elías en el alma, que fué menester que con toda instancia persuadiese al mundo que no era Elías, paraque se le creyese. Santos hay á veces tan parecidos, que nos podriamos engañar en ellos: tanto vale el exem-

plo entre los amigos de Dios.

XVII

„ No es la gloria de nuestro descanso vana como la de los hombres: gloria maciza es y pesada, que no nos la llevará el viento: *eterno* peso de gloria la llamó S. Pablo . . .

„ Cargas hay que se llevan con tanta suavidad, que ayudan á aliviar el peso de otras: tal es la entena en el navio, la rueda en el carro, el remo en la galera, y tales son las plumas en las aves. Por tal tiene Jesuchristo su ley á la hora que la llama carga liviana: porque con ella se ayudan los hombres á llevar la importunidad del hermano, y la contradiccion del enemigo.

XVIII

„ Solos los frutos de las esperanzas christianas satisfacen á nuestro corazon y le alegran de veras. Esperastes en el mundo, y dióos lo que deseábades: no quedais enteramente satisfecho, ni alegre; son todos, bienes fantásticos y aparentes, los que esperaste. ¿Qué gozo, ó qué hartura han de prometer? Entonces, Señor, quedaré contento, y me quietaré de desear, quando se descubriere tu gloria: porque, los gozos de acá tómanse como por copa penada; y los de allá, puesto no solo el vaso, pero el mesmo manantial, á pechos.

XIX

„ De los frutos de la tierra ninguno se coge con

mayores demostraciones de alegria que el pan. La fruta no hace ruido, la vendímia no se celebra con exceso: al tiempo de la siega todos salen de juicio; aun los segadores que trabaxan por solo su jornal, levantan su cruz de paja sobre una banderilla de lienzo; y enramado como pueden su carro, con cantáres aldeanos se dan el parabien de haber acabado su labor.

„ No son lo mismo lanzas que rejas de arado, ni espadas tienen que ver con hozes, ni es de igual dificultad derribar el trigo, ó el enemigo en el campo; y tras eso pone en igual grado el Espiritu Santo el gozo del segador quando dexa hecho el rastrojo, y el del soldado quando ha salido con la victoria, y goza del fruto de sus asaltos. Son sin ningun linage de duda parecidisimas estas dos ocupaciones, en los ratos tristes y á veces desconfiados, con que se merecen los alegres y seguros del buen suceso...

„ Las primeras banderas que levantó el pueblo romano en las batallas, fueron hazes de heno pendientes de las puntas de las lanzas, de donde tomaron nombre los estandartes imperiales, que siempre se llamaron *manojos*, y de ahí se llamaron los soldados *manipulares*; pronosticando en sola la forma de hazes la alegria de la victoria. Nace esta costumbre de la hartura y satisfaccion grande que causa el pan en la tierra...

„ Estos manojos son el fruto de las lágrimas del

labrador : aqui tiene puesto los ojos el hacendado; dél dependen las esperanzas del caballero. Tu preñez, dice el esposo á la esposa, es como el montoncico de trigo rodeado de azuzenas. Como si dixéra: en tus entrañas, ó Virgen santa, se ha recogido el fruto de las lágrimas de los patriarcas, y de las esperanzas de los profetas: la alegria en que se habian de trocar aquellos sentimientos, se ha resuelto, Señora, en vuestro preñado, como la llúvia de Gedeón en la venera. Y paraque conste al mundo que fueron esperanzas floridas las que se cumplieron en el fruto de este monton, concibiendo sin lesion de vuestra entereza, le habeis echado la cerca de flores.

„ El dia que el esposo segó la myrra de su huerto, convidó á toda la vecindad : que aunque lo que se coge sea myrra amarga, enfin es trabaxo de segador, y es forzoso que traiga ratos alegres....

XX

„ Pedidle á Dios que entre con buen pié en vuestra casa, que venga por los ayres, y no se os vaya de ella jamás, que os aguije como á S. Pablo, ú os mire como á S. Pedro : que quien á la primera seña hará levantar de la tierra tanto hueso seco como vió Ezechîel, y con una sola ojeada les dará vida por toda su eternidad; poderoso será para despertar vuestra alma.

XXI

„ Todas las veces que compara Dios nuestras al-

mas á árboles que él beneficia por su mano, dice de sí: que los *plantó* en su heredad, y no dice que los *sembró*; como si la primera semilla de donde ellos procedieron no hubiera sido suya; ó como si por industria de otro hortelano, pudieran haber crecido y llegado á punto de poderse transplantar.

„ Llámase, pues, nuestro Dios plantador, y no sembrador de estos árboles, por la brevedad con que desea coger los frutos de su labor. Por tanto envió sus discipulos con tan gran prisa á convidar al mundo con su palabra . . . No queria padecer una hora de dilacion en los frutos, y por eso ponia tanto cuidado en plantar. De esta jornada entendió S. Pablo la profecía de Isaías: *Quam speciosi pedes evangelizantium*: porque se dispusieron con gran ligereza á las dificultades del viage.

XXII

„ Todas las cosas (dice el Sabio) hizo el Señor dobladas: porque ni piense el mundano que ha de gozar sin sobresaltos el deleyte, pues ese tambien tiene su contrario; ni desmaye el siervo de Dios, temiendo que ha de llevar el trabaxo sin ayuda de costa. No se halla en la casa de Dios á solas el desconsuelo: que plazo hay señalado, en que el consuelo llegará.

XXIII

„ Muchas veces peligra el hombre á su costa. Quando diste aquella caida mortal, en tu sangre

resbalaste, y no lo echaste de ver: costosa caida, en que se compra el peligro con tu sangre.

„ ¡O almas torpes para la virtud, y mañosas para todo linage de pecados; sordas á la voz de vuestro padre, y con el oido de un palmo al canto de las sirenas engañosas del mundo; lerdas para servir á Dios, y sobre toda manera industriosas para ofenderle.

„ Llega Dios á vuestra puerta, y con quebrar las aldábas con la instancia que hace para despertaros del sueño en que estais divertidas, quando le venís á responder, se ha ido ya cansado de esperaros. Y no solo abrís al demonio á la primera aldabada; pero le vais á despertar á veces á él, y prevenís con vuestras madrugadas su desvelo.

„ Quán claro es el engaño de los que profesando virtud y perfeccion, buscan descanso y regalo en esta vida. Toda ella es tiempo de adversidad y de milicia: y tal, que no se habiendo conocido hasta hoy alguna en que no jubilen los soldados viejos, y tengan sus treguas los visoños; sola esta no da lugar, ni á los unos ni á los otros, á que suelten las armas de las manos.

„ Tienen los reyes, dice la Escritura, sus tiempos ciertos para hacer jornadas. Los vaxeles, que salen en corso los veranos, se retiran al puerto los inviernos; pero la vida del hombre, y mucho mas la del siervo de Dios, toda está dedicada á la pe-

lea. Batalla campal (la llama Job) y no en el mar, donde puede desgarrar el tiempo, y impedirse por muchos accidentes el combate; sino en la tierra, donde á qualquiera hora y en qualquiera ocasion se hace temer el enemigo.

XXIV

„ Honró Jesuchristo en gran manera los trabaxos; pero advertid que no todos, sino los que se padecen por él. ¿Qué importa sembrar con lágrimas, si se siembra en tierra pedregosa, ó no se siembra buena semilla? Sembrastes viento ¿qué pensabades coger sino torbellino? ¿Qué espera el vano que le ha de dar Dios por sus limosnas; habiéndose pagado él anticipadamente, y de su mano? Mala semilla sembraste: confusion y vergüenza cogereis.

„ Cada tierra lleva su fruto: la cuesta es buena para plantar viñas: el arenal para pinares: las encinas se crian en los montes: y el pan nace en la tierra gruesa. ¿De qué sirve sembrar trabaxos y dolores, si se siembran en la carne mortal? Que de ahí no se puede esperar sino corrupcion, como de heredad corruptible. Sembradlos en el espiritu, que es inmortal; y responderáos con vida eterna.

„ ¿Qué de martirios no pasa un ambicioso por conseguir una honra vana? En mas formas se muda que Protéo. A todos desea agradar, aunque sea perdiendo de su derecho como vimos en un Absa-

lón, que el dia que deseó alzarse con el reyno, abrazaba á los aceyteros, que llegaban á palacio con negocios. Y aun, si lo ponderais bien, hallaréis que es ese el natural de la ambicion, y que de ahí toma la derivacion de su etimología. Llaman los poëtas ambiciosa á la yedra, por la tenacidad con que abraza las plantas de que se pretende valer.

„ ¿De qué prestan tantos trabaxos, si no se padecen por Dios? Mal empleada va la honra, que no se pone á cuenta suya. Solo él es por quien se peligra cuerdamente; porque él solo sabe pagar con ventaja.

XXV

„ Tienen sus grados las virtudes, y súbese muy bien de uno en otro: bien se camina por la liberalidad para la magnificencia, y para la castidad por los pasos del recato. Nadie, por acabado que sea, adquirió la perfeccion, ni ganó la cumbre de la virtud en un hora: porque, si con ser las materias de los vicios tan gratas á la inclinacion de nuestra carne, que dixo bien Juvenal, que se va en ellas cuesta abaxo, ninguno llegó en ellas en un punto á lo profundo de sus heces, y en la parábola de las vírgenes leemos, que comenzaron todas á dormitar antes que se quedasen dormidas; con esto se da á entender, que raras veces comienza de golpe nuestra perdicion.

XXVI

„ Todos los bienes que pasaron por sus males, vienen á ser de mayor gusto quando llegan; y recompensan en las ventajas del gozo las pesadumbres de la dilacion que se padeció en contrario estado. Suave cosa es la paz, sin duda; pero nunca lo parece tanto, como quando la precedió sangrienta guerra. Amable por extremo es la salud; y mucho mas, quando se sigue tras desconfiada enfermedad. De muchas maneras se alegra con la bonanza el navegante; más ninguna levanta la alegria al punto que la tormenta, á quien sucede.

XXVII

„ La paciencia obra probanza: esto es, de la paciencia queda un hombre probado para con Dios. ¿Qué de virtudes vemos en el mundo, conservadas á poca costa?

XXVIII

„ Pocas veces se ve en el mundo, que los hombres olviden sus causas por las agenas: el que mas amistad sabe hacer, acude á los negocios de sus amigos despues de haber cumplido con los propios, dixo Horacio en cabeza de Damasippo, hombre (como afirma Ciceron) perdulario, y que habia consumido su hacienda en tomar cambios impertinentes.

„ Pero el zelo de la caridad se pone en el lugar postrero; y con riesgos evidentes suyos solícita las causas de Dios y de los próximos. Hiciéron-

me viñadera (dixo la Esposa); y asistí con tanto cuidado á la guarda de heredades agenas, que me olvidé de la mia. Daba cierto consejo un viejo á otro (en Terencio) que no se le recibia bien: tán desocupado te tienen tus cosas, dice el uno, que cuidas de las agenas que no te atañen? Soy hombre, responde el otro, y nada que toque á hombres me es ageno: sentencia, á que todo el teatro hizo general aplauso. Tan natural es como todo esto el derecho de la proximidad; y tan debido el cuidado de que á nuestro hermano le vaya bien.

XXIX

„ Por gran milagro tuvo la Escritura, que se hubiesen juntado hombres ruines para hacer guerra al cielo con el edificio de aquella torre soberbia que levantaron en Babilonia; notando como cosa prodigiosa, que gente pecadora hubiese estado concorde por algun tiempo. Pero poco les duró, que luego comenzaron á no entenderse, y se hubieron de dividir mal su grado.

„ Es una imagen de paz, y una sombra vana de concordia, la que se halla entre gente viciosa; como la justicia que halló Tulio entre los ladrones. No se podrian conservar estos (dice) si no tubiesen una imitacion obscura de justicia: porque si el archîpiráta no repartiese los despojos del robo con igualdad, luego le desampararian los cosarios; y si se quisiese alzar con todo la cabeza de los ladrones,

tambien se desharia la gabilla. Tan general es la necesidad de esta virtud; que, aun los que profesan agraviarla, han menester valerse de ella para vivir.

XXX

„ Hay hombres que no se contentan con dexar á Dios, si no levantan bandera contra él; y entienden que están de valde fuera de su casa, si no tiran gages en la de su enemigo.

XXXI

„ ¡Quántos comen á una mesa, que no comen juntos! Los hermanos desavenidos, el marido y la muger discordes, á una mesa comen; y cada uno va de por sí. Quien está encontrado con su próximo, y tiene ánimo de hacer mal; no vive con él, aunque moren en una casa.

„ Consejo es del Sábio escusar el convite del enemigo: y la razon es, porque comerás con él, y no estará contigo. Por lo qual Jesuchristo en su postrera noche y cena, solas las manos del traydor parece que halló en la mesa consigo; que el alma ya la contaba fuera de allí. Tal era la prisa que le daba su codicia, para entregarse en la sangre del innocentisimo cordero, y ponérselo al pueblo homicída en las manos. Todas las naciones tubieron las mesas por sagradas; y por infame, y de todas maneras condenada, la traycion que se armaba en ellas. *Inter sacra mensæ* dixo Cornelio Tácito, para en-

carecer la crueldad y alevosía de Nerón en la muerte de Británico.

XXXII

„ No se puede negar que toca muy de lleno en lleno á la grandeza de Dios, cuidar de que le cumpla el hombre la palabra; y sin duda es gran temeridad en él no considerar á quien la dió, y que tiene fuerzas para pedírsela. Al que tiene armas en mano (dixo Lucano) quien le niega lo que le debe, lo que no le debe le da.

„ En eso se echó de ver (replíca el Profeta Baruch) que los dioses de los Caldeos eran dioses de burla: porque, teniendo qual la hacha, y qual la espada para desagraviarse, y todos cetro como reyes para hacer justicia; ni castigan al que les ofende, ni cuidan de que les cumplan los hombres lo que en su servicio votaron.

XXXIII

„ Libre es el votar; más despues de haber votado, no es libre satisfacer á la deuda del voto. ¿Qué le importa al religioso haber prometido tocar á la cumbre de la perfeccion; si despues no guarda ni aun la ley, y le aventaja el lego que no ha prometido nada?

„ El que habiendo prometido no guarda la ley, dice Dios que no hizo la voluntad de su padre; confesando que la hizo, el que no solo sin haber prometido, pero aun sobre haber expresamente dene-

gado, al cabo tomó el azadon, y le consagró al trabaxo de la viña. Libres éramos antes de prometer, dice S. Ambrosio; y eso agravará nuestras infidelidades, si las hubiere. Ya necesidad forzosa es haber de dar á Dios lo que votámos; pero, como dixo S. Agustin, dichosa necesidad, que te compele á mejorarte.

XXXIV

„ Aquel viejo venerable Razias, conociendo que trataba Nicanor de su muerte, para hacer suertes con ella en él y en el pueblo de Dios; se mató con tan gran determinacion, que tomaba sus entrañas por la rotura de las heridas que el mesmo se habia hecho, y las derramaba entre los soldados á dos manos, porque no pensase el gentíl que le habia de baldonar indigna é injuriosamente. Y aunque San Agustin juzga que este hecho tuvo mas de temeridad que de fortaleza, y de impaciencia que de constancia; con todo ello alaba el valor, el amor de su patria, y el justo zelo de redimir la honra de Dios de los ultrajes del tirano. Entonces llegarán á confesar los enemigos de Dios, que no han sido vanas las esperanzas de los suyos; y aunque se les haga de mal, tratarán con respeto las de su religion.

XXXV

„ Oficio de enemigo es recatear aun lo que se os debe. ¿Cómo es de creer que se adelante á ofrecernos lo que en ley de prudencia no se puede es-

perar de sus entrañas? Miradle á las manos, que algo debe de pretender de vos, porque dexado á su natural, el que mas tarde llega á confesar lo que os concede el mundo, suele ser él.

„ ¡Qué de veces acaece, tener un hombre un competidor virtuoso, y mientras teme que le ha de hacer estorbo su virtud, no le veréis abrir la boca para alabarle! harto será, que alabándole otros calle él. Dadme que se lo quite la muerte de delante; el mayor pregonero de sus loas, es el que callaba antes tanto. ¿Qué es la causa? Que aborrecemos (dice Horacio) la virtud quando la tememos; y asegurado este miedo, la deseamos.

„ Vióse eso bien á la clara en los enemigos del Señor: que habiéndole contradicho en vida poderosamente, quando le vieron espirar abrieron los ojos, y volvian muchos hiriéndose los pechos con un *vere filius Dei erat iste.* ¡O qué tarde ha llegado ese conocimiento, pueblo aléve! Quando le viste sanar los enfermos, resuscitar los muertos, echar los demonios; le llamábades hechizero, y endemoniado ¿y ahora le confesais por hijo de Dios? Visteis aquella virtud en salvo, y aborrecístela; quitáronosla de ante los ojos, y váisos desalados tras ella. ¡Qué será quando llegue aquel desengaño tardío, y le veais venir en las nubes del cielo como juéz universal de vivos y muertos, rodeado de claridad, vistiendo luz, pisando estrellas, y os ha-

gais arroyos de lágrimas acordandoos que tubiste en él colgada vuestra vida de un madero, y no la acabastes de creer! Entonces le considerarán con atencion los que le enclavaron, y llorarán amargamente su incredulidad.

XXXVI

„ Es el mundo para los que le siguen, como los que se ofrecen á descubrir tesoros; que á trueco de sacar veinte reales de presente, hinchen la cabeza de esperanzas vánas, como lo salen siempre las de los que de ellos se fian.

„ No seamos cumplidores de palabra, no nos amemos de boca ni de lengua; no nos amemos palabrera y engañosamente, sino con obras y con verdad. Esa es la condicion del mundo; la de Dios es muy de otra manera.

XXXVII

„ La manera de dar Dios es con hidalguia: no zahiere la dádiva; no hace, como dice Séneca, ágrio el beneficio: sábese olvidar del bien que ha hecho; no da, como el avariento, en rostro al que recibió de su mano. No le mueve vanagloria, que la suya no puede ser vana, pues todo lo hace por sus fuerzas; como al hombre, que con la paciencia y el blasonar de su liberalidad, borra quanto hace bien.

„ ¡Oh, qué de buenas obras tiene deslucidas la gloria de haberlas hecho! ¡Qué de trabaxos honro-

sos se han malogrado, por no saberse olvidar de sí los que los padecieron! Una de las mas récias tentaciones, dice S. Agustin, es la de la vanidad, porque se introduce con ocasion de la obras de virtud, á quien le es debida la honra, que, como dice Tulio, la acompaña como sombra, aunque no cuide el hombre de ello.

„ Acometió Eleazáro animosamente una gran béstia, que llevaba sobre sí un castillo de madera, y gran número de soldados: pero, porque se metió debaxo para poderle dar la herida mortal, cayó muerta sobre él, y ahogóle. Dios os libre que os coja debaxo la buena obra: es menester no someteros á ella como el vano, que no tiene quando la hace otro fin sino levantarse á mayores. Veis aquí á Eleazáro, que porque no acometió desde fuera, quedó sepultado en su mesma hazaña.

„ ¡Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por su locura! No hay mas segura guarda de lo bien hecho, que saberlo olvidar; ni mas hidalga manera de dar, que al que no se conoce, ni se ha de ver otra vez. Porque, si segun S. Ambrosio, ser liberal con quien sabe agradecer, es efecto de avaricia; zaherir hoy á vuestro próximo el bien que le hicistes ayer, vicio es sin duda de ánimo esclavo de sus obras.

XXXVIII

„ Unas veces hace la Escritura á Jesuchristo cor-

dero manso, otras leon espantoso, unas le llama flor olorosa, y otras piedra guijarreña; á veces le introduce lleno de dulzura y regalo, y á veces de aspereza y mortificacion. Quando le hace piedra, dicho se está que es de temer topar en él. El lo dixo por S. Matheo: el que topare en esta piedra, quebrantarse há; pero sobre quien la piedra cayere, harále pedazos.

„ Engaño suele ser del amor propio el que veo padecer á muchos, que só color de que quieren ser llevados por blandura y amor, no querrian que se tomáse infierno en la boca. Tanto privan con nuestro corazon los pensamientos apacibles. Y es muy de condenar, que no adviertan las personas de esta condicion, que las enfermedades rebeldes piden remedios mordazes. Hasta en los ungüentos de que usan los hombres demasiado regalados y deliciosos, notó Ciceron, que son mas gratos y de mas suave olor los que tienen el color muerto y terrestre, que los que tiran á lo encendido del azafran: buscando aun la curiosidad reprobada cierto linage de severidad en el vicio, para no cansarse tan presto de él.

„ Para corregir pensamientos dulces de nuestra perdicion, el mejor remedio es un pecho lleno de Dios, amargo autor de toda mortificacion y penitencia.

XXXIX

„ Hay un cierto linage de enemigos de Dios,

cuyas costumbres son tan venenosas, que de solo tocarles á la ropa se puede el hombre tener por apestado, paraque vea quanto ha de huir de su comunicacion.

„ Para enseñar la ley del Señor, con quán gran cuidado nos hemos de guardar de la muger del próximo; mandó que la adúltera muriese apedreada. No quiso que la ahogasen, ni degollasen, porque al correrla el cuchillo la podrian tocar en el cabello, ó al caer ella en tierra dar el golpe sobre los piés del verdugo: á pedradas ordenó que muriese, que hacen desde lexos el daño. Tan peligrosa es su conversacion, que aun puesta ya en el tablado para castigar, habeis de rehusar llegaros á ella.

„ El mesmo castigo de las piedras se mandaba dar al idólatra, quemándole la hacienda, y todo lo que tubiese en su casa, con tan gran rigor que si alguno sacaba alguna alhaja del fuego, le apedreaban tambien.

„ ¡Ay del que carga de las alhajas de los enemigos de Dios, que lleva su perdicion en ellas sin entenderse! ¡Ay del que heredó las riquezas del padre logrero, y del tio que trató en mohatras; que se suelen heredar con ellas sus ruines costumbres, como se le pegó la lepra de Nahaman en la ropa al criado de Eliséo! Peligrosa cosa es cargar de gruesas haciendas en poco tiempo; que raras veces se adquieren sin escrúpulos, y ninguna se gozan sin cuidados.

XL

„ Maravillosa fué aquella sentencia que prohijo Virgilio á Eneas, quando armado y á caballo para salir al desafio de Turno, en que se habia de concluir el pleyto del Reyno Latíno, mandó que le truxesen á Ascánio su hijo, y alzando la viséra para despedirse de él, con ternura y regalos de padre le tomó en brazos, y como si hiciera testamento, y no le hubiera ya de ver mas, le dixo: *Deprende hijo la virtud de mí, imítame en saber llevar con igualdad qualquier trabaxo; que grangear hacienda y comodidades de fortuna, otros te lo enseñarán.*

„ Esto es lo que habian de atesorar los padres para los hijos, buena educacion y crianza: que de sus faltas y menoscabos en esta materia, solo se les puede hacer cargo á ellos. San Gregorio Nazianzeno dice: que el martirio de siete hijos que tuvo Eleazáro, fué fruto de la buena crianza con que instruyó su niñéz. Porque está muy puesto en razon, que á los padres se les atribuya la virtud de los hijos, y por el consiguiente sus faltas tambien.

XLI

„ Descúbrense las sospechas importunas que inquietan una conciencia rea y que se siente en desgracia de Dios, que no le dan lugar á atribuir á causas contingentes las desgracias y calamidades en que se ve: todas las atribuye á sus culpas, y en

qualquier trabaxo le parece que la busca Dios para vengar en ella el delito que trae sobre sí como talento de plomo.

„ Una de las cosas que tiene trabaxosas la calamidad (dixeron Tácito y Séneca) es que hace á los hombres supersticiosos. Entrambos dixeron bien: porque una conciencia agravada con ofensas de Dios, qualquier trabaxo en que se vea, piensa que es castigo. Y esta no fuera muy gran superstición; pero conjetúrale tambien antes que venga, y que haya causas de donde pronosticarlo: y por eso la llamaron entrambos *supersticiosa*.

„ Todos los males, dice Tertuliano, los señaló la naturaleza con notas de vergüenza ó de temor. Este es aquel sonido espantoso, que dice Job, que suena siempre en las orejas del tirano, y aquel cuchillo que á qualquier parte que vuelva el rostro, le está amenazando pesadamente: que, como probaron bien Ciceron y Horacio en el hecho de Damócles, ese solo basta para desbaratar el gusto del poder, y turbarle el gozo del estado.

„ Ninguna noche le coge en la cama, que se prometa que ha de amanecer: tan sospechoso le hace la mala conciencia. Este es aquel azote sordo, que está hiriendo sin cesar el corazon pasmado del delinqüente: y estas, aquellas heridas mortales, que en el corazon despedazado del tirano (dixo Sócrates) se descubrieran, si no les hubiera echado el

cielo capa de tinieblas, escondiendo sus pensamientos á los ojos de los hombres.

„ Bien será posible, que un hombre que merece la horca, bravee contra el innocente, porque tiene el favor del mundo de su parte; pero pensar que ha de poder hacer corazon contra los ladridos de su conciencia, caso es imposible.

XLII

„ Por cierto crueles ratos deben de ser los del hombre sospechoso; pues para castigar á un tirano, los escoge Dios como medios eficaces. De gran paz debe de gozar en el alma el hombre confiado y sencillo; pesada guerra debe de traer en su corazon el que da lugar á sospechas.

„ El corazon magnánimo y esparcido es señor de sí, y goza en paz lo que tiene; el zeloso y desconfiado siempre anda sobresaltado y sin gusto. Júlio César, topando en la batalla de Farsália una carga entera de cartas que hombres neutrales de Roma enviaban á Pompeyo, las quemó todas sin leer ninguna: teniendo por mas honrada y mas grata manera de perdon no saber qué habia sido la injuria. Hecho, verdaderamente digno de la grandeza de César, y muy conforme á su gran discrecion: no dar lugar á que le inquietasen sospechas, en perjuicio del buen crédito de los hombres principales de Roma.

XLIII

„ ¿Cómo no habia David de juzgar por miserable á Babilonia; si por señora y poderosa que esté, es esclava de su poder y idólatra de su grandeza? Entre tanto que se enseñorean del mundo, se apodera de ellos su codicia, y primero que manden á sus cautivos, obedecen ellos á su deseo, y andan hechos unos siervos viles, forzados de su ambicion, y remeros de su antojo. Por una parte mandan al esclavo como á alhaja adquirida en la guerra, ó comprada con su caudal; y por otra están temblando no se les muera, porque adoran su hacienda en él. ¿Esto no es ser esclavos de su poder, pues idolátran en la mesma presa que hicieron en Jerusalém, y en los cautivos que pescaron? ¡Qué cosa tan ordinaria es adorar el mercader en su trato, el ministro en su oficio, y el mas favorecido en su privanza!

XLIV

„ Es muy poderosa causa para mover á misericordia al corazon del hombre haber sido miserable algun dia. A cada paso encomienda Dios en su Escritura el buen tratamiento de los estraños: y la razon, con que pretende persuadir al pueblo que se señale en esta obra de piedad, es el exemplo de lo que ellos padecieron en tierras agenas.

„ El apostol S. Pablo dice del pontífice: que verse rodeado de enfermedad y flaqueza, le ha de

hacer compasivo de los enfermos y flacos. Habia platicado él en su persona esta experiencia : que, como sobre enemigo de la cruz de Christo subió á la dignidad del apostolado, se condolió grandemente de los que via enfermos. *¿Quién enferma*, dice, *que yo no enferme con él ¿Quién se escandaliza, que no me abrase yo de pena*? Pues, quien tan gallardas experiencias dexaba hechas en sí, de lo mucho que vale para hacer compasivo nuestro corazon haberse visto necesitado de quien se le compadezca ¿qué maravilla que haya salido tan gran maestro de esta doctrina? ¡O gran apostol! dechado de los pastores y principes de la iglesia! ¿qué provechos no haria en vuestras ovejas ese desvelo? qué peligros no atajaria esta solicitud?

„ Dice Jacob á su suegro Labán, acordándole la buena cuenta que habia dado de sí, despues que estaba en su casa : *el sueño huía de mí segun la ruin acogida que le hacian mis ojos : el yelo del invierno y las siestas del verano me traían curtida y tostada la piel ; y sobre este cuidado no te mostré jamás vellon de oveja que me hubiese despedazado el lobo.* Mirad á la declaracion que hace el cielo en favor de las ovejas de Jacob ; y veréis, que con aquella filosofia que le enseñó la sabiduría celestial, maestra de todas las artes, de las varas descortezadas que las ponian en las canales donde ivan á beber, siempre salian mejoradas las que le tocaban á Jacob, res-

pecto de las que le pertenecian á su suegro envidioso de la buena dicha del yerno. Asi que, el pontífice, segun la doctrina de S. Pablo, quanto en mayores trabaxos se hubiera visto, mejor se compadecerá de los fieles.

XLV

„ Hace incomparables ventajas la misericordia de Dios á la del hombre, pues lleva él sus enojos tan al cabo; que aun acabada la venganza y deshecho el enemigo, se está saboreando en las memorias de su daño... La magestad de nuestro Dios camina con pasos tan contrarios, que desde el principio de la ira se acuerda de la misericordia. Efecto es sin duda de la piedad inmensa de aquel Señor, de quien está escrito: *quando te enojáres, no perderás de vista tu misericordia.* Indicio es evidente de la tranquilidad con que Dios juzga; que es tan grande, que no le saca de sí el enojo, ni le ciega la indignacion: efectos que los hace la ira en el hombre á cada paso.

„ La raíz de esta desigualdad es, á mi parecer, la gran diferencia que hay en el fin de los castigos de Dios y de los hombres. Entre venganza y correccion, dixo Aristóteles, hay grande diferencia; porque la venganza redunda en beneficio del que la toma de otro, y la correccion al revés... De ahí procede tambien que los trabaxos que nos vienen por manos de hombres sean tan intolerables: que,

como son efectos de corazones apasionados, y atentos á la venganza y no á la enmienda, no saben poner tasa á la ira...

„ ¡Oh! si supiésemos templar nuestros enojos, y apiadarnos desde los principios del que los ha de padecer! Buena doctrina para jueces, que en medio del tormento del ladron, y de la sangre del homicída, se han de corregir con la consideracion piadosa de que son hombres y flacos como los mesmos cuyos delitos juzgan; y aun quando pidiere la justicia que se derrame la sangre del malhechor, han de tener sosegado y pacífico el ánimo, sin encarnizarse en la presa.

XLVI

„ Dios os libre de enojos llevados al cabo. La diuturnidad es una de las circunstancias que mas agravan el aborrecimiento, porque hace mas dificultosa la reconciliacion... No hace tanta instancia el apostol San Pablo en afear al hombre christiano la ira, como la perseverancia en ella. *No se os ponga el sol*, dice, *y os halle con vuestro enojo*: que este término señaló á la cólera, condescendiendo con nuestra imbecilidad.

„ Parece que puso el apostol los ojos en el hecho de Abnér, el qual acabando de traspasar con una lanza á Asaël que le iva siguiendo ciego de pasion, sin detenerse por mas que Abnér le avisaba de su peligro; vió que Joab y Abisay, hermanos del mu-

erto, tomaron al punto la causa por suya, hasta que siguiendo la venganza de la muerte de su hermano, se les puso el sol antes de desistir de la empresa. Y viendo Abnér, que aun sobre la puesta del sol llevaban adelante su porfia, y que pasaba la raya su enojo, se volvió á Joab, y le dixo: ¿Es posible que el hecho de tu hermano Asaël y su muerte desgraciada, no te ha dado á conocer que es peligrosa cosa lidiar con un enemigo que no tiene de su parte mas que la desesperacion? ¿hasta quando piensas perseguirme? Palabras fueron estas tan eficaces en el corazon de Joab, que al punto mandó tocar á recoger la gente.

„ Por cierto el que coge la noche con la ira en pié y el corazon inquieto como quando se sintió maltratar de la injuria, mucho se debe temer. Y si de haber pasado dia entero sobre nuestro enojo se pueden temer grandes inconvenientes ¿qué será (dice S. Gerónimo) de los que le dexan envejecer tantos años?

XLVII

„ Tanto saca al hombre de sí y tan incapaz le hace de razon la ira; que quando de ella no se siguieran otros inconvenientes muy pesados, habiamos de andar siempre con gran cuidado de no la dexar ganar tierra en nuestro corazon, por no dar muestras en el semblante de la poca razon que vive en el alma al tiempo que se apodera de ella.

„ Afeó mucho S. Gregorio Nazianzeno la indecencia con que Juliano Apóstata se enojaba con sus criados: que era tan grande, que le pudo traer el exemplo de la otra diosa, que tañendo una vez la fláuta sobre un estanque, como vió que le encendia demasiado el rostro, y le sacaba afuera los carrillos con notable fealdad, determinó por no verse asi, de quebrar el instrumento: dando á entender con esta fábula al emperador, que si quando le comenzaba la cólera á descomponer llegára á mirarse al espejo, él mismo se ofendiera de las suertes que hacía en sus semblantes el enojo, y tubiera por muy agena de su grandeza la pasion que le obligaba á dar tan baxas muestras de sí. Olvidóse Platón de castigar un esclavo, luego que echó de ver la indignidad de su cólera; porque habia hallado, dice ingeniosamente Séneca, quien lo mereciese mejor.

„ Tan parecidos vicios son el de la ira y la embriaguez, que se enmiendan con un contrario, y una sola virtud los refrena á entrambos: poniendo en razon al corazon del hombre, á quien entrambos sacan de sí. No ha de ser el obispo (dice el apostol) bebedor ni feridor, sino modesto. Donde es mucho de advertir, que hablando de los demás vicios con palabras sueltas, y sin acordarse de las virtudes contrarias; á sola la destemplanza y la ira contrapuso luego el freno de la *modestia*: porque con una so-

la virtud se derriban dos vicios capitales...

„ Nunca hace el mar alarde de las heces asquerosas que encierra en sus senos, sino quando se embravece: entonces es quando suele arrojar á la playa las materias feas y súcias que escondia dentro de sí. Lo mismo le sucede al corazon del hombre enojado, que quando le hace herbir la ira, envia al rostro mil demostraciones de la pasion abominable que le inquieta. De suerte que podriamos acomodar lo que dixo S. Judas en su canónica, que son las olas del mar airado que envia en la resaca la confusion.

XLVIII

„ Si el poder desacompañado de razon, es ley de injusticia y crueldad; el que se gobernare por razon, será ley de piedad y clemencia. ¿Qué puede intentar un hombre necio y poderoso, que no sea perdicion de otros y suya? De Nemroth, edificador de Babilonia, dice el libro del Génesis: *cazador de fuerzas contra Dios*. Bien se le lucieron, pues por falta de discrecion se atrevió á amenazar al cielo con el edificio de la torre.

„ Los gigantes que tuvo el mundo en sus principios, primeros opresores de la libertad humana, aunque sobrados en fuerzas, se perdieron, como dice el Profeta Baruch, por falta de sabiduría. La valentía, desacompañada de consejo, viene á tierra (dice Horacio) por su mesmo peso.

„ Respondió muy satisfecho Roboám á los vie-

jos que le pedian que aliviáse los tributos: *que el dedo menor de su mano era mas grueso que la espalda de su padre*: dando á entender que habia de ser mas duro su imperio que el de Salomon. Jactanciosa palabra, por cierto, y indigna de la mansedumbre real. No hay mayor fuerza en las repúblicas que la providencia y consejo.

XLIX

„ Necesarisima cosa es corregir la alegria falsa del mundo, que suele estragar al pecador, con la memoria triste del destierro en que vive: en quien, por la mayor parte, los gozos aparentes que le roban el alma, suelen ser (como dixo Séneca) vísperas de mortales pesadumbres. ¿Qué contento podia tener el pueblo de Dios en Babilonia, que no fuese vano y sin fundamento, y de que no quedáre avergonzado quando volviese los ojos á los hierros y cadenas en que lo gozó? ¿Qué alegria la de un hombre enemigo de Dios, que no le esté mejor zozobrarla con la consideracion del estado infelíz que tiene?

L

„ Muéstrase Dios enojado de propósito con quien se alegra de cosas menudas; y por el mesmo caso se resuelve á quitárselas de ante los ojos, para enseñarle que en solo él se puede gozar el hombre con seguridad.

„ Hay hombres que se gozan de nada dice

Amós. Palabras son estas de enojo contra los tales, y verdaderamente le merecen. Gózase uno (dice Séneca) con el buen suceso del pleyto, el otro con el banquete, y el otro con entregarse á un antojo carnal sin rienda. Despues que se les acabó el contento, y despiertan todos de su embriaguez; levantan la voz, y entonan aquel verso de Virgilio, sobre el qual añade Séneca con grande ingenio: *todas las noches del hombre vicioso se pasan entre gozos fingidos como si fuese la postrera.* Tan livianas son las causas del placer en este estado...

LI

„ Irse un hombre á la mano al principio del placer, es un acto de grande fortaleza: no todos pueden contrastar la violencia del alegría, que es muy arrebatada en los principios. Si esperan al fin del contento, quando ya viene á entrar el dolor por sus cabales, no hicieran en eso tanto; pero á la entrada del gozo, quando va el alma siguiendo á toda rienda el deleyte del sentido, esa es fortaleza mayor que toda exâgeracion.

„ Tal suele ser el gusto que un hombre tiene de Dios, que entre los mayores empellones del mundo le parece suave cosa mortificar el deseo, y halla contento en domar la inclinacion rebelde de la carne, borrando con pensamientos amargos las memorias dulces de la sensualidad. No se echa bien de ver este gusto por la grande amargura que si-

ente el corazon del hombre en la mortificacion de su carne ; pero sin duda le hay.

„ Los epicúreos, que pusieron la bienaventuranza en el regalo, tubieron necesidad para hacer á la fortaleza virtud, de obviar á los dolores del cuerpo con la memoria de los deleytes pasados del alma; y esto, no en qualesquiera tormentos, que para los que llegaban á ser mortales, juzgaban por liviano este remedio. No pesaron bien el valor de la fortaleza, que (segun doctrina de Aristóteles) entre tormentos mortales tiene sus gozos presentes, como todas las demás virtudes; aunque por ocurrir á una los dolores del cuerpo, no se perciben bien. Y para probanza de que los tiene, baste ver en S. Lorenzo, en quien prevalecieron contra las ascuas que atizaban los ministros, que las motejaron de perezosas.

LII

„ Pocas cosas hacen al hombre mas desagradecido que la próspera fortuna: y el que despues de haber llegado á grandes lugares no pierde la memoria de quien le supo obligar en los pequeños, hace sin duda mas de lo que parece.

„ Discretamente dixo Séneca, aunque á otro propósito: *¿es posible que, para mostrarte agradecido, ha de ser necesario que tengas enojados los dioses?* Dando á entender, que en tanto que los hombres tienen prosperos sucesos en sus cosas, viven olvidadisimos de sus bienhechores ; y que es

menester caer del estado dichoso, paraque les haga agradecidos la necesidad.

„ La abundancia y el olvido son hermanos nacidos de un vientre... ¡O intratable corazon el del ingrato! ¡O monstruo entre todos los afectos del alma, el desagradecimiento! Ninguna república (dice Séneca) hizo ley contra los desagradecidos, porque pareció cosa sobrada que se entremetiesen las leyes donde la naturaleza habia tomado la mano: dando á entender, que el dia que el hombre recibe una buena obra, naturalmente se siente encender en el amor del bienhechor.

„ No halla palabras S. Agustin para reprehender á los romanos: que en la irrupcion de los godos, tubieron necesidad de fingirse christianos paraque les perdonasen; y despues blasfemaban de Christo, á sombra de cuya religion habian conservado las vidas. No consideró este gran Doctor, que no podia ser consejo del Espiritu Santo, que hiciésemos bien al enemigo poniendo los ojos en el castigo de su ingratitud... Muy diferente sentido es sin duda el de Salomon: haz bien á tu enemigo, y socórrele en su necesidad, que luego abrirá los ojos, y reconocerá la obligacion en que le pusiste, y quán errado iva en aborrecerte...

„ ¡Terrible caso es, que lo que basta para amansar al enemigo, no baste para grangear al indiferente! y que las diligencias con que se conquista al ofen-

dido, no sean poderosas para obligar al neutral? Que hay hombres, que habiendo recibido toda la vida, no hallaréis en ellos nada á la hora que los habeis menester: no habiendo materia en que mas descubra el hombre la hidalguía de su natural, que en la memoria de las buenas obras que otro le ha hecho.

„ La mejor tierra es la mas temprana, porque se muestra agradecida al trabaxo del labrador, para cuyo beneficio recibe los favores del cielo. ¿Veréis, como de mano en mano se va guiando la conservacion del mundo por medio del agradecimiento: la nube, pronta en agradecer á la tierra el humor con que la enriqueció: la tierra, puntual en agradecer al labrador las azadonadas y sudor que le costó el cultivarla. Solo el hombre tarda en agradecer á Dios lo uno y lo otro: y no considera que pedia la ofrenda de las primicias tan temprana que aun habian de estár verdes las espigas. Que hasta al otro poëta le pareció, que no cumplia con las promesas del naufragio; si no colgaba la ropa que sacó del navio, en el templo de Neptuno, antes que se secáse.

LV

„ Llamó San Bernardo al amor de Dios, tirano de todos los demás afectos del alma; y S. Gregorio Nazianzeno, tirano dulce y apacible, porque el amor de Dios crece en todos los demás afectos, y embebe sus ventajas en sí. Ningun afecto de nues-

tro corazon se mejora para con Dios, que no se mejore el amor á su mesmo paso; y en eso puso San Bernardo la tiranía. Si yo soy señor, dixo Malachías, ¿qué es del temor que me habeis de pagar como tributo de mi señorio? Y si padre ¿qué es de la honra que me debeis á las canas paternales? En entrambas cláusulas pidió amor; porque el temor sin amor fuera temor de esclavos, y la honra sin amor fuera adulacion y lisonja...

„Pues ¿qué quiere ser, que siendo tan estendida la jurisdiccion de este afecto, que qualquiera movimiento piadoso que se despierte en nuestra alma, le va él esperando para convertirle en sí, y engrandecer su estado con las medras de todas las virtudes; con tan gran cuidado eludimos la fuerza de tirano tan dulce y poderoso, quitándole de delante todas las ocasiones en que se puede mejorar? y olvidando de golpe todo exercicio de virtud, sin ganar un dedo de tierra en ninguna de las materias loables y virtuosas en que se deben exercitar los christianos?

LVI

„Como el fuego que se hace al pié de un pino, á qualquier vientecillo que se levante emprende en el tronco y sube á la copa, y de allí se va estendiendo la llama hasta tocar en los que están mas cerca, y de uno en otro se arde todo el monte sin volver atrás; de esta manera (dice Isaías) crecen

en los hombres los ruines siniestros y se adelantan las malas costumbres. A la mañana amigo de ver jugar, y á la tarde tahur de lo que no tiene: hoy deseoso del rato de la conversacion, y mañana perdido á remate.

„ Dos generos de sangre consideró el profeta Oséas: sangre de adulteros, y sangre de homicidas. Y es tan ordinario (dice) pasar de una sangre á otra; que en creciendo mucho la avenida de la primera, llega á tocar en la segunda sangre, y se mezcla con ella. Por eso le vedó Dios á David edificar templo, porque era hombre sanguinario . . .

„ *Ay! de los que edificais con adulterios y homicidios el alcázar de Sión*, dixo Michêas! ¿Pensais conservar vuestro imperio, añadiendo un vicio á otro, y una crueldad á otra? ¿teñidos, no en un género de sangre, sino en muchos? ¿hoy adulteros, mañana homicidas? ¿hoy logreros, mañana simoníacos, que esa es vuestra profesion? Pues no os quiero enviar á otra escuela paraque deprendais á aventajaros en el servicio de Dios, sino á la mesma en que se profesa ofenderle; y en aquella presteza con que se consumen los hombres en el vicio, quiero que tomeis motivo para avergonzaros de medrar vos tan poco en la virtud. Que si los que tan mal empleados van, se esmeran tanto en servir á tan ruin señor, que tiene por caso de menos valer andar con floxedad, y no crecer mucho en su trato,

en tanto que á veces quieren igualar con jactancias fingidas los hechos torpes y verdaderos de otros, por no confesar que se la ganaron, esperando en premio de su desvelo una eterna confusion, que se ha ido aumentando al mismo paso á que ellos fueron esforzando su desvergüenza; los que servimos á Dios, en quien tan bien se emplea qualquier cuidado ¿cómo no nos avergonzamos de tan grande flojedad, y tibieza tan conocida? Necesario es hacer punto de honra de adelantarnos en la virtud, si pretendemos gozar de los regalos que gozan los perfectos de su casa.

LVII

„ Terrible cosa es, y para quebrantar el corazon y erizar el cabello de congoja, caer en las manos de Dios vivo: que quanto fueron de blandas las de Dios muerto, heridas y clavadas en la cruz para no poder dar golpe que lastimáse; tanto serán de duras y pesadas las con que castigará á los que sobre tantas pruebas de amor se atrevieren á quitarle la honra

LVIII

„ Aquel proponer de los hijos de Dios, cautivos en Babilonia, *que no olvidarán á Jerusalém*, tan afectuoso y tantas veces repetido por diferentes palabras; indicio claro es del apercebimiento y cautela con que salen de la tentacion del caldéo: armas tan poderosas para el siervo de Dios, y tan precisa-

mente necesarias, que en ellas solas puede fiar para los dias de mayor trabaxo.

„ El corazon apercebido para los males, mucho mejor los puede evitar antes que lleguen, y vencer despues que llegaren ... No hay peligro, por pequeño que sea, que á un hombre desapercebido no le parezca incomparablemente mayor.

„ Unas veces nos halla la tribulacion, y otras la hallamos nosotros á ella. Hay gran diferencia en ir el hombre á buscar el trabaxo, apercebido para hacerle rostro; ó venir el trabaxo á buscarle á él, y hallarle mano sobre mano: que en el primer caso lleva el hombre de su parte la cuesta y las piedras; y en el segundo las lleva la tribulacion.

„ Por eso, blasón de Dios es ser nuestro amparo el dia que nos halló mucho la necesidad, como dice el profeta en el salmo XLV: quiere decir, quanto fué mayor nuestro desapercebimiento, mayor socorro del cielo hubimos menester para salir bien del trabaxo.

LIX.

„ Decidle al hombre carnal, que en el recogimiento hay buenos ratos, y que se goza en él paz de conciencia y quietud de espiritu; y reiráse de vos. Prometedle al ambicioso honra en el olvido de sí mesmo, y escupiros ha en el rostro. Persuadidle al avariento que hacer limosna es dar á logro; y dirá que sois un charlatan.

„ Sucederá por ventura que todos tres muden de trato, en confianza de que en servicio de Dios han de hallar algo de lo que en esotras materias interesaban de gusto. Prometióse el codicioso descanso en la casa de Dios, pareciéndole que no le habia de faltar nada en ella : que es el blanco en que encaraba su codicia. El ambicioso creyó ser honrado por el camino de tener la honra en poco ; y el deshonesto pensó restaurar con los ratos dulces del amor de Dios los á que dió de mano en el lascivo.

„ Yo os digo de verdad, que por muy á gusto de todos tres que Dios se guise, no los acabe de tener contentos : porque, por grandes que sean los regalos con que los ha de granjear paraque olviden el mundo, y por mucho que se parezcan á los que ellos dexaron en él ; como no los gustan en aquella materia tosca en que hallaban satisfaccion sus sentidos, los vienen á perder de vista : sin percibir, que objetos tan delicados no son para gustos tan groseros.

LX

„ Piensa el hombre que todo lo que se promete de deleyte, lo ha de hallar como lo trazó en la vida ancha del vicio ; y no ha dado quatro pasos, quando echa de ver los cansancios, las costas, los peligros. ¡Qué grandes y ciertas son las pensiones! ¡Qué pocos y mal cobrados los frutos!

„ Es estilo ordinario de nuestro enemigo, que quando os tiene engañado con promesas de bienes

deleytables, os envidia los ratos de placer que gozais con ellos, y le pesa de comprar cara vuestra alma. Tanto como esto recatéa el demonio los bienes del sentido, y el deleyte con que os ha de comprar; que va haciendo posturas muy baxas, y pujas muy cortas, porque os remateis en menos. Y sobre tan breves pasatiempos, os carga intolerables azáres.

LXI

„ Nadie hace mayores hazañerias que el que quiere que el mundo le celébre. Nadie pretende dar mayores muestras de limosnero, que el que desea ser tenido por santo. ¿Qué es la causa? Es sordo el mundo á lo bueno, y es menester alzar la voz. No ve todo lo que se hace por él: es necesario decírselo claro. El que mas descuidadamente vive en apariencias, suele ser el que mas de corazon ama la virtud.

„ Veréis al otro hombre virtuoso de corazon, que se rie á su tiempo, y que ayuna encubriéndolo aun á sus criados, que da limosna de su mano á la del pobre; y al otro hipócrita, que para darla toca con la trompeta á juntar la gente, que anda cabizbaxo, y no le verán reir en toda la vida. Ah! desventurado, que lloras por tu alquiler como la plañidera, y te pagas antes de tiempo! La limosna en que se pretende publicidad, es limosna de enemigo. No haces obra vez ninguna con ese fin, que no levantes bandera contra Dios, y le hagas guerra con su hacienda.

LXII

„ ¿De qué os sirve apuntar contra la torpeza, si haceis el tiro en la humildad? ó de qué os presta amagar á la ambicion, si dais el golpe en el recato? Hay hombres, que venciendo los incentivos de la sensualidad, dexan descubierto por otra parte el lado al enemigo; y quedan soberbios de lo hecho, como si no hubiera sido Dios la causa de su victoria. Otros acocean los deseos ambiciosos; pero de ahí toman ocasion para ser poco recatados, como gentes que no esperan de los reyes. Quédase riendo el demonio de verlos errar tan neciamente.

„ Por escusar este inconveniente (dice el apostol) procuro no tirar golpe en vano como el que combate á ciegas, y todos los da en el ayre. Porque sé que mi enemigo es invisible, y que si le tiro he de dar en el ayre como los combatientes de los juegos de Roma; todos los tiros hago en esta carne enemiga: y asi no puedo, aunque quiera, errar el golpe.

LXIII

„ Es la carne y sangre tan interesal, que no reconoce al bienhechor si no tiene el cuchillo á la garganta; y en afloxando la ocasion que apretaba los cordeles, no hay cosa mas cierta que el olvidar al que nos socorrió.

„ Solo el templo del agradecimiento estaba dentro de Athenas; porque á los de los otros dioses lle-

vaba la necesidad, que no repara en el trecho del camino; y á aquel acudia el hombre despues de recibido el beneficio, quando suelen pesar los piés. Y porque no tomáse achaque la pereza para ser desagradecida, acortaron los athenienses la jornada, y quisieron tener á mano las aras en que se habia de dar gracias á Dios de las mercedes que les habia hecho.

„ Puesto está en razon, que el que fué fiel en la adversidad, vaya á la parte del gozo; y que quien no desamparó al afligido, mejore tambien estado. Jesuchristo nuestro Señor, que es la regla con que hemos de medir nuestras acciones, consagró con su exemplo esta doctrina: á los que padecieron afrentas con él, hizo compañeros de sus honras: á los que le siguieron reo, escogió para jueces del mundo: y con los que se hallaron á su lado y en pié de tribunal en tribunal, ladeó él la silla de su trono.

„ Tácitamente reprehendió el Espiritu Santo en el Génesis el olvido del copero de Faraón, que habiéndose visto con Joseph en unas mesmas prisiones, y debiendo acordarse de él en albricias de la interpretacion del sueño; despues que se vió en su lugar, no mostró haberle conocido. De otra manera se hubo nuestro Dios con el ladron que tuvo en la cruz á su lado; que pidiéndole que se acordáse de hacerle merced quando se viese en su reyno, le acortó el plazo del deseo, respondiendo anticipada-

mente á su esperanza con un *hodie mecum eris in paradyso.* Tú me pides para el tiempo de mi prosperidad; y yo miro tanto en que me has sido compañero en mi afliccion, que desde hoy quiero que comienzes á serlo tambien del descanso.

LXIV

„ Tienen esta condicion los trabaxos: que la diuturnidad les desjarreta los brios, y el sufrimiento hace callos paraque no se sienta el dolor. Esclavos hay hoy en Argel, tan hallados en aquella vida, que no han querido rescatarse; y forzados en las galeras, que cumplido su término, se vuelven á jugar á precios muy baxos.

„ El paxarillo, que quando le encerraron en la jaula no queria cantar ni comer de tristeza; viene por tiempo á hallarse tan bien, que abriéndole la puerta no quiere irse. El buey, que quando le domaban ponia los bramidos en el cielo, y quebraba el yugo y las coyundas; llega con la costumbre á punto, que el dia de fiesta, quando no ha de trabaxar el labrador, se sale él á la puerta falsa de la casa, y baxa la cerviz esperando que se lo echen. El soldado visoño se halla los primeros dias muy embarazado con las armas, porque le falta el uso de traerlas; y despues que ha estado veinte años en la guerra, no se las quita de dia ni de noche, y viene á sentir tan poco el peso, que en la milicia romana no se usaba decir *llevo las armas*, porque no las contaban

entre las cosas onerosas mas que los brazos ó los hombros, pues las llamaban *miembros del soldado.*

„ Virgilio discretamente dixo: *toda adversidad se vence sufriendo.* Porque, ó se alcanza con el sufrimiento á ver el fin del trabaxo, ó por lo menos, el mal ya conocido embota en la paciencia los aceros, y viene á llevarse mejor. ¿Qué trabaxo, por grande que sea, causará pavor á quien vivió trabaxado toda la vida? No hay adversidad (dixo Eneas) que me espante, porque ha muchos dias que las tengo vista la cara. Y el santo Job dice otro tanto de su calamidad.

„ Podemos considerar aqui el peligro que tiene detenerse los hombres en el estado del vicio, y hacer callos en él: porque, si la costumbre es tan poderosa, que hace dulces las ocupaciones desabridas, y obliga á veces á que se olviden con sentimiento; siendo las materias en que tratan los hombres viciosos tan sabrosas al gusto de la carne ¿quién duda que, sobreviniendo una larga continuacion, trabarán de ellos de manera, que les sea morir soltarlas de las manos?

LXV

„ Los apóstoles y varones evangélicos se llaman *sal*; porque han de dar sabor á las doctrinas de la verdad, desabridas al gusto de la carne flaca; tratarlas con agudeza y discrecion; y sobre todo, despertar en los que las oyen la sed de las aguas vi-

vas, y fuente perenne de la gracia.

XXIII.

PENSAMIENTOS, máximas, y reflexiones morales y políticas sacadas del libro intitulado: *el Gobernador Christiano.*

I

„ La seguridad del mando pide obediencia en el súbdito, y confianza en el superior. Si el rector de la muchedumbre viviese con perpétuo cuidado de como se reciben sus órdenes, no podria guiar al pueblo ni encaminarle á sus fines; y sería mas guarda de forzados, de quienes no se puede fiar á vuelta de cabeza, que gobernador de libres, ó padre de hijos, como lo deben ser el principe y ministros christianos.

II

„ La experiencia me ha enseñado (dixo Tiberio) quán árdua empresa y incierta provincia toma sobre sí, quien se encarga de regir á muchos. Porque, á un mismo tiempo pide una cosa el cobarde, y la contraria el atrevido: echa por este camino el triste, y por aquel el alegre: aqui da en las narices la insolencia del rico, y allí rompe las entrañas el desconsuelo del pobre. ¿Qué hará el rector de esta comunidad, viendo brotar por horas nuevas cabezas á esta hydra? ¿Con qué satisfará á tan dife-

entes necesidades? ¿Qué medicina aplicará á tán encontrados accidentes, en especial siendo deudor de necios y discretos, como dixo S. Pablo? Si echa por el rigor, debilita al flaco; si por la blandura, esfuerza al sobervio. Odiosa voz fué aquella: *témanme, y aborrézcanme*; y lánguida la otra: *no me teman, como me amen.*

III

„ Es muy dificultoso tener moderacion en la prosperidad; y los hombres enseñados á desigual fortuna, suelen entregarse sin fiador en lo dulce del imperio, olvidados totalmente del dia de mañana. Por donde dixo Salomon: que no se hizo el regalo para el nécio, ni para el siervo mandar á los príncipes. Porque el nécio entra en el regalo, sin advertir que se ha de acabar; y el hombre vil en el poder, como si hubiera de ser eterno.

„ La grandeza y esparcimiento de ánimo, y el corazon desahogado en la adversa fortuna, que tanto se desea en el que ha de gobernar, menos se hallará en el hombre baxo; que siendo mas exôrbitante en el imperio, será mas vil en la adversidad. Como sucedió á Adonidesec, hombre tirano é insufrible, y tan insolente en la prosperidad, que tenia setenta reyes debaxo de su mesa, que cortadas las yemas de los dedos de piés y manos, comian como lebreles de las migajas que de ella se caían. Y viendo venir contra sí á Judas, general del pueblo de

Dios; desamparó el campo, y fué preso, y tratado conforme á la ley que él habia hecho para sus prisioneros: y apenas vió el tiempo contrario, quando se murió; sin tener ánimo para sufrir, ni por breve espacio, el estado en que habia tenido largos años á tan gran número de reyes.

„ Todo se confirma con el exemplo de Romano Hispon, hombre vil y no conocido, que habiendo ganado la gracia de Tiberio César, y apoderádose de la monarquía mediante la privanza, intentó descomponer todos los hombres principales de Roma, al principio con disimulacion, y despues desvergonzadamente: de que se siguió, no solo la perdicion de muchos, y despues la suya tambien; sino el desengaño del pueblo, que echó de ver en este exemplo, que los que el favor levantó de pequeños á grandes, y de olvidados hizo conocidos de golpe, habiendo sido cuchillo de los hombres bien nacidos, lo vienen á ser de sí mesmos.

„ Será menos insolente el gobierno de quien nació para mandar, y lo comenzó desde la cuna; pues, como advierte Salomon en sus proverbios, no hay quien mas trastorne el mundo ni saque las cosas de su asiento, que el esclavo hecho señor.

IV

„ En los príncipes es mucho mas necesaria la lectura de las historias que en los hombres particulares: porque los aduladores suelen ocultarles los

desengaños de las cosas; y los que no lo son, no osan tentar el riesgo de descubrirlos.

V.

„ El buen gobernador, no tanto ha menester cuerpo robusto y de gallarda disposicion, quanto experiencia y sabiduría, modèstia y autoridad. Antes le podria dañar el demasiado vigor del cuerpo, de que suelen nacer ira, antojos, liviandades, y otros defectos indecentes y poderosos para turbar la serenidad de ánimo que ha menester el que ha de ser contraste de la justicia.

VI.

„ A gran peligro está de echar á perder la república el que se crió en pensamientos desvanecidos, y piensa de sí altivamente, y sobre lo que juzgan todos. Porque, dexándose llevar de vanidades, atribuirá el descuido á desobediencia, y la negligencia á traycion: nunca le acabará de parecer que le da el súbdito lo que le debe, ni le agradecerá al que le sirviere, ni se enojará con medida con quien le disgustáre.

„ El lugar alto ya tiene de suyo harto viento; y si este se ayuda del de la persona, todo será desvanecimiento é hinchazon. Quando eras pequeño en tus ojos, dixo Samuél á Saúl, te hizó Dios cabeza de tu pueblo: porque pretendió que subido al trono, no te perdieses de vista en el primer estado.

VII

„ Pensamiento es digno de reyes, honrar las afrentas de Dios, y reverenciar piadosamente su cruz, como hicieron Heráclio y Constantino; para que quede mas condenado el desprecio que hicieron de su humildad los enemigos de su gloria, viendo que la señal del madero que escogieron para infamarle, quitándole la vida en él como en suplicio de ladrones, se ha venido á levantar sobre la frente de los reyes.

VIII

„ La honestidad es virtud de gran loa en los reyes, y esmalte que tiene en ellos mas glorioso asiento que en las personas privadas: porque teniendo todos puestos los ojos en sus acciones, como en un oráculo; aquellas señaladamente deben serles mas agenas, en que el pueblo se promete mas aparejada la escusa, y mas facil el perdon.

„ El rey liviano enseña á pecar al pueblo con esperanzas de alcanzar perdon mas facilmente. Y su exemplo en materias pegajosas, es argumento tan eficaz en los ojos de la gente comun, que no hay con que hacer balanza contra él. Nunca se acaba de afear el adulterio de David, por ser escándalo de rey, cuya obligacion era mayor de atajar semejantes desórdenes. Porque ¿cómo hará leyes contra el deshonesto, el que es culpado en el mismo proceder? ó ¿cómo dará barreno con seguridad al

barco, quien ha de perecer si él perece?

IX

„ ¿De qué sirvió la muerte de Nerón al pueblo romano, sino de dar entrada á Othon y á Vitelio, iguales pestes de la república; y de quienes se oyeran mayores estragos, si no los atajára la brevedad del imperio? Lloró con entrambos ojos el reyno de Francia la de Enrico III, que só color de restaurar la libertad pública mató un frayle de una puñalada: porque se siguieron de ella las guerras civiles, que la molestaron hasta la reconciliacion de Enrico IV, que murió tambien á manos de un plebeyo. Casos verdaderamente atroces, y siglo sangriento en la paz, no solo sangriento en la guerra.

„ En veinte años ha visto Francia dos príncipes muertos á hierro: inhumanidad no oida entre christianos, y contra quien siempre se armarán las plumas de nuestros historiadores; quando aun las de Roma tiñen de lágrimas el papel, por haber visto quatro en veinte y ocho, con ser el primero Nerón, y el postrero Domiciano: causas tan poderosas de consuelo.

X

„ Si el pueblo teme al tirano, tambien el tirano teme al pueblo. Siempre traen la muerte al ojo, como decia Elifáz, y en los oidos les está zumbando un sonido triste de amenazas; de noche les mo-

lestan sueños importunos, y no esperan que les ha de amanecer segun ven el cuchillo cerca.

„Por gran milagro se cuenta de Nerón que no soñó en toda su vida; y al cabo le obligaron á soñar las armas de Julio Víndice: tan mal se puede resistir al testimonio de la conciencia. Y sin embargo de estos temores, vemos que todos han continuado sus tiranías; ora empeñados, como dice Séneca, en defender unas crueldades con otras; ora entretenidos dulcemente del gusto de lograr sus antojos: hechizos ordinarios de las grandes potestades.

XI

„El oficio del regir pide estúdio y experiencia, y no es acertado consejo poner de golpe á los hombres no exercitados en los cargos mayores.... Dexemos aparte el daño que se hace al proveido en ponerle en la cumbre del primer rebenton, porque le obligan á vivir descontento toda la vida, cerrando la puerta á la esperanza, y no se la cerrando al deseo. El corazon del hombre nunca supo estar contento con lo que tiene; y medrando por sus pasos contados, va entendiendo dulcemente esta condicion con la esperanza contínua de trocar puestos y mejorar de lugares: que si desde el principio le dieran el supremo, no le dexáran que esperar. Por otra parte, no cansar lo que se posee, y contentarse los deseos humanos con cosa cierta por grande y levantada que se finja, es imposible.

„ La invidia que causan en el pueblo las felicidades repentinas es muy averiguada: Cornelio Tácito lo dixo ingeniosamente. Y quan duro suele ser el gobierno del que pasa de un extremo á otro, tiénelo advertido Salomon, que dice: que no hay dos cosas que mas turben la tierra y menos puedan sufrirse, que el esclavo hecho señor, y la criada heredera de su señora; porque no la hay que mas apoque ni estreche el ánimo, que haber vivido en estado humilde.

„ Quando á este le sucede un gran trueco, los pensamientos, hechos á la primera cortedad, desconocen la grandeza, y no saben traer las riendas de mayor fortuna; ó si ya quieren desmentir esta presuncion, yerran el medio, y dan en otro extremo de insolencia, con que la sospecha de los subditos queda burlada á gran costa de su sosiego.

XII

„ Cosa ordinaria es, que en el trato de la vida humana, y mucho mas en el gobierno de reynos y provincias, se suelen encontrar lo util con lo honesto: y este encuentro es tan pesado, y ocasion de tantos desórdenes, que por solo él está hoy en tierra la virtud en todas las profesiones y estados.

XIII

„ Dura cosa es, no se puede negar, poderlo todo, y amarga ley para la carne aventurar la vida por no desamparar la verdad; pero, como dixo Sé-

neca, las obras heroycas de virtud no han de llevar menos los ojos porque las trate el mundo con mayor esperanza. No se acaba todo con el cuerpo; esperamos despues de la muerte otra vida.

XIV

„ Al hombre inconsiderado todo le es materia de risa Por un zapato que á Paulo Emilio le apretó en el pié, quiere *Bodino* que todas las repúblicas vivan descalzas (que este nombre se dió otro tiempo á los repudiadores); y á sombra de un donayre, pretende introducir mil injusticias... El profeta Malachîas reprehende á los hebreos de que repudiaban sus mugeres por casarse con otras mas hermosas; y dice, que las lágrimas de las repudiadas vendaban los ojos á Dios para no ver los sacrificios de los repudiadores: tanto se ofendia del agravio...

„ Sería negar, no solo la costumbre, pero la naturaleza, no conocer que las mugeres virtuosas siempre hicieron pundhonor de no borrar las lágrimas de la viudéz con las galas del segundo matrimonio. De Artemisia se dice, que traía consigo las cenizas de Máusolo, y se las iva bebiendo poco á poco, por incorporar en sí los huesos que la hicieron dulce compañia viviendo en carne. Y por mas que Virgilio tomó á destajo infamar la honestidad de Dido; no pudo negar que tenia un templo consagrado á la memoria de Sichêo, coronado de gran-

des verduras entretexidas con vellones de nieve, donde venia á descansar con la memoria de su antiguo compañero.

XV

„ De todas las autoridades que se conocen entre los hombres, ninguna es dada inmediatamente de la naturaleza, sino la de los padres sobre sus hijos: porque el principe manda á sus subditos, el magistrado á los ciudadanos, el maestro á los discipulos, el capitan á los soldados, el señor á los esclavos, todos por costumbre, ó derecho humano ó de las gentes. Solo el padre manda al hijo por derecho natural, como verdadera imagen del inmenso Dios, principe supremo, y padre universal de todas las cosas.

XVI

„ No es la menor parte de gloria en un principe, verse suceder de quien con iguales hombros pueda llevar el peso de la república... Porque, fuera de toda duda, es hazaña mayor que grande saber dar á un reyno buen rey; y haber criado desde la cuna en virtud al que ha de quitar y poner leyes, merece loa y agradecimiento de los que se han de gobernar por ellas; en tanto grado, que en pocas cosas (y por ventura en ninguna) muestra el principe igualmente el amor que tiene á sus estados, como en cuidar de la crianza y costumbres del que les ha de dar por señor.

„ A que se llega otra razon, no menos eficaz:

y nace de la reputacion que los hechos del nuevo rey grangean á los huesos del difunto, y de la santa paz que la memoria de todos les causan quando le ven encaminar á los mismos fines que él pretendió con tanta igualdad, que no se echa de ver la mudanza en mas que en ser diferentes las puertas á que llaman los vasallos, y otras las manos en que ven librado su consuelo.

XVII

„ Mayor será el amparo que tegan los pueblos en el principe christiano, que en el infiel. Porque, esperando aquel el premio de su administracion en la otra vida; de necesidad se ha de mostrar mas padre que señor en esta; y sus vasallos han de vivir á sombra de su grandeza, como detrás de altos torreones: piedad agena de gobernadores gentiles, que librándolo todo aqui, atienden menos á defender que á desollar el ganado.

„ Asi leemos, que faltando al pueblo de Dios aquel santo rey Josías, debaxo de cuya proteccion se habia prometido seguridad entre las gentes; hizo tan desconsoladas endechas, que le pareció que le habian arrancado el aliento de la boca, y el espiritu de las carnes. Quitado, pues, aquel gran freno, los enemigos de la patria con guerra, la gente facinerosa con sediciones la turbarán y traerán en perpétuos sobresaltos: como se experimentó en la muerte de Judas Macabéo, que sirvió de reclamo

á todos los malhechores, paraque se juntasen, pensando acabar con la gente escogida de Dios; y de que Bachîdes, enemigo de la nacion, cobráse mas orgullosas confianzas, con gran turbacion y desconsuelo de los buenos y virtuosos ciudadanos.

XVIII

„ Siempre los magistrados infieles, fiados en la potencia, tratan al pueblo sin piedad; y sin embargo quieren ser lisonjeados con título de bienhechores, que es la mayor tiranía de todas . . .

„ Quanto mas baxa es la adulacion que procuran, tanto mayor es el aborrecimiento que grangean: porque es natural cosa aborrecer al que lisonjeamos, como á quien oprime por potencia nuestra libertad, y nós obliga á hablar contra lo que sentimos.

XIX

„ Quien volviere los ojos á lo mucho que obró el pueblo de Dios en la vida de su gran gobernador y profeta Moysén, y le viere sin pensar muerto en la cumbre de un monte, al tiempo que mayor necesidad tenia dél, y quando mas era menester su determinacion y grande esfuerzo; necesariamente temerá el fin de la jornada, y juzgará por miserable y mil veces desgraciada aquella gente, á quien solo habia servido la valentía del gran ministro de ponerla á vista del peligro, y dexarla al enemigo en las manos.

„ Más en esa mesma ocasion levantó Dios con igual lozanía el brazo de Josué, y le prometió que concluiria el viage felicisimamente; sin que se sintiese en nada la falta del príncipe difunto. Porque echen de ver los reyes christianos, que sus reynos dependen de un gobierno inmortal, y de una astucia superior, que no se acaba con sus vidas, y sepan reconocer en sus acciones á quien tienen por autor de sus conquistas; y los pueblos miserables, destituidos del consuelo y abrigo de sus principes, entiendan que quando mas cerradas vieren las puertas al remedio, se las abrirá Dios, que trae las llaves de la vida y la muerte en sus manos.

XX

„ Siendo inmortal el brazo de Dios, justamente esperan los reynos igual proteccion en todos estados: y viene á importar poco, que el gobierno temporal esté en unas manos ó en otras, si la asistencia del Eterno es la misma con este y con aquel. De que deben inferir los buenos principes, que se han de hacer menos parte en la conservacion de sus estados, de la que les hacen los que, pretendiéndoles grangear para sus medras, los desvanecen con lisonjas y encarecimientos; teniendo por baxeza los titulos antiguos de pastores del pueblo, y padres de la patria, llamándoles ya ángeles, ya dioses, ya elecciones venidas del cielo, con que estragan la loa de la virtud, y la enflaquecen el crédito.

XXI

„ Traerá el principe christiano á la memoria los reyes antiguos que son celebrados en las historias humanas y divinas, ya de valerosos, ya de santos, ya de grandes soldados, ya de zelosos de administrar justicia: que fué el medio de que se valió Nestor con Achîles y Agamemnon, alegándoles hechos de principes tenidos generalmente por mejores que ellos. Porque, como dice S. Gregorio, los soberbios no suelen advertir en los que valen mas, por no desengañarse; sino en los que son menos, para engreirse.

XXII

„ Muchas veces el principe justo disimula los delitos de los malos, no porque consienta en su iniquidad; sino por esperar á la correccion tiempo legítimo, y ocasion oportuna para la enmienda, ó para el castigo. Y Roboám se perdió por quererse mostrar severo antes de tiempo, y echar mano del rigor primero que del halágo. Y no es maravilla que quien con tan diferente principio entró á reynar, tubiese tan otro suceso.

„ Suelen los principes con la ancianidad del imperio ser mas resueltos en lo que desean, como dixo Tácito. Pero en el principio del gobierno sería gran temeridad no entrar tentando. La naturaleza cria las cosas humildes en sus principios; y no hay

criatura tan insolente, que no guarde el respeto á sus edades.

„ No es justo que tenga el temor la primera parte en el gobierno; y vendríala á tener, si el rigor no cediese en los primeros dias al agrado.

XXIII

„ Una de las partes principales del gobierno es saber permitir: que pierde tiempo, y trabaxa en vano, el que se promete no dexar nada por remediar... Es engaño pensar que en grandes cuerpos se han de atajar todos los achaques. Muchos se libran de la pena de la ley, pero ninguno del miedo, decia Séneca: claro argumento de que es mas que de hombres desquitarlo todo.

„ El gobernador christiano se debe parecer al buen padre de familias, que no ha de ser curioso investigador de lo que hacen los criados, y mucho menos preciarse de sobrestante importuno de sus obras, como hacía el marido de Judith, que vino á morir á manos de su cuidado; ántes ha de volver la cabeza de industria paraque respiren, y aun ausentarse á ratos paraque paren en la labor...

„ No se dará el buen gobernador por entendido de todos los desordenes que llegáre á averiguar: porque se pierde reputacion en no los remediar, advirtiéndolos. Hay algunos vicios (como dixo Tiberio) mas poderosos que las fuerzas de los principes; y querérseles oponer de firme, no serviria sino

de descubrir la cortedad del poder.

XXIV

„ Se engañan torpemente los reynos que no ponen el primer estúdio en grangear á Dios, fiados de la grandeza de su poder, cópia de riquezas, y sobra de amigos, de que se prometen seguridad en el estado temporal.

„ Para confusion suya basta el desengaño de la república de Tiro, cuya soberbia de edificios, costa de trages, bizarria de galas, abundancia de mercadurias, riqueza de férias, sabiduría de consejeros, destreza de gobernadores, valentía de soldados, prevencion de armas, concurso de amigos, cuenta el profeta Ezechîel muy por extenso. Y porque no cuidó de reconocer á Dios por autor de todas sus medras, se volvió en humo y ceniza aquella gloria, sin que quedáse memória de ella, sino para acordar á los hombres el fin de los desvanecimientos mundanos, y enseñarles á creer que no hay estado tan seguro, que no peligre despreciando la virtud.

XXV

„ La sombra de los principes ha de ser arca de refugio en que se amparen los miserables (súbditos del confederado prófugos); y negar este abrigo á los afligidos sería inducirles á desesperacion; y no podria un rey, sin gran quiebra de su reputacion, volver al agua al que echó á sus puertas el naufragio. Cortarle la cabeza habiéndose ido á fa-

vorecerse de él, sería la fiereza de Ptolomeo, que se la cortó á Pompeyo por lisonjear á Júlio César. Entregarle á su señor natural, que se la ha de quitar luego; no se podria hacer, sin faltar á la fé que se debe al que hizo confianza de su vida. Echarle de su tierra, pareceria inhumanidad, agena de la grandeza de un rey, de cuya presencia nadie ha de salir desconsolado.

„ La naturaleza fundó los altos montes para escondrijo de miserables, que llevan jugada la vida, y huyendo de toda la justicia de la tierra, se guarecen entre sus peñascos. Finalmente, algun lugar sagrado ha de quedar adonde puedan estos volver los ojos, y algun altar de que se puedan asir, como hacía Joab para declinar la ira: porque, si donde quiera que acudieren, han de hallar las puntas agudas, vendrán á caer en el despecho de Caïn, que aun en el primer parricidio le pareció á Dios digno de remedio.

XXVI

„ De Hércules y Theséo (dice Túlio) que no domáran los monstruos que domaron, si se dexáran llevar del enojo, y no le hicieran estár á raya con la consideracion; porque la valentía enojada llega á ser rabiosa, y la ira de suyo es madre de la livianidad; y no es fortaleza la que no tiene tiento ni entra en campo socorrida de la razon.

XXVII

„ Aquella república se debe tener por dichosa en que el rey es obediente á la ley de Dios, los magistrados al rey, los particulares á entrambos, los hijos á los padres, los esclavos á los señores: y estrechados todos entre sí con vínculo de buena amistad, gozan de la dulzura de la paz y tranquilidad de espiritu, sin temores ni sobresaltos. Por donde es tan alabado en la Escritura el estado del pueblo hebréo en tiempo de Salomon, en que cada uno se salia confiadamente á tomar el sol debaxo de su viña y de su higuera.

XXVIII

„ La frontera de la república bien ordenada es la justicia, como dixo Pompeyo al Rey de los parthos; y no la punta de la lanza, como decia el Rey Agesiláo. Si se desea por engrandecer el estado, viénese á caer en las manos de la codicia: hidropesía insaciable, en que quanto mas se bebe, mas se enciende la sed. Como sucedió á Roma, que impaciente de ver señorío en otras manos, llegó á invidiarlo aun en las suyas; y no pudiendo sufrir á otros con imperio, despues de habérselo quitado á Africa y Grecia y á otras provincias, no se pudo sufrir á sí mesma, y su grandeza la hizo rebentar.

XXIX

„ No hay medio mas seguro para contener un pueblo en los terminos del honor y de la modestia, que el temor de un enemigo guerrero. Nunca los romanos fueron mas valerosos, ni los subditos mas obedientes á los magistrados, ni los magistrados á las leyes; que quando Pirrho en un tiempo, y Aníbal en otro, llegaron á las puertas de Roma. Despues que Perséo y Antíoco fueron vencidos, y los romanos quedaron sin enemigo poderoso; comenzaron á crecer los vicios, y el pueblo se deslizó en deleytes y superfluidades, que estragaron las buenas costumbres, y escurecieron el resplandor de la virtud antigua.

XXX

„ Estando toda la ciudad de Ninive conmovida á grandes significaciones de dolor por la brevedad de su fin, que les habia denunciado el profeta Jonás para de allí á quarenta dias, solo el Rey lo ignoraba; hasta que fueron tantos los clamores del pueblo, que no se le pudo encubrir mas.

„ Es grande el cuidado de la adulacion en que la verdad no gane la puerta. Y los que viven de sazonar el gusto á los reyes, querrian que todos se conformasen con su lenguage, como hacía el criado del Rey Acab, que persuadia á Michêas, que no zo-

zobráse al Rey el contento con que le tenia la lisonja de los profetas falsos, y que le dixese otro tanto como ellos le habian dicho: como si la voluntad tubiese al entendimiento debaxo de llave, ó la verdad fuera la regla de Lesbos, que, como dice Aristóteles, se doblaba hasta quadrar con la piedra que labraba el oficial.

EL P. MARTIN DE ROA.

Fue la nobilisima ciudad de Córdoba patria del P. Martin de Roa, donde tomó el hábito de la Compañia de Jesus, y en su mismo colegio fué catedrático de rhetórica, y de teología. Despues de haber desempeñado en varios colegios de su Orden el empleo de rector; fué ultimamente promovido á provincial de Andalucía, y procurador general de su misma provincia en la corte de Roma. Restituido á España, terminó sus dias en el año 1637 retirado á su colegio de Montilla en el obispado de Córdoba. La reputacion y gran renombre que habia adquirido en vida, por su vasta erudicion, variedad de estudios y aventajada eloqüencia, se ha despues de su muerte perpetuamente conservado en sus escritos, que habian visto la pública luz succesivamente.

Las obras en prosa vulgar que escribió, y debemos mirar como testimonios de la pureza, hermosura, y elegancia de la buena elocucion castellana, son: El *Estado de los bienaventurados en el cielo, de los niños en el limbo* &c, impresa en Sevilla en 8.° en 1624 = *Ecija y sus Santos, su antigüedad eclesiástica y secular* en 4.°, impresion tambien de Sevilla de 1629.= *Vida y maravillosas virtudes de*

Doña Sancha Carrillo en fol. impresion de Sevilla de 1615, en cuya obra anda unida la *Vida y hechos de Doña Ana Ponce de Leon Duquesa de Féria.*

De esta ultima obra solamente he escogido algunos fragmentos y rasgos eloqüentes, por considerarla la mas excelente composicion del P. Roa, asi con respecto á la buena casta y lustre de la diccion, como á la limpieza y cultura de la frase castellana; sin que por esto pretenda yo juzgarla esenta de algunos defectos que anunciaban ya la próxima época de la corrupcion del buen gusto.

No hay, absolutamente hablando, igualdad de estilo en toda la obra, aunque la hay en su manera y lenguage. Sírvese á las veces de número oratorio y de todos los arreos de la amplificacion; más luego se recoge á una concision extraordinaria cortada con sentencias que obscurecen el sentido de las frases. En algunas partes se excede en el uso de las metáforas, y en los ámbitos de las alegorías; pero se le debe perdonar este abuso, por la grandeza y belleza de las imágenes. En otras juega con lo equívoco de las palabras, y gracia de las paranomásias; más no fastidian, como en otros escritores, la repeticion ni el sonsonete de las voces. Tampoco se olvida del saborete pueril de los antítesis, por los que se comian los dedos, no los niños, sino los hombres mas graves, y los escritores mas serios de los reynados siguientes: como, por exemplo, aquello tan co-

mun y trivial de: lo *presente* y lo *futuro*, de *nacer y morir*, de *causa y efecto*, de *sol y tinieblas*, de *principios y fines*, de *oro y hierro*, de *bronce y cera*, de *luces y sombras*, &c.

Se descubre en los parages donde queria ser florido brillante y culto, el gusto de los imitadores de Séneca, cuyo exemplo empezaba ya entonces á ganar la juventud, ansiosa de decir grandes cosas con pequeñas y agudas frases. Y si bien se traslu-ce algun esmero en ellas, siempre agradan por el buen aspecto que les da su elegante y puro lengua-ge.

Sin embargo jamás mezcla lo sublime con lo ba-xo, y lo noble con lo vulgar. Su estilo por lo ge-neral es magestuoso y nervioso, enriquecido casi siempre de terminos propios y escogidos, de una expresion elevada y grave, llena de pensamientos sólidos y exquisitos, expresados con una noble pre-cision; calidad poco conocida en este linage de es-critos devotos, la qual debian haber imitado todos los que consagraron su pluma á la historia de los santos, y á la vida de los siervos de Dios, escritas comunmente sin este tino, moderacion, y dignidad.

A pesar de los defectos de aquella edad, y de los vicios de los modélos que se escogian; es cierto que el P. Roa, quando se socorria del caudal pro-pio de su ingenio, y no buscaba auxîlios prestados, no cedió ventaja á autor alguno de su tiempo: pues

lo bueno que hay en sus escritos ninguno hasta hoy lo ha dicho mejor. Su locucion es limpia y tersa, sin los resabios ni afectacion de ráncia; ántes conserva un sabor fresco y reciente, que apenas se encuentra en otro libro de tanta antigüedad. Por manera, que en lo que se llama lenguage castellano, era maestro consumado. Y si por la colocacion y simetría, digámoslo asi, de algunas cláusulas, se descubre algun estúdio en la oracion; tambien podemos decir, que la delicadeza de algunos pensamientos, y la felíz eleccion de las voces hacen poco perceptible este artificio.

I.

En la dedicatoria de la vida de Doña Sancha Carrillo al Marqués de Guadalcázar, virey y capitan general de las provincias de Nueva España, le dice el autor lo siguiente.

„Hemos escrito hasta aqui las vidas de los varones insignes de Córdoba, á quien la sangre derramada por Christo dió calidad y nombre de mártires, y la antigüedad y consentimiento de la iglesia romana, universal y única maestra de la verdad, añadió autoridad y veneracion: de aqui adelante las de algunas ilustres hembras dignas de la luz de la historia, pues lo son del número de los que ilustraron su patria con los grandes merecimientos de

su santa vida y heroycas obras: acuerdo, si bien acertado, mas provechoso.

„ Verémos que, ni está hoy menos poderosa la mano del Señor, ni menos liberal su misericordia, para sacar de las piedras de nuestros corazones hijos de Abrahám en la fé, probada en milagrosos hechos... No aspiramos á la grandeza de lo que con admiracion respetamos: porque suspiramos por lo que miran los ojos, y vase tras ellos el corazon. Lo que ellos no alcanzan, no sigue el otro: quedámonos en las baxezas de lo que vemos, atentos á nuestra poquedad, sin correr al alcance de lo que creemos. No hieren los lados de nuestros deseos exemplos pasados, aunque domésticos y crecidos de marca; porque nos parecen mayores de nuestro talle, y miramos á sus autores como á gigantes: estatura que no cabrá en nuestros cuerpos. Triunfamos con que, ni hace á los niños el calzado de Hércules; ni á David, aunque tan animoso, las armas de Saúl: como, si el dedo de Dios, que á nuestros mayores hizo grandes, no pudiera crecer nuestra pequeñez, ó tubieramos nosotros presas las manos para no cruxir la honda, y quitar la espada al gigante, y aun la cabeza. ¿Quién verá el esfuerzo, no digo de hombres sino de hembras, no de mugeres sino de niñas, con que triunfaron de sí primero, y despues del mundo y del demonio, que no se avergüenze de su cobardía? y vestido de generoso co-

rage, como caballero de Christo, con la espada de su palabra y escudo de la fé, pelee sus batallas, y haga guerra á sus demasías, hasta vencerse y coronarse en su compañia?

„ ¿Quién conoció, ó quien oyó de Doña Sancha Carrillo, doncella mas celestial que humana, aquella de la fama de los siglos vecinos al nuestro, la flor de la nobleza y hermosura de Andalucía, el lustre y honra de la nobilísima casa de Córdoba y Guadalcázar, espejo clarisimo de toda virtud y santidad; que si vuelva á ella los ojos ¿no sienta alborozarsele el ánimo? y asegurado de lo mucho que puede y obra la divina gracia en la flaqueza humana ¿no se prometa de ella grandes empresas, y se disponga para seguirlas? . . .

„ Vuelvo á V. E. lo que recibí de su casa, no mejorado (que no pudo igualar el caudal de la mia al sugeto que se propuso) sino dispuesto, paraque de mejor pluma reciba el lustre que no pudieron darle mis manos. No por eso pequeño, porque yo no pude engrandecerlo; que su grandeza en el tamaño está de las obras de esta señora, no en el de las palabras de nadie: que quando mas se alarguen, no encarecerán lo que por sí es tan precioso; ni darán color, que no sea menos que la luz de su excelente vida. Esta suplíco á V. E. tenga por espejo de la suya: y como ha comenzado á merecer por su persona, y acrecentar su casa con nuevos titulos; asi

tambien prosiga en dar á conocer los meritos con que los ganó en sus hechos. No porque sufra el estado de V.E. la estrecha imitacion de vida tan retirada, sino porque en ella hallará exemplo de la nobleza christiana, y del valor que pide el cumplimiento de sus obligaciones: que como del sol cada uno toma la luz segun el grado de su vista y la capacidad del lugar donde la recibe; asi de la imitacion de los santos debemos valernos, segun el estado de vida y oficio que profesamos...

II.

En el capítulo 1.º de la vida de Doña Sancha describe el autor las calidades y circunstancias del nacimiento y niñez de esta insigne y virtuosa señora.

„Nació Doña Sancha Carrillo de la antigua y nobilisma casa de Córdoba... nobleza bien conocida de todos en España. Y quando le faltára este lustre, heredado y hecho mayor con personas y edades, sola esta señora bastára á darlo á su linage; más juntáronse en ella la gloria de sus antepasados y el resplandor de sus costumbres. Tanto es de mayor estíma, quanto es mas agradable la luz presente que la pasada. Traxo consigo el abono de su buena sangre: nació con ella su alabanza: un mismo principio tuvo del nacer y del merecer con el mundo; no por sí, sino por los suyos... Esta santa don-

ella, si bien resplandecia con el lustre de sus mayores; representábalos mejor con la hermosura de sus virtudes: antigua herencia de esta casa, el exemplo de christiandad... Mas, dexado á parte lo que tenia comun con los suyos; sobróle mucho de que ser alabada en lo que tuvo propio de sus ventajas.

„ Enriqueciola nuestro Señor de todos los bienes que reparte la naturaleza, y apetecen y admiran los hombres: paraque tubiese mucho que darle quando él lo pidiese, y pudiese hacerlo precioso menospreciándolo. Era grande su hermosura, rara por todo extremo: gentileza y talle de los mas envidiados; rara su discrecion; su donayre y su agrado, muy fuera y sobre todo lo que se conocia por voto de todos: semblante alegre, mirar suave, hablar dulce, gallardo brio: tan honesto todo como agradable. Y hallábase junto en ella lo que se loaba esparcido en muchas: era entre todas lo que la primavera entre las demás partes del año. Todas estas prendas tan conocidas eran, que ni dexaba la lisonja de celebrarlas, ni de estimarlas su vanidad. Es esta sombra de la hermosura como la demasía de las riquezas.

„ Crióse con este brio; si bien honesta, alentada: llena de pensamientos de grandeza, iguales á sus prendas. Despertábalos, no menos el aplauso comun, que las esperanzas y deseos de los suyos: encaminados, y encaminándola todos, á pretensiones

de estíma, de interés y privanza. Llevábase los ojos de todos, y de aquellos mas que podian apetecerla para honra de su casa en la sucesion de herederos, y para consuelo de la vida conyugal en tal compañia.

III.

En el capítulo segundo del primer libro, en que refiere la maravillosa conversion de Doña Sancha por medio de la eficacia y zelo del V. M. Juan de Avila, pone en boca de aquel apostólico varon este razonamiento dirigido á su penitenta, que se le habia presentado con gran pompa y muchas galas.

„ Mucho me lastíma, señora, ver tan malogradas las buenas prendas que nuestro Señor puso en vm. Si conoce su calidad, la nobleza de su sangre, si el lustre de su casa, si se ha pagado de su hermosura, de su entendimiento, de su discrecion ¿de quién fia tantas grandezas? qué exemplo hace de tantas ventajas? á quién sirve con ellas? ¿Y cabe en su seso aventurarse y aventurarlas tan sin consejo? Al mundo hace dueño de lo que debiera ser esclavo; y pone sobre su cabeza á quien le respetára si le pusiera debaxo de sus piés... Engañador es, fingir sabe; cumplir no sabe, ni aun durar en el fingimiento. No escuche sus lisonjas, que para aborrecerlas el nombre les basta, condenado de quantos las gustaron y las conocen: que á unos despeñaron en su

perdicion, y á otros tienen en peligro della. No crea vm. á su hermosura, no al brio de su juventud. Flores son: ó caen con el dia, ó el tiempo las coge, ó las marchita la enfermedad... La vida, dudoso bien es y fugitivo: rocío que en breve se seca: maréa, que si un poco recrea, poco dura. Pues ya las esperanzas ¿que largas? qué inciertas? qué vanas? Y quando llegaren á colmo ¿qué hartura, ó qué satisfaccion podrán dar cosas que acaban primero que nosotros, ó con nosotros? O! vanidades, que tan peligrosamente lisonjeais á los miserables!... No la engañen aquel lustre de la corte, ni aquel resplandor y grandezas que acompañan á los poderosos; que no por eso son ellos mas bienaventurados y dichosos que sanos aquellos cuya fiebre y gota descansa en lecho de marfil ó de plata, cubierto de telas ó grana. Quando en las comedias vemos al villano representando persona de rey, vestido de seda y oro; vémoslo, pero no le envidiamos, porque sabemos la pobreza que está debaxo la hermosura de aquel vestido. Lo mismo piense de los que admira el mundo por sus grandezas; en cuyos pechos, si pudiesen abrirse, podrian verse los tormentos y carniceria que los escárpia. Porque, como el azote al cuerpo; asi la crueldad, los antojos, sus codicias, sus pretensiones les despedazan el ánimo. Ríen ellos muchas veces, más no de veras; gózanse, más de falso: no mas cierto que los condenados á muerte,

presos en la carcel, piensan jugando engañarse, y nunca se engañan. Tienen sellado en el corazon aquel temor de la muerte, y no se les cae de los ojos la imagen della...

IV.

En el capítulo VI se habla de cómo consagró á Dios su virginidad esta ilustre sierva suya, y de los medios de mortificacion y penitencia que escogió para conservarla.

„ Para obligar á nuestro Señor con lo que mas sabía que le agradaba; hízole promesa de no admitir otro ningun esposo en la tierra, ni servir á otro señor, ni llamar á otro padre, sino solo á su Magestad. Consagróse luego con voto de perpétua virginidad: y guardóla en cuerpo y en alma con pureza de angel. Alanzaba de sí todas las imperfecciones con la misma fuerza que habia dexado las ocasiones del mundo. No como otras, que poniendo todo el caudal de su virtud en la honestidad, poco ó nada se les da de las demás cosas; atropellan confiadamente los mandamientos de Dios, contentas de guardar solo este consejo; y déxanse llevar de muchos antojos, y quieren por descuento la castidad; como si no estubieren calificadas por faltas de seso, y despedidas de las bodas, las que, descuidadas con tener lámparas en su casa, ningun caso hicieron de

prevenirlas de ólio y lumbre para salir á recibir al esposo.

„ Esta santa doncella, como antes de ofrecerse á Dios, estudió en la vida seglar por ser la primera de su tiempo y ciudad en trage y aderezos de su persona; asi tambien, comenzando la vida espiritual, trocados los deséos trocó tambien las obras, y trabáxó por extremarse en los atavios del alma. Hizo preciosa su virtud con la santidad de sus costumbres, y procuró igualarlas todas con la grandeza de su propósito. Aspiró en todo á la perfeccion con el ardor que conservó siempre entero de su conversion: y para alcanzarla, tomó el camino real de la mortificacion, y corrióle con denuedo mas que de varon y muy fuerte.

„ Trató luego de quebrantar el brio de su cuerpo, y sujetar la rebeldía de su carne; tanto con mayor resistencia, quanto via ser mas poderoso el enemigo y mas dificil el vencimiento. No es tan peligrosa la guerra que nos hace la avaricia, ni tan poderosa la bateria de la ira, no nos desvanece tanto la soberbia, ni nos hincha tanto la vanagloria, como halága el deleyte; y tanto nos lleva tras sí, que mas le servimos que le gozamos. Estas son las primeras y mas fuertes armas que el demonio juega contra la juventud: mas dañosas, como menos aborrecidas. Salen de nuestra aljava, y hieren lisonjeando el sentido, haciéndonos agradable nuestra propia muerte.

„ De los demás vicios facilmente nos defendemos: de ninguno somos ofendidos tan presto como deste. Jamás se satisface, siempre tiene hambre de sí mismo: su deseo lleno está de congoxas, su hartura de dolor. Los demás enemigos, mas gallardamente y con menos pérdida, los sujetamos; este solo con menos trabaxo nos vence. Traydor es á su propio dueño, ladron de casa: dentro vive de nosotros mismos, jamás de nosotros se aparta. Donde quiera que vamos, nos sigue: en los yermos mas desiertos, en las soledades mas calladas, en las montañas mas ásperas, entre breñas y riscos, durmiendo y velando, siempre está en asechanza, siempre nos hace guerra; y si no estamos muy en los estribos, muy presto nos derriba; y teniéndonos debaxo su lanza, hace en nosotros carniceria. Milagrosa fué la constancia con que á este enemigo hizo rostro la casta doncella: milagroso el brio, con que sujetó el de su carne, con que apagó el ardor juvenil, y quebrantó el orgullo de su mocedad.

„ Valióse primeramente de la abstinencia (muerte del vicio sensual) afligiendo con extraordinarios ayunos el cuerpo, de suyo flaco y delicado; paraque oprimido él, levantáse cabeza el alma, y pusiese debaxo los piés los enemigos de su limpieza... Eran sus manjares, no solo templados y pobres, sino groseros y viles: templanza tanto mas admirable en ella, quanto tenia mas á mano los regalos de

casa de sus padres donde moraba. Apetecen otros lo que ni ven, ni tienen, ni aun esperan tener: y hácense presentes con la imaginacion en las mesas reales y banquetes de los príncipes, hartando el pensamiento si no la hambre; y lo que con el cuerpo no pueden, siguen con el afecto. Huía esta sierva de Dios de lo que tenia á su mano y á su voluntad: y paraque, ni aun el apetito se le fuese tras el regalo, estragábalo con la mortificacion de cada dia, y forzábalo á contentarse con lo que aun no se satisfaciera la necesidad del mendígo mas pobre.

„ Raro exemplo de nuestro siglo; y no sobrepujado de muchos de los pasados. Tubieron de estos muchos y muy ilustres los yermos de aquellas edades primeras, quando deshechos los cuerpos con el rigor de la penitencia, vivian sus dueños mas como ángeles que como hombres. Pero, aventajados en hallarse fuera de la ocasion; si bien al principio, vencedores de las cosas quando las dexaron, despues triunfadores de los deseos. Superior, empero, esta esposa de Christo, en estar siempre en medio del fuego sin quemarse, en ocasion sin rendirse á su fuerza, y entre los regalos sin tocarlos ni apetecerlos.

V.

Hablandose en el capítulo vii de la rigurosa penitencia y guarda de sentidos de esta austerisima doncella; despues de referir los varios modos de ri-

gor con que mortificaba su cuerpo; ya en la dureza de su cama, ya en la aspereza de los cilicios, ya en la crueldad de las disciplinas; dice el autor:

„ Es el cuerpo enemigo disimulado: hácenos mil trayciones vendiéndonos á las enfermedades y males del alma. Si tiene salud, hácenos guerra; si le falta, aflígenos con tristeza. Si le tratamos con rigor como á esclavo, desmaya, pierde las fuerzas, y perdemos quien nos ayude en las empresas de la virtud; si como á compañero, cobra alas y brio, y no hay quien nos defienda de su tiranía. Tratábalo esta virgen, no como si viviera para él, sino como quien no podia vivir sin él...

„ Si bien trabaxaba en domar su carne, mucho mas velaba sobre la guarda del corazon. Es él bullicioso y andariego de condicion, y sobre todo antojadizo: y lo que á esto sigue, despeñado en sus gustos. Vásenos de casa, quando menos le damos puerta y mas querríamos tenerle en ella. Hallámosle, quando menos pensamos, azotando calles, en paseos de plaza, y conversaciones perdídas; ya en el teatro, mezclado en lascivos bayles y feas representaciones; ya por las casas de los vecinos, entretenido en vidas agenas, hartando curioso los ojos de vistas vedadas, y cargando las orejas de novelas y cuentos escusados: materia de vanos y aun dañosos discursos y parlerías. Y quando vuelve á casa,

viene tan estragado, que no hay tomar gusto en cosa de provecho: tan derramado, que todo es codicias y apetitos de lo que vió y oyó, todo arremetidas á seguirlo, todo prisas por alcanzarlo. Y como la falta dello le da molestia, la posesion hastío; y siempre anda en lo que no puede hallar, buscando sosiego sin sosegar en nada, inquieto y solícito en su propio daño.

„ El cuidado de esta virgen este era: guardar su corazon, aprisionarle dentro en su pecho con las leyes divinas, cerrarle las puertas y ventanas de sus sentidos (caminos reales y pasageros de los vicios), para estorbarle las correrías á las cosas de fuera; y quitarle que no diese ni recibiese recaudos vedados. Huia de ocupar los ojos en lo que ellos mas desean, de hermosura y variedad, y sobre todo, de ver y de ser vista: fragua de locas aficiones y pensamientos de fuego, en que se abrasa principalmente la juventud mal advertida, recibiendo por los ojos las saëtas y rayos que penetran hasta las almas.

„ Son los ojos, intérpretes del corazon; y tan dueños de él, que en las sagradas letras lo mismo es agradarse ellos que querer él. Son lenguas mas bien habladas, sin tener voz, que las que la tienen y hablan: menos engañosas aquellas que estas. Finge la boca lo que no hay en el corazon, disimúlanse con las palabras los pensamientos; y salen tan

otros de lo que allá son, que abrazamos por amigos á los traydores, y fiamos nuestra vida de nuestra muerte. Los ojos, si bien miramos, á pesar de su dueño confiesan la verdad; y sacándole las colores al rostro, hacen señas de la traycion. Son ventanas del alma, por donde se derrama ella en las cosas visibles, y por donde ellas saltean su tesoro, y se apoderan de la torre de su homenage... Teníalos la sierva de Dios en su retiramiento; ó bien cerrados, porque no hiciesen estorbo á la ocupacion del alma, siempre entretenida con Dios; ó bien levantados al cielo, fixos en aquel Señor, que andaba en sus pasos, y le sacaba el pié de los lazos que le armaban sus enemigos. Traíalos fuera de casa, tan compuestos y humildes; que mostraba bien la sencillez y pureza del alma, y componian á los que la miraban...

VI.

En el capítulo 3.° del libro II, donde trata de la maravillosa humildad de esta cándida virgen; despues de haber referido los favores celestiales que recibió de Dios, y quán poco la ensoberbecian, dice el autor:

„ Todos estos favores, aunque tan aventajados, no hicieron mella en el fundamento de su humildad: quanto mas eran y mayores los que recibia,

tanto mas se fundaba en ella. Porque, si bien reconocia las riquezas de Dios en su alma, y las estimaba como dádiva suya; no paraba en lo que tenia, pasaba á conocer la piadosa mano de quien le venia; y teníase, no por señora, sino por depositária de sus tesoros. Bien al contrario de las cornejas de los soberbios, que no mirando, como debieran, sus plumas como agenas; entonces son escárnio de todos, quando las despojan sus dueños. Retira Dios su espiritu del hinchado, porque no puede reposar sino en el humilde...

„No tenia esta virgen cosa mas estimada que la humildad, ni que mas amáse. Teníala por guarda de las demás virtudes: y decia, que esto nos hacía sobre manera agradables delante de Dios y de los hombres, ser grandes en merecimientos y perfeccion de vida, y en nuestra opinion pequeños y baxos. Era su humildad muy de corazon; no fingida con ademanes de cuerpo y voz, contrahechos á posta para mostrarla. Aquella es la virtud, estotra la sombra; aquella la verdad, y estotra la apariencia della: tanto mas fea y aborrecible, quanto mas nos vende lo que no tiene. Bien asi como aquellos, que convidados con los oficios y lugares honrados, porfian, no por dexarlos, sino por ser rogados: queriendo, como logreros, doblar el caudal de la honra, por tenerla y por querer dexarla. Fingen huir lo que mas siguen: y desdeñan lo que mas desean

asir. Y si, vencido de su fingida importunidad, retiras la mano, y no les dexas por fuerza en las suyas la honra que sencillamente les ofrecias; carcómense de haberla alargado, dan quexas, publícan agravios; y asi se querellan de lo que fingidamente dexaron, como si se lo robáran. Vicio doble, tanto mas abominable, quanto mas se viste de color de virtud, y mas quiere ser adorado por ella.

„ Estudiaba como hurtarse á las ocasiones de vanidad; y ofendíale tanto el ayre de la vanagloria, que no contenta con cerrar las ventanas de los sentidos, cerraba tambien las puertas de su aposento, sin admitir visita ni conversacion, por hurtarse totalmente á las lisonjas: sabrosa ponzoña de las almas y personas espirituales, á quien mas facil y mas peligrosamente derriban estas con su blandura, que mayores vicios con su fuerza. Tan recatada era, y tanto huía sus alabanzas y la opinion de los hombres; que por no ganarla, no dudaba perder muchos buenos ratos con Dios. Porque, siendo regalada dél muchas veces con visitas interiores en la oracion, tan altamente que se alexaba de los sentidos, y quedaba suspensa y fuera de sí; quando se hallaba en lugares publicos, apartaba la atencion de las cosas que podian señalarla entre las demás; y resistia á los sentimientos del cielo tan fuertemente, que le quedaban quebrantados los huesos. Y decia que dexaba á Dios por Dios; esto es, de gozar sus favores,

por no dar escándalo ó nota de su persona á los pequeños, ó recibir loa de los mayores y mas entendidos en semejantes favores. Otros, asi buscan las alabanzas, como si se les debieran: tan ciegos, que aun mirándose, no ven: tan vanos, que aun viéndose, mas creen de sí á los otros que á sí mismos.

„ Su trato con iguales y menores, siempre fué como de inferior á todos; á nadie pesado ni molesto, ántes tan agradable como humilde, tan discreto cómo espiritual, y con tan buena gracia y donayre, que daba gusto y precio á lo que decia. No se vió jamás cosa mas alegre que su gravedad, ni mas grave que su alegría. Hacíalo la santa, no mas por la dulzura de su condicion natural, y por exercicio de caridad y humildad con los próximos, que por abrir puerta á la comunicacion de las cosas del cielo... De la nobleza de su linage jamás hizo memoria, ni la tomó en la boca, porque la religion christiana no acepta personas, ni mira las condiciones de los hombres, sino las almas: y si hace diferencia de esclavos y libres, de villanos y nobles, por sus obras los juzga y por sus costumbres. Dolíase mucho de aquellos, que naciendo de padres ilustres, vivian en tinieblas, escuros en sus vicios; y dexando la luz del buen exemplo de sus mayores, se quedan solos, y se ahogan en el humo de su vanidad. Tanto mas de doler, quanto mas pudieran lucir y aprovechar al mundo, si resuscitaren el resplandor de su lina-

ge, y lo sustentáren con el de sus virtudes...

„ Temia grandemente no se le entráse al corazon alguna oculta vanidad, que escureciese el conocimiento propio: culpa tan enojosa á Dios, que por ella, aunque tan piadoso padre para con sus hijos, los echa de casa quando no se conocen pensando ser algo y estribando en sus fuerzas. Y somos tan vanos los hombres, que nos engreimos no de lo que somos, sino de lo que pensamos ser; como si fuéramos lo que aun sabemos de cierto que no podemos ser. Herencia del padre de las tinieblas y de sus potentados, que atribuían á sí lo que era propio de Dios: ser, principio, arrimo, y descanso de toda criatura. No porque ellos entendiesen que lo podian ser, pues se conocian por criaturas; sino porque se ufanaban en ello como si lo fueran. Asi los soberbios, aunque conocen y dicen que de Dios tienen y esperan todo su bien; de tal manera, con todo eso, se gozan en sí mismos, como si de sí lo tubiesen. Confiesan con el entendimiento que la gloria se debe á Dios; y robánsela con la voluntad, tratándola como suya...

VII.

En el capítulo 2.° del libro II de la vida de esta sierva de Dios, ponderando el entrañable deseo que tenia de padecer por Christo, se explica enérgica y valientemente el autor de esta manera:

„ Con este consejo andaba Doña Sancha tan alentada y fervorosa en los empleos de la virtud; que no satisfecha con hacer lo que podia, se alargaba á desear aun lo que no podia. Y como el caballo generoso y arriscado entre las asperezas de los montes y quiebras de los valles, detenido con el freno, bien muestra en el fuego de la respiracion y en la gallardia del hollarse, que le falta no el brio sino el campo para la carrera; asi ella, entre la falta de salud y sobra de enfermedades, bien daba á conocer que le sobraban, sino las fuerzas y entereza del cuerpo, á lo menos el ardor y aliento del ánimo para las empresas de la penitencia y mortificacion de sí misma.

„ Decia algunas veces á una persona espiritual con quien solía comunicar: „ Señor, parece que me „ aflijo en pensar que, muerta yo, este cuerpo de „ tierra que traygo á cuestas, ha de estar en el se„ pulcro ocioso, que ni pasará trabaxos, ni hará pe„ nitencia, ni se desvelará de noche, ni esta lengua „ publicará las misericordias y bondad de Dios; án„ tes todo estará baldío. Pero consuélame al fin, „ que habrá dia, quando mi alma le tomará para „ siempre, sin cesar de servir y loar á Dios. Y plu„ guiese á su Magestad, que despues de muerta pu„ diese salir por las plazas á predicar á los hombres „ su descuido y engaño". Confusion verdadera-

mente y dolor de aquellos, que pasando la edad en ócio y regalo, tan de valde están en la vida, como las mas viles sabandijas y mas desaprovechadas bestias de la tierra...

VIII.

En el prólogo de la vida y hechos de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Féria, que murió monja en el convento de Santa Clara de Montilla, pondera el autor la fuerza que tiene el buen exemplo de la santa vida y acciones de virtud de personas ilustres: y de esta suerte empieza.

„ Fué tiempo, quando la luz y hermosura de las virtudes agenas se tuvo por caudal para aumentar las propias, y el escribir las vidas de los varones excelentes, mayormente de aquellos que por su estado y nobleza están mas á la vista, y andan mas en boca de todos, tenia fuerza de engendrar respetos honrados, y adelantar á quien se ocupaba en hacer cosas dignas de conservarse en la memoria de los vivos, y de escribirse en las historias de los muertos: porque, convidados del lustre y resplandor de las buenas obras, facilmente salian de su paso los perezosos, y caminaban al de aquellos á quien deseaban ó debian parecer, como estrellas al movimiento del sol.

„ Por esto dice el Sábio: que lucirán como el

sol los justos, y con los rayos y exemplos de sus virtudes prenderán en las almas y corazones generosos, como en cañas secas, vivo fuego de amor divino. Y por esto Atalarico tuvo por mejor escoger nobles que hacellos: porque los unos, amonestados por los hechos de sus pasados, tienen á los ojos la guia de sus caminos; y estotros no tienen otro exemplo sino lo que ellos hicieren... Porque, como dixo Cayo Mário á los romanos: *los antepasados dexaron á sus descendientes lo que pudieron, casas, riquezas, honras, blasones, é ilustre memoria de sí: el valor y la virtud, ni la dexaron, ni pudieron.* Sola esta es la que ni se da, ni se recibe de los hombres: hija es del propio trabaxo, y don altisimo de Dios, comunicada por Jesuchristo. Y allí nace donde cada uno con el divino favor la siembra y la cultiva: no brota ella de su gana, como la mala yerba. Puede aprenderse por la imitación, como lo sintió aquel gran capitan de los troyanos, que instruyendo á Julo su hijo en la gloria de sus mayores: *De mí* (le dice) *quiero que aprendas el valor y el trabaxo; la dicha y fortuna, de los otros.* Asi se usaba en el buen tiempo: y quien la paga de sus merecimientos no alcanzaba de la pluma del historiador, ó de la fama, cuyo es el publicallos; contentábase de ver premiado su valor en sus semejantes: que el premio, de la virtud es, no de la persona.

„ Despues que la ambicion tomó la mano y el

lugar á la virtud ; sucedieron á los hechos ilustres feas pretensiones, favores á meritos, invidia á la imitacion. No gustan de ver el esfuerzo de sus iguales los que temen no se descubra á par dél su cobardía ; y en vez de desenterrar hazañas sepultadas en olvido, entierran las que tienen vida en la memoria, por no hallarse obligados á imitarlas. Vicio comun de los que pagados de sí y de sus cosas, igualmente huyen de ver sus manchas y la hermosura agena... Queria Sócrates que los hombres pusiesen los ojos en la vida y hechos de varones señalados, á quien él y S. Basilio llaman espejos de la república : paraque viéndolos se viesen, ó bien como semejantes en las virtudes, ó bien como desemejantes en los vicios. Remédio facil y eficaz para el rompimiento de las costumbres, introducido en el mundo por el Espiritu Santo, autor de la filosofia christiana : el qual dexó muchos y muy vivos retratos á los siglos venideros de aquellos ilustres varones y santos patriarcas, hechos á la medida de su voluntad para regla de la nuestra. Uso, no menos solemne que universal en todas naciones, reparo de comunes daños, medicina de llagas públicas, aliento de corazones caidos, cuchillo de la pereza, y consejero de la virtud: celebrado de los historiadores en sus escritos, repetido de los santos en sus consejos, reverenciado de los senadores en la paz, de los capitanes en la guerra.

„ Uno de estos espejos saco hoy á vistas del mundo, la vida y hechos de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Féria... Verán en sus primeros años una purisima doncella: despues de una diligente y concertada madre de familias, una honestisima viuda, y ultimamente una muy observante y cabal religiosa. Pasó por todos estos grados, como si en cada uno dellos hubiera de quedarse: exercitó todos estos oficios, como si para cada uno de ellos hubiera solo nacido: y vivió en todos, como si para cada uno dellos hubiera de mórir."

IX.

En el capítulo VI habla de la vida y hechos de Don Pedro Fernandez de Córdoba, Marqués de Priego y Conde de Féria, su marido: y con motivo de la muerte de este insigne caballero, hácele el siguiente elogio.

„ Fenecieron con la vida del Conde muchas esperanzas, y faltó con su muerte uno de los mejores y mas excelentes caballeros que en España se conocieron en nuestro tiempo y en los pasados: al fin toda la grandeza del mundo, y los dueños della, juguetes son del tiempo y de la fortuna... Vivió el Conde D. Pedro pocos años, aunque bien logrados: y fué lo que en ellos hizo, ocupacion para los que fueron menos que él de largos tiempos. Y si es

verdad lo que dixo Atalarico, que hace número de meritos la aprobacion del principe, y que con razon entenderá el ciudadano que se ha tenido buena opinion de su persona si ha hallado cabida con el que reyna; bastantemente habrá el Conde acreditado sus costumbres, su valor, y christiandad, pues alcanzó la gracia y amor del Emperador Carlos Quinto, honra de nuestra nacion y terror de las enemigas. Porque no solamente él fué grande verdaderamente, y glorioso por su persona y hechos; sino acrescentó tambien la gloria de su imperio con el lustre de aquellos de quien se servia: admitiendo á su privanza personas que con sus obras daban abono de su eleccion. Y tenian la llave de su gracia, la virtud y los merecimientos de cada uno; no ruegos ni pretensiones. Y sus mercedes eran testimonio de los meritos de sus vasallos: de manera, que ninguno podia preguntar ¿porqué el Emperador hizo merced á fulano? Y pudiera con razon preguntar, si se tardára en hacérsela ¿porqué antes no se la hubiese hecho?

„ Escogió al Conde, no por capitan de su exército, sino por compañero de sus hazañas, sirviéndose dél en las guerras de Flandes y de Alemania. Y valióse de sus armas en las batallas, y en las deliberaciones de su consejo: porque en las unas era valiente, y acertado en lo otro. Ventaja rara, y mezcla bien dificultosa; porque hay facil paso de la

prudencia al temor, y á la temeridad de la osadía: vicios igualmente dañosos en la guerra, donde, como dixo Lámaco, no puede errarse de veces... Gastó lo mejor de su edad en servicio del Emperador: y tuvo él tanta estíma de su persona, que siempre se ayudó dél en trances desafuciados.

„ Envióle al cerco de Dura en Alemania, donde él juntamente dió muestra de su valentía y clemencia: porque habiendo sido el asédio de muchos meses, largo, pesado, y costoso; él lo apretó en pocos dias de manera, que entró el lugar por fuerza de armas. Y habiéndose echado antes un vando por orden del Emperador, que pasasen á cuchillo todos los enemigos de qualquier estado y condicion que fuesen, hombres y mugeres; el Conde mandó pregonar el dia del ultimo asalto otro contra vando: que ningun soldado fuese osado hacer agravio á las mugeres y niños, só pena de la vida, y asi lo cumplieron. Acordándose despues el Emperador del rigor de su vando, y entendiendo, como dixo César al senado romano, que lo que en otros se dice enojo, en los gobernadores se llamó soberbia, y que no es otra cosa severidad á veces sino cruel verdad; dixo que habia echado un borron á su fama. Y diciéndole uno de los presentes, que por contra-vando del Conde las mugeres y niños se habian recogido á ciertas iglesias, y allí se habian salvado; alabó mucho la prudencia del Conde, que habia teni-

do mas respeto á la piedad y clemencia, tan propia de S. M., que á la ira de su pregon: en lo qual no habia salido de su obediencia, pues habia hecho antes su voluntad que su mandamiento."

X.

En el capítulo VII se pondera la modestia del Conde en la privanza, su cortesanía y liberalidad, y admirable exemplo de su honestidad, de que hace el autor un digno elogio.

„ No le ensoberbeció ni le hizo odioso á los demás la privanza, como á los que se alzan con la gracia del principe: hacienda comun de todos los vasallos, á que tienen mayor derecho los que mas sin interés le sirven, y son á veces los mas fieles y menos premiados. Sucede asi que los reyes no aman tanto aquellos de quien han recibido grandes servicios, como á los que han hecho grandes mercedes. Son estos hechuras de sus manos; hacen los otros á los principes con sus hazañas: y quieren mas los padres á los hijos á quien dieron ser, que ellos á los padres de quien lo recibieron.

„ No se dexó cegar de la codicia de su particular interés, mortal veneno de la razon y la verdad, ni tuvo el ánimo despreciador y soberbio, mal comun de nobles; ántes juzgaba él por urbanidad y prudencia dar lugar á que otros participasen de los

favores de su Rey: como hacía aquel noble caballero de Roma, Scipion Africano, el qual teniendo mucha parte y mano en los oficios de la república; se retiraba al campo al tiempo de repartirlos, por no escurecer con su presencia la gloria de los menores. Asi lo hacía el Conde, guardando en esto el consejo del Espiritu Santo, que nos enseña á grangear la amistad de los poderosos con no afectalla: que sin duda se cansan mas presto que otros hombres, y á todos hacen en la inconstancia la misma ventaja que en la fortuna.

„ Quando otros grandes entraban en la recámara del Emperador á solicitar sus pretensiones á título de entretenerle, quedábase él en la antecámara; hasta que, reparando en ello un dia el Emperador, salió fuera, y viéndole, le dixo: ¿cómo no entrais dentro con los demás, Conde? *Porque ellos*, respondió, *tienen que suplicar á V. M.; y yo aguardo que me mande para ocuparme en servicio de su corona.* Nueva cosa por cierto, guardar templanza y moderacion en la privanza y amor del principe: dificultoso negocio, estar en alto, y no tener resabios de cosas altas. Porque los gozos inquietan el corazon, y todo lo que hay en el ánimo de liviano y vacío, luego se levanta con el viento de la prosperidad; y es menester poner freno á la felicidad, para regirse en ella bien, y para regirla. Más el Conde, aunque tan favorecido de su Rey, estuvo

tan en los estribos, que ofreciéndole el cargo de mayordomo mayor del Principe D. Felipe su hijo; ni ruegos, ni importunaciones de parientes, pudieron alcanzar dél que lo aceptáse. Otros, asi pretenden las honras de la república, como si hubieran vivido honradamente; ó de tal manera viven, como si no hicieran caso dellas, y juntamente desean los pasatiempos de la ociosidad y los premios de la virtud.

„ Puso en el Conde los ojos el Emperador, porque le tenia por hombre de mucho peso y caudal, de entendimiento sosegado, y de mas templado y claro ingenio que demasiadamente agudo y fogoso... Por esto éra amado de los grandes, y respetado de los pequeños: ganábalos á todos su buen trato, su llaneza y afabilidad. Aborrecia los escasos y avarientos de cortesia: llamábalos ladrones de la honra, mas dignos de castigo que los de la hacienda, quanto es de mayor precio ser honrado que ser rico. Sabía que propiamente es honrado el que honra, como limosnero el que hace limosna: porque la honra es virtud de costumbres, y como tal está primeramente en el que la hace á otros, y despues participada en quien la recibe. Exercitó lo que sabía, y á la humanidad propia suya añadió liberalidad de principe; de quien con razon se puede decir lo que de Teodoríco dixo Casiodoro, *que solo tenia lo que daba*... No ignoraba que el ser principe es ser dadivoso; y que es menos fea cosa ser vencido

en armas que en liberalidad: porque las unas son de fortuna, y esotra de virtud.

„ Virtudes son estas de caballero: las que ahora diré, de caballero christiano: y ¿quál mas insigne que su honestidad? .. Muchos otros buenos espíritus de mancebos, entre las luchas y ardores de la carne, como el fuego en los leños verdes, se ahogan; y no dan luz de virtudes y honestidad de costumbres. No le faltaron ocasiones al Conde en las guerras entre naciones de conocida hermosura, y con libertad de señor en sus estados; más persuadióse, y tuvo por igual honra, guardar continencia con las mugeres que fortaleza con los varones. Dícese dél por cosa cierta, que vino á celebrar sus bodas con la corona de castidad: y conservóla tres años despues de haber recibido á la Condesa por muger, sin dexarse rendir del ardor juvenil, ni de la hermosura y vista de la Condesa, ni del amor y deseo de la sucesion, tan natural á los hombres, y á tales como él tan necesaria para asegurar dos estados y casas tan grandes como las de Féria y Priego. Púsose él la ley de continencia, que no tenia: y usó de su libertad en ceder á su derecho, no en pedirlo. Y el dia que con ella estuvo antes de partirse á las guerras con el Emperador, que fué solo uno; tratóla, no como á muger sino como á hermana: ó ya temiendo como cortés caballero, segun son varios los sucesos de la guerra, dexarla con su muer-

te sin marido, y sin las arras de su honestidad para buscar segundo matrimonio; ó ya por ensayarse, á exemplo del Cid, á vencer los enemigos venciéndose á sí primero, que es el extremo de la fortaleza: tanto mas gloriosa en esta ocasion, quanto ella es mas fuerte, el enemigo mas poderoso, y mas rara la victoria."

XI.

En el capítulo IV del libro II, habla de cómo animó la Condesa al Conde para el momento de la muerte: y para suavizar la impresion de este peligroso trance, pone el autor en boca de la afligida esposa estas cuerdas y bien pensadas razones:

„Soldado soys, y hecho á las armas; y con ellas al tributo de la paciencia en el rigor del hielo y el ardor del estío, sin buscar regalos ni perdonar trabaxo. No os acobarde en vuestra casa el temor de aquello, cuyo desprecio os hizo ser temido de vuestros enemigos en campaña. Pues, ni aqui es la muerte mas poderosa, ni allí menos terrible: y la vida contra quien ella pelea, mucho mas apetecible entonces que ahora, por la comodidad que la salud y vigor de las fuerzas os daban para gozar de los bienes della; de los quales os ha privado la enfermedad, dexando en vuestra alma solo arrepentimiento de los tiempos pasados, y en el cuerpo el do-

lor de los males presentes. ¿Parecéros ha que han sido menores los encuentros de otros? Tambien lo serán los galardones; pues los trabaxos bien sufridos son el précio con que se alcanzan de Dios grandes mercedes; y no es la menor dellas poner al hombre en ocasion apretada de merecerlas. La ocasion teneis en la mano: y pues la tribulacion de tan larga y tan pesada enfermedad os presenta batalla, haced como caballero christiano; y puesto en medio del peligro, aseguráos con el escudo de la fé, que bastante es, como dixo el apostol, para rebatir todas las saëtas del enemigo. Mirad que el cielo está á la mira, y el mundo y los ángeles, y los hombres á vista de como os valeis de las armas de Jesuchristo; y el mismo Señor con su presencia os esfuerza, y huelga mucho de ser testigo de vuestros hechos, porque ha de ser remunerador de vuestra victoria. Si recibe heridas el cuerpo, no son de muerte; sino de salud para el alma. Y si él siente menoscabadas las fuerzas y oprimido el aliento con el peso de la enfermedad; eso mismo es lo que todos pierden á manos de la vejéz, sin esperanza de recobrarlo; quando á pesar nuestro, como heno caemos, sin haber dado otro fruto de nuestra vida que muchos años mal empleados, y por flores canas sin honra. Los que en ociosidad y deleyte han vivido afrentosamente, forzados de la necesidad con deshonra mueren y sin premio; más vos, Señor,

que en tan honrosos exercicios habeis empleado lo mejor de vuestra vida, haced del resto della agradable sacrificio á Dios, que sabrá premiarlo. Yo harto hago en veros padecer y acompañar vuestros dolores con el mio; que en parte es mas fuerte, por padecerse en el alma, y ellos en el cuerpo. Si con mi vida pudiera rescatar la vuestra, ninguno mas pródigo de su hacienda que yo della: y si mi sangre pudiera suplir la falta de vuestras venas, ningunas mas liberales en darla. Siento vuestras penas, y sobre todas una que mucho me lastíma, de no poder remediarlas...

P. JUAN DE MARIANA.

Nació Juan de Mariana en Talavera, villa insigne del reyno de Toledo en el año 1536, hijo de ilegítimo matrimonio: llamóse su padre Juan Martinez de Mariana, que despues fué deán y canónigo de la iglesia colegial de aquella villa; y su madre Bernardina Rodriguez.

Desde muy temprana edad amaneció en Mariana una maravillosa memoria junto con una perspicácia y discernimiento superior á sus años. Fué enviado á la entonces célebre universidad de Alcalá á cursar las artes y teología. Allí bebió el buen gusto, eloqüencia, y precision, que forman el principal carácter de sus escritos, freqüentando entre las de otros sabios la escuela de Fr. Cipriano de Huerga catedrático de escritura, monge cisterciense, y varon de vastisima erudicion en todo género de letras, y de gran perícia en las lenguas orientales.

Tocado su corazon de la vida devota laboriosa y mortificada del P. Nadal, y de otros compañeros que San Ignacio habia enviado á las provincias de Castilla para establecer sus nuevas constituciones, abrazó el instituto de la Compañia de Jesus quando no contaba mas de diez y siete años de edad.

Fenecidos los dos años de probacion en el noviciado de Simancas, le enviaron sus superiores á la universidad de Alcalá, donde acabó de madurar su robusto juicio y fecundo ingenio con la sublime investigacion de las ciencias sagradas, y cultivo de las demás facultades y conocimientos humanos.

Los adelantamientos y buen nombre que allí adquirió, movieron á su General Diego Leynez, quando trataba de establecer la enseñanza del gran colegio romano, buscando á este fin los mas sobresalientes maestros y estudiantes entre todas las naciones donde estaba fundada su congregacion, á escoger á Mariana mozo aun de veinte y quatro años para la cátedra de teología, que leyó por espacio de quatro años en aquella capital, contando entre sus discipulos al célebre Cardenal Belarmino. De allí fué trasladado á Sicilia á dar principio tambien á los estudios de la teología que se planteaban en aquella isla, donde permaneció dos años, hasta que fué enviado á París con igual encargo de enseñar las ciencias sagradas. Aquella famosa universidad le admitió luego en su gremio, confiriéndole el grado de doctor teólogo, y el empleo de profesor, que exercitó por mas de cinco años explicando á Santo Thomás.

El temple de París poco favorable á su complexîon, y mas que todo las contínuas taréas de la cátedra y su infatigable aplicacion, le acarrearon

graves dolencias, de cuyas resultas, cortando la carrera á sus estudios teológicos, tuvo que retirarse á España en 1574 fixando su residencia en la casa profesa de Toledo, despues de haber gastado trece años en los payses extrangeros ocupado en la enseñanza pública.

„ En la quietud de su nuevo domicilio dedicóse al conocimiento de otras facultades amenas, y á la predicacion, para cuyo exercicio estaba dotado de grandes talentos; sin embargo de las graves comisiones de exâminador synodal, consultor del santo oficio, y del arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiróga, que se sirvió de sus luces para las censuras de varios libros (sin contar la del ruidoso proceso contra el célebre Arias Montano), para el *manual de los Sacramentos*, para la extension de las *actas del Concilio Provincial de Toledo de* 1582, y para disponer el *catálogo de los libros prohibidos*, y el *índice expurgatorio* publicado en 1584. Tambien concurrió con otros sabios españoles á la edicion de las obras de S. Isidoro.

Mariana con su maravillosa lectura se habia internado en el conocimiento de todo género de letras; sin que por esto dexáse la teología de ser el principal asunto de sus taréas y atencion. Mucho tiempo habia que meditaba escribir la *Historia general de España*; y entre tanto que le ocupaban los continuos encargos de sus superiores, iva deli-

neando el plan de este grande edificio. Empeñóle á esta empresa la falta que padecia la nacion de una obra de esta naturaleza: y Mariana prometióse un felíz suceso fiado en el caudal de su ingenio y erudicion. Valióse para este trabaxo de todo quanto los cronistas, historiadores, analistas y antiquarios habian publicado antes de él, asi en latin como en romance: de la suerte que se aprovecha un arquitecto de los materiales y ruinas de otros edificios. Compuso su historia en latin, paraque la fama de los hechos de los españoles se estendiese á las demás naciones: y la imprimió la primera vez en Toledo en 1592 constando de solos XX libros. Estos se aumentaron hasta XXX en dos posteriores ediciones, siendo la 3.ª la de Moguncia de 1605 que salió completa de todas las addiciones.

El aprécio con que fué generalmente recibida la historia latina, las repetidas instancias que de várias partes hicieron al autor, y el rezelo de que alguno la traduxese con poco acierto, le obligaron á verterla en castellano, é imprimirla en Toledo en 1601: cuyas ediciones hechas en vida del autor, cada una con nuevas enmiendas, aumentos y correcciones, se repitieron hasta quarta vez, siendo la última la del año 1623. Por manera que en vista de las addiciones y mejorias que recibia succesivamente su historia, se ha dado sobrada materia á algunos críticos para decir: que Mariana, ó por re-

conocimiento propio, ó por advertencia en los avisos de sus amigos, y censuras de sus émulos, iva perfeccionando su obra; y que aprendia y estudiaba la historia al paso que la escribia, á costa de la verdad, y de la instruccion de sus lectores.

Las demás obras que escribió Mariana son = I El famoso tratado *De Rege & Regis institutione*, impreso en 1598: obra condenada á las llamas por sediciosa de orden del Parlamento de París á los once años despues de su publicacion, cuya doctrina le acarreó no pocos disgustos en España.= II *De ponderibus & mensuris*, que publicó en Toledo = III Los *siete tratados*, coleccion impresa en Colonia en 1609 en un tomo en fol. y comprehende los siguientes: 1.° De la *venida de Santiago á España*: 2.° De la *edicion de la Vulgata de los libros sagrados*: 3.° *De los espectáculos*, que tradujó despues en castellano baxo del título de Mariana contra las representaciones al Rey N. S. memorial. 4.° *De los años de los Arabes cotejados con los nuestros.* 5.° *Del dia y año de la muerte de Christo.* 6.° *De la muerte, y de la inmortalidad.* 7.° *De la alteration de la moneda.*

Este último tratado, en que hallaron los políticos intenciones sediciosas y subversivas del buen orden y obediencia de los pueblos, le suscitó un famoso proceso y fuertes sinsabores con privacion de su libertad, la que no recobró hasta al cabo de un

año de reclusion en S. Francisco de Madrid. En las diligencias de esta causa se le encontró entre sus papeles uno con este título: *De las enfermedades de la Compañia, y de sus remedios*, del qual se sacó luego una cópia que despues fué impresa en Burdéos en 1625 en 8.° Esta obra le hizo odioso y sospechoso á su misma Orden, en la qual jamás obtuvo cargo ni oficio alguno.

Restituido á su casa de Toledo, volvió á dedicarse á los libros y exercicios de piedad. Allí escribió el *Epítome de la biblioteca de Phócio*; la traduccion de algunas homilías de S. Cirylo, y de la homilía de Eustáquio obispo de Antioquia sobre el *Hexâmeron*. La principal ocupacion de Mariana en los ultimos años de su vida fué la obra de los *Escolios sobre el Viejo y Nuevo Testamento*, que no le permitieron concluir sus achaques y abanzada edad; pero los imprimió sin embargo en Madrid en 1619: y se hicieron de ellos al siguiente año dos reimpresiones, una en París, y otra en Amberes.

Poco tiempo sobrevivió Mariana á las últimas ediciones de sus obras, pues falleció en 16 de febrero de 1623 en la casa profesa de Toledo, á los 87 años cumplidos de su edad. Dexó, además de las publicadas, muchas obras mss. que aseguran excedian al doble á todo lo impreso.

El número y naturaleza de las obras, de que acabamos de dar puntual noticia, acreditan plenamen-

te el extraordinario talento, fecundo ingenio, sólido juicio, universalidad de conocimientos, é infatigable aplicacion del P. Mariana, que fué su dominante deleyte hasta su postrer aliento. Mas como para mi propósito solo la *Historia general de España* es el tesoro de donde puedo extraer algunas riquezas de eloqüencia castellana; ella debe darme toda la materia para el juicio que he de formar aqui de su verdadero mérito, que para mí siempre es independiente de la reputacion y aplausos comunes.

Hablo de su mérito, ciñendome al estilo y calidades de la elocucion meramente, y no á las virtudes del historiador: exámen que no entra en la jurisdiccion de la presente obra. Por consiguiente yo no debo graduar aqui el alto aprécio que algunos han hecho de su historia, y el que verdadera y justamente merece, ni la amarga crítica con que otros han intentado deprimirla: suerte inevitable de toda obra que se levanta sobre las triviales y vulgares.

Tampoco debo exâminar, si es dictado por la razon lo que en otra parte se ha dicho, es á saber: que el natural ágrio de Mariana presentó las acciones menos honestas, ladeándose siempre á la opinion que lastíma: que escribió mal informado; y que se esmeró en injuriar el crédito de la nacion, y el honor de sus reyes. Sea lo que fuere, es indisputable que su historia merece la preferencia entre to-

das las que hasta su tiempo vieron la luz pública; demás de que sus mismos antagonistas no le negaron el título de príncipe de los historiadores de España, á ninguno comparable, y superior á todos. De la misma manera, no me introduciré á exâminar si son oportunas ó necesarias las reflexîones con que quiso sazonar su historia; ni si la hiel de su censura que en algunos lugares derramó por imitar á Tácito, era hija, segun sienten unos, de la ruin inclinacion de interpretar siniestramente las cosas; ó de la integridad y severidad de sus costumbres, segun otros. Por lo menos ésta última opinion parece la mas inclinada á su favor: porque, un religioso que no perdonó ni disimuló los defectos y abusos de su misma congregacion, sin embargarle el temor del despotismo de su General; á quien todos los manejos y esfuerzos de la Compañia no pudieron torcerle su libre y firme sentîr en la famosa defensa de Arias Montano; que por no desdorar la dignidad de su carácter con la lisonja ó el disfraz, ó el silencio, prefirió sepultar en el olvido algunos escritos dignos de su nombre y reputacion; un hombre, pues, de este noble teson, tan inexôrable á costa de su crédito y fortuna, no es creîble erráse en la intencion y pureza de su zelo, aun quando se engañáse con la apariencia de la verdad, ó se excediese en los términos de su sentimiento.

Mucho menos me detendré á decidir (segun las

razones con que otro adversario intentó zaherirle), si era ambicion ó vanidad haber dado el nombre de historia á sus informes é indigestos libros, que él mismo confesó que eran parto de un hombre que hacía profesion de teólogo, y no de coronista ni humanista: ni si es escusa bastante para acallar á sus enemigos, disculpar la imperfeccion de su obra con la advertencia que abrazó esta empresa por pura recreacion y pasatiempo, bien que en otra parte blasona de los inmensos trabaxos y estudios que le costaron el apuro y averiguacion de la verdad: ni si hizo traycion en mil partes á esta verdad, alma de toda historia, quando se saboreaba en pintar los vicios y las virtudes: ni si dexó las cosas y sucesos de la nacion en las mismas tinieblas que antes: ni si sus oraciones y harengas están henchidas de bastante borra, ó si son afectadas y hurtadas de otros autores mas sólidos y sabios: si no se socorrió, como debia y podia en su tiempo, de todos los documentos y auxîlios, para enriquecer y cimentar mejor su obra: ni si consagró en ella muchas de las fábulas y tradiciones vulgares, á pesar de vanagloriarse de que la limpiaba de las hablillas y patrañas, siendo evidente que dexa la mayor parte de los errores y preocupaciones sin desecharlas, ó por un efecto de su propia credulidad ó de algun respeto, desestimando unas de su sola autoridad sin afianzarla con razones, y dexando otras al juicio y libertad de los

lectores, á quienes envuelve en nuevas tinieblas y perplexidad, como si hurtára el cuerpo á las dificultades por no salir fiador de lo que tal vez su conciencia le aconsejaba reprobar ó adoptar: si faltó á la puntualidad de la cronología, de las épocas, y de las citas de autores que él jamás consultó: por último, si es capaz su historia de contentar la curiosidad de los políticos y filósofos, que desean conocer el origen, aumento, declinacion, y alteraciones del estado de España, las causas de su grandeza y decadencia, la forma y progreso de su sistéma civil, el espíritu de sus leyes municipales y militares, los varios semblantes que ha tomado la constitucion en los reynos que forman el cuerpo de esta monarquía.

Pero á todas estas qüestiones respondo yo: si el intento de Mariana (palabras con que él satisfizo á la censura del Mantuano) *no fué escribir historia, sino poner en orden y estilo lo que otros habian recogido, como materiales de la fábrica que pensaba levantar, sin obligarse á averiguar todos los particulares, y que asi nadie podia obligarls á mas de lo que él quiso obligarse de su voluntad* ¿cómo podrá alguno tacharle de inexâcto, poco diligente, y escaso? Ya él mismo confiesa en la dedicatoria al Rey D. Felipe III: *que alguna vez tropezó en algunos yerros, pero fué hollando las pisadas de los que le ivan delante.* Si esta declaracion suena bien en boca de un historiador, que habiendo antes conta-

do con sus luces y saber, se ofreció á ilustrar las cosas de España; no me toca á mí calificarlo. En mi opinion poseerá Mariana el principado entre nuestros historiadores nacionales, y debe poseerlo de justicia y de necesidad, mientras no salga otro ingenio mas perspicaz é investigador, y un talento mas profundo é ilustrado, que derrame una nueva luz y riqueza á nuestra historia, y le arranque el cetro de la mano. Tal qual la dexó el autor en la última edicion, es la mas perfecta de quantas poseen los demás reynos de los tiempos modernos; sin empeñarnos á poner comparaciones con el Thuano, Dávila, Sárpi, ni Hume, en quienes hallan algunos mas filosofia é imparcialidad.

Reduciendo yo mi exâmen á la parte del bien decir de Mariana, no puedo negar que es muy apreciable en su historia aquel punto y tenor igual con que se sostiene el estilo, grave, terso, y grandioso, sin los lunares de la afectacion ni de los vanos adornos. Su eloqüencia en general no es eloqüencia de oposiciones y delicadezas de palabras, ni de cadencias sonoras. Se recoge ó se explaya quando conviene, corta ó entretexe segun la ocasion; por manera que lo que se ha dicho de otro autor antiguo, se puede justamente aplicar á nuestro historiador, es á saber, que el lector no le ve venir, sino que le sigue.

Verdad es que nada tienen de original sus lo-

cuciones, pero hay gran propiedad y fuerza en su diccion. No enriqueció nuestro idióma con nuevas imágenes ni con peregrinas metáforas; pero supo vestirle con acierto y singular señorio de todo el lustre y magestad que le prestaba entonces la lengua castellana. Ni en los retratos ni en las descripciones se tropieza con los hipérboles, ni con las agudezas, flores de una lozana imaginacion: todo está escrito con cordura, gravedad, y templanza. No por esto carece su estilo de cierta valentia y vigor, bien que las mas veces se confunde con un género de dureza y aspereza, á que han querido algunos dar nombre de precision. Yo mejor llamaríalo robustez de carácter, como la de quellos cuerpos membrudos, señalados mas por los músculos y nérvios que por la gentileza y gallardía. Asi en sus narraciones apenas se gusta fluidez en la construccion, y muy poca elegancia en las frases.

Sabe sin embargo con esta especie de parsimónia y sequedad dar á los sucesos un ayre de magestad y grandeza, que apenas distingue uno despues, si son las cosas ó las palabras las que aparecen grandes y magestuosas. De todas maneras da á la historia un punto de seriedad, y un tono de verdad muy respetable, sin otro artificio que su concision, sencillez y magisterio, propio de su récia y entera condicion. A la verdad que en las narraciones hay pedazos de esta admirable concision y sen-

cillez; pero en otros lugares esta misma sencillez desciende á demasiada llaneza, y la concision á desaliño y desnudéz. Mariana, que no gustaba de delicadezas ni conceptos ingeniosos, no quiere decir muchas cosas en pocas palabras; más tambien ninguna de las suyas es supérflua. No retrata de una pincelada, pero corre la mano con brio, pulso, y brevedad. No pinta en pequeño las cosas; quiere mas trazarlas en grandes bosquexos, que acabarlas en miniatura: prudente médio, y muy ancho y descansado camino para el historiador de sucesos remotos y antiguos, que no trata de los hechos y personages de su tiempo.

De aqui vendrá tal vez que en las pinturas de los caractéres toma, digamoslo asi, un término demasiado distante y comun, es á saber: representa mas bien la condicion general del vicio, que el estado particular del vicioso: nos presenta la virtud en sentencias, más casi nunca en accion. Los retratos de la generosidad, de la lascivia, de la ambicion, de la crueldad, de la piedad, de la clemencia &c, parecen hechos de prevencion para aplicarlos con algunos retoques mas ó menos á todos los personages generosos, disolutos, ambiciosos, crueles &c.

„ En las descripciones tiene exâctitud y buena trabazon; y en las harengas y discursos campean altas y nobles ideas con gran dignidad de lenguage. Es lástima que sea en algunas demasiado prolixo,

pues enerva á las veces la fuerza, la verdad, y la valentía de las principales razones, tan gallardamente dichas como pensadas, con otras comunes, vagas, y tambien supérfluas, que imprimen cierta uniformidad á este linage de oraciones.

De quando en quando la narracion de extraordinarios sucesos, y la pintura de raros caractéres, no carecen de sensatas máxîmas y graves sentencias; bien que algunas son débiles por su sentido vago y general, y otras inútiles por su trivial moralidad. En medio de aquella natural nobleza que reyna en su estilo, no faltan tambien expresiones de un tono baxo y familiar, si lo hemos de juzgar por la disonancia que hoy harian en un escrito serio.

Es muy felíz en los epitetos quando los usa solos, en lo que acredita su acertado juicio; pero suele ser desgraciado quando los usa acompañados, en lo que prueba su estúdio. No carece de bellas y oportunas alusiones, símiles, é imágenes; pero causa una notable uniformidad la freqüencia de sus alegorías favoritas de borrascas, olas, baxel, piloto, gobernalle, áncora, puerto &c, quando quiere pintar el arte del gobierno, los peligros de las guerras, y los efectos de las discordias civiles.

El texido de sus cláusulas suele muchas veces enredarse con una construccion dura é ingrata al oído: unas embarazadas de partículas ó artículos supérfluos ó repetidos: y otras dislocadas, ó mejor,

desatadas entre sí, sin consolidar los miembros del período ni suavizar los cortes de las transiciones con aquella natural trabazon de las cópulas conjuntivas ó disyuntivas.

Afecta muy á menudo el uso de terminos antiquados y desusados sin evidente necesidad: digo sin necesidad, porque no puedo admitirle por pretexto de este pobre gusto la razon que alega en su dedicatoria: que se le pegaron de las crónicas de que se servía algunos vocablos antiguos, que habia conservado por ser mas significativos, y propios, y variar el lenguage. Esta disculpa tendria algun buen color, quando hubiera usado solo de estos archâismos en las relaciones y cuentos que extrae ó copia de los antiguos cronistas, con el fin de conservar el sabor de la sencilla ancianidad á las distantes y venerables fuentes donde bebió las noticias. Pero hallamos que usa de los mismos vocablos en sus reflexîones, en sus sentencias, en sus descripciones, en sus retratos, hijos legítimos é inmediatos de su pluma; y en las oraciones y harengas, que si todas no eran enteramente de nueva fábrica en los pensamientos, lo eran por lo menos en el lenguage.

Como trato aqui de un escritor tan respetable como Mariana, y hablo con el público, que es aun mas respetable; quiero fundar, en quanto permite la brevedad de este sumario de su vida, las razones de mi censura con algunos exemplos, para quitar el

escándalo que podria causar la severidad ó imparcialidad de mi juicio á las orejas pias é indulgentes, acostumbradas á no dar libre entrada sino á las alabanzas, ora vengan de la justicia, ora de la fama.

Yo no hallo, pues, mas expresiva significacion ni mayor propiedad en estas voces añejas *lo al, asáz, dende, ultra, magüer, ca, aína, suso, hovo, hovieron* &c, que en esotras *lo demás, bastante ó harto, desde allí, aunque, pues ó porque, presto, arriba, huvo, huvieron* &c corrientes y muy usadas en aquel tiempo, que justamente era la época de la mayor galanura y riqueza de nuestra lengua. Tampoco comprehendo que una docena de vocablos rancios conduzcan á dar variedad al lenguage de una escritura tan dilatada y voluminosa; como si las partes integrantes y esenciales de un idióma consistiesen en quatro adverbios y accidentes gramaticales, y su variedad en trocar unos por otros; y no en las diversas vueltas que puede un escritor habil dar á sus períodos y transiciones para cambiar á cada paso el semblante de una frase y de una oracion. Los buenos autores castellanos que escribieron en tiempo de Mariana, cuyos selectos fragmentos se presentan en este tomo, y trataron con tan rico, pulido, y variado estilo asuntos no menos graves y altos; serán un claro testimonio de que nuestra lengua baxo el reynado de Felipe III no tenia necesidad de aderezarse con trapos viejos.

Paréceme tambien, si no me engaño, que Mariana mas enamorado de la gravedad de su diccion y de la severidad de su juicio que de la limpieza y fluidez del estilo, se descuidó muy á menudo en la correccion y pulidez del lenguage, donde se nota harta negligencia, ya de voces repetidas, ya de terminaciones uniformes casi encadenadas unas con otras. Me admiro á la verdad, de que un autor que tanto se esmeraba por alcanzar la variedad en las locuciones, pues remozaba el *cá*, el *suso*, y el *ál*, y rehabilitaba otros trastos viejos y desechados, no trabaxáse con mayor diligencia en cercenar y limpiar la ingrata y malsonante repeticion de un vocablo dentro de un mismo período, y la cacofonía intolerable de tres y de quatro terminaciones uniformes: defecto muy facil de remediar para el que no tiene los oídos embotados, solo con mudar la colocacion de las palabras si son nombres, y los modos ó tiempos si son verbos: y tanto mas facil para el que sabe manejar la lengua castellana, quanto es la mas rica, libre, y flexible entre todas las vulgares. Bastarán para disculpar mi osadia, y justificar el amor que profeso á la verdad y á mi lengua pátria, tres breves exemplos, descargandome de poner otros sobre los demás defectos que he apuntado, por no hacer sospechosa mi imparcialidad. Leese en una parte: *No se conformaron, y asi las armas que se de-*

xaron *por causa de las treguas que concertaron*, *las tornaban á tomar* ... = En otra: *Dicho Conde* era *su deudo muy cercáno por* ser *como* era *bisnieto de* ... En otra: Con *esto y* con que *se resfrió aquella furia* con que *los franceses vinieron* ... En otra: *Pleytos que en* aquella era eran *asáz* ... En otra: *La paciencia del Rey fué muy señalada*, *que pasaba* por *todo* por *ver si* por *buena via se podria* ... Basta de exemplos de caidas de hombres grandes: oxalá sirvan de luz y escarmiento paraque no tropezemos en ellas los pequeños. Los exemplos y muestras que abaxo presento, entresacados de la historia de este esclarecido y famoso escritor, abonarán sobradamente la maestria y gravedad de su pluma, y la solidez y entereza de su entendimiento; consolarán á los lectores, si mi censura les hubiese desazonado; y acreditarán mi equidad y la pureza de mi zelo.

I.

En la dedicatoria que dirige el P. Mariana de su obra al Rey Católico D. Felipe III, entre otras razones y especies que toca en ella sobre el término y método que guardó en escribir la historia de España, y traducirla despues del latin al castellano, se leen las siguientes:

„ Volvíla en romance muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia contínua que de diversas partes me hicieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. Más ¿qué maravilla; pues ninguno por este camino se adelanta, ningun prémio hay en el reyno para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? Que pocos estudian por saber . . .

„ Continúase esta historia hasta la muerte de D. Fernando el Católico, tercero abuelo de V. Magestad. No me atreví á pasar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar á algunos si se decia la verdad; ni faltar al deber, si la disimulaba. Del fruto desta obra depondrán otros mas avisados. Por lo menos el tiempo, como juéz y testígo abonado y sin tacha, aclarará la verdad, pasada la aficion de unos, la envidia de otros, y sus calumnias sin propósito, y su ignorancia . . .

„ Confio que, si bien hay faltas, y yo lo confieso, la grandeza de España conservará esta obra; que á las veces hace estimar y durable la escritura el sugeto de que trata. La historia en particular suele triunfar del tiempo, que acaba todas las demás memorias y grandezas. De los edificios sober-

bios, de las estátuas y trofeos de Cyro, de Alexandro, de César, de sus riquezas y poder ¿qué ha quedado? ¿Qué rastro del templo de Salomon, de Jerusalém, de sus torres y baluartes? La vejéz lo consumió, y el que hace las cosas las deshace. El sol, que produce á la mañana las flores del campo, él mismo las marchita á la tarde. Las historias solas se conservan, y por ellas la memoria de personages y de cosas tan grandes...

„No quiero alabar mi mercaderia, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podrá igualar al trabaxo como quier que la empresa suceda... Solo suplíco humilmente reciba V. M. este trabaxo en agradable servicio... Ninguno se atreve á decir á los reyes la verdad; todos ponen la mira en sus particulares; miseria grande, y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las casas reales. Aqui la hallará V. M. por sí mismo; reprehendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen; alabadas las virtudes en los antepasados; avisos y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer: que los tiempos pasados y presentes semejables son, y como dice la Escritura, *lo que fué, eso será.* Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres ya los tristes remates; y no hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno, y recatarse de los inconvenientes en que

los antiguos tropezaron; y á guisa de buen piloto, tener todas las rocas ciegas y los baxíos peligrosos de un piélago tan grande como es el gobierno, y mas de tantos reynos, en la carta de marear bien demarcados".

II.

PENSAMIENTOS, sentencias y máximas políticas y morales, sacadas de varios lugares de la historia de España del P. Mariana.

I

„ No se harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo. Parecen soezes y baxas las cosas que primero poseemos, quando esperamos otras mayores y mas altas, grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede sufrir compañia.

II

„ Las ciudades libres suelen concebir ódio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demás se señalan, y con invidia maltratar á los príncipes de la república, á quien muchas veces fué cosa perjudicial y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria, y virtudes á los demás.

III

„No se debe tener por cosa de menor inconveniente para gobernar, la pobreza que la avaricia: cá la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios; la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal.

IV

„No hay duda sino que de ninguna cosa los príncipes padecen mayor mengua que de la verdad: la qual ¿qué lugar puede tener entre las contínuas adulaciones de palacio, entre los embates y mañas y redes que tienden los privados por todas partes? Sin su ayuda, ó por mejor decir, con semejante falta ¿qué maravilla es que los príncipes á cada paso tropiezen, pues andan en tinieblas, y por la ignorancia son ciegos? ¿Quién no sentirá grandemente que falte luz á los que Dios puso en la cumbre paraque fuesen guias de los hombres, y los sacásen de sus yerros con obras consejos y autoridad? Un solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres muy graves, más seguido de pocos: es que procuren, aunque sea á costa grande, tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y orden de referir al príncipe y avisarle todo lo que dél se dixere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los quales avisos á las veces, sin duda, serán pesados; más

débelos sufrir, porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente qualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raíces amargas, pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dexos.

„ No podrémos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los príncipes quan grandes sean ¿quién no lo sabe? los que tienen por el principal fruto de su grandeza la libertad de hacer lo que se les antoja, sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan de su gusto, les dan gran contento. La verdad es de un aspecto áspero y grave; de suerte que es maravilla quando les queda un pequeño resquicio por donde les éntre algun rayo de luz: tan cercados están por todas partes de dificultades, de lisonjeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad.

V

„ El castigo y el prémio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el relox de la vida humana: el miedo no da lugar á la cobardía; la industria y la diligencia son hijas de la esperanza.

VI

„ Fueron Arcadio y Honorio mas religiosos y reformados en sus costumbres, que dichosos: pues en su tiempo la magestad del imperio romano, que

de pequeños principios era llegado á la cumbre, y su misma grandeza con su peso le trabaxaba, comenzó á despeñarse sin volver mas en sí: que fué clara muestra de la flaqueza humana.

„ Es cosa averiguada que ninguna cosa hay debaxo del cielo, que el tiempo con sus mudanzas no la consuma y deshaga; y es forzoso que los edificios muy altos se vayan al suelo; y las caidas debaxo de alguna gran carga son mas pesadas y peligrosas.

„ Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace, no de otra manera que los hombres gruesos y de muchas carnes y saín, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso los atierra y mata.

VII

„ Suelen los traydores, como son bulliciosos y inconstantes, despues de haber servido perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, asi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores.

VIII

„ Los principes con la grande libertad que tienen, pocas veces se van á la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones. Los aduladores, de que hay gran número en las casas de los reyes, hacen que el mal pase adelante, que no hay quien

se atreva á decir la verdad: á los vicios dan nombres de las virtudes á ellos semejantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y asi de lo demás, con que todo se pervierte.

IX

„ De animos cobardes y viles es por temor de una guerra incierta sujetarse á daños manifiestos y grandes. El valor y brio vence muchas veces las dificultades que hacen desmayar á los perezosos y floxos. Muchos se dexan llevar de esta pusilanimidad, que ni se mueven por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que parece tienen por bastante libertad no ser azotados y pringados como esclavos.

X

„ De ordinario las mercedes que los principes hacen se atribuyen á ellos mismos; y si en alguna cosa se yerra, cargan á los ministros á los que tienen á su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privanza... Sin duda es señal que el principe no es grande, quando sus criados son muy poderosos.

XI

„ Dificultosa cosa es persuadir á un principe lo que conviene: la adulacion y conformarse con su voluntad carece de dificultad y peligro. Si va á decir la verdad, quanto es uno mas cobarde, tanto es

mas libre en el blasonar de guerras y de armas. A las veces por parecer de los mas cobardes se emprende la guerra, que se prosigue despues con el esfuerzo y riesgo de los esforzados.

XII

„ Destruir la tiranía y librar los oprimidos es cosa muy honrosa : es así, si juntamente y por el mismo camino no se quebratasen las leyes de la piedad y agradecimiento, y de toda humanidad.

XIII

„ Es muy importante la amistad y buena correspondencia entre los principes comarcanos : grandes efectos se hacen quando se ligan entre sí y se ayudan, cosa que pocas veces sucede.

XIV

„ No hay trama mas engañosa en la apariencia que el pretexto y capa de la mala religion, quando se usa della para dar cubierta á otras maldades ; ni hay cosa mas perjudicial en la república que alterar la fé y religion que los mayores abrazaron.

„ Asi de todo tiempo consideramos haberse destruido grandes imperios por la diferencia en la religion, porque dividido el pueblo en parcialidades, de la contienda y de las palabras se pasa á enemistades descubiertas ; y la una parte y la otra defiende sus opiniones con las armas, sin parar hasta arruinarlo todo.

XV

„ Mas fuerza tiene una injuria para mover venganza, que muchos servicios para sosegar el disgusto: porque la obligacion nos es carga pesada, la venganza descarga de cuidados; además que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad.

XVI

„ Muchas veces el vulgo con sus malicias obscurece la verdad, por ser los hombres inclinados á juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atraviesan causas de invidia y ódio.

XVII

„ En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede residir ánimo valeroso y esforzado; ni se puede en los tales hallar la fortaleza que es necesario para sufrir las adversidades.

XVIII

„ Es averiguado, que no menos nos ciega el amor que el ódio los ojos del entendimiento, para que no vean la luz, ni refieran con sinceridad y sin pasion la verdad.

XIX

„ Gran desdicha, quando las leyes tienen poca fuerza, y menos los jueces para las executar: quando el favor, el dinero, y la fuerza prevalecen contra la razon y verdad.

XX

„ Utiles premios los que se dan á propósito de despertar á los nobles y cortesanos con el cebo de la honra á emprender grandes hazañas, y señalarse en valor. La honra que se hace á la virtud inflama los animos valerosos para emprender cosas mayores.

XXI

„ Poco se puede esperar de gente allegadiza, sin uso ni disciplina militar, no acostumbrados á obedecer ni á guardar las ordenanzas; y que ni en vencer ganan honra, ni se afrentan por quedar vencidos.

XXII

„ Por maravillosos rodeos lleva Dios á los varones excelentes por estos altos y baxos, hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andanza que les está aparejada.

XXIII

„ Fatales fines suelen tener los que no corresponden á la confianza que dellos hacen los principes; aunque tambien es verdad que muchas veces en los reynos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya. Esto especialmente acontece quando los reyes son fieros é implacables.

XXIV

„ Acaece muchas veces que los debates populares se remedian con tan faciles medios como lo

son sus causas. Entre gente furiosa el seso suele dañar, y entre los alevosos la lealtad.

XXV

„ Es asi sin duda que las cosas templadas duran, las violentas presto se acaban; y quanto el humano favor mas se ensalza tanto los hombres deben mas humillarse, y temer los varios sucesos y desastres con la memoria contínua de la humana fragilidad.

XXVI

„ Además de la ambicion, mal desapoderado y cruel, y que no tiene límite alguno, el que mas tiene mas desea, y de mas cosas está menguado. Miserable y torpe condicion de la naturaleza de los mortales.

XXVII

„ Los hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grandes que no los pueden pagar, recompensarlos con alguna grave injuria y ingratitud señalada.

XXVIII

„ Sin razon se quexan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por temeridad de la fortuna, que por consejo y prudencia: como, á la verdad, los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces des-

peñan á los hombres en su perdicion. ¿Qué maravilla, si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejéz? ¿si la luxuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntaron los antepasados? si se quita el poder á quien usa de él mal? si á la soberbia acompaña la invidia y la caida muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados. Dar lo ageno y derramar lo suyo se llama liberalidad; la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate. La ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo; el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros, como imprudentes jueces de las cosas, escudriñamos y buscamos causas sin propósito de la infelicidad que sucede á los hombres; las quales, si bien muchas veces están ocultas y no se entienden, pero no faltan.

XXIX

„ Condicion muy propia de animos endurecidos y obstinados en la maldad, que siempre se adelanta en el mal hasta despeñarse; y quiere remediar un daño con otro mayor, sin moverse por ningun escrúpulo de conciencia.

XXX

„ Los principes prudentes no deben pretender en la república cosa alguna de que los vasallos no sean capaces. No se puede hacer fuerza á los cora-

zones como á los cuerpos; y los imperios y mandos se conservan y caen conforme á la opinion de la muchedumbre, y conforme á la fama que corre.

III.

RETRATOS políticos y morales de varios Reyes, Principes, y caudillos famosos, entresacados del cuerpo de la Historia de España, donde se hallan sembrados en sus respectivos lugares.

Del Rey de España D. Felipe Primero.

„ Amenazaban las cosas alguna gran mudanza, y parece se enderezaban á disensiones y revueltas, quando al Rey D. Felipe le sobrevino una fiebre pestilencial que le acabó en pocos dias, en edad de veinte y ocho años. Tal fué el fin que tuvo aquel principe en el mismo principio de su reynado, sin poder gozar de la gloria que se pudiera esperar de su buen natural. ¿Qué le prestó su nobleza? ¿qué su edad y gentileza, que fué grande? ¿qué las riquezas y poder, en que ningun principe christiano se le igualaba? ¿qué la casa real, y tanto número de cortesanos? Todo lo acabó la muerte cruel, arrebatada, y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon, y muy hondos sus cimientos . . .

„ Con la muerte del Rey D. Felipe las cosas

del reyno, y los animos de los principales y del pueblo grandemente se alteraron. Repentina mudanza, confusion y peligro, uno de los mayores en que jamás Castilla se vió. ¿Quién pudiera creer ni pensar, que un gobierno, fundado con tantas fuerzas, y por tan largo discurso de tiempo continuado en paz y justicia, en que ninguna nacion en el mundo se le aventajaba ¿en un instante de tiempo se hallase en terminos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en una tiranía y revuelta miserable? ¡Inconstancia grande de las bienandanzas de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad!

De los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabél.

„ Señalábanse entre todos, y entre sí eran iguales: mirábanlos como si fueran mas que hombres, y como dados del cielo para la salud de España. A la verdad ellos fueron los que pusieron en su punto la justicia, antes de su tiempo estragada y caida. Publicaron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos, y para sentenciar los pleytos. Volvieron por la religion y por la fé: fundaron la paz pública, sosegadas discordias y alborotos asi de dentro como de fuera. Ensancharon su señorio no solamente en España, sino tambien en el mismo tiempo se estendieron hasta lo postrero del mundo . . .

„ En particular el Rey tenia el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion suave y cor-

tés, y clemente con los que ivan á negociar. Fué diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios, que parecia con los trabaxos descansaba. El cuerpo no con deleytes regalado, sino con el vestido honesto y comida templada, acostumbrado á propósito para sufrir trabaxos...

„ El avaricia de que le tachan se puede escusar con la falta que tenia de dineros, y estar enagenadas las rentas reales. Al rigor y severidad en castigar, de que asimismo le cargan, dieron ocasion los tiempos y las costumbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hombre astuto, y que á veces faltaba en la palabra si le venia mas á cuento. No quiero tratar si esto fué verdad, si invencion en ódio de nuestra nacion: solo advierto que la malicia de los hombres acostumbra á las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables; como tambien al contrario, engañan y son alabados los vicios que semejan á las virtudes. Además que se acomodaba al tiempo, al lenguage, al trato y mañas que enfonces se usaban...

„ La ingratitud que con él se usó acrecentó su gloria, y aun le preservó que en lo último de su edad no tropezase, como sea cosa dificultosa y rara navegar muchas veces sin padecer alguna borrasca. A muchos grandes personages con el discurso del tiempo se les escurece la claridad y fama que primero ganaron.

„ El tiempo le cortó la vida: su nombre competirá con lo que el mundo duráre. Principe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. Tachas á nadie pueden faltar, sea por la fragilidad propia, ó por la malicia y invidia agena, que combate principalmente los altos lugares. Espejo, sin duda, por sus grandes virtudes, en que todos los principes de España se deben mirar.

Del Rey D. Enrique IV de Castilla.

„ Fué este principe señalado en ninguna cosa mas que en la manera torpe de su vida, en su descuido y floxedad: faltas con que desdoró mucho su reynado. No dexó hijo alguno varon: y fué en la linea y alcuña de los varones que descendieron del Rey D. Enrique *el Bastardo* el postrero, como en el tiempo y cuento, asi bien en la fama. Punto asáz de advertir, y que hace maravillar, sea la inconstancia de las cosas tan grande como se ve, y su mudanza tal, que no solo mueren los hombres, sino tambien se acaba el vigor y fuerza de los linages; y mas en la succesion de los principes, en que convenia mas continuarse. Cada uno de los particulares estamos sujetos á esto: las propiedades y virtud asimismo de las plantas yervas y animales en comun tienen sus nacimientos y aumentos; y enfin se envejecen y faltan.

„ Tuvo el Rey Don Enrique, tronco y principio de este linage, el natural muy vivo, y el ánimo tan grande, que suplia la falta de nacimiento. Don Juan, su hijo, fué persona de menos ventura y industria, y de ánimo no tan grande ni valeroso. Don Enrique, su nieto, tuvo el entendimiento encendido y altos pensamientos, el corazon capaz del cielo y de la tierra: la falta de salud y lo poco que vivió no le dexaron mostrar mucho tiempo el valor que su aventajado natural y virtud prometian. El ingenio de Don Juan, el Segundo de este nombre, era mas á propósito para letras y erudicion que para el gobierno. Finalmente en su hijo D. Enrique desfalleció de todo punto la grandeza y loa de sus antepasados; y todo lo afeó con su poco orden y traza (persona que fué por toda la vida de una maravillosa inconstancia en sus acciones y consejos, indigno del nombre de rey): ocasion paraque la industria y virtud se abriese por otra parte camino para el Reyno de Castilla, y aun casi de toda España.

„ Este Rey salió en el descuido semejable á su padre; y en cosas peor. No echaba de ver los males que se aparejaban, ni se apercebia bastantemente para las tempestades que le amenazaban, si bien era de vivo ingenio y ferviente, pero de corazon flaco, y todo él lleno de torpezas en particular el cuidado del gobierno y de la república le era muy pe-

sado. D. Juan Pacheco lo gobernaba todo, con mas recato que D. Alvaro de Luna y mas templanza; ó por ventura fué mas dichoso, pues se pudo conservar por toda la vida . . .

„ Era aficionado asáz á la caza y á la música: en el arreo de su persona templado: bebia agua, comia mucho. Sus costumbres eran disolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza y deshonestidad. Por esta causa se le enflaqueció el cuerpo, y fué sujeto á enfermedades: muy inconstante y vário en lo que intentaba.

„ Llamáronle el *Liberal* y el *Impotente* : el un sobrenombre le vino por la falta que tenia natural; el otro nació de la extrema prodigalidad de que usaba, en tanto grado, que en hacer mercedes de pueblos y derramar sin juicio, y por tanto sin que se lo agradeciesen, los tesoros que con codicia demasiada juntaba, parecia aventajarse á todos sus antepasados. Disminuyó sin duda por esta via y menoscabo la magestad de su reyno y las fuerzas.

„ Era codicioso de lo ageno, y pródigo de lo suyo: vicios que de ordinario se acompañan. Olvidábase de las mercedes que hacía, y tenia memoria de los servicios y buenas obras de sus vasallos, que solía pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas y corteses: á todos hablaba benigna y dulcemente. En la clemencia fué demasiado: virtud, que si no se templa con

la severidad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, cá el menosprecio de las leyes y la esperanza de no ser castigados los delitos, hacen atrevidos á los malos.

„ Esta variedad de costumbres que tuvo este Rey fué causa que en ningun tiempo las revueltas fuesen mayores que en el suyo. Faltóle en conclusion la prudencia y la maña, bien asi para gobernar sus vasallos en paz, como para sosegar los alborotos que dentro de su reyno se levantaron.

Del Rey D. Alonso el Quinto de Aragon.

„ Fué principe en su tiempo muy esclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja: lumbre y honra perpétua de la nacion española. Entre otras virtudes hizo estíma de las letras, y tuvo tanta aficion á las personas señaladas en erudicion, que aunque era de gran edad se holgaba de aprender de ellos y que le enseñásen... Cuéntanse muchas gracias, donayres, y dichos agudos de este principe, para muestra de su grande ingenio, elegante, presto, y levantado.

Del Papa Calixto III, español.

„ En su menor edad se dió á las letras, en que exercitó su ingenio, que era excelente y levantado,

y capaz de cosas mayores. Los años adelante corrió y subió por todos los grados y dignidades: al fin de su edad alcanzó el pontificado romano. Sus principios fueron humildes: en él ninguna cosa se vió baxa, ninguna poquedad. Mostróse en especial contrario al Rey de Aragon, por zelo de defender su dignidad, ó por el vicio natural de los hombres, que á los que mucho debemos, los aborrecemos y miramos como acreedores...

„ Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad y la dignidad de la persona sacrosanta que representaba, que es lo que mas se tacha en sus costumbres... El Pontífice Alexandro y el Duque Valentin, personas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de sus malos tratos, procedieron como frutos deste arbol y deste pontificado.

De Don Alvaro de Luna, Privado del Rey D. Juan el II.

„ De baxos principios subió á la cumbre de la buena andanza; de ella le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujasen, el suceso y el remate lo muestran. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concer-

tadas y graciosas: usaba de donayres con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande; el atrevimiento, soberbia, y ambicion no menores.

„ Todas estas cosas comenzaron desde sus primeros años: con la edad se fueron aumentando. Allegóse el menosprécio que tenia de los hombres, como enfermedad de poderosos. Dexábase visitar con dificultad: mostrábase áspero, en especial de media edad adelante: fué en la cólera muy desenfrenado, exâsperado con el ódio de sus enemigos, y desapoderado por los trabaxos en que se vió: á manera de fiera que agarrochean en la leonera y despues la sueltan, no dexaba de hacer riza. ¿Qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? Con estas costumbres no es maravilla que cayese; sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conserváse... Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso...

„ Por espacio de treinta años poco mas ó menos, estuvo apoderado de tal manera de la casa real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacía sino por su voluntad... Pero con el exemplo de su desastrada muerte quedarán avisados los cortesanos que quieran mas ser amados de sus principes que temidos, porque el miedo del señor es la perdicion del criado, y los hados (cierto Dios) apenas per-

miten que los criados soberbios mueran en paz.

Del Rey de Castilla D. Enrique II.

„ Vivió quarenta y seis años y cinco meses: varon de los mas señalados, y príncipe en la prosperidad y adversidad constante contra los encuentros de la fortuna: de agudo consejo y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado, por la venganza que tomó de la muérte de su madre y de sus hermanos con la sangre del matador, y con quitarle de la cabeza la corona. Exemplo finalmente con que se muestra, que la falta del nacimiento no empece á la virtud y valor; y que si enfrenára sus apetitos deshonestos en que fué suelto, pudiera competir con los reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, disculpa asáz la revuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, que no se dexaban grangear sino á précio de grandes y excesivas mercedes. Además, que estaba puesto en razon hiciese parte de los premios de la victoria á los que se la ayudaron á ganar, y se hallaron en los peligros y trabaxos...

„ Muchas dificultades venció la afabilidad, blandura, y suave condicion de D. Enrique, sus buenas y loables costumbres, que por excelencia le llamaron *el caballero*. Ayudábanle otrosí á que le tubiesen respeto y aficion la magestad y hermosura de su rostro blanco y rubio: cá dado que era de pe-

queña estatura, tenia grande autoridad y gravedad en su persona.

„ Estas buenas partes, de que la naturaleza le dotó, la benevolencia y aficion que por ellas el pueblo le tenia, las aventajaba él con grandes dádivas y mercedes que hacía. Por donde, entre los Reyes de Castilla, él solo tuvo por renombre *El de las mercedes*: honroso título, con que le pagaron lo que merecia la liberalidad y franqueza que con muchos usaba.

De la muerte desastrada del Rey Don Pedro llamado el Cruel.

„ Cosa es que pone grima, un Rey hijo y nieto de otros Reyes revolcado en su sangre, derramada por la mano de un su hermano bastardo: estraña hazaña! A la verdad, cuya vida tan dañosa para España, su muerte le fué saludable; y en ella se echa bien de ver que no hay exercitos, poder, reynos, ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente.

„ Fué este un estraño exemplo, paraque en los siglos venideros tubiesen que considerar, se admirasen, y temiesen; y supiesen tambien que las maldades de los príncipes las castiga Dios no solamente con el ódio y mala voluntad con que mientras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte; sino con la memoria de las historias, en que son eterna-

mente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas...

„ Luego que murió el Rey D. Alonso su padre, fué como era razon en los reales de Algecíras apellidado por Rey, si bien no tenia mas de quince años y siete meses. Su edad no era á propósito para cuidados tan graves: su natural mostraba capacidad de qualquier grandeza... Veíanse en él muestras de grandes virtudes, de osadia y consejo: su cuerpo no se rendia con el trabaxo, ni el espiritu con ninguna dificultad podia ser vencido...

„ Entre estas virtudes se veian no menores vicios, que entonces asomaban, y con la edad fueron mayores: tener en poco y menospreciar la gentes, decir palabras afrentosas, oir soberbiamente, dar audiencia con dificultad no solamente á los extraños sino á los mismos de su casa. Estos vicios se mostraban en su tierna edad: con el tiempo se les juntaron la avaricia, la disolucion en la luxuria, y la aspereza de su condicion y costumbres...

„ No faltaron perversos hombres que conquistaban la tierna edad y voluntad del Rey con un pésimo género de servicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle á conseguir sus deseos deshonestos, sin ningun respeto de lo honesto ni miedo de los hombres. En grandisimo perjuicio de la república grangea-

ban el favor y privanza del Rey. En el palacio todo era deshonestidad: fuera dél todo crueldad, á á la qual todos los demás vicios reconocian y daban ventaja...

„ Habíase el Rey entregado de todo punto, pafaque le gobernáse, á Doña Maria de Padilla y á sus parientes: ellos eran los que mandaban en paz y en guerra, por cuyo consejo y voluntad el Rey y el Reyno se regian. Los Grandes y los mismos hermanos del Rey, conformándose con el tiempo, caminaban tras los que seguian el tiempo próspero de su buena fortuna; y á porfia cada uno pretendia con presentes, servicios y lisonjas tener grangeada la voluntad de Doña Maria: con que se veía el Reyno lleno de una avenida de torpes y feas baxezas...

„ El Rey con su acostumbrado descuido y desalmamiento echó el sello á sus excesos con una nueva maldad tan manifiesta y calificada, que quando las demás se pudieran algo disimular y encubrir, á esta no se le pudo dar ningun color ni escusa... El Rey, que no sabía refrenar sus apetitos y codicia, puso los ojos en Doña Juana de Castro viuda, muger que fué de Don Diego de Castro, á quien ninguna en hermosura en aquel tiempo se igualaba, y pasaba el trabaxo de su viudez con singular loa de su honestidad.

„ Sabía por cierto el Rey, que por via de amo-

res no cumpliria su deseo: procurólo con color de matrimonio. Fingió para esto que era soltero: alegó para esto que no estaba casado con su muger Doña Blanca: presentó de todo indicios y testigos, que al fin al Rey no le podian faltar. Nombró por jueces sobre el caso á D. Sancho obispo de Avila, y á D. Juan obispo de Salamanca. Ellos, por sentencia que pronunciaron á favor del Rey, le dieron por libre del primer matrimonio. No se atrevieron á contradecir á un principe furioso. ¡Oh hombres, nacidos no ya para obispos sino para ser esclavos! Así pasaban los negocios por los desdichados hados de la infelíz Castilla...

„ Luego que fué muerto su hermano D. Fadrique, se partió á gran priesa para Vizcaya. Las manos que ya tenia tintas en la fraternal sangre, queria en aquella provincia volverlas á ensangrentar con otro semejante exceso de severidad... A D. Juan de Aragon le hizo matar á sus mazeros; y aun escribe un autor, que él mismo le acabó de un golpe de javalina que le dió con su propia mano: abominable crueldad... Su cuerpo mandóle despues llevar á Burgos; mas ni le dió sepultura, ni se le hicieron las debidas honras ni obsequias; ántes por su mandado le echaron en lo profundo del rio, que nunca mas pareció. Con esto echó el sello, y acabó de suplir lo que á un caso tan atroz faltaba de crueldad... Prosiguióse por todo el Reyno una gran-

de carniceria: y de diversas partes le traxeron á Burgos seis cabezas de caballeros principales: que fué para él un espectáculo tan grato y apacible, quanto era horrendo y miserable á los hombres buenos que lo miraban....

„ Dexadas siempre todas las pláticas de paz, volvia á encruelecerse la guerra, renovábanse las muertes, y crecian los ódios... Estaba el corazon del Rey tan duro y obstinado, que ningun motivo por tierno y miserable que fuese era poderoso para hacerle enternecer ó ablandar: parecia que le cegaba la divina justicia paraque no huyese el cuchillo de su ira, que tenia ya levantado para descargarle sobre su cruel cabeza....

„ Por vengar su ira y hartar su corazon mandó matar á dos hermanos suyos que tenia presos en Carmona, á D. Juan que era de diez y ocho años, y á D. Pedro que no tenia mas de catorce; sin que le moviese á piedad la buena memoria de su padre el Rey D. Alonso, ni á misericordia la innocencia y tierna edad de los inculpables hermanos suyos: ningun afecto blando podia mellar aquel azerado pecho.

„ Asombró esta crueldad á todo el Reyno: hizose el Rey mas aborrecible que antes. Refrescóse la memoria de tantas muertes de grandes y señores principales como, sin utilidad ninguna pública, ni particular injuria suya, executó en pocos años un solo hombre; ó por mejor decir, una carnicera, cru-

el, y fiera béstia, tan bárbara y desatinada, que no tuvo miedo en un solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion, y naturaleza. Temblaban de miedo muchos ilustres varones, escarmentados en tanto número de cabezas de hombres señalados...

„ Vuelto el Rey á Sevilla, trató y hizo con el Rey de Portugal en esta sazon, que se entregasen el uno al otro los caballeros que andaban huidos en sus reynos: asiento, en que quebrantaron su palabra y fé pública, alteraron la costumbre de los príncipes, y violaron el derecho de las gentes, que fué causa de otras nuevas muertes...

„ Hizo morir al fin á la Reyna Doña Blanca con yerbas, que por su mandado le dió un médico en Medina-Sidonia, en la estrecha prision en que la tenia... Abominable locura, inhumano, atroz, y fiero hecho, matar á su propia muger moza de veinte y cinco años, agraciada, honestisima, prudente, santa y de loables costumbres, y de la real sangre de la poderosa casa de Francia. No hoy memoria entre los hombres de mugeres en España, á quien con tanta razon se la deba tener lástima, como á esta pobre, desastrada y miserable Reyna...

Del Rey D. Pedro IV de Aragon.

„ Era pequeño de cuerpo, no muy sano, su ánimo muy vivo, muy amigo de honra, y de represen-

tar en todas sus cosas grandeza y magestad: tanto que le llamaron el Rey Don Pedro *el ceremonioso*. Mantuvo guerra á grandes príncipes sin socorro de estraños, solo con su valor, y buena maña. En llevar las pérdidas y reveses daba clara muestra de su grande ánimo y valor. Estimó las letras y los letrados: aficionóse mas particularmente á la astrología y á la alchîmia, que enseñan, la una á adivinar lo venidero, la otra á mudar por arte los metales; si las debemos llamar ciencias y artes, y no mas aína embustes de hombres ociosos y vanos.

„ El Rey Don Juan Primero de aquel nombre procedió asáz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su estado. En hacer guerra y asentar paz tenia mas atencion al util que á la reputacion y fama. El Rey D. Juan era de un natural afable y manso, si no le trocaba algun notable desacato: mas inclinado al sosiego que á las armas.

Del Rey D. Alonso x llamado el Sabio.

„ D. Alonso Rey de Castilla era persona de alto ingenio, pero poco recatado: sus orejas soberbias, su lengua desenfrenada; más á propósito para las letras que para el gobierno de los vasallos: contemplaba al cielo y miraba las estrellas; más en el entretanto perdió la tierra y el reyno...

„ Grande y prudentisimo Rey, si hubiera apren-

dido á saber para sí; y dichoso, si en su postrimería no fuera aquexado de tantos trabaxos, y no hubiera amancillado las dotes excelentes de su ánimo y cuerpo con la avaricia y severidad extraordinaria de que usó.

Del Rey D. Sancho llamado el Bravo.

„ Reynó once años y quatro dias. Fué igual á los principes mas señalados en fortaleza, justicia, y prudencia: grandemente astuto y sagáz. En muchas cosas y en muchas partes dexó rastros y muestras de crueldad, falta que le hizo odioso á los presentes, y su memoria poco agradable á los de adelante.

Del Rey de Castilla D. Fernando el Santo.

„ Fué varon dotado de todas las partes de ánima y cuerpo que se podian desear, de costumbres tan buenas que por ellas ganó el renombre de santo: título, que le dió no mas el favor del pueblo, que el merecimiento de su vida y obras excelentes. Muchos dudaron si fuese mas fuerte, ó mas santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exôrable para los otros, en todas las partes de la vida templado: y que en conclusion cumplió con todos los oficios de un varon y principe justo y bueno. En ningun tiempo dió mayor muestra de santidad que á la muerte.

Del Rey de Castilla D. Alonso el VIII.

„Fuera de los muchos hijos que tuvo, se aventajaba á los demás príncipes sus vecinos en la grandeza del señorio, muy mayor que el de otros, por dó ponia espanto á todas las provincias de España. El, aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas, no se daba al ócio ni á la floxedad; ántes estendia con las armas los terminos de su señorio y los dilataba, en que asimismo sobrepujaba á los demás reyes de su tiempo; y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia, y destreza igualaba á sus antepasados: con esto sustentaba la autoridad real, y se hacía temer. Nunca el poder de los príncipes es seguro á los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada uno ocasion de acrecentar sus estados, sea justa sea injustamente: por esta causa los demás reyes de España se hermanaban contra el Rey de Castilla.

Del Rey de Leon D. Fernando.

„Fué tenido por mas aventajado y mas á propósito para la guerra que para el gobierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo y ánimo pareció estragar la insaciable sed de reynar que mostró, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufria mucho los trabaxos: su ingenio agudo, prudente y próvido, y en los peligros tuvo corazon animoso y grande.

Del Rey D. Alonso VII llamado el Emperador.

„ Dignisimo principe de mas larga vida : no hubo persona mas santa que él siendo mozo, ni vió España cosa mas justa fuerte y modesta siendo varon. Tuvo título y magestad de Emperador veinte y dos años y seis meses. Fué principe colmado de todo género de virtudes, y su memoria fué muy agradable á la posteridad por la voluntad que mostró perpétuamente de ayudar á la religion christiana.

Del Rey de Castilla D. Alonso el VI.

„ Reynó despues de la muerte de su padre por espacio de quarenta y tres años : fué modesto en las cosas prósperas, en las adversas constante. Sufrió fuerte y pacientemente los ímpetus de la fortuna : grande loa, y la mayor de todas, llevar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que á un hombre puede acontecer. Prudencia es proveer que no suceda ; de ánimo constante sufrir fuertemente las mudanzas de las cosas humanas. La muchedumbre, en especial popular, se suele amedrantar facilmente, y no son mayores los principios del temor que los remedios.

De D. Sancho Ramirez Rey de Aragon.

„ El año 1094 fué desgraciado por la desastra-

da muerte que sobrevino á D.Sancho Rey de Aragon, á quien asimismo deben los aragoneses la loa no solo de haber bien gobernado y conservado aquel reyno como lo hicieron sus antepasados, sino de le dexar acrecentado y colmado de todos los bienes. El fué el primero, que de los montes ásperos y encumbrados, dó los reyes pasados defendian su imperio y señorio, no menos confiados en la maleza de los lugares que en las armas, abaxó á los campos rasos y á la llanura, y ganó por las armas gran número de ciudades y lugares.

De D. Garcia Rey de Navarra.

„ Reynó por espacio de siete años, muy esclarecido por las victorias que ganó en las guerras. Fué liberal, ó por mejor decir, pródigo en dar; en que, si no hay templanza, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad que son los tesoros publicos como sucedió á este Rey, y entrar en necesidad de inventar nuevas imposiciones para suplir esta falta.

Del Conde de Castilla Fernan Gonzalez.

„ En aquel tiempo (año 926) volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez Conde de Castilla... Señalóse en la justicia y mansedumbre, zelo de la religion, y en el gran exercicio que tuvo y larga experiencia en las cosas de la guerra: virtu-

des con que no solo defendió los antiguos terminos de su señorio, sino demás desto hizo que los del Reyno de Leon se estrechasen y retraxesen de la otra parte del rio Pisuerga. Ganó á los moros ciudades y pueblos, castigó la insolencia de los navarros con la muerte de su Rey D. Sancho Abarca.

De D. Fruéla Rey de Leon.

„ Muerto que fué el Rey D. Ordoño, su hermano Don Fruéla, segundo deste nombre, sucedió en el reyno de Leon, no por alguna virtud que en él hubiese, ni por voluntad de los grandes, ó conforme á las leyes; sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar.

„ Conforme á los principios fueron los medios y los acabos: no le duró mucho el poder, reynó solos catorce meses. Señalóse solo en afrentas, torpeza, y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de cruél. Forzosa cosa es tema á muchos á quien muchos temen: la seguridad de los reyes está en el amor de sus vasallos, y en el ódio su perdicion.

Del mozo Pelayo, martir de la castidad.

„ Quedaron presos en la batalla de Junquera (en 921) dos obispos, Dulcidio de Salamanca, y Hermógio de Tuy, que concertaron su rescate: y tanto que le pagaban, dieron rehenes en su lugar, en particular por Hermógio entregaron un sobri-

no suyo hijo de su hermana, doncel en la flor de su edad, por nombre Pelayo. Su hermosura y modestia corrian á las parejas. Por lo uno y por lo otro el Rey bárbaro (de Córdoba), de suyo inclinado á deshonestidad, se encendió grandemente en su amor.

„ Aumentábase con la vista ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El mozo, de su natural muy modesto, y criado en casa llena de sabiduría y santidad, resueltó á defender el homenage de su limpieza, dado que diversas veces fué requerido, resistió constantemente. Despues, como el Rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esta constancia y zelo de la castidad le acarreó la muerte: por mandado de aquel bárbaro, impio, y cruel fué atenazado y hecho pedazos, los miembros echaron en Guadalquivir : el amor quanto es mayor, tanto suele mudar en mayor rábia.

Del Rey de Leon D. Alonso el Magno.

„ D. Alonso, á quien por las grandes partes y prendas que tenia de cuerpo y de ánima, y los esclarecidos triunfos que ganó de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, en el buen natural que tuvo se igualó á sus antepasados y aun se la ganó á los mas. Era alto de cuerpo, de muy buen rostro y apostura : la suavidad de sus costumbres muy grande : su clemencia, su valor, su mansedumbre sin par.

„ Señalóse en las cosas de la guerra, y no menos fué liberal en los pobres y que estaban apretados de alguna necesidad. Cá los tesoros, asi los que él ganó como los que le dexó su padre, no los empleaba en sus gustos, sino en ayudar las necesidades: virtud que hace á los príncipes muy amables, y su fama vuela por todas partes.

Del Rey de Leon D. Ordoño I.

„ Hechas que fueron las exêquias con grande solemnidad del Rey D. Ramiro, su hijo D. Ordoño tomó las insignias reales; y con ellas el nombre, poder, y pensamientos de Rey.

„ Fué de condicion mansa y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en sus acciones usó de singular modestia, con que ganó las voluntades de la nobleza, del pueblo; y los animos de todos se los aficionó de manera, que ninguno de los reyes fué mas agradable en aquella edad y en los años siguientes.

„ Gran zelador de justicia: virtud necesaria, pero sujeta á engaños en los grandes príncipes si no rigen con prudencia el ímpetu del ánimo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que hay gran muchedumbre en las casas de los reyes, que suelen armar lazos á sus orejas, y dar traspié á la innocencia de los buenos.

Del Rey de Leon D. Ramiro Primero.

„ El reynado de Don Ramiro en tiempo fué breve, en gloria y hazañas muy señalado, por quitar como quitó de las cervices de los christianos el yugo gravisimo que les tenian puesto los moros, y reprimir las insolencias y demasías de aquella gente bárbara. A la verdad, el haber España levantado cabeza y vuelto á su primera dignidad, despues de Dios se debe al esfuerzo y perpétua felicidad deste gran principe.

„ En los negocios que tuvo con los de fuera, fué excelente; en los de dentro de su reyno, admirable: y aunque se señaló mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fué mas aventajado. A los nigrománticos y hechiceros castigó con pena de fuego; á los ladrones, en que andaba gran desorden, hacía sacar los ojos: pena cortada á la medida de su delito, quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y hacerles que no pudiesen mas pecar.

Del Rey de Oviedo Fruela ó Froyla.

„ Tuvo el reyno once años y tres meses: su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fué áspero de condicion, inclinado á severidad, y aun mas aficionado á crueldad que á misericordia.

„ Verdad es que tuvo algunas cosas de buen principe: apartó los casamientos de los sacerdotes,

costumbre antiguamente recebida por ley de Witiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España, y incurrió en tan graves desastres y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda.

„ Con esta resolucion, quanto fué el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto se desabrió gran parte del pueblo y de los sacerdotes: porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo usado vaya adelante, y la libertad de pecar es muy agradable á la muchedumbre. De esta severidad procedió gran parte del ódio que en su vida muchos le tuvieron; y despues de su muerte su nombre quedó acerca de los descendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia.

Del Rey D. Favila succesor de D. Pelayo.

„ Sucedió á D. Pelayo en el reyno sin contradiccion D. Favila su hijo, y le gobernó por espacio de dos años: principe mas conocido por su desastrada muerte y por la liviandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna. Pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nuevo reyno estaba en balanzas, y mas se conservaba por la flaqueza de los moros y revuelta de los tiempos que por las fuerzas de los christianos; mostraba cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos que con el bien

comun. En especial era demasiado aficionado á la caza, y en ella un oso que seguia desapoderadamente le mató; sin que dexáse ninguna loa ni en vida ni en muerte.

Del Rey Witiza.

„ El reynado de Witiza fué desbaratado y torpe, de todas maneras, señalado principalmente en crueldad, impiedad, y menosprécio de las leyes eclesiásticas. Los grandes pecados y desórdenes de España la llevaban de caida, y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero. Y es cosa natural y muy usada que quando los reynos y provincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan y se deshagan: todo lo de acá abaxo, á la manera del tiempo, y conforme al movimiento de los cielos, tiene su período y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, y costumbres.

„ Witiza dió muestras de buen principe, de querer volver por la innocencia, y reprimir la maldad. Alzó el destierro á los que su padre tenia fuera de sus casas; y paraque el beneficio fuese mas colmado, los restituyó en todas sus haciendas, honras y cargos. Demás desto hizo quemar los papeles y procesos, paraque no quedáse memoria de los delitos y infamias que les achacaron, y por los quales fueron condenados en aquella revuelta de tiem-

pos. Buenos principios eran estos, si continuára, y adelante no se trocára del todo y mudára. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleznable y el poder con la razon, virtud, y templanza.

„ El primer escalon para desbaratarse fué entregarse á los aduladores, que los hay de ordinario y de muchas maneras en las casas de los príncipes: raléa perjudicial y abominable. Por este camino se despeñó en todo género de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años pasados por respeto de su padre. Tuvo gran número de concubínas con el tratamiento y estado como si fueran reynas y sus mugeres legítimas. Para dar algun color y escusa á este desorden, hizo otra mayor maldad: ordenó una ley en que concedió á todos que hiciesen lo mismo; y en particular dió licencia á las personas eclesiásticas y consagradas á Dios paraque se casasen: ley abominable y fea, pero que á muchos y á los mas dió gusto.

„ Hacian de buena gana lo que les permitian, asi por cumplir con sus apetitos como por agradar á su Rey: que es cierto género de servicio y adulacion imitar los vicios de los príncipes; y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos...

„ Resultó de sus crueldades y de las demás torpezas deste Rey, que se hizo muy odioso á sus va-

sallos. El, perdída la esperanza de apaciguarlos por buenos medios; acordó de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse levantar y hacer fuertes. Para esto mandó abatir las fortalezas y las murallas de casi todas las ciudades de España. Ultra desto, por las mismas causas deshizo las armas del reyno, en que consiste la salud pública y libertad.

„ El color que daba á mandatos tan exôrbitantes, era el sosiego del reyno y deseo que se conservase la paz: como quier que los tiranos, luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas: y los que ni la vergüenza retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia; estos por asegurarse se suelen enredar y caer en mayores daños.... La muerte de Witiza fué correspondiente á la vida.

Del Rey D. Rodrigo, último de los Godos.

„ Tal era el estado de las cosas de España á la sazon que D. Rodrigo, excluidos los hijos de Witiza, se encargó del reyno de los Godos por voto, como muchos sienten, de los grandes; que ni las voluntades se podian soldar por estar entre sí diferentes con las parcialidades y vandos, ni tenian fuerzas bastantes para contrastar á los enemigos de fuera.

„ Hallábanse faltos de amigos que los socorrie-

sen, y ellos por sí mismos tenian los cuerpos flacos y los ánimos afeminados á causa de la soltura de su vida y costumbres.

„ Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenian estragadas las fuerzas, y con las deshonestidades de todo punto perdídas; y á exemplo de los principales los mas del pueblo hacian una vida torpe y infame. Eran muy á propósito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros; pero muy inhábiles para acudir á las armas y venir á las puñadas con los enemigos.

„ Finalmente, el imperio y señorio ganado por el valor y esfuerzo, se perdió por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagaron, y juntamente desbarataron toda la disciplina militar; de suerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo género de regalo.

„ Paréceme á mí que por estos tiempos el reyno y nacion de los Godos era grandemente miserable: pues como quier que por su esfuerzo hubiesen paseado gran parte de la redondez del mundo y ganado grandes victorias, y con ellas gran renombre y riquezas; con todo esto no faltaron quien, por satisfacer á sus antojos y pasiones en corazones endurecidos, pretendiese destruirlo todo. Tan grande

era la dolencia y peste que estaba apoderada de los Godos.

„ Tenia el nuevo Rey partes aventajadas, y prendas de cuerpo y alma que dàban claras muestras de señaladas virtudes: el cuerpo endurecido con los trabaxos, acostumbrado á la hambre, frio y calor, y falta de sueño. Era de corazon osado para acometer qualquiera hazaña: grande su liberalidad, y extraordinaria la destreza para grangear las voluntades, tratar y llevar al cabo negocios dificultosos.

„ Tal era antes que le entregasen el gobernalle; más luego que le hicieron rey, se trocó, y afeó todas las sobredichas virtudes con no menores vicios. En lo que mas se señaló, fué en la memoria de las injurias, la soltura en las deshonestidades, y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fué mas semejable á Witiza, que á su padre ni á sus abuelos.

Del último Emperador de Roma.

„ Vulgarmente á este Emperador llamaron Augústulo por via de escárnio, y porque en él se acabó de todo punto el Imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es á saber, Octavio Augusto, habia fundado á lo que parecia para siempre y paraque fuese perpétuo.

„ Desta manera trueca y revuelve la fortuna

ó fuerza mas alta, las cosas humanas. Caen las ciudades y los imperios, yérmanse los pueblos, y las provincias se asuelan; que es todo consideracion muy á propósito para conortarse cada qual y llevar en paciencia sus trabaxos. Ciudades y reynos muy nobles yacen por tierra caidos como cuerpos muertos; y nos, cuyas vidas estrechó la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere, ¿harémos extremo sentimiento? Razon es sin duda y muy justo nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que están en el cielo.

„ Imperó Augústulo nueve meses y veinte y quatro dias. Odoacre hombre bárbaro, Rey de los Hérulos, habiéndole quitado el imperio, se apoderó de Italia y de Roma, y tuvo aquel Imperio por mas de diez y seis años. Este fué el fin del Imperio de Occidente, estos los emperadores postreros y desgraciados, que aqui habemos juntado como las heces que fueron del Imperio Romano y de su magestad.

De los Emperadores Romanos Floriano y Marco Aurelio Probo.

„ Por muerte de Cláudio Tácito, que falleció en Tharso ciudad de Cilicia, Floriano su hermano que allí se hallaba, se llamó Emperador; de que se arrepintió muy presto, porque á cabo de tres me-

ses de su voluntad se hizo romper las venas, y se desangró y murió. Parecióle que sus fuerzas eran muy flacas para contrastar á las legiones de Oriente, que habian nombrado por Emperador á Marco Aurelio Probo; aunque esclavon de nacion, persona aventajada en las cosas del gobierno y de las armas; de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo que es lo mismo que bueno, no tubiera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida.

Del Emperador Aureliano.

„ Fué el Emperador Lucio Domicio Aureliano persona de señaladas prendas y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores principes; si no afoára sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion y con el aborrecimiento que tuvo á la religion christiana. Domó los de Dácia, á los quales dió las dos Mésias paraque poblasen; y todos los tiranos que estaban alzados en las provincias sujetó, parte por fuerza, parte por concierto.

„ En particular hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenóbia, y la prendió cerca de la ciudad de Palmyra: cuya persona y presencia por su grande valor hizo que el triunfo con que entró en Roma, fuese mas agradable y mas solemne; porque todos los que la miraban, se maravillaban que en el pecho de una muger cupiese tan grande es-

fuerzo y valor, nunca vencido por los males.

Del famoso Capitan Sertorio.

„ Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocáran ; que fué causa de perder por una parte la aficion de los romanos, que se le desabrieron porque tomó para guarda de su persona á los celtíberos.

„ Es el temor fuente de la crueldad, y asi dió tambien la muerte á algunos de los suyos, en que pasó tan adelante, que los hijos de los españoles, que fueron enviados á estudiar á Huesca, unos mató, otros vendió por esclavos: crueldad muy grande, pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó fué, que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales, que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es asi que la fortuna, ó fuerza mas alta, ciega á los que quiere derribar ; y es cosa cierta que Sertorio, que estribaba en la benevolencia de los suyos, destos principios se fué despeñando en su perdicion...

„ En conclusion, las cosas de Sertorio ivan de caida, mas por la malquerencia de los suyos que por el esfuerzo de los romanos. Acabaron de perderse con su muerte, como acontece á los que tropiezan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fué muerto á puñaladas, que le dió Antonio hombre principal en un convite en

que estaba sentado á su lado.

„ Por esta manera pereció Sertorio, llamado por los españoles Anibal Romano. Podíase comparar con los capitanes mas excelentes, asi por sus raras virtudes como por la destreza de las armas y prudencia en el gobierno; si los remates fueran conformes á los principios, y no afeára su excelente natural con la crueldad y fiereza.

Del célebre Capitan Viriato, muerto á traycion.

„ Varon digno de mejor fortuna y fin, y que de baxo lugar y humilde, con la grandeza de su corazon, con su valor y industria trabaxó con guerra tantos años la grandeza de Roma: no le quebrantaron las cosas adversas, ni las prósperas le ensoberbecieron.

„ En la guerra tuvo altos y baxos, como acontece: pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España, y que no acometió los principios del poder del pueblo romano como otros, sino la grandeza y magestad de su imperio, quando mas florecian sus armas, y aun no reynaban del todo los vicios que al fin los derribaron. Hiciéronle el dia siguiente las exêquias y enterramiento, mas solemne por el amor y lágrimas de los suyos, que por el aparato y ceremonias...

Paralelo de los dos Arzobispos, el de Toledo y el de Santiago, competidores en la privanza del joven Rey D. Enrique III de Castilla.

„ Fueron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del reyno, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sabiduria, y diligencia; bien que las trazas eran bien diferentes... La nobleza, la eloqüencia, la grandeza de ánimo eran casi iguales; los caminos por donde se enderezaban eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucias, y liberalidad; el de Toledo se valía de su entereza, en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacía placer y grangeaba la voluntad de los grandes; el otro se señalaba en gravedad y mesura y severidad. El uno daba; el otro tenia mas que dar. Aquel amparaba los culpados y los defendia; el de Toledo queria que los ruines fuesen castigados. El uno era solícito, vigilante, favorecia á sus amigos, y á nadie negaba lo que estubiese en su mano; el otro ponia todo su cuidado en la templanza, reformacion, y todo género de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la iglesia de Toledo, que los años pasados le quitaron á tuerto y contra razon, como él se persuadia; al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension ni trabaxo. Era respetado y temido de sus contrarios por su valor; y si bien diversas veces le armaron lazos

y cayó en sus manos, siempre se libró dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que sus émulos le paraban.

IV.

MUESTRAS de algunos rasgos eloqüentes, sacados de varios razonamientos y harengas que pone Mariana en boca de diversos personages de su historia.

Razonamiento de Báucio Capeto, Principe de los Turdetanos, contra los Phenicios sus invasores.

„ De ánimo cobarde y sin brio es llorar las desgracias y miserias, y fuera de las lágrimas no poner ningun remedio á la desventura y trabaxos. Por ventura ¿no nos acordarémos que somos varones, y tomadas luego las armas vengarémos las injurias recebidas? No será dificultoso echar de toda la provincia unos pocos de ladrones, si los que en número esfuerzo y causa les hacemos ventaja, juntamos con esto la concordia de los animos. Para esto hagamos presente y gracia de las quexas particulares que unos contra otros tenemos á la patria comun, porque las enemistades particulares no sean parte para impedirnos el camino de la verdadera gloria.

„ Demás desto, no debeis pensar que en vengar nuestros agravios se ofende Dios y la religion, que

es el velo de que ellos se cubren. Cá el cielo, ni suele favorecer á la maldad, y es mas justo persuadirse acudirá á los que padecen injustamente; ni hay paraque temer la felicidad y buena andanza de que tanto tiempo gozan nuestros enemigos. Antes debeis pensar, que Dios acostumbra dar mayor felicidad y sufrir mas largo tiempo sin castigo aquellos de quien pretende tomar mas entera venganza, y en quien quiere hacer mayor castigo, paraque sientan mas la mudanza y miseria en que caen.

Discurso que Alúro mensajero de los Numantinos, cercados por los Romanos, dixo á Scipion.

„ Quienes sean los ciudadanos de Numancia, de qué lealtad, de qué constancia, no hay paraque traello á la memoria; pues tú con larga experiencia lo puedes tener entendido, y no está bien á los miserables hacer alarde de sus alabanzas. Solo diré que te será muy honroso haber quebrantado los animos de los numantinos; y á nos no será del todo afrentoso, ya que asi habia de ser, ser vencidos de tan gran capitan. Lo que la presente fortuna pide y á lo que nos fuerzan los males deste cerco, confesámonos por vencidos; pero con tal que te contentes con nuestra penitencia y enmienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentámonos con que el castigo sea tem-

plado. Que si nos niegas las vidas, y no das lugar á la pelea; determinados estamos de probar qualquiera cosa hasta morir por nuestras manos si fuera necesario, antes que por las agenas: que será el postrer oficio de varones esforzados.

Carta del Rey Leuvigildo á su hijo S. Hermenegildo para volverle al arrianismo.

„ Traxérate á la memoria los beneficios y regalos pasados, de que parece con tu inconstancia te burlas y haces escárnio. Desde tu niñéz (puede ser con demasiada blandura) te crié y amaestré con cuidado, como quien esperaba serías rey de los godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes que lo pudieses y aun pensases, te dí mas de lo que pudieras esperar, pues te hice compañero de mi reynadado, y te puse en las manos el ceptro, paraque me ayudáses á llevar la carga, no paraque armases contra mí las gentes estrañas con quien te pretendes ligar. Fuera de lo que se acostumbra, te dí nombre de Rey, paraque contento de ser mi compañero en el poder, me dexases el primer lugar, y en esta mi edad cansada me sirvieses de arrimo, y me aliviases el peso. Si demás desto deseas alguna otra cosa, decláralo á tu padre; pero si sobre tu edad, contra la costumbre, y allende de tus meritos, te he dado todo lo que podias imaginar ¿por qué causa, como ingrato impiamente, ó como malvado fuera de razon

engañas mis esperanzas, y las truecas en dolor?.. La ambicion, sin duda, y deseo de reynar te despeña: que suele quebrantar las leyes de naturaleza, y desatar las cosas que entre sí estaban con perpétuos ñudos atadas. Escúsaste con tu conciencia, y cúbreste con el velo de la religion, bien lo veo; en lo qual advierto, que no solamente quebrantas las leyes humanas, sino que provocas sobre tu cabeza la ira de Dios. ¿De aquella religion te apartas, guiado solo por tu parecer, con cuyo favor y amparo el nombre de los godos se ha aumentado en riquezas y ensanchado en poderio? ¿Por ventura menospreciarás la autoridad de tus antepasados, que debias tener por sacrosanta y por dechado de tus obras? Esto solo pudiera bastar paraque considerases la vanidad desa nueva religion, pues aparta al hijo del padre, y los nombres de mayor amor muda en ódio mas que mortal...

Razonamiento de San Leandro, hecho en el Concilio III Toledano á los PP. y al pueblo, en accion de gracias por haber la Nacion Goda abjurado el arrianismo.

„ La celebridad deste dia y la presente alegría es tan grande y tan colmada, quanta de ninguna fiesta que por todo el discurso del año celebramos, lo que ninguno de vos podrá dexar de confesarlo. En las demás festividades renovamos la memoria de

algun antiguo misterio, y beneficio que se nos hizo: el dia de hoy nos presenta materia de nueva y mayor alegría, quando (gracias al Salvador del género humano Christo) la gente nobilisima de los godos que hasta aqui descarriada se hallaba en medio de unas tinieblas muy espesas, alumbrada de una luz celestial ha entrado por el camino de la inmortalidad, y ha sido recebida dentro del divino y eterno templo, que es la iglesia. Si las cosas quebradizas y terrenas, y que solo pertenecen al arreo del cuerpo y á su regalo, quando suceden prosperamente de tal suerte aficionan los corazones, que á lás veces la mucha alegria saca algunos de juicio ¿en quánto grado debemos alegrarnos por ser llamados y admitidos á la herencia del reyno celestial? Quando por mas largo tiempo hemos llorado la ceguedad y miseria en que nuestros hermanos estaban, quanto menor era la esperanza que nos quedaba de su remedio; tanto es mas razon que en este dia nos alegremos y regocijemos. A mí por cierto el mismo sol me parece que ha salido hoy mas resplandeciente que lo que suele; la misma tierra se me figura mas alegre que antes. Gózase el cielo por la entrada que se ha abierto á tantas gentes para aquellas sillas bienaventuradas, y por la vecindad que tantos hombres han tomado de nuevo en aquella santa ciudad, que señalados con el nombre christiano habian caido en los lazos de la muerte.

La tierra se alegra, porque estando antes de ahora sembrada de espinas, al presente la vemos pintada y hermoseada de flores, de las quales, Padres, que hasta aqui sufristes grandes moléstias, podeis texer y poner en vuestras cabezas muy hermosas guirnaldas. Sembrastes con lágrimas: ahora alegres coged las flores, y segad los campos que ya están sazonados: llevad á los graneros de la iglesia manojos de espigas granadas... Rebiente de invidia y de dolor el enemigo del género humano, que solia gozarse particularmente en nuestras miserias y males: duélase y llore que tantas almas y tan nobles en un punto se hayan librado de los lazos de la muerte. Nos, por el contrario, á exemplo de los ángeles, cantemos gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz. Que, pues la tierra se ha reconciliado con el cielo; podrémos tener esperanza, no solo de alcanzar el reyno celestial, sino ese mismo cuidado de invocar de dia y de noche la divina benignidad por el reyno terrenal, y por la salud de nuestro Rey, autor principal y causa desta nuestra felicidad.

Razonamiento que el Arzobispo de Narbona, nombrado medianero de los sequaces del rebelde Paulo con el Rey Wamba, hizo á este principe implorando su clemencia.

„ Tus vasallos, Rey clementisimo, si cabe este

nombre en los que se desnudaron del amor de la patria, y con apartarse della y su mudanza han perdido el derecho y privilegio de ciudadanos; estos, digo, tienen puesta la esperanza de su remedio y reparo en sola tu clemencia. No piden perdon de sus yerros, dado que esta peticion sola, para contigo que eres tan benigno, no pareciera del todo desvergonzada: solo te suplican uses en el castigo que merecen de alguna templanza. Cosa de mayor dificultad es vencerse á sí mismo en la victoria, que sujetar los enemigos con las armas en la mano, pero á otros. La grandeza del corazon y el valor en ninguna cosa mas se declara que en levantar los caidos, cá del prez de la victoria participan los soldados: la templanza y la clemencia para con los vencidos, es propia alabanza de grandes reyes. No puedes ver con los ojos esta miserable gente por estar ausentes; pero debes considerar que llenos de lágrimas y tristeza, demás desto arrojados á tus pies, se encomiendan á tu gracia y á tu misericordia, como hombres por ceguera de sus entendimientos, ó por la comun desgracia de los tiempos, ó por fuerza mas alta del cielo, caidos en estas maldades...

Razonamiento con que el Infante Don Pelayo amonestó á los christianos de las Asturias á tomar las armas contra la morisma que iva sujetando las Españas.

„ Conviene usar de presteza y de valor para que los que tenemos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos á los contrarios en el esfuerzo... Con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recobrar la libertad, y la engendremos en los animos de nuestros hermanos. El exército de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerza de su campo está embàrazada en Francia. Acudamos, pues, con esfuerzo y corazon: que esta es buena ocasion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, parientes, y aliados que están puestos en una indigna y gravisima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ultrages, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir sospiros. Lo que hace al caso es aplicar algun remedio á la enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y acordaros que sois nacidos de la nobilisima sangre de los Godos. La prosperidad y regalos nos enflaquecieron, y hicieron caer en tantos males; las adversidades y trabaxos nos aviven y nos despierten... ¡O grande y entrañable dolor, fortuna trabaxosa y áspera, que vosotros

mismos seais despojados de vuestras vidas y haciendas! todo lo qual es forzoso que padezcan los vencidos... ¿Poneis la confianza en la fortaleza y aspereza desta comarca? A los cobardes y ociosos ninguna cosa puede asegurar; y quando los enemigos no nos acometiesen ¿cómo podrá esta tierra, estéril y menguada de todo, sustentar tanta gente como se ha recogido á estas montañas? El pequeño número de nuestros soldados os hace dudar; pero debeis os acordar de los tiempos pasados y de los trances variables de las guerras, por dónde podeis entender que no vencen los muchos, sino es los esforzados... Estoy determinado con vuestra ayuda de acometer esta empresa y peligro, bien que muy grande, por el bien comun muy de buena gana; y en tanto que yo viviere mostrarme enemigo, no mas á estos bárbaros, que á qualquiera de los nuestros que rehusáre tomar las armas y ayudarnos en esta guerra sagrada, y no se determináre de vencer ó morir como bueno antes que sufrir vida tan miserable, tan extrema afrenta y desventura. La grandeza de los castigos hará entender á los cobardes que no son los enemigos los que mas deben temer.

Exhortacion que el traydor Prelado D. Oppas desde el campo de los Moros hizo á Don Pelayo, defendido en Covadonga, paraque se entregáse á buen partido.

„ Quanta haya sido la gloria de nuestra nacion ni tú lo ignoras, ni hay paraque relatarlo al presente. Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas: á los romanos señores del mundo quitámos á España: sujetámos y vencimos con nuestro esfuerzo naciones fieras y bárbaras, pero ultimamente hemos sido vencidos por los moros; y para exemplo de la inconstancia de la felicidad humana, de la bienandanza, donde poco antes nos hallábamos, hemos caido en grandes y estremos trabaxos. Si quando nuestras fuerzas las teniamos enteras, no fuimos bastantes á resistir ¿por ventura, ahora que están por el suelo, pensamos prevalecer? ¿Por ventura esa cueva, en que pocos á manera de ladrones estais encerrados, y como fieras cercados de redes, será parte para libraros de un exército, que es de no menos que de sesenta mil hombres? Los pecados, sin duda, de toda España con que tenemos irritado á Dios, que aun no parece está harto de nuestra sangre, os ciegan los ojos paraque no veais lo que os conviene . . .

Respuesta de D. Pelayo.

„ Tú y Witiza tu hermano y sus hijos debeis temer la divina venganza, dado que por breve espacio de tiempo las cosas se encaminen conforme á vuestra voluntad. Vuestras maldades son las que tienen á Dios airado: todos los lugares sagrados están por vuestra causa profanados en toda la provincia: las leyes, por su antigüedad sacrosantas, abrogadas. Por estos escalones pasastes á tanta locura, que metistes los moros en España, gente fiera y cruel, de que han resultado tantos daños, y tanta sangre christiana se ha derramado. Por las quales maldades, si entendemos que Dios cuida de las cosas humanas, vivos y muertos sereis gravisimamente atormentados. Tú mas que todos, pues olvidado del oficio y dignidad que tenias, has sido el principal atizador destos males; y ahora con palabras desvergonzadas te has atrevido á amonestarnos que de nuevo baxemos las cervizes al yugo de la servidumbre mas duro que la misma muerte: esto es, como yo lo entiendo, que de nuevo padezcamos los males y desventuras pasadas, con que hemos sido hasta aqui trabaxados. ¿Estos, estos son aquellos premios magnificos, estas las honras con que convidas á nuestros soldados?

Razonamiento de Carlo-Magno á sus tropas en la batalla de Roncesvalles contra los Españoles.

„ Quan fea cosa sea que las armas francesas, muy señaladas por sus triunfos y trofeos, sean vencidas por los pueblos mendígos de España, envilecidas por la larga servidumbre; aunque yo lo calle, la misma cosa lo declara. El nombre de nuestro imperio, la fuerza de vuestros pechos os debe animar. Acordaos de vuestras grandes hazañas, de vuestra nobleza, de la honra de vuestros antepasados; y los que vencidas tantas provincias distes leyes á gran parte del mundo, tened por cosa mas grave que la misma muerte, dexaros vencer de gente desarmada y vil, que á manera de ladrones no se atrevieron á pelear en campo raso. La estrechura de los lugares en que estamos, no da lugar para huir; ni sería justo poner la esperanza en los piés los que teneis las armas en las manos... Los enemigos por la pobreza, miseria, y maltratamiento están flacos y sin fuerzas: el exército se ha juntado de moros y christianos que no concuerdan en nada, ántes se diferencian en costumbres, leyes, estatutos, y religion. Vos teneis un mismo corazon, una misma voluntad, necesidad de pelear por la vida, por la patria, por nuestra gloria...

Discurso que el Arzobispo de Santiago, tomando la voz por los demás tutores y gobernadores del Reyno, hizo al Rey D. Enrique III quando salió de la tutoría.

„ Este es el tercer año despues que por el testamento de vuestro padre fuimos puestos por vuestros tutores y gobernadores del Reyno: quanto hayamos en esto aprovechado, quédese á juicio de otros. Esto con verdad os podemos certificar, que ningun trabaxo ni peligro de nuestras vidas hemos escusado por esta causa por el bien y pro comun destos reynos. Hablar de nuestras alabanzas es cosa penosa, y ocasion de invidia. No puedo, empero, dexar de avisar, como hasta ahora siempre hemos conservado la paz, y el reyno ha estado en sosiego: que es de estimar asáz en tanta variedad de pareceres y voluntades. En nuestro gobierno, ni sangre ni muerte de alguno no se ha visto: cosa que se debe atribuir á milagro, y á vuestra buena dicha y felicidad, que plegue á Dios sea asi, y se continúe en lo restante de vuestro reynado.

„ Con los moros, enemigos perpétuos de la christiandad, habiéndose rebelado para exîmirse de vuestro imperio, hicimos nueva confederacion. Aplacámos con treguas los animos feroces de los portugueses: honrámos, como convenia, y grangeámos con todas buenas obras y correspondencia á los

franceses, ingleses, y aragoneses... De suerte que ninguna cosa falta para vuestra felicidad y para nuestra alegria, sino lo que hoy se hace: que concluida tan larga navegacion, llegados al puerto despues de tantos peligros y salvamento, caladas las velas y echadas anclas, muy de gana descansemos en vuestra prudencia y benignidad, seguros y ciertos, que si en tanta diversidad de cosas algo se oviere errado, sin que sea menester intercesor ni tercero, vos mismo lo perdonaréis. Esto tambien aumentará vuestra gloria: que hayais tenido por tutores, personas que con las mismas virtudes de templanza, prudencia, y diligencia con que han hecho guerra á los vicios, y llevado al cabo cosas tan grandes; podrán de aqui adelante sufrir la vida particular, su recogimiento, y sosiego.

Razonamiento con que el Rey D. Juan I de Aragon abrió las Cortes de Zaragoza en 1389, *donde estaban congregados los Reynos.*

„ No con hierro, ni con gruesos exercitos, parientes, y amigos se conservan los reynos: la lealtad y constancia de los naturales los tienen en pié y los adelantan. De lo qual, si faltasen exemplos de fuera, dentro de nuestra casa los tenemos muchos y muy claros. Cá nuestro Reyno, por este camino, de pequeños principios y muy estrecha jurisdiccion ha llegado á la grandeza que hoy tiene, y ganado la

reputacion y nombradía que está derramada por todas las tierras. De los montes pyrineos, en que nuestros mayores ampararon su libertad, confiados mas en aquellas fraguras que en sus brazos, baxámos y estendímos los terminos de nuestro señorio, no solo por España; sino que sujetámos valerosamente á nuestro ceptro muchas islas del mar mediterráneo. Los trofeos y los blasones de vuestra gloria y de las victorias ganadas, quedan levantados en Cerdeña, en Sicilia, y por toda Italia: tal y tan grande es la fuerza de la concordia y de la lealtad. Los Reyes D. Sancho y D. Pedro, padre y hijo, no con gran número de soldados, sino con fortaleza y valor, ganado que ovieron á Huesca, de los montes en que estaban como escondidos, baxaron á lo llano sin parar, hasta tanto que el Rey D. Alonso se apoderó desta ciudad en que estamos, con que fortificó su reyno, y abrió camino á sus descendientes para pasar adelante, y quitar á los moros toda la tierra...

Razonamiento que hizo el Condestable de Castilla al Infante D. Fernando, tio y tutor del Rey D. Juan el II de solos 22 meses de edad, paraque se dexáse jurar por Rey.

„ Nos, señor, os convidamos con la corona de „ vuestros padres y abuelos: resolucion cumpli- „ dera para el Reyno, honrosa para vos, saludable „ para todos... No hay en nuestras palabras en-

„ gaño ni lisonja. Subir á la cumbre del mando y
„ del señorio por malos caminos, es cosa fea: más
„ desamparar al Reyno, y que de su voluntad se
„ os ofrece y se recoge al amparo de vuestra som-
„ bra en el peligro, mirad no parezca floxedad y
„ cobardia. La naturaleza de la potestad real y su
„ origen enseñan bastantemente, que el ceptro se
„ puede quitar á uno y dar á otro, conforme á las
„ necesidades que ocurren. Al principio del mun-
„ do vivian los hombres derramados por los cam-
„ pos á manera de fieras, no se juntaban en ciuda-
„ des ni en pueblos: solamente cada qual de las fa-
„ milias reconocia y acataba al que entre todos se
„ aventajaba en la edad y en la prudencia. El ries-
„ go que todos corrian de ser oprimidos de los mas
„ poderosos, y las contiendas que resultaban con
„ los estraños, y aun entre los mismos parientes,
„ fueron ocasion que se juntasen unos con otros, y
„ para mayor seguridad se sujetasen y tomasen por
„ cabeza al que entendian con su valor y pruden-
„ cia los podria amparar y defender de qualquier
„ agravio y demasía. Este fué el origen que tubie-
„ ron los pueblos, este el principio de la magestad
„ real, la qual entonces no se alcanzaba por nego-
„ ciaciones ni sobornos: la templanza, la virtud, y
„ la innocencia prevalecian. Asi mismo no pasaba
„ por herencia de padres á hijos: por voluntad de
„ todos, y de entre todos, se escogia el que de-

„ bia suceder al que moria. El demasiado poder de „ los reyes hizo que heredasen las coronas los hi- „ jos, á veces de pequeña edad, de malas y dañadas „ costumbres. ¿Qué cosa puede ser mas perjudicial que entregar á ciegas y sin prudencia al hijo, sea el que fuere, los tesoros, las armas, y las „ provincias? y lo que se debia á la virtud y meritos de la vida, dallo al que ninguna muestra ha „ dado de tener bastantes prendas? . . .

V.

PINTURAS y descripciones políticas de várias revoluciones y mudanzas acaecidas en diferentes épocas en el estado de la Nacion española; entresacadas de la historia general del P. Mariana.

Paralelo entre las costumbres primitivas de los Españoles y las que tenian á fines del siglo XVI.

„ Groseras y sin policía ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los españoles: sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente: no eran parte los tormentos, por rigurosos que fuesen, para hacersele quebrantar. Sus animos inquietos y bulliciosos: la ligereza de los cuerpos extraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los dio-

ses: aborrecedores del estúdio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo qual, transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente: que ni en la claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloqüencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos que astutos y sagaces. El arreo de que usaban, simple y grosero: el mantenimiento, mas en cantidad que exquisito ni regalado: bebian de ordinario agua, vino poco: contra los malhechores eran rigurosos, con los extrangeros benignos y amorosos.

„ Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado asi los vicios como las virtudes. Los estudios de sabiduría florecen quanto en qualquiera parte del mundo. En ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse... En lo que mas se señalan es en la constancia de la religion y creencia antigua: con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteraron con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas. Sosegadas las guerras domésticas, y echados los moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con

fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabaxos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleytes y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida, y en vestido, y en todo lo ál. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son á propósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto, debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres extrangeras, demás desto por la disimulacion de los principes, y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados, sin poner fin ni tasa ni á la luxúria, ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por donde, como dando vuelta la fortuna, desde el lugar mas alto dó estaba, parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande ódio que nos tienen las demás naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, y de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

De la obstinada guerra de los Cántabros.

„ Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vayvenes que el Imperio Romano daba. En particular España reposaba cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y fama, quando se despertó una guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensára. Tuvo esta guerra principio de los Cántabros, gente feroz, y hasta esta sazon no del todo sujeta á los romanos ni á su imperio por el vigor de sus animos, mas propio á aquellos hombres y mas natural que á las demás naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demás pueblos de España, son grandemente sufridores de trabaxos . . .

„ Eran en aquel tiempo los Cántabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas. Ningun uso de dinero tenian: el oro y plata, si fué merced de Dios, ó castigo y disfavor negarselo, no se sabe. Asi bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabezas á manera de turbantes, formados diversamente, y no diferentes de los que hoy usan las mugeres vizcainas. Ellas labraban los campos . . .

De la invasion de los Moros, y destruccion de los Godos en España.

„ No se puede pensar genero de mal con que España no fuese afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaba venganza, no solo de los malos sino tambien de los innocentes, por el menosprecio de la religion y de sus leyes . . .

„ Desta manera cayó España: tal fué el fin del nobilisimo reyno de los Godos. Con el cielo sin duda se revuelven las cosas de acá: lo que tuvo principio, es necesario se acabe: lo que nace muere, y lo que crece se envejece. Cayó, pues, el reyno y gente de los Godos no sin providencia y consejo del cielo, como á mí me parece, paraque despues de tal castigo, de las cenizas y de la sepultura de aquella gente naciese y se levantáse una nueva y santa España, de mayores fuerzas y señorio que antes era: refúgio en este tiempo, amparo y columna de la religion católica, que compuesta de todas sus partes, y como de sus miembros, termína su muy ancho imperio, y le estiende, como hoy lo vemos, hasta los ultimos fines de levante y poniente.

De los principios del Reyno de Navarra.

„ Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó asolada y sujeta por los moros, gente feroz y desapiadada; de las

ruinas del imperio gótico, no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio quando cae, muchos señorios se levantaron: pequeños al principio, de estrechos terminos y flacas fuerzas; más el tiempo adelante reparadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la república trabaxada y caida...

„ Las reliquias de los españoles que escaparon de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echados de sus moradas antiguas, parte se refugiaron á las Asturias, de que resultó el Reyno de Leon; otra parte se encerró en los montes pyrineos, en sus cumbres y aspereza, do moran y tienen su asiento los vizcainos y navarros... Estos, confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares, no solo defendieron su libertad, sino trataron y acometieron, tambien de ayudar á los demás de España: varones sin duda excelentes, y de mayor ánimo que fuerzas...

De algunos estragos hechos por los Moros en Castilla en tiempo de su Conde Fernan Gonzalez.

„ Los bárbaros en este tiempo, no solo con los hombres parecia que traian guerra, sino que peleaban asi mismo con el cielo y con la santidad christiana. No faltaron hombres y mugeres de animos excelentes y grandes que se ofreciesen á la pelea por

la religion de sus padres, y con su sangre diesen excelente testimonio de la verdad de la fé de Christo. Dios asimismo á veces castigaba severisimamente, con la impiedad se acompañaba la severidad en la venganza para espantar á los malos y animar á los buenos, como por el mismo tiempo aconteció á Alcorrexi Rey de Sevilla. En tiempo del Rey D. Bermudo con una entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia forzó y destruyó la ciudad de Compostela, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad de lugar y su devocion. Este impio atrevimiento fué luego castigado por Dios, porque una peste repentinamente se levantó y estendió por los moros, de manera tal que consumió todo el exército: muy pocos volvieron salvos á sus tierras, para ser pregoneros de la divina venganza, y verdaderos testigos del estrago miserable...

Del estado de las cosas de España despues de la muerte de Don Sancho el Mayor, Rey de Navarra.

„Los temporales que se siguieron turbios y alborotados, sus calamidades y desgracias, y las guerras crueles que se emprendieron entre los que eran deudos y hermanos, serán bastante aviso para los que vinieren adelante, quanto importa que el reyno, en especial quando es pequeño y su distrito no

es ancho, no se divida en muchas partes ni entre diversos herederos. Buen recuerdo y doctrina saludable es, que la naturaleza del señorio y del mando no sufre compañia, y que la ambicion es un vicio desapoderado, cruel, sospechoso, desasosegado, que ni por respeto de amistad ni de parentesco por estrecho que sea, se enfrena para no revolver y trastornar lo alto con lo baxo.

„No hay gente en el mundo ni tan avisada y política, ni tan fiera y salvage, que no entienda y confiese ser verdad lo que se ha dicho; y sin embargo, vemos que muchos olvidados desto y vencidos del amor de padres, ó movidos de otras consideraciones y recatos sin propósito, dividieron á su muerte entre muchos sus estados: en lo qual haber errado grandemente, los tristes y desastrados sucesos que por esta causa resultaron lo mostraron bastantemente; y todavia los que adelante sucedieron, no dudaron de imitar en este yerro á sus antepasados. Es asi, que muchas veces las opiniones caidas y olvidadas, se levantan y prevalecen; y los hombres de ordinario tienen esta mala condicion de juzgar y tener por mejor lo pasado que lo presente; además que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanzas y halla razones para aprobar lo que desea. Esto le aconteció al Rey Don Sancho. . . Estaba la christiandad, quan anchamente se estendia en España, casi toda reducida y puesta debaxo del

mando de un príncipe: merced grande y providencia del cielo, para que el señorío de los moros, que de sí mismo se despeñaba en su perdicion, con las fuerzas de todos los christianos juntas en uno se desarraygase de todo punto en España. Pero desbarató estos intentos la division que este Rey hizo entre sus hijos y herederos de todos sus estados: acuerdo perjudicial y errado.

Estado que tomaron las cosas en Castilla con la muerte del Rey D. Alonso el XI, y sucesion de su hijo D. Pedro.

„ Siguieron en Castilla bravos torbellinos, furiosas tempestades, varios acaecimientos, crueles y sangrientas guerras, engaños y traiciones, destierros, muertes sin número y sin cuento, muchos grandes señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas ni profanas: todos estos desórdenes, si por culpa del nuevo Rey, si de los Grandes, no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto, que el vulgo le dió nombre de cruel. Buenos autores gran parte destos desórdenes la atribuyen á la destemplanza de los Grandes, que en todas las cosas, buenas y malas, sin respeto de lo justo seguian su apetito codicia y ambicion tan desenfrenadamente, que obligó al Rey á no dexar sus excesos sin castigo.

„ La piedad y mansedumbre de los príncipes,

no solamente depende de su condicion y costumbres, sino asimismo de las de los subditos. Con sufrir y complacer á los que mandan, á las veces se moderan, y se hacen tolerables. Verdad es, que la virtud, si es desdichada, suele ser tenida por viciosa. A los reyes al tanto conviene usar á sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necesario disimular y conformarse con el tiempo, para ponerse en necesidad de experimentar con su daño, quán grandes sean las fuerzas de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey D. Pedro. ¿De qué aprovecha querer sanar de repente lo que largo tiempo enfermó? ¿ablandar lo que está con la vejéz endurecido, sin ninguna esperanza de provecho, y con peligro cierto del daño?...

Pintura del estado que tenian las Provincias Christianas á principios del siglo XV.

„ Temporales ásperos enmarañados y revueltos, guerras, discordias, y muertes; hasta la misma paz arrebolada con sangre, afligian no solo á España, sino las demás provincias y naciones quán anchamente se estendia el nombre y el señorio de los christianos. Ninguna venganza, ni miedo: maestro, aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar á la gente. Las ciudades y pueblos y campos asolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciado el culto de

Dios, discordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miserable de todo el christianismo, avenida de males y daños; si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria decir: por lo menos, señal cierta de la saña del cielo, y de los castigos que los pecados merecian.

Pintura del principio de la guerra entre Castilla y Aragon, que empezó en 1356 por el Rey Don Pedro el Cruel.

„Una guerra entre dos reynos, y aun de muchas maneras trabados con deudo, el de Castilla y el de Aragon, contará el libro diez y siete. Guerra cruel, implacable y sangrienta, que fué perjudicial y acarreó la muerte á muchos señalados varones, y ultimamente al mismo que la movió y le dió principio: con que abrió el camino y se dió lugar á un nuevo linage y descendencia de reyes, y con él una nueva luz alumbró al mundo, y la deseada paz se mostró dichosamente á la tierra.

„Pónenos horror y miedo la memoria de tan graves males como padecimos. Entorpécese la pluma, y no se atreve ni acierta á dar principio al cuento de las cosas que adelante sucedieron. Embázame la mucha sangre que sin propósito se derramó por estos tiempos. Dése este perdon y licencia á esta narracion: concédesela que sin pesadumbre se lea. Dése á los que temerariamente perecieron, y

no menos á los que como locos y sándios se arrojaron á tomar las armas, y con ellas satisfacerse.

„ Ira de Dios fueron estos desconciertos, y un furor que se derramó por las tierras. Las causas de las guerras, mirada cada una por sí fueron pequeñas; más de todas juntas, como de arroyos pequeños, se hizo un rio caudaloso, y una grande avenida y creciente de saña y enojos. Cada qual de los Reyes era de ardiente corazon, y no sufria demasías: en las condiciones y aspereza semejables, bien que el de Castilla por la edad, que era menor y mas ferviente, se aventajaba en esto, y en rigor y severidad y fiereza...

„ El ardiente deseo de vengarse llevaba al despeñadero á los Reyes de Castilla y de Aragon, sin cuidar de lo bueno y de lo justo... En que se empeñaron de suerte, que no tubieron empacho de llamar á los moros en su ayuda... Quexóse gravemente dello por sus cartas el Padre Santo Innocencio... Más las orejas los Reyes tenian con un exceso de pasion y enojo de tal manera tapadas; que no oyeron sus paternales, santas, y saludables amonestaciones... Fué lástima ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente á su perdicion; sin que nadie les pudiese reparar ni poner en paz, ni fuese siquiera para hacerles sobreseer la guerra con algunas treguas.

EL DOCTOR BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA.

Nació este insigne poëta é historiador en Barbastro, antigua ciudad de Aragon, por los años 1564. Llamóse su padre Juan Leonardo, Secretario del Emperador Maximiliano II, y despues del Principe de España Don Felipe, y oriundo de una antiquísima familia de Ravéna; y su madre Doña Aldonza de Argensola, señora ilustre de Cataluña.

En ocasion que su padre se hallaba ausente en Alemania, pasó el D.r Bartolomé á hacer sus estudios en la universidad de Huesca en compañia de su hermano mayor Lupercio Leonardo el célebre coronista de Aragon, cuyo ingenio poëtico y exquisita erudicion fueron en su tiempo las delicias de las musas castellanas. Allí estudió las humanidades, la filosofía, y el derecho civil que fué su profesion, con cuyos adelantamientos mereció el grado de doctor. Adquirió al lado de su hermano Lupercio, y baxo del magisterio de Andrés Schoto, aventajados conocimientos en los ramos de eloqüencia, historia antigua, y lengua griega. En el año 1588 se hallaba ordenado ya de sacerdote, y con el cargo de Rector (cura párroco) de Villahermosa, que le presentó Don Fernando de Aragon Duque de este título y

Conde de Ribagorza, de quien era entonces secretario Lupèrcio su hermano.

Vivió el Doctor Bartolomé algun tiempo en Salamanca, donde se hallaba aun en 1598; sin que se haya averiguado el motivo de su residencia en aquella ciudad. De allí á poco se trasladó á Madrid, en donde la Emperatríz Doña Maria de Austria, retirada entonces en el convento de las Descalzas Reales, le admitió por su capellan. Pero despues de la muerte de esta princesa, acaecida en 1603, se pasó á Valladolid donde tenia su corte el Rey D. Felipe III, y en ella residia el Conde de Lemos, gran apreciador de las buenas letras, y particular protector de los dos hermanos Leonardos.

Por los años 1609 se hallaba otra vez en Madrid, adonde se habia trasladado la corte, ocupado en la historia de la *Conquista de las Molúcas* por encargo del mismo Conde de Lemos presidente entonces del Consejo de Indias. Al siguiente año, luego de haber publicado su historia, huyendo de la inquietud y falsa amistad de la corte, se retiró á Zaragoza con intencion de avecindarse en esta ciudad en compañia de su hermano Lupercio, disfrutando los muchos bienes que habian heredado de sus padres. Pero esta sosegada vida que se habia prometido, solo pudo gozarla pocos meses; porque al siguiente año que era el de 1611, tuvo que acompañar á Nápoles á su hermano, que iva con el em-

pleo de secretario de estado y guerra de aquel virreynato recien conferido al Conde de Lemos. Las ocupaciones del Doctor Bartolomé ayudando á su hermano á llevar el peso de aquella secretaría, no le impidieron la comunicacion de los sabios y academias de aquella capital, donde se adquirió un gran nombre con la celebridad de sus poesías.

La muerte de su hermano en 1613 turbó el sosiego de estas literarias recreaciones. Quedóse en Nápoles ayudando, con igual amor y diligencia que á su difunto hermano, á Don Gabriél Leonardo y Albión su sobrino, en quien el Virey habia substituido la secretaría. El viage que en 1615 hizo á Roma, con la buena ocasion de hallarse en aquella corte por embaxador de España un hermano del Virey; le consiguió una canongía en la iglesia metropolitana de Zaragoza. Despues de vuelto á Nápoles con su nueva dignidad, los Diputados de Aragon le confirieron el oficio vacante de coronista de aquel Reyno por recomendacion de su protector el Conde de Lemos: empleo que tambien lo habia obtenido su hermano Lupercio.

Restituido á España en 1616, en compañia de su ilustre Mecénas que habia concluido su virreynato; se estableció en Zaragoza para cumplir con las obligaciones de ambos empleos que allí poseía. Habiendo vacado en 1618 el oficio de coronista mayor de los Reynos de la corona de Aragon, el Rey

á consulta del Consejo supremo de ella, lo confirió al canónigo Doctor Bartolomé en atencion á sus meritos literarios y servicios. La contínua aplicacion al estúdio, y el peso de las tareas de sus cargos, debilitaron de día en día su salud, quebrantada ya por la enfermedad de la gota, y por los disgustos que tuvo que sufrir de los mismos que debian auxiliarle en sus empresas históricas. Terminó sus bien empleados años á los 67 de su edad el dia 26 de febrero de 1631. Su ingenio fué generalmente reconocido por el fenix de la poesía castellana, y el mas celebrado de sus contemporáneos sin distincion de amigos ni de émulos.

Las obras que han visto hasta ahora la luz pública del Doctor Bartolomé Leonardo, asi en prosa como en verso, son las siguientes = 1.° *Conquista de las Islas Molúcas, dedicada al Rey D. Felipe III.* Madrid 1609, un tomo en fol. = II *Primera Parte de los Anales de Aragon, que prosigue los del secretario Gerónimo Zurita desde el año* 1516. Zaragoza año de 1630 un tomo en fol. Aunque no comprehenden estos anales sino los quatro primeros años del reynado de Carlos I, dexó mucho trabaxado para la continuacion de la obra. = III *Relacion del torneo de á caballo con que la Imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenisima Reyna de Ungría y Bohemia Infanta de España* &c. Zaragoza año 1630 un tomo en 4.° = IV *Regla de Per-*

feccion, escrita en inglés por Fr. Benito Filchio capuchino, y traducida del latin al castellano por el Rector de Villahermosa. Zaragoza año de 1628 un tomo en 8.° = v. *Rimas de Lupercio y del Doctor Bartholomé Leonardo de Argensola.* Zaragoza año de 1634 un tomo en 4.° De sus obras inéditas puede ver el lector el catálogo y demás noticias literarias al principio del *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles*, que publicó el erudito Don Joseph Pellicer y Saforcada en 1778 en la imprenta de Sancha.

Como no es el mérito del poëta ni del erudito el punto que debo calificar en la presente obra, destinada privativamente á formar un desapasionado juicio sobre la eloqüencia de nuestros célebres escritores prosaycos; la *Conquista de las Molúcas* será aqui solamente la materia sujeta á mi exámen, donde he hallado una mina, y no pobre, de rasgos valientes de prosa castellana, que se han trasladado mas abaxo para muestras de la hermosura, gallardía y elegancia de su diccion.

Esta historia tiene la particular recomendacion de haber despertado contra sí enemigos aun antes de salir á luz: clara prueba de que no era la obra, sino la persona del autor la presa en que queria cebarse la maledicencia. Era comision encargada por un alto y poderoso cortesano, protector de los literatos; y bastaria esto paraque todos los agraviados

en la eleccion, se declarasen detractores del favorecido. A este propósito Lupercio Leonardo su hermano, en la carta apologética que imprimió en el frontispicio de dicha historia, aplica oportunamente á la suerte de esta obra una nobilísima comparacion. „ De Hércules (dice) fingieron los poëtas, „ que siendo recien nacido ahogó dos culebras que „ le acometieron en la cuna: con que dió testimo„ nio de la parte que tenia de divinidad. Lo mis„ mo podemos decir deste libro: porque en saliendo „ de las manos de su autor, se le opusieron dificul„ tades para quitarle la vida. Pero la autoridad de „ quien le mandó escribir, le dió fuerza para ven„ cerlas".

Decian (entre otras cosas) sus censores: que en las digresiones se alargaba á cuentos fuera del primer propósito, y algunos dellos amorosos, no dignos de un autor grave y sacerdote. Mas yo digo, abroquelándome con las razones con que su hermano Lupercio rebatió estos escrúpulos de pechos cobardemente envidiosos: que á lo menos los refiere el historiador con tan honestas palabras, que aun quando no sacáren los lectores otro bien que aprender en tales exemplos el decoro y delicadeza con que se deben escribir, debian no solo escusarle sino darle alabanzas. Además que el autor sabe traerlos con tanta suavidad y oportunidad, y enlazarlos con tal artificio; que aficiona al lector con particular inte-

rél, pues le instruye al mismo tiempo sobre el imperio fatal que tiene esta pasion en el corazon humano, y en particular en el de aquellos antiguos guerreros, que llevaban al Asia los devaneos amorosos de Europa. Argensola escribió sucesos del siglo decimo sexto, quando el amor caballeresco seguia aun al dios de las batallas; los pintaba en las ardientes y deliciosas islas de la especería, donde todos los objetos, la tierra florida que se pisa, el ayre odorífero que se respira, despiden agudas espuelas á la pasion; enfin trataba de soldados portugueses, entre cuya nacion el honor que se perdia ó ganaba en los casos de amor, como de meritos árduos, se hacía la misma estimacion que en otro tiempo se hizo en Grecia de las victorias alcanzadas en los juegos olímpicos.

Tampoco le perdonaron sus contradictores en la parte del estilo, diciendo que estaba lleno de translaciones y metáforas mas de poëta que de historiador. „No consideran (respondió Lupercio) „que estos terminos son confines y no distantes, y „que el pasar por los unos y por los otros con mo„destia, es virtud y no vicio. En Thucídides, en „Salústio, y en Tácito, con los quales pretenden ar„guirnos y espantarnos, podríamos hallar nuestra „defensa: pero busquémosla donde está mas ma„nifiesta, en Herodoto, Xenofonte, y Tito Livio, „á quien acusan acusando á mi hermano".

Yo no vengo aqui á hacerme juéz de este litigio entre la envidia de unos émulos y la pasion de un hermano. Es innegable que el historiador no supo en muchos lugares de su obra ocultar lo que tenia de poëta, no para fingir sucesos, ni dar cuerpo á sus fantasías, ni menos adulterar la verdad histórica; sino para hermosear y vestir los hechos con ciertos colores y galas, que aunque no inmodestos, pueden desdecir de la gravedad y magestad de la historia quando son afectados, lo que acontece rara vez. Mas en cambio de este vicio de una lozana y fecunda imaginacion, aquel colorido, viveza, y gracia de su expresion prestan un singular realce á las cosas comunes, engrandecèn á las extraordinarias, y exâltan á las portentosas, presentándolas en un aspecto y término de novedad, que deleyta, admira, é interesa. Artificio que no depende de la mecánica colocacion ni harmonia de las palabras, sino de la buena eleccion de arrogantes metáforas y hermosas imágenes con que esmalta sus pinturas y sus descripciones, entretexidas de oraciones eloqüentes, y de episodios amenos y curiosos.

Por lo que respecta al curso y tenor de la narracion histórica, guarda una noble sencillez claridad y concision; conduciendo los acontecimientos tan oportuna y ajustadamente, que sin ninguna violencia enlaza las personas y las cosas. Sobre todo es felíz en el uso de los epitetos enérgicos y sonoros;

pero ciertos resabios de agudeza, y de afectada pompa obscurecen y tuercen alguna vez el recto sentido de sus conceptos. Tiene pinturas tan vivas y sentidas, que pueden sus palabras solas guiar la mano de un pintor para dibuxarlas en un lienzo. En los casos horrendos es sublime, en los lastimosos tierno, y en los curiosos ameno.

En las descripciones es su estilo siempre pintoresco, y en sus cuentos animado: de suerte que esta conquista tendria mas bien semblante de novela que de historia; si no constáre que la trabaxó sobre los documentos, instrucciones, y relaciones que le facilitaron muchos sugetos de los que intervinieron en aquellas empresas con su consejo ó con sus manos. Asi sus mismos contradictores jamás le tacharon en el punto de la verdad de los hechos: que seguramente no le hubieran disimulado este capital defecto. Por ventura habrá exâgerado algunos hechos, y aun podrá haber relatado otros inverosímiles, ó enteramente fabulosos, como venidos de unas remotisimas tierras, en donde los européos veian entonces mas portentos que hoy, pues están mas familiarizados con las extravagancias de los hombres, y con los arcanos de la naturaleza. Pero á lo menos no se le notára al autor de haber inundado su historia con un embolismo de reflexîones inutiles y triviales, ni con frias y pesadas digresiones. Bien se conoce que no escribió aquella historia para erigir-

se á reformador, ni afectó en ella dar lecciones á los príncipes, ni preceptos al género humano. Finalmente no pretendió complacer á la malignidad de los lectores.

Las harengas y oraciones que están sembradas en su historia, y son no solo su ornamento sino su base y apoyo, contienen una eloqüencia vigorosa y animada. Algunas encuentro demasiado periódicas y pensadas, paraque las tome el lector directamente de la boca de personages rudos y bárbaros. Si fueran griegos y romanos los que obrasen y hablasen en aquel teatro, la ventajosa opinion que tenemos de las ideas, costumbres, y educacion de aquellas naciones, nos haria olvidar al autor y fabricador de tales discursos. Allí leemos sublimes exclamaciones, arrogantes dichos, fieras amenazas, tiernisimos ruegos, sentenciosas amonestaciones; pero siempre es un malúco que discurre y habla en estilo européo. Sin embargo es tanto el arte y secreto con que el historiador sabe hacer interesante el discurso, ya por la calidad del oprimido ó del opresor, ya por las circunstancias del caso; que dura hasta el fin la ilusion del lector, mas sensible á las cosas que á las palabras.

Entre los varios pasages y rasgos delicada y galanamente expresados, podemos copiar aqui algunos, cuyo ayre poëtico se les puede perdonar por su hermosura. Sea el 1.° este quando refiere la nave-

gacion del almirante Drake por el estrecho de Magallanes. *Descubrió* (dice) *un volcán altisimo nevado, en que, al parecer, por natural modestia la nieve y el fuego se respetan recíprocamente, y encogen en sí mismos sus fuerzas y actividad: porque ni él se apaga, ni ella se derrite por la vecindad del otro.* Refiriendo en otra parte la amenaza que el capitan de una galera española en Filipinas hizo á la gente de remo, que eran la mayor parte Chinos, de que les pondria á la cadena y les cortaria el pelo si no bogaban con mas brio: *Esto* (dice) *es para los Chinos injuria digna de muerte, porque tienen la honra pendiente de sus cabellos. Críanlos curados y rubios, y précianse dellos como las damas de Europa, y peynan en ellos su gusto y reputacion.*

De los diversos retratos de gentes y costumbres que hace el autor con breves y fuertes pinceladas, podemos citar tambien algunos para muestra del colorido de sus rasgos. Tratando de ciertos naturales de las islas Molúcas, dice de ellos: *Usan los Papúas el cabello revuelto en crespas greñas: los gestos magros y feos. Hombres rígidos y sufridores del trabaxo, hábiles para qualquiera traycion. Hombres y mugeres muestran en el trage la natural arrogancia de su condicion.* Hablando del modo que tenian de hacer la guerra los Reyes de Tydóre, dice: *Su guerra consiste en celadas y estratagemas, donde la astucia suple por la fuerza: no es*

timan por acto ignominioso el de la huida, porque es opinion inculta la que en aquellas partes da leyes al honor.

Las otras muestras de rasgos sublimes, patéticos, y brillantes se pueden leer en los varios fragmentos que van adelante trasladados: y aunque todos muestran la animada eloqüencia de su autor, léase con particular atencion la atrocidad de los martirios que executaron en los christianos de las Malúcas los isleños gentíles. Allí se representan aquellos actos con imágenes tan vivas y contrastes tan vehementes, á cuyas impresiones apenas puede resistir la imaginacion.

La concision tan necesaria en algunos lugares de la historia, la supo guardar Argensola con una clara, expresiva, y bien ordenada brevedad. Lease la siguiente pintura de ciertos puntos del gobierno y costumbres de los soberanos y naturales de la Isla de Ceylán. *En Ceylán* (dice) *las minas guardan el oro y otros metáles, intactos por ley pública: y con todo este cuidado no se libran de guerras y tiranías. Llámanse sus naturales Chingálas, en las costumbres y semblantes parecidos á los del Malabár. Tienen narizes anchas, y menos negros: andan desnudos aunque no deshonestos. Un Rey solo conocieron antiguamente: fué desposeido por armas engañosas, y dividido el reyno entre muchos. Enflaquecidas las fuerzas por la division, un barbero llama-*

do Rajú con insigne tiranía echó los reyes de la isla: uno de los quales por magnificencia del Rey de Portugal se criaba en Goa. Era Rajú guerrero, astuto, y rezeloso aun de los mismos que le ayudaban.

I.

DESCRIPCIONES de varios lugares, sitios, y portentos naturales en las Islas é Imperio de las Molúcas, que se han entresacado de la Historia de su conquista, que escribió Leonardo de Argensola.

Del volcán de la Isla de Ternáte.

„Es Ternáte la ciudad y corte del Rey, junto á la qual arde un volcán espantoso en los equinoccios, porque en aquellos tiempos soplan ayres que encienden aquel fuego natural en la materia que lo alimenta tantos años ha. La cumbre del monte que lo exhala es fria, y no cenicienta, sino de cierta tierra ligada y liviana, poco diferente de la pómez que se tuesta en nuestros volcánes: desde la qual baxando á las raízes de la montaña, que como chapitel en forma de pyrámide se estiende hasta lo llano, es todo fragoso de espesos árboles, á cuya verdura guardan las llamas fidelidad, y el mismo fuego las riega y humedece con arroyos, que reconcentrado en lo hueco del monte, le fuerza á sudar y destilar aquellas aguas.

De la planta Syngádi de Ternáte, llamada arbol triste, y de su origen fabuloso.

„ El Sultán Aërio Rey de Ternáte era entonces (en 1549) mozo de diez años. Criábalo su madre retirado en una casa de recreacion de perpétua verdura, donde á la disposicion agreste añadia bellezas el arte; y pudo tanto, que aquella flor admirable por su fragancia y por su nacimiento, que vulgarmente llaman *triste*, y nace en Malabár y Maláca solamente, abundaba en los jardines desta señora.

„ Adoraba ella en él, y criaba á su hijo en esta vanidad paraque olvidáse los principios que en Goa aprendió siendo niño en los colegios de la compañia de jesuitas. Fingen aquellos idólatras, ó creen, que en tiempos antiguos una hija que tuvo Parizataco Sátrapa se enamoró del sol, y que habiéndole correspondido y obligado, puso su amor en otra; y no pudiéndo sufrir la primera amante que la otra le fuese preferida, se mató. De sus cenizas (porque en aquellas partes no ha caido aun el uso de quemar los cuerpos muertos) nació aquel arbol, cuyas flores, conservando la memoria del dueño, aborrecen al sol tanto, que no sostienen su luz...

„ En cada hoja brota un pezon, que arroja cinco cabezuelas pequeñas en la punta, adornada cada qual de quatro hojitas redondas menores... Entre

ellas nacen con visible parto las flores blancas, mayores que las del naranjo, y tan aprisa en anocheciendo, que por movimiento comprehensible suceden unas á otras. Toda la noche dura esta fecundidad, hasta que la presencia del sol la esteriliza, y se cae con ella toda la flor y las hojas, y quedan los ramos lánguidos. Cesa súbitamente aquella fragancia que ennoblecia el ayre de todos los olores de Asia comprehendidos en solo este: hasta que, huyendo el sol del horizonte, vuelve la planta á florecer en sus tinieblas amadas, como descansando con ellas del agravio que recibió de la luz. Son los asiáticos perdidos por los olores, en argumento de su lascivia.

Del arbol que produce el clavo, y de su riqueza.

„ Considerando que la causa principal de la tiranía de los portugueses era la especería y droga del clavo, de que Ternáte y todo el Malúco abundan; se determinaron los naturales á poner fuego á todas las plantas dél, procurando que fuese con tan general incendio, que dexásen las Malúcas estériles para siempre. Bien sabian que en esto maquinaban su misma perdicion; pero juzgaban por agradable y provechosa esta ruina, por vengarse de tan ingrato enemigo.

„ Es la cosecha del clavo la riqueza de los Reyes Malúços, mas cierta que los tributos de sus va-

sallos : y aunque la desesperacion y rábia de la ofensa les ponia el fuego en las manos para abrasar la patria ; pudiera ser que, de la manera que suelen salir provechos de algun error, fertilizáran sus campos con lo que pensaban hacerlos estériles. La ceniza bruta y mezclada, ¿quién no sabe, que esparcida en la tierra, le suele añadir fecundidad? En Europa, remedio comun para el terreno inutil suele ser el encender los restrojos y levantar hogueras en ellos aunque sean con pajas livianas : porque, ó las tierras quemadas adquieren fuerzas secretas y pastos abundantes, ó por el incendio se recueze todo su vicio, y suda el humor inutil. Por ventura el calor intenso abre muchas vias y relaxa los poros ciegos y respiraderos ocultos, y por ellos acude la sustancia y la recibe la tierra en los senos para concebir nuevos partos; ó se endurecen y aprietan mas las venas que se abrieron, paraque las aguas sutíles, ó el poderio continuado del sol, ó el frio del cierzo que la suele traspasar, no la injurien. Demás que, habiendo elegido la naturaleza aquella parte del mundo única para solos estos frutos, sin que se haya jamás notado intermision ni falta dellos ; no es creible que se aniquiláran por una violencia momentánea. Más la intencion de aquellos pueblos no era renovar las selvas aromáticas, sino destruirlas. Aqui se entiende para quán notable daño, contra sí mismos y contra todas las gentes, se armaban . . .

„ Es la planta semejante al laurel, pero de mayor copa. Quando comienza á florecer, arroja suavidad eficacisima en el olor. Produce en lo mas alto, á imitacion del myrto, de solo un pié, innumerables racímos... Su suelo naturalmente permanece límpio de malezas, porque este poderoso arbol no admite ningun género de yerba en torno: tanta es la fuerza con que atrae para sí todo el jugo y humor, que no consiente ó empobrece las rayzes vecinas... Recompensan estas plantas con su abundancia la suspension de la tardanza: de manera que habiendo enriquecido della todas las gentes, annualmente llegan los derechos de la real corona á dos millones poco mas ó menos... La liberalidad con que las concedió el cielo, fué para solas estas islas; negada á todo el espacio del orbe, en sus principios no conocida ni estimada de sus naturales.

Sitio, y producciones de la Isla de Ceylán.

„ Es Ceylán una de las mas raras islas del orbe y la mas fertil. Yace frontera del Cabo Comorin, poblada y cultivada con magnificencia. Nacen en ella todas las plantas conocidas en las otras partes de la tierra. Riéganla diferentes rios y fuentes purisimas con excelentes propiedades de aguas deleytosas y medicinales, entre las quales nacen otras de betún líquido, y alguna de puro bálsamo. Volcánes de perpétuas llamas, que arrojan entre las as-

perezas de la montaña losas de azufre, y allí mismo altas arboledas, en cuyas ramas se suelen ver generos de aves de quantas vuelan en las demás partes del mundo.

„ Abunda de elefantes tan nobles, que les reconocen superioridad los demás, puestos en su presencia. Por su instinto en los desta isla se puede afirmar que, ora sea por conocimiento ó por hábito, tienen sociedad con el ingenio, sentidos, y aun con la prudencia de los hombres. Aquel honor de no quererse embarcar, si entienden que son llevados para servir á príncipes en tierras peregrinas; y que obedecen, si les juran que los restituirán á su patria. Afligirse de palabras afrentosas: guardar cierta especie de religion, reconociendo al sol y á la luna. Tienen memoria de lo que aprehenden: y segun Gillio nos persuade, podemos creer que lloran las noches su servidumbre con angustiosas murmuraciones; y si en medio del llanto sobreviene alguna persona, moderan los gemidos con vergonzoso movimiento: y en efecto parece que sienten el agravio de su suerte. En esta tierra les tocó el cargar y descargar los navios, donde el peso del comercio, armas, metáles, bastimentos, y qualquiera otra materia del trato penden de sus colmillos, ó les oprimen la cerviz. De mejor gana sustentan armada sobre sus espaldas la gente de guerra, y grandes castillos edificados en ellas. Sirven á los Chingálas, no como en Roma en los es-

pectáculos, sino en las batallas como solian á los cartagineses.

II.

VARIAS pinturas de costumbres, y caractéres extraordinarios de la India, que andan esparcidas en la Historia de la Conquista de las Molúcas.

De algunas costumbres de los pueblos de Banda.

„ Miran mucho en que los entierros de los varones precedan á los de las mugeres. Ponen lámparas sobre las sepulturas de todos, y á su luz ruegan por ellos. Dan gritos vehementes llamando á los difuntos, como esperando que á sus voces han de revivir; y en viendo que no resuscitan, se juntan los amigos y parientes al convite mas espléndido que pueden. Preguntados por los Holandeses ¿qué es lo que ruegan á Dios en las oraciones que murmuran sobre las sepulturas, respondieron: pedimos que muertos no resusciten. De manera, que no la falta de verdadera luz les estorba el ver lo que comunmente padece el género humano desde el primer término de la vida hasta el último; ántes se infiere, que juzgan por calamidad el haber nacido...

„ Viven los hombres en esta Isla mas que en otras partes del mundo. Susténtanse con los frutos de la patria; donde, aunque continuamente se pro-

fesa la milicia, es mayor el número de los ociosos. Y es muy digno de consideracion, que esta gente, amando tanto la pereza, aborrezca el sosiego. Inutil vida no merece larga edad: y pocas veces llega á serlo la que se dedica al ócio.

Del fabuloso origen de los Reyes de Ternáte.

„ De los catorce príncipes mas poderosos, que con nombre de Reyes ocupan la tiranía del Archipiélago Malúco, los de Ternáte y Tydore se precian de origen divino: tanta licencia usurpan los hombres, ó la atribuyen á la escura antigüedad...

„ Es tradicion de aquellas gentes, venerada por religion, que las gobernó un tiempo cierto antiquísimo príncipe llamado Bicocigára: el qual navegando un dia en la costa de Bachám, vió que entre lo fragoso de los peñascos habian crecido muchas cañas: agradóle la lozanía dellas... Mandólas cortar; y comenzando la obra, comenzó tambien á correr sangre de las cañas cortadas. Admirado del prodigio, descubrió junto á las rayzes quatro huevos que parecian de culebra, y oyó al mismo tiempo una voz salida por lo hueco de las cañas heridas, que decia: *guarda estos huevos, porque dellos han de nacer quatro gobernadores excelentes.* Levantó con religion aquellos huevos fatales, y llevólos á su casa, y guardólos en lo mejor della. Nacieron en breve tiempo de las quatro yemas los quatro pollos

racionales, tres varones y una muger: los quales reynaron, el primero en Bachám, el segundo en Butám, el último en las islas Papúas; y la muger casó con el príncipe Lalóda, que dió nombre á la tierra de Batochina.

„ Ha cobrado esta fábula tanta autoridad, que honran como á héroe á Bicocigára, veneran los peñascos, y adoran los quatro huevos. La verdad es que aquel hombre prudente consagró su linage con esta prodigiosa supersticion, y adquirió reynos y veneracion á sus quatro hijos. Asi fingió, ó creyó, Grecia haber parido Leda del cisne adúltero los huevos de que nacieron Cástor y Pollux, y Helena. En todos los principios de soberbia, Fortuna persuade á los que quiere coronar, que para introducir en los animos opinion divina, funden la magestad en fábulas que imiten á los misterios verdaderos, para diferenciar la prosápia real aun en las comunes leyes del nacer.

Del carácter, origen, y leyes de los naturales de las Islas Molúcas.

„ La gente se diferencia entre sí al parecer por milagrosa benignidad de la naturaleza: las mugeres formó blancas y hermosas, y los hombres de color algo mas ofuscado que membrillo. El cabello llano, y muchos lo ungen con aceyte oloroso. Tienen ojos grandes, largas pestañas, las quales y las

cejas traen alcoholadas: cuerpos robustos, muy dados á la guerra, y para qualquier otro exercicio perezosos. Viven mucho tiempo, encanecen temprano, y siempre ligeros por mar, no menos que en la tierra. Oficiosos y benignos con los huéspedes; y entrando en familiaridad, importunos y pesados en sus ruegos. Su trato interesal, hierben de rezelos, fraudes, mentiras. Son pobres, y por esto soberbios; y por juntar muchos vicios en solo uno, ingratos.

„ Ocuparon estas islas los chinas quando sojuzgaron todo aquel oriente; despues los javos y malayos, ultimamente los persas y árabes, los quales por medio del comercio introduxeron la superstición de Mahoma entre la adoracion de sus dioses, de los quales se preciaron algunas familias como de progenitores.

„ Sus leyes son bárbaras. No ponen número á los matrimonios: la esposa superior del Rey, llamada Putriz en su lengua, da nobleza y derecho á la succesion. En ella son preferidos sus hijos, aunque de menor edad que los de otras madres. El hurto no por mínimo se perdona; el adulterio facilmente. Quando apunta el alba, ministros deste oficio tocan en los poblados, por ley, panderos grandes por las calles para despertar los lechos conyugales, que por la propagacion humana los miran dignos de cuidado político. La mayor parte de los delitos se castigan con muerte: en lo demás obede-

cen á la tiranía ó arbitrio del vencedor.

Del estado de Holanda descrito por el autor.

„ He de honrar yo la Holanda (dice Erasmo) como á la que debo el principio de la vida: y pluguiese á Dios que la pudiesemos honrar como ella merece serlo! Marcial la nota de rústica, y Lucano de cruel. Estas dos cosas, ó no pertenecen á nosotros sino á nuestros mayores, ó nos podemos alabar de ambas á dos. ¿Qué gente se conoce, cuyos primeros no fuesen mas rudos que sus descendientes? ¿ó quándo fué mas alabada Roma, que quando los suyos no sabian otras artes que la agricultura y la militar?

„ Detiénese Erasmo en probar que es calidad de Holanda no gustar de las agudezas de Marcial, y que esta no es rusticidad, sino severidad digna de imitacion. Y exclamando dice: ¡oxalá todos los christianos tubiesen las orejas holandesas! y que si todavia porfiáre alguno que es injuria el haberlas atapado esta nacion á las burlas y blanduras poëticas y armádose contra ellas, los holandeses se precian de ser comprehendidos en la injuria, que no desagradó á los antiguos sabinos, á los perfectos lacedemonios, y á los severos catones. Lucano llamó á los bátavos crueles, como Virgilio vehementes á los romanos. Añade á esto Erasmo: que las costumbres destas naciones son domésticas, inclinadas

á mansedumbre y benignidad, y no á fiereza, porque les dió naturaleza ingenios sencillos, agenos de engaños y doblezes; y no los sujetó á grandes vicios, salvo á los deleytes y demasía de los convites, de que fueron causas la abundancia de sus bellezas que provocan á ellos . . .

„ Sabida es, en toda la tierra que florece en religion y policía, la diversidad de opiniones que todas aquellas naciones abrazan de todas las sectas reprobadas por la iglesia esposa de Christo. Si Erasmo confiesa que no produce su patria personas insignemente doctas ¿porqué se arrogan la autoridad de calificar los dogmas de la religion? ¿porqué la usurpan á los concilios? Si tan excelente natural é ingenios modestos alcanzan ¿porqué desechan la piedad de que tan antiguos testimonios traen nuestros padres primeros, tan estimados por la primitiva caridad de la verdadera iglesia?

„ Dice Erasmo verdad, que son de benigna condicion, pero tenaces de lo que una vez aprehendieron: y esto mismo nos causa mayor lástima por la dificultad que trae consigo la pertinácia de los ingenios no livianos. Y nadie crea que só la capa de la mansedumbre de su trato no viene toda la soberbia disimulada. ¿Quál soberbia mayor, que reirse de la antiquisima iglesia? de sus tradiciones apostólicas? del universal consentimiento della? de los milagros que Dios ha obrado en aprobacion de la doctrina

católica? Y ¿quál error mas inescusable, qué seguir las novedades de hombres indoctos y viciosos, como fueron los heresiarcas, y vivir á obligacion de no dexar las armas sediciosas, por defender la impiedad fundada en ignorancia y demasías de sus afectos? ¿Qué casa hay en las ciudades, en que todos los domésticos profesen y sigan un camino de salud espiritual? Quando el padre es calviñista suele ser la madre ugonóta, el hijo luterano, el criado husíta, y la hija protestante. Toda la familia está dividida; más antes el alma de cada uno lo está: y á bien librar, duda lo uno y lo otro. Esto en qué difiere del atheismo? Atheismo es confirmado.

„ Desta division indigna de fieras resulta, como por necesidad matemática, no poder estas gentes unirse entre sí á verdadera paz, porque aquellas cosas son unas entre sí que lo son en otra tercera. Luego, si estos sienten casi todos diversamente de Dios, forzoso vendrá á ser no guardar unidad entre sí mismos, como diversos en lo mas ensecial, que es sentir de Dios en religion uniforme. Y nadie crea que, aunque no guerrean unos contra otros, es amor la causa: ócio se ha de llamar y no paz el fundamento de su falsa quietud.

III.

VARIAS pláticas y razonamientos de diversos personages que se representan en el discurso de la historia de las Malúcas, y se han entresacado de dicha obra.

Plática que la Reyna de Ternáte hizo á los principales de su Isla para mover al pueblo á venganza contra la tiranía de los portugueses.

„ Acordáos como el Rey Boleyfé mi marido amparó á los portugueses, la amistad jurada, las diestras recíprocamente dadas con solemnidad, las honras y comodidades que dél recibieron, y como por amor dellos perdió las amistades de los principes vecinos: como despues de recogidos, por defenderlos sustentó diversas guerras, pérdidas, y daños, aventurando la vida: que los trató con mas amor que á sus hijos; y como ellos en recompensa del hospedage y beneficios, cerrando al Rey su marido los ojos, se atrevieron á echar mano de mí, de cuya tiranía y fuerza me libré huyendo mucho tiempo entre peñascos y breñas. Mis hijos niños, de los pechos de sus amas los arrebataron á las prisiones, en su reyno, entre sus subditos. Quando Cachil Bayano entraba en edad de reynar, le dieron veneno. Trátan de dar el mismo fin á su hermano Rey legítimo, como si fuera siervo fugitivo. Mirad cómo

respetan vuestras haciendas y casas, vuestras hijas, vuestras mugeres, en vuestra patria, en mi presencia, unos estraños advenedizos. Qualquiera destas cosas bastára para librar las cervizes del peso que por nuestra credulidad nos cargámos: ¿todas juntas á qué nos obligan? Sobre todo esto ¿á qué nos llama la afrenta de nuestra religion? el desprecio de nuestros templos? nuestros sacerdotes arrastrados? el vituperio general? ¿Quéreis mas aprobacion de la causa, que ver de nuestra parte á los mismos portugueses amotinados? No huya, amigos la ocasion: ayudadles al socorro que nos prometen: libertad por sus manos á vuestro Rey, á vuestra patria, y á vuestra religion, paraque todas estas cosas se libren despues de ellos, y cerremos la puerta á huéspedes tan ingratos.

Lamentable súplica que la Reyna viuda de Ternáte hizo á los portugueses, apretando al tierno Infante Aerio su hijo entre los brazos, quando querian ellos quitárselo.

„ Quando yo estubiera cierta de que le llevais paraque reyne en sosegada fortuna, sin contradiccion, sin rezelos, en suma obediencia y amor de los subditos, y en prosperidad no asaltada de temores; quisiera mas verle crecer y durar en vida privada sin cargas de ningun cuidado público, que verle reynar por vuestro antojo. Con este intento le re-

tiré, y quisiera esconderle de todo comercio humano. Segun esto ¿qué puedo sentir de lo que ahora me prometeis? ¿Será justo que os entregue mi hijo para recibir la corona, y juntamente le destineis á las cadenas y hierros, de los quales vengan á librarle solo el veneno y las acusaciones falsas, con que han fenecido sus hermanos y sus padres? ¿Qué prendas me tiene dadas la fortuna de que en este niño se ha de aplacar con aquella familia, á quien en correspondencia del hospedage con que recibió las gentes de Europa, condenó á sostener inmortales enemistades; y por la proteccion que pensó hallar en vuestras armas, ordenó que le cargásedes yugo intolerable? Dexadnos, pues, á la madre y al hijo ocupar los animos en las obras de la naturaleza, pues las de la fortuna nos han desengañado con tan costosas experiencias. Permitid que nos divertamos dellas con el culto y mansedumbre destos jardines. Séanos, siquiera, lícito carecer de lo que tantos desean."

Violencia atroz de los Portugueses.

„ No pudieron los portugueses oir aquellas consideraciones trágicas y no de muger bárbara; y arremetiendo á ella, le arrebataron el hijo, que forcejando se les defendia. El qual notando, ya el llanto de su madre y las razones que daba para no le dar, ya con anticipado conocimiento la dulzura no

probada del reyno, confuso los miraba á ellos y á ella. Todo lo atropelló la violencia y insolencia de aquellos soldados: porque sin orden de su capitan, sordos ya y cansados de las quexas de una muger afligida, al mismo tiempo se apoderaron del hijo, asieron de la madre, y arrojándola por las ventanas la despeñaron. Fué llevado el nuevo Rey á la fortaleza; y al mismo tiempo que le juraban obediencia los vasallos, celebraban con generales lágrimas las exêquias de su madre.

„ Esta inhumanidad, indigna de caríbes quanto mas de la hidalguía portuguesa, divulgada por aquellas provincias engendró el ódio justisimo que pudo ligar y de hecho confederó todos los reyes del Archipiélago contra los portugueses...

„ Las armadas de Castilla y de Portugal continuaban en estos tiempos sus navegaciones por las derrotas sabidas por el Archipiélago... Por ambas partes se exercitaba el dominio y el trato con ambicion, y las relaciones todas dicen que con crueldad. Pero el teatro mas sangriento de perpétuas tragedias era Ternáte y todo el Malúco. En él peleaban ambas naciones españolas con armas, y sus reyes en Europa con sutilezas de derecho y de cosmografia.

tiré, y quisiera esconderle de todo comercio humano. Segun esto ¿qué puedo sentir de lo que ahora me prometeis? ¿Será justo que os entregue mi hijo para recibir la corona, y juntamente le destineis á las cadenas y hierros, de los quales vengan á librarle solo el veneno y las acusaciones falsas, con que han fenecido sus hermanos y sus padres? ¿Qué prendas me tiene dadas la fortuna de que en este niño se ha de aplacar con aquella familia, á quien en correspondencia del hospedage con que recibió las gentes de Europa, condenó á sostener inmortales enemistades; y por la proteccion que pensó hallar en vuestras armas, ordenó que le cargásedes yugo intolerable? Dexadnos, pues, á la madre y al hijo ocupar los animos en las obras de la naturaleza, pues las de la fortuna nos han desengañado con tan costosas experiencias. Permitid que nos divertamos dellas con el culto y mansedumbre destos jardines. Séanos, siquiera, lícito carecer de lo que tantos desean."

Violencia atroz de los Portugueses.

„ No pudieron los portugueses oir aquellas consideraciones trágicas y no de muger bárbara; y arremetiendo á ella, le arrebataron el hijo, que forcejando se les defendia. El qual notando, ya el llanto de su madre y las razones que daba para no le dar, ya con anticipado conocimiento la dulzura no

probada del reyno, confuso los miraba á ellos y á ella. Todo lo atropelló la violencia y insolencia de aquellos soldados: porque sin orden de su capitan, sordos ya y cansados de las quexas de una muger afligida, al mismo tiempo se apoderaron del hijo, asieron de la madre, y arrojándola por las ventanas la despeñaron. Fué llevado el nuevo Rey á la fortaleza; y al mismo tiempo que le juraban obediencia los vasallos, celebraban con generales lágrimas las exêquias de su madre.

„ Esta inhumanidad, indigna de caríbes quanto mas de la hidalguía portuguesa, divulgada por aquellas provincias engendró el ódio justisimo que pudo ligar y de hecho confederó todos los reyes del Archipiélago contra los portugueses . . .

„ Las armadas de Castilla y de Portugal continuaban en estos tiempos sus navegaciones por las derrotas sabidas por el Archipiélago . . . Por ambas partes se exercitaba el dominio y el trato con ambicion, y las relaciones todas dicen que con crueldad. Pero el teatro mas sangriento de perpétuas tragedias era Ternáte y todo el Malúco. En él peleaban ambas naciones españolas con armas, y sus reyes en Europa con sutilezas de derecho y de cosmografia.

Plática que el Rey de Tydóre, cabeza de la liga contra las armas européas, hizo á los Príncipes vecinos confederados.

„ No puedo sin tiernas lágrimas hablar de la causa que nos obligó á esta concordia, porque la alegria del suceso ya como presente hace los efectos que pudiera si nos viéramos vitoriosos. Nuestras fuerzas se han juntado para librarnos del yugo español, castigando con riesgo de nuestra ruina general unos hombres, á quien no obligaron nuestros beneficios ni enmendaron nuestras amenazas: los ladrones del orbe, que le tienen usurpado cubriendo su codicia con títulos magníficos y piadosos. En vano habemos probado siempre aplacar su soberbia por medio de nuestra obediencia y modestia: si hallan enemigos ricos, el español se muestra avaro; si pobres, ambicioso. Sola esta nacion es la que con igual deseo codicia las riquezas y las miserias agenas. Roban, matan, avasallan, y con falsos nombres nos privan de nuestro imperio; y hasta que convierten las provincias en soledades, no les parece que tienen introducida en ellas la paz. Nosotros nos hallamos poseedores de las mas fértiles islas de Asia, solo paraque con los frutos dellas compremos servidumbre y vasallage infame, convirtiendo esta felicisima liberalidad del cielo en tributos de la ambicion de tiranos advenedizos. Experiencia tenemos

de quan odioso ha sido siempre nuestro valor á los capitanes christianos: los quales, por esto mismo, no debemos esperar ni mas modestos ni menos enemigos. Tenéd, pues, en memoria, asi los reyes como lo subditos, asi los que os prometeis gloria como los que salud, que ninguna destas cosas se alcanza sin libertad, ni esta sin guerra, ni la guerra sin brios y sin conformidad. Las fuerzas de los españoles han crecido, y en ellas estriba su gloria. Luego de descubierto una vez el misterio y causa de su tiranía ¿quién no se dispone á probar la última fortuna por conseguir el último de los bienes humanos, la libertad?

Proposiciones de paz y de rendicion que Cachil Tulo dixo desde el campo al capitan mayor Nuño Pereyra, cercado en la fortaleza de Ternate.

„ Díxoles: que ¿hasta quando, por conservar un nombre vano de fidelidad (que por ventura no llegaria á noticia de quien lo habia de premiar) querian exponer las vidas á los últimos peligros? Que considerásen la iniquidad de la muerte del Rey Aërio su padre, y que ahora con la obstinacion hacian mas injusta la causa del matador. Que daban á entender que asi aprobaban la traycion agena, cuyo castigo procurarian por otro camino. Que estimásen mucho el no querer el Rey envolverlos en la

culpa de aquel que contra la religion del juramento, contra la ley de amistad, y contra el honor de la nacion portuguesa, mas ántes de la naturaleza, dió muerte al Rey que con mayor constancia le guardó la fé que le prometió una vez. Demás, que ellos sabian quán dificultosamente se alivia la necesidad con esperanzas desacreditadas; y quán imposible era llegar el socorro desde tan lexos por mares tan airados, executores de naufragios, y al parecer conjurados contra los autores del agravio y ofensa de Ternáte.

El Sanjiac de Sabubú, Príncipe en la gran Batochina, viene á Ternáte á dar veneno á la Reyna de esta Isla hija suya, por vengar el adulterio incestuoso que cometió admitiendo á su alnado; y teniéndola muerta á sus piés, habló al Rey su marido de esta manera.

„ Esta que la naturaleza me dió por hija, y yo á tí por esposa, ha pagado con la vida una deuda en que sus desordenados deseos la tenian obligada. No la llores, ni creas que murió por accidente natural: yo la maté desobligándote de la venganza. El Príncipe tu hijo trataba amores con ella: llegado á tu casa los averigué. Y no pudiendo sufrir que mi sangre te ofendiese, pude endurecer el tierno afecto de padre, y quitar el oprobio que por mi parte ha recibido la ley natural y tu decoro: con

lo qual hé dado honroso fin á la primera parte deste exemplo. Ahora, si te sientes ofendido de tu hijo, en tu poder le tienes; y yo ningun derecho para entrególtelo en la forma que este aléve cuerpo. A tu cargo queda acabar esta obra en el otro ofensor; que yo con darte esta noticia, y privarme de la hija que mas amé, he cumplido con todas las obligaciones."

IV.

FRAGMENTOS de relaciones de hazañas, y sucesos famosos de guerra, ya de Indios, ya de Européos, acaecidos en la conquista de las Molúcas.

Efectos de los estragos y saquéo que executaron los Portugueses en una Isla para traer víveres á su fortaleza en Ternáte.

„ D. Jorge de Menéses apremiado de la necesidad, dando la culpa á la avaricia de los suyos, envió algunas carcóas con soldados, y por su caudillo á Gomez Arias, á rescatar en las islas vecinas mantenimientos por ropa. No lexos desembarcaron en una isla, donde por la hambre insolentes saquearon el lugar de Tabóra, cuyos vecinos no pudiendo ya sufrir tales robos y afrentas, tomando las armas dieron sobre ellos y mataron la mayor parte; y mal heridos casi todos, los despojaron de las armas. Em-

barcáronse para Ternáte, y con sus heridas y destrozos dieron cuenta del caso tanto como de palabra.

„ D. Jorge, que sobre la ira natural estaba rendido á la pasion, amenazó al Daroés: que si no le entregaba los autores de aquel daño, tomaria por otros medios la venganza. Fué obedecido: y con saber Cachil Daroés que toda la culpa era de los portugueses, entregó en poder de D. Jorge al gobernador de Tabóra, y á otros dos hombres principales della, creyendo que con tenerlos algunos dias presos se aplacaria.

„ En viéndoles en su presencia, mandó cortar las manos á los dos y librarlos: el suplício del gobernador igualó con la ira del juéz. Atáronle los brazos por las espaldas; y destituido en la ribera, animando los ministros dos lebreles carniceros, los echaron al maniatado: el qual, no pudiendo contra el ímpetu con que arremetieron para él, declinó el cuerpo como pudo con diversos vanos esfuerzos, é intentó defenderse con aquella débil libertad que dexaron en los miembros sueltos. Miraba este espectáculo con horror la multitud del pueblo, admirado y lastimado de la ferocidad inhumana del castigo. Probó el miserable huir; pero viendo que los soldados armados cercaban y ocupaban todos los pasos por la parte de la tierra, se arrojó en la mar (solo aquel difúgio le dexaron acaso) para buscar

en él alguna incierta esperanza de salud. No por esto los canes, cebados ya en sangre humana y teñidos en ella, se apartaron; ántes con horribles altos ladridos le mordian y tiraban dél, aunque nadaba con los piés todavia. Acosado al fin, y entregado á las agonías postreras, se convirtió contra aquellas feroces béstias (horrenda determinacion!) tambien con los dientes: tanto pudo el dolor y la desesperacion. En esta lucha mordió el cuytado á uno de los lebreles de la oreja; y teniéndole reciamente asido, se zabullió con él en el profundo.

„ No se habia visto hasta entonces en aquellas provincias del gobierno de portugueses igual inhumanidad: y asi con ella perdieron la opinion que tanta alabanza les habia ganado, de que exercitaban los castigos como forzados y á pura obligacion, y con modos piadosos y mansos, en argumento de la grandeza de sus animos.

De las revueltas que hubo en Ternáte con los portugueses en el nuevo reynado de Cachil Dayalo, que tenian preso y separado de la Reyna, su madre y tutora.

„ Entregó la Reyna el gobierno á su hijo, el qual mostró al principio severidad y aspereza con los principales, y comenzó á descubrir liviandades, que hasta entonces habia la prision encubierto ó suspendido. Hízose con ellas tan aborrecible, que trocáran

los tiempos y holgáran de verle preso. No pudo la madre templar su inclinaçion, porque no lo sufria la naturaleza del mozo, entregado á desórdenes.

„ En este tiempo tres hombres de baxa suerte, de la colonia portuguesa, pasaron á las de los naturales á robar: á vueltas desto forzaron algunas mugeres. No sufrieron los Ternátes el atrevimiento; y acudiendo los ofendidos á la venganza, mataron á los insolentes. Vicente de Fonseca quando lo supo encareció el hecho sin afear la culpa, y mandó hacer diligente pesquisa de los matadores.

„ ¡Oh quánto deben procurar los principes asegurarse en el amor de los subditos! Era el Rey tan aborrecido, que llegaron ciertos Ternátes al Capitan Mayor, y en lo secreto de la fortaleza introducidos, por ser personas principales, le aseguraron que el Rey habia sido autor de las muertes de aquellos portugueses, fundando la acusacion en sus sospechas, y agravando el caso con otras culpas; de manera que, aunque Fonseca amára al Rey, las creyera todas. Trató luego de haberle á las manos. El Capitan, impaciente y desconfiado de poderse vengar por maña, acudió á la fuerza. Lo mismo intentó el Rey, aunque sabía el poco favor que hallaria en los suyos: con todo eso armó algunas embarcaciones, y asaltó ciertos lugares de christianos, y cautivó muchos. El Capitan por otra parte, sin perdonar á Ternáte, dió en las villas que pudo, y la cru-

ldad y la rapiña se volvieron á exercitar, hasta asaltarle las ciudades, no sin aprobacion de los ofendidos, que holgaban de sus daños. El Rey, recelando que del ódio que le mostraban podia resultar prenderle, y entregale á Vicente de Fonseca; se pasó á Tydóre, donde aquel Rey le hospedó, y ayudó por entonces como deudo y amigo. El Capitan mayor con diligencia envió á llamar al hermano menor del Rey, llamado Cachil Tabaríja, que andaba huido con algunos mal satisfechos; y por voluntad de todos los demás que ya lo estaban, le alzó por Rey del Malúco, haciendo para este acto las ceremonias y ritos que acostumbran. Aprobáronlo muchos; escandalizáronse algunos.

„ Esta misma division habia entre los portugueses, acordándose de la injusta eleccion de Vicente de Fonseca, y de que era el primero y mayor inducidor de la muerte de Gonzalo Pereyra. El mismo Fonseca andaba mal compuesto con su conciencia; y tan peligroso y poco seguro, que nunca desamparaba las armas, triste y melancólico, y con todos los accidentes que cria en lo interior la memoria del delito; y deseára verse descargado de la obligacion en que se puso...

„ En esta sazon llegó á Ternáte Tristan de Atayde, con cuya presencia tomaron todas las cosas mejor forma. Aplacó á la Reyna; y alabando el gobierno del Rey Tabaríja, le ganó la voluntad.

Vicente de Fonseca se embarcó para la India; y llegado á Goa fué preso por el gobernador, y por las graves culpas y delitos que continuó en el Malúco; pero no le castigó, antes vivió despues con descanso.

„ Con la blandura deste gobierno florecia Ternáte, unidos el Rey, los suyos, y el magistrado portugués. Pero, como todos aquellos presidios tan distantes del superior, son acogida de sediciosos, que solicitan novedades para revolver el sosiego y medrar en la inquietud; no faltaron ministros para tales mudanzas, que pervirtieron á Tristan de Atayde, y le desnudaron de la primera suavidad.

De los progresos que hizo el Christianismo en las islas de Ternáte, Tydóre, Bachan, y sus adyacentes, concertadas las diferencias entre las coronas de Portugal y de Castilla sobre aquellas posesiones.

„ La mudanza de los tiempos ha envestido al Rey (Felipe III) todo este cúmulo de derechos y títulos . . . y puesto en su real pecho el zelo hereditario con que ofrece todo su poder contra las idolatrías y sectas, introduciendo la fé y su perfecta policía en infinito número de almas que en tantas provincias bárbaras ha recibido. . . Recibiéronla diversos reyes y naciones, quedando pocas ó débiles relíquias de la gentilidad. Ciudades, cuyos señores

quedaron en sus tinieblas despreciando el exemplo del principe, que suele ser ley, derribaron ídolos y consagraron la profanidad, dedicando sus templos al verdadero Dios . . .

„ Huvo algunos gobernadores portugueses, que á vueltas del cuidado que aplicaban á la propagacion del evangelio y al sosiego de aquellas repúblicas, atraían los bárbaros al amor de nuestros trages, al modo de nuestros convites, conversacion y afabilidad de Europa, y los aficionaban con sutileza á nuestras costumbres: las quales en algunas partes les vinieron á parecer trato de igualdad, lo que era tambien género de servidumbre.

„ Prevalecia sobre todo el poderoso vínculo por el qual andan juntas justicia y religion: pero destas dos virtudes, en que consiste la felicidad interior y la política, no conservando los ministros la primera, faltó en los subditos la segunda, y volvieron á su antigua ceguedad . . . Ternáte del todo, sin que por diligencias ni tratos se haya cobrado hasta el tiempo del Rey N. Señor: prémio de su zelo y piedad . . .

De las guerras sangrientas que ha causado en las naciones européas la codicia y posesion de la especería en las Indias orientales.

„ Mostróse la naturaleza pródiga con estas gentes de las Malúcas, particularmente en los *garyó-*

filos ó *clavos*. Más, si el provecho de tan estimados frutos habia de causar guerras tan horrendas, navegaciones de todas las partes del universo tan increibles, que excede la verdad de los peligros al crédito de los hombres; dudar se puede.

„ ¿Quál fuera mas conveniente para el sosiego comun, la noticia ó la ignorancia de esta droga? Porque su abundancia y virtud, que despertó la codicia de las naciones mas remotas, ha convertido aquellos piélagos en sepulturas de armadas y ruinas navales, y llamado exercitos rebeldes que pasan á ellos por estrechos no descubiertos antes, á vista de montañas cubiertas alguna vez de nieve y hielo azul por no herirlas jamás el rayo del sol: y á todo se abalanzan, no por el zelo de introducir religion ó policía; sino por cargar de aquella droga, causadora de las inobediencias y supersticiones.

„ Este es aquel aróma precioso en que consiste el poder de aquellos reyes, su riqueza y sus guerras. Milagro de la naturaleza, donde se ve, que no permite el abuso que ninguna sencillez natural dexe de servir á la malicia humana: el fruto de discordia mas que la fabulosa manzana de las tres diosas, pues por él se ha peleado y pelea hoy mas que por minas de oro. Si fuera en tiempo de poëtas griegos ó latinos ¿quánto mas dixeran de nuestras Malúcas que de las islas Gorguides en el occeano Etyópico? Paremos un poco el juicio en la conside-

racion de los peligros á que se aventuran los mortales, por ventura mas por la lascivia de sus manjares, que para adquirir robusticidad en la salud.

De como Catabruno, tyrano de Xilólo, asaltó en la Isla de Ternáte el fuerte del Sangaje Don Juan, antes idólatra, y entonces ya christiano.

„ Catabruno entró en la ciudad de Momoya sin resistencia, y exercitó sus crueldades porque los miserables vecinos no la quisieron desamparar. Y muchos recien christianos retrocedieron por miedo, ó por tormentos. Apoderado de la ciudad, puso cerco á la fortaleza dándole grandes asaltos, á los quales resistió D. Juan defendiéndose valerosamente; y saliendo algunas veces á provocar al tyrano, volvia con victoria. Pero no obró en los suyos el exemplo lo que suele en pechos generosos, y sintió este Principe la falta de ánimo con que los mas estaban.

„ Receló que por aquel temor servil habian de terminar á tanta mengua, que lo entregarian á su enemigo; y como valeroso, puso luego la atencion en prevenir la salud del alma. Sabía él que Catabruno se preciaba de zeloso de la ley de Mahoma, y á este título prometia y daba la vida á los christianos que apostatásen, y la quitaba á los que estaban firmes y constantes. Temió que su muger é hijos, como flacos, desfallecerian en la confesion de la

fé : y envestido de este espiritu, metiendo mano á su alfange arremetió para ellos, y llorando no cobardes lágrimas los mató uno á uno, diciéndoles primero la causa de este hecho; y como aunque juzgado con afectos humanos era inhumano, pero en consideracion de la seguridad para las almas, traía consigo piadosa magnanimidad (opinion engañada), y que antes le debian agradecer lo que por ellos hacía. Quiso ultimamente con el mismo error matarse á sí mismo; pero estorbáronselo sus mismos domésticos y criados: los quales, para alcanzar perdon y paz del tyrano, le entregaron la persona de aquel principe ya christiano, pero mal aconsejado de sí mismo.

„ Traído al poder de Catabruno y á su presencia, y sabiendo la crueldad con que habia sido homicída de sus hijos y muger, le preguntó : que ¿porqué se determinó á tan inhumana y bárbara execucion? D. Juan con grande seguridad y entereza le respondió : „ En aquel tiempo, y en mi „ consejo interior, mas atendí á la salud de las al- „ mas que á la restauracion de las vidas. Recelé de „ la flaqueza del sexô, de la edad, de tus tormen- „ tos; y no quise poner en duda su perseverancia „ en la verdadera fé. Son las almas inmortales, y „ no les quité yo á mis hijos cosa que les haga fal- „ ta y que el tiempo ó tu cuchillo no se la quitá- „ ra; y aun á este todos le quedáramos agradeci-

„ dos como á instrumento de la voluntad divina. „ Pero mucho mas temí tu perdon y blandura, con „ que hubieras pervertido los espíritus á los hala- „ gos de que se satisface la fragil mortalidad. Yo „ como constante, expuesto á toda tu furia, no so- „ lo no temo los efectos de tus ruegos; ántes te re- „ conoceré por ministro de Dios. Y si á él pluguie- „ se que me quitases la vida; mayor bien recibiria „ de tu cuchillo que de tu gracia."

„ Catabruno, furioso de oir tan libre respuesta, mandó que le matásen; pero los mismos amigos del tyrano, que amaban al Sangaje D. Juan, le sacaron de la pieza y trataron de su restitucion y libertad. A sus ruegos se alcanzó de Catabruno, y vivió muchos años en su señorio con perseverancia christiana, reconociendo el zelo indiscreto con que por su misma espada se privó de sus hijos y muger. Animo verdaderamente digno de haber nacido en medio de Europa, y no en la última barbária; y excelente, si alcanzára disciplina mas atinada que pusiera en razon aquella fiereza, contra toda ley natural y divina, que juzga por piedad la execucion de tan horribles homicidios.

De la batalla de Antonio Galban, Capitan portugués en Ternáte, contra Dayálo nuevo Rey de aquellas Islas, ayudado de la liga de otros príncipes vecinos.

„ Entre tanto Galban, habiendo prendido un tydóre y obligádole á guiarles, partió en la quarta vigilia de la noche con los suyos por sendas lexos de la ciudad silvestres é incultas, y con el mayor silencio que pudo llegó á la cumbre del monte. Habian andado los portugueses la mayor parte de su camino con la primera luz del alba; y descansando algo del trabaxo, descubrieron los morriones y plumas del enemigo que resplandecian. Galban entonces dando una voz, y aclamando, todos dixeron: al arma, al arma.

„ Los coligados con alaridos horrendos que herian en los peñascos y espesura de los bosques, venciendo su turbacion se apercibieron; pero luego conocieron que habian de ser presa de los nuestros. Comenzaron á pelear, y ante todos el Rey Dayálo por la rábia de verse despojado acudió con algunas compañias á ocupar los pasos, y salió á encontrar á los portugueses en un llano. No rehusaron ellos la peléa, y mezclándose los esquadrones, se herian cruelmente. Veíase Dayálo, armada la cabeza con celada resplandeciente, adornada de várias y altas plumas, y el cuerpo de coraza escamada de azero, blan-

diendo y jugando á dos manos una lanza como antena, cerrar con ímpetu desesperado. Pero arrojándose entre nuestras picas y arcabuzes sin tiento, recibió algunas heridas por todas partes, y cayó rabiando. Era dotado de robustisimas fuerzas, y con ellas se levantó de presto. Pudo disimular las heridas y el dolor; y por no poner miedo á los suyos, proseguir la batalla delante de las primeras banderas. Peleó buen rato: pero como no le curaron, y el exercicio hizo que la sangre manáse mas aprisa, faltándole ya la vista volvió á caer segunda vez; y solo habló con los de su guarda, diciendo: apartáos de aqui lo mas presto que pudiéredes, y llevadme con cuidado, porque los canes (este nombre daba á los portugueses) no se gozen de despedazar mi cuerpo. Hiciéronlo asi sus soldados no sin notable peligro. Poco despues él escapado de la batalla, rindió aquella ánima soberbia...

„ Despues en otras pequeñas facciones perecieron los enemigos. Los Reyes, atemorizados acudieron á guardar sus tierras, desatada la liga; y escarmentados, escucharon y abrazaron medios de paz.

De varios martirios que padecieron los christianos indios en la Isla de Ternâte, de manos de los idólatras.

„ De allí adelante, hallándose Ternáte sin los christianos (européos), y la fortaleza por los natu-

rales ; en todas aquellas provincias pareció que los gentíles y mahometanos quedaban vencedores. Fortalecieron la tierra con reparos y prevenciones, armaron algunas fortalezas en partes eminentes; y revolviendo contra los christianos, executaron martirios exquisitos, paraque en ninguna parte del orbe se dexe de fundar con sangre fiel la union y principio de nuestra fé.

„ Desmembraban los cuerpos, abrasaban los brazos y piernas á vista del dueño que vivia en ellas. Empalaban á las mugeres, arrancábanles las entrañas: y sobreviviendo á sí mismas, miraban sus carnes palpitando en manos de los verdugos. A los ojos de las madres despedazaban los hijos ; y á las preñadas los tiraban de los vientres, tal vez no acabados de formar.

„ Como los perseguidos huían á los montes buscando piedad entre las fieras, arrojábanse á la mar, donde perecian tragados de los monstruos de él ó de las mismas hondas, no pudiendo arribar á las otras islas. Un buen número de estos piadosos fugitivos, nadando topó con un navio de portugueses que venian á socorrer á los de Amboyno, y con gemidos lastimosos decia : acudidnos, socorrednos, que somos christianos. Recibiéronlos con diligencia en los batéles ; y reconocidos despacio, hallaron que ninguno dellos pasaba de doce años.

„ Pero en este mismo tiempo en que la cruel-

dad servia á la gloria de Dios, en las mismas ciudades y desiertos andaba contrapuesta la Providencia. Reducíanse idólatras y mahometanos: y nuestros religiosos predicaban y catecizaban sin horror de los castigos; ántes los deseaban y se juzgaban indignos de ellos: animábanse por los exemplos que el tyrano á diversos fines exercitaba. Pero, como todos juzgaban por propia obligacion la venganza, á cuya sombra eran crueles con alabanza, y por las trágicas novedades de Europa la executaban sin contradiccion; creció en extremo la calamidad, que en espacio de treinta años borraron ó escurecieron el nombre christiano en aquel oriente. Destruyeron nuestros templos; y como los que se aprestan para la caza de fieras, se armaban contra los fieles, que vivian mas seguros en la compañia de ellas; ó en las soledades no pisadas de pié humano los sustentaban las yerbas; y con aquella ausencia permitida por la verdad evangélica daban lugar á la ira del cielo, cuyos ministros eran aquellos hombres... Pero morian los christianos con tanta constancia, que no quitaron los tiranos vida sin acrecentar exemplos de magnanimidad.

Apología del Capitan portugués Diego Lopez de Mezquita, que murió peleando con grande ánimo y valor contra los Indios de Amboyno, asido á su cadena, impedido de los grillos y otras prisiones que le tenian sujeto á un cañon de artillería.

„ Justo es que honre, como suele, toda la vida de este caballero una tan varoníl y honrosa muerte; y que ella y sus prisiones y trabaxos muevan compasion y aficion en los animos de los lectores, para borrar el ódio que su crueldad en la muerte del Sultan Aërio les hubiera causado. Es de considerar para su descargo, que no parece ni se dice haber tomado indignacion para moverse al hecho por intereses ó ambiciones, ni por otros encuentros particulares; sino por avisos que lo persuadieron de conveniencia para la seguridad y progresos de la religion y del estado público. Tambien se les deben pasar en cuenta á los muy valientes algunos excesos de braveza, que proceden de fuerza extraordinaria en la parte del ánimo que produce la ira y en que se sujeta la fortaleza. Quando se hallan cercados de muchedumbre y apretados con violencia injuriosa, si no se han de acobardar y rendir, viene á ser que la paciencia muchas veces ofendida la convierta en saña, y furor: con que dan grandes es-

tragos y exemplos de crueldad, llevados no solamente de la pasion sino tambien del juicio y consejo, que les enseña á darse á temer con espanto, para evitar en sí y en los suyos otras mayores crueldades que suelen acometer y executar los animos viles contra los que mucho temen.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Este célebre é ingenioso escritor, hijo de Rodrigo Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, nació en Alcalá de Henáres á 9 de octubre del año 1547. Averiguado ya hoy con auténticos documentos el verdadero lugar de su nacimiento por las diligencias de algunos modernos literatos, se han desvanecido las pretensiones de Sevilla, Madrid, Toledo, Lucéna, Alcázar de S. Juan, y Esquívias, que por espacio de dos siglos se habian disputado la gloria de tan ilustre hijo.

Sus padres, que descubrieron en el hijo aquel ingenio vivo, y atinado juicio que despues resplandeció en todas las producciones de su delicado y raro entendimiento, le dedicaron desde luego á la carrera de las letras, acaso con el fin de que la teología ó la jurisprudencia le proporcionasen la colocacion y fortuna, que le negaron las musas. Sin embargo de tener en su misma patria una famosa universidad; ó por estár avecindado en Madrid, donde se criaba, ó por otra causa que se ignora, estudió en esta Villa las letras humanas baxo del magisterio del docto Juan Lopez de Hoyos, en cuya escuela se distinguió el joven Cervantes entre los demás discipulos por su gusto y aficion á la poesía

vulgar: á cuya profesion le llamaba mas su pasion engendrada de la contínua lectura de romanceros y poesías amatorias, y del trato con los muchos versificadores que florecian en su tiempo, que del verdadero numen poëtico, contra el qual deponen sus mismas obras, inimitables y originales quando escribe en prosa, y débiles y comunes quando habla en verso.

En el año 1568, en que murió la Reyna Doña Isabél, residia aun Cervantes en Madrid; pues en la relacion de las exêquias de aquella Princesa, impresa el año siguiente, van insertas unas redondillas y una elegía tambien en lengua vulgar, que deben reputarse por primicias de la pluma de nuestro autor. Pero en 1570 hallábase en Roma con el destino de camarero del Cardenal Aquaviva, cuyo servicio es presumible hubiese abrazado con la ocasion de haber estado antes aquel Purpurado en la corte de España con una importante comision de la santa Sede.

Su genio, no menos inclinado á las armas que á las letras, no le dexó sosegar su ánimo nacido para explayarse en mas espaciosa y alta esfera. Eligió, pues, la profesion militar en ocasion que se concertaba la famosa Liga de los Principes Christianos contra el poder de Selim Emperador de los Turcos. Cervantes se alistó de soldado en las banderas del General de las armas del Papa Marco Antonio

Colona, y tuvo la honra de hallarse sirviendo en las galeras pontificias en la famosa batalla de Lepanto, en cuya sangrienta accion perdió la mano izquierda de un arcabuzazo: herida de que él hizo siempre mucha estimacion, sin haber sacado de este sacrificio en quanto le duró la vida otro provecho ni remuneracion, sino la estéril gloria de acusar cada vez que renovaba la memoria de ella, la dureza de su siglo, y el rigor de la fortuna que parece le huia el rostro en todos los caminos por donde la buscaba.

Despues de haber seguido algun tiempo *las vencedoras banderas* de Colona, que asi las nombra en la dedicatoria de la Galatéa; continuó la carrera de la milicia agregado á las tropas españolas de la guarnicion de Nápoles. Residió en aquella capital hasta el año 1575, en que viniendo á España embarcado en la galera *del Sol*, cayó en poder de moros que le llevaron cautivo á Argel, en donde pasó su triste y trabaxosa esclavitud hasta el 19 de setiembre de 1580 en que fué rescatado por la redencion.

„ Restituido Cervantes á España en la primavera del año siguiente de 1581, fixó su residencia en Madrid. Y siguiendo su nativa inclinacion á las letras, se entregó de nuevo al estúdio y al trabaxo, aprovechando para caudal de su excelente ingenio (ya que de nada le servian para el de sus intereses

y comodidad) todas las riquezas del entendimiento y del ánimo que juntó de los viages, lecturas, trato, espectáculos, destinos, necesidades, y extremos trabaxos en el discurso de once años de ausencia de su patria, en la qual no halló despues mas que nuevos y multiplicados desengaños.

Uno de los primeros frutos que de su aplicacion y estúdio sacó á luz Cervantes despues de su cautiverio, fué la *Galatéa*, novela postoral acomodada al gusto de aquel siglo, que publicó en 1584. La circunstancia de haber en este mismo año casado el autor con Doña Catalina de Salazar y Palacios, natural del lugar de Esquívias en el reyno de Toledo, da motivo para creer que este enlace matrimonial, que no sirvió sino para estrecharle á mayor necesidad y miseria en el resto de su vida, fué el remate verdadero del disfrazado amor de su Galatéa, y el prémio desdichado de su bien pintada pasion. Asi pues, vuelto Cervantes con esta nueva carga á Madrid, la poesía cómica á que hasta entonces habia dedicado su ingenio por natural aficion ó juvenil emulacion, tuvo que cultivarla como hacienda unica para su precisa subsistencia. Segun el número de comedias que compuso, que no baxaron de treinta, solo *Los tratos de Argel*, *La destruccion de Numancia*, y *La Batalla Naval* merecieron representarse con aplauso en los teatros de Madrid.

Sin embargo de haber escogido el teatro como honesto arbitrio para socorrer su mala suerte, no se sabe si la peor suerte que tubieron sus piezas dramáticas, generalmente poco aceptas del público, y muy poco conformes á los buenos principios que él poseia y á los preceptos que dexó escritos despues, ó si la ocasion de mas seguros medios para mejorar su destino, le obligaron á ausentarse de la corte, y á dexar la pluma y el trábaxo de sus comedias. Sabemos que en el año 1596 vivia en Sevilla, y que en el de 1598 permanecia aun en aquella ciudad, donde es de presumir tubiese algunos parientes entre las familias de los Cervantes y Saavedras, avecindadas allí, aunque oriundas de Galicia.

Desde fin del siglo XVI hasta el año de 1604 se ignoran todas las noticias pertenecientes á esta parte de la vida de Cervantes: y asi es necesario llenar este discurso de tiempo con su residencia en la Provincia de la Mancha, adonde habia pasado con cierta comision, más en el lugar de la Argamasilla, fué capitulado por sus vecinos, y de resultas encerrado en una carcel: motivo bastante paraque en despique de esta vexacion fingiese á D. Quixote natural de aquel pueblo, y á su Dulcinea y amante entrambos manchegos. Asi, pues, debe el mundo á una extraña casualidad aquella ingeniosa, original, é inimitable fábula: obra rara, que al paso que manifiesta el caudal del festivo ingenio y dis-

creto juicio de su autor, arguye el de su filosofia christiana y serenidad de ánimo : pues en aquel encierro, que no sería corto, ideó y compuso la primera parte de tan peregrina historia; sin que la incomodidad y tristeza de la prision, fuese parte para amortiguar su graciosa facúndia ni esterilizar su fecunda invencion. La puntualidad con que señala los pueblos, sitios, y terrenos de la Mancha, y las señas y propiedad con que describe los usos, trages, y costumbres de sus naturales, no dexan la menor duda de que Cervantes habia hecho larga mansion en aquella provincia.

Publicóse la primera parte de la Historia de D. Quixote en 1505, y en ella insinúa su autor no solo la dilatada ausencia de Madrid, sino tambien que esta era la primera obra que escribia despues que dexó la pluma y las composiciones dramáticas. Esta Novela, que al principio fué poco apreciada de sus contemporáneos, y aborrecida del vulgo, adquirió en breve tiempo con la freqüencia de las ediciones que se hicieron de ella dentro de España tanto crédito y aplauso, que las prensas extrangeras y todas las lenguas de las demás naciones de Europa se destinaron á inmortalizarla con repetidas traducciones. Pero tambien es cierto que al mismo tiempo que esta ingeniosa obra adquiria un gran número de admiradores á su autor, le aumentaba el de sus émulos : porque no solamente se levantaron

contra él los autores de los vanos libros de caballerías, y los apasionados á tales leyendas ofendidos de verse allí ridiculizados; sino tambien los poëtas dramáticos, y entre ellos Lope de Vega, y todo su popular séquito.

Pero ni en todo el tiempo que llovieron impugnaciones, sátiras, y persecuciones contra su incomparable obra, ni en el que serenada la tempestad aparecieron dignos é ilustrados jueces y apreciadores de su mérito; la mala fortuna de Cervantes jamás experimentó mudanza alguna, ántes parecia que conforme le levantaba la fama, mas la pobreza le abrumaba. Solo el gran Conde de Lemos, que ya en España se habia mostrado generoso favorecedor de nuestro desvalido autor, le continuaba su proteccion desde Nápoles donde se encontraba de Virey, y con su liberalidad le redimia de la indiferencia con que la corte toda miraba el singular talento de este tan celebrado como infelíz escritor. Por otra parte el Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Roxas, Arzobispo de Toledo, con noble emulacion de la liberalidad de su sobrino, le señaló tambien una pension que le ayudáse á llevar con menos penalidad las molestias de la vejéz, pues no se la concedió hasta el año 1614, quando contaba ya Cervantes sesenta y seis años de edad. Tampoco carecia en aquel tiempo de amigos de los muchos que granjeó en el largo discurso de su vida mas con su

amable condicion y honradez que con su ingenio y mérito literario, los que exercitaban con él la liberalidad.

Se ignora el motivo porque no admitió Cervantes el partido, que dicen algunos, se le ofreció en París para regir un colegio real de lectura de lengua castellana por su Quixote; si ya no fuese por su abanzada edad, ó por falta de dineros para el viage. Lo cierto es, que de qualquier manera esto siempre prueba la alta estimacion que en los payses extrangeros se hacía de su persona y de la gracia de su bien razonada Novela, y el aprécio que merecia entonces la lengua española, que se hablaba y escribia en Alemania, Flandes, Inglaterra, Nápoles, Milán, Roma, Cerdeña, y en el mismo París; donde se hizo ya punto de urbanidad y moda cortesana el entenderla desde el año 1615, quando llegó á aquella capital la Infanta Doña Maria Teresa hija de Felipe III á celebrar sus bodas con Luis XIII.

Aunque Cervantes residia en Madrid de asiento, pasaba algunas temporadas en Esquivias, ya para cuidar de alguna hacienda que es de presumir tubiese su muger; ó ya para evitar el bullicio de la corte, y gozar del silencio de la aldea, que le ofrecia oportunidad de escribir con mas sosiego. En efecto aprovechándose de esta comodidad y de la que le suministraba la piadosa amistad de sus bienhechores; se apresuró, aunque ya era de abanzada

edad, a publicar la mayor parte de sus obras. Imprimió las *Novelas* el año de 1613: el *Viage del Parnaso* en 1614: las comedias y entremeses en 1615, y en el mismo año la segunda parte de *Don Quixote*. Dexó concluidos los *Trabaxos de Persiles y Sigismunda*, y acaso muy adelantada la *Segunda parte de la Gálatea*: las *Semanas del Jardin*, y el *Famoso Bernardo*. Parece quiso con esta infatigable aplicacion enmendarse de los muchos años que tuvo ociosa la pluma.

Mientras tanto contraxo nuestro Escritor una hidropesia tan incurable, que le avisaba de la cercanía de la muerte, la qual vió venir con christiana constancia y aun con semblante alegre. Como su enfermedad fué prolixa, pudo ser historiador de ella, y aun de las postrimerías de su vida, segun lo refiere en el prólogo de Persiles y Sigismunda, cuya historia dedicó al Conde de Lemos el dia despues de haber recibido la extrema-uncion. Murió finalmente en Madrid Miguél de Cervantes Saavedra á 23 de abril de 1616, á los sesenta y ocho años seis meses y medio de su edad: y se mandó enterrar en el convento de las Trinitarias Descalzas, que está cerca de la calle del Leon, donde vivia.

Pocos autores ha tenido España mas desatendidos en vida que Miguél de Cervantes, y ninguno tan celebrado despues de muerto. Cinco ciudades se disputaron la gloria de haber sido patria de un

escritor, de quien ninguno de sus contemporáneos quiso declararse compatriota. Si experimentó impropicia la fortuna; muy bien se quexó de sus rigores, pues nunca desperdició ocasion alguna en que pudiese hablar de sí y lamentarse, paraque la posteridad le acompañase en el duelo de su mala ventura. A la verdad no ayudaria poco para los repetidos y grandes encomios que ha merecido de sus devotos y afectos, la compasion que supo mover en sazon refrescando la memoria de su indigencia y contratiempos.

La gloria es de muy subido y costoso précio: no la alcanzan los que la merecen, sin el sacrificio de otros bienes. Si hubiese sido hombre afortunado y rico en su patria, á la envidia de sus contemporáneos habria añadido el desprecio de los venideros. Siendo cierto, como lo es, que la buena suerte del Quixote, y los perpetuos y universales aplausos que con el tiempo habia de ganar esta obra, fueron vaticinados por su autor: este delicioso presentimiento dió á Cervantes el glorioso y singular privilegio de poder gozar en vida de su fama pósthuma.

Por otra parte sabemos que ningun medio omitió Cervantes de quantos podian prometerle una inmortal celebridad: supo hacerse justicia á sí mismo, ya que el público se la negaba, paraque sus admiradores en los tiempos venideros no titubeasen sobre el valor que debian dar á su trabaxo. A la ver-

dad, que si no trabaxó mucho para sus adelantamientos y bienes de fortuna; no por eso se olvidó, á imitacion de casi todos los escritores de su tiempo, de pasar á la memoria de los siglos futuros las noticias mas halagüeñas á su amor propio, de sus meritos y servicios. En los prólogos, en las dedicatorias, en las introducciones de sus libros, en sus composiciones alegóricas, en prosa, en verso, no perdió coyuntura jamás de hablar de sus tareas, viages, servicios, destinos, desgracias, protectores, amigos y enemigos. Y aun Cervantes, á pesar de su modestia, parece pretendió exceder á todos; pues, como si temiera de quedar desconocido entre las gentes venideras, describe sus enfermedades, sus facciones, y hasta sus imperfecciones corporales, aun aquellas que no podia expresar la pintura, pues, á la manquedad de su mano izquierda de que se honraba dignamente, añadió el defecto de su habla tartamuda.

No es creible que unos defectos de que él mismo hacía alarde, pues era el uno blason de su valor, y el otro un accidente que en nada rebaxaba el quilate de sus virtudes del ánimo y del ingenio, fuesen causa de su atraso y ruin suerte: porque, no digo mancos de la mano izquierda, sino hombres que no sabrian donde tenian la derecha; no tartamudos, sino hombres que no tendrian lengua, los veria él medrar en su tiempo, como los viera en estos tam-

bien si levantáre la cabeza. Tampoco creo, como lo han sentido algunos, que el mérito de Cervantes no alcanzó el debido prémio por no haber sido bastantemente conocido: tal vez pagó la pena de haberlo sido demasiado. ¿Era por ventura la nacion española en el reynado de Felipe III algun pueblo de Cafres, que no sintiese lo fino, lo discreto, lo delicado, y lo gracioso de la fábula del Quixote? Los lectores de aquella edad conocian mejor que nosotros las alusiones y argumentos de aquella sátira, la fuerza del gracejo, las sales de los dichos, la propiedad de los refranes, y los primores y pureza de la lengua castellana. La edad que produxo aquel extraordinario talento, producia jueces capaces de pesar el mérito de las obras de Cervantes; pero eran jueces apasionados, malos jueces, no por ignorancia, sino por la rivalidad y envidia que despertaban la vista del autor y el ruido de sus aplausos. ¿Quién sabe, si los mismos que tanto se lamentan hoy de la ingratitud de la patria porque no tiene levantadas estátuas al autor del Quixote; no ayudarian con sus manos ó consejos á derribárselas si viviera en nuestros tiempos?

Si asi como Cervantes dió á luz obras de puro ingenio, en que ni sus iguales en la fortuna, ni los que podian mejorársela, querrian reconocerle ventaja, hubiese escrito de geometría, de minerología, ó de chímica; á buen seguro que no hubiera tenido

tantos contradictores, y malignos émulos; mas tampoco tendria hoy tantos panegiristas. Nadie se hace enemigos ni cria envidiosos por su honradez, piedad, generosidad, innocencia, sino por su sabiduría: no es la superioridad en la virtud, sino en el ingenio, la que ofende á nuestro amor propio. Son los hombres tan enamorados de su ingenio, que estiman mas pasar por malos que por menguados: porque la malicia supone entendimiento. La ventaja en fuerzas intelectuales es ordinariamente una gracia fatal al desvalido que no tiene otras. Las fuerzas en los hombros, en las manos, éstas sí que eran dones naturales que nadie le hubiera envidiado; y las únicas que acaso hubieran levantado á Cervantes de su baxa fortuna. Si hubiese acogotado un toro de una puñada, y despues se lo hubiese cargado á cuestas paseándole por las calles en triunfo; esta extraordinaria fuerza corporal, que ninguno le podia disputar sino midiéndose con él, en vez de rivales le hubiera granjeado admiradores, pregoneros de tan insigne hazaña.

Acaso el exercicio de la poesía (arte muy ocasionado á pullas y reyertas) le puso en las manos las armas para zaherir algunas personas que le desconcertaron las ideas de su adelantamiento. Los poëtas son la gente mas cosquillosa del mundo: se ofenden con facilidad, y con la misma se vengan. Esta facilidad provieno de que con pocos pertre-

chos hacen la guerra mas cruel y sangrienta: con una decima, una redondilla, un motete (que es para algunos menos que el escupir), sóbrales veneno para pudrir la sangre á un sybaríta y turbar el gozo al mas regalado de la fama. Esta facilidad de inquietarse unos á otros los rivales, es la que tiene siempre abierta la puerta á la maledicencia y al despique.

Sea enfin lo que fuere, lo cierto es que Cervantes no supo ingeniarse no solo para juntar caudales, más ni para salir de la extrema necesidad y estrechez. Si en su tiempo hubiese sido trato y negociacion el exercicio de traducir en castellano legítimo ó bastardo las obras extrangeras, ó escritas en lenguas muertas, y hubiera tenido la dicha de conocer los Caracciolis, los Berruyeres, los Croisets, los Masillones, los Pouguets, los Almeidas, los Erras, las medicinas domésticas, los Lárragas, y la de verter en romance Concilios, Salmos, y Semanas santas, con los demás arbitrios de diarios, semanarios &c. que no conoció su siglo; yo le aseguro que hubiera llevado una vida con sobradas conveniencias, y mas descanso; sin estrujarse tanto tiempo los sesos, ni tener necesidad de mendigar su sustento, y de recibirlo de la mano de los criados de sus protectores acaso con aspereza y vilipendio para mayor degradacion y tormento de su noble pecho: anécdota muy curiosa, y quizá mas importante de saberse

que todas las que se ignoran de su vida privada. Pero Cervantes, encaprichado en no renunciar á la gloria (que entonces era, como hoy el dinero, el despertador de la pereza) y en aspirar al mismo tiempo á mejorar sus intereses; luchó siempre con un imposible, por no considerar que era menester sacrificar lo uno por lo otro para quedarse con algo. Consuélese nuestro Cervantes, y conténtense sus aficionados, de que si fué maltratado de la fortuna, ha sido en cambio bien agasajado de la fama.

Despues que todas las prensas de Europa se han cansado de sudar para librarle del olvido; las imprentas de España, á competencia, ya en el papel, ya en los caractéres, ya en las láminas, trabaxan diez años ha para eternizar la memoria del más pobre de los autores con la mas rica y suntuosa magnificencia. Y muchos literatos, que quizá en su tiempo no le hubieran convidado á comer, han sacrificado parte de su sosiego y de sus estudios para investigar y aclarar varios puntos y noticias conducentes á la vida de este famoso español. Más, sin embargo de haber descubierto el dia mes y año de su nacimiento, la pila en que fué bautizado, la calidad de su prosapia, el nombre de sus padres, de su esposa, de sus maestros, de sus favorecedores, el lugar y género de sus estudios, el tiempo de sus viages, la diversidad de sus destinos, de sus aventuras, tareas, exercicios, el tesoro de todas sus obras así publica-

das como proyectadas, que son los unicos testimonios del mérito real de los hombres, y la noticia de la calle y barrio de su habitacion en Madrid, la de su ultima enfermedad, y de su testamento, del dia y año de su fallecimiento, del lugar de su sepultura, y hasta del número de misas que dexó mandadas; todavia no se ha satisfecho la curiosidad de muchos apasionados del muerto, que se lamentan de la escaséz de las noticias, reprehendiendo el descuido de sus contemporaneos. Yo no sé qué otra cosa importe saberse acerca de la vida de un autor de novelas y comedias, despues de poseer todos sus escritos enteros y originales; si no se pretende formar un diario desde la hora que salió del vientre de su madre hasta el punto en que entró en el de la tierra. Y ¿qué pierde la literatura de ignorar en un discurso de sesenta y ocho años los juegos de su infancia, las travesuras de su mocedad, sus flaquezas, sus inconseqüencias; si era bebedor ó dormilon, si regañador ó zeloso, con todas las demás miserias de la vida privada de los hombres, siendo aun los mas grandes, dentro de su casa muy pequeños? El motivo de su viage á Sevilla, y el vacío de su vida que média desde fin del siglo XVI hasta la publicacion de su primera parte del Quixote, ha hecho sudar á los investigadores de su vida, contando esta falta como una desgracia de la nacion, y una gran pérdida para la historia literaria. Sobra lo que has-

ta aquí se ha recogido para honra y crédito de Cervantes; y acaso podria perjudicarle mayor diligencia, quando él mismo, que no perdia ocasion de hablar de sus cosas; guarda silencio ó misterio acerca de sus ocupaciones ó destinos en algunos intervalos de tiempo. Estimemos á los literatos beneméritos con pureza de nuestros pechos y verdadero reconocimiento, más no con entusiasmo; y no nos hagamos tan pequeños y pueriles, que apoquemos con nuestras menudencias la grandeza del obsequio. La memoria de Cervantes vivirá eternamente, mientras haya prensas que impriman, y ojos que lean.

Ahora me tocaba hacer un riguroso analisis de los escritos de este esclarecido autor. Pero ni mi dictamen, quando se desviáse un cabello del general sentir de tantos sabios como han hablado de él con encarecido elogio, tendria el menor peso para ser escuchado; ni quando se conforme con el juicio comun de todos los inteligentes, añadirá á la reputacion tan bien adquirida del autor del Quixote mas que una débil voz al eco de la universal fama que tiene extendido su nombre por los quatro ángulos de la tierra.

No puedo disputar, ni aun dudar, si la famosa fábula del Quixote merece un lugar de los mas distinguidos en el templo de las musas, por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la accion, por la fecunda variedad de sus episódios,

por la propiedad de sus caractéres, por la naturalidad y gala de su narracion, y por la solidez de su moral. Mi oficio se reduce á presentar á Cervantes por la parte del lenguage castellano, y calidades de su variado estilo: entresacando del tesoro de sus obras pedazos muy preciosos de excelentes pinturas y descripciones, ya tiernas ya fuertes, ya risueñas ya terribles; y de relaciones y razonamientos, unos familiares otros sublimes, unos amenos y otros patéticos, unos serios y otros jocosos.

Lo unico que yo dudo y siempre dudaré, es que los extrangeros, que tanto celebran el Quixote, sean capaces de conocer el verdadero mérito de su estilo y buen lenguage: las lánguidas, frias, y estropeadas traducciones que se han hecho fuera del reyno, confirman palpablemente esta sospecha. En efecto ¿cómo penetrarán debidamente el talento exquisito de este autor, quando ameniza y engalana su locucion con frases burlescas, dichos festivos, y voces graciosas; quando sazona el lenguage de Sancho con plausibles refranes y naturales alusiones; quando Don Quixote imita los idiotismos caballerescos y los terminos antiquados; quando adorna el diálogo de los demás interlocutores con todos los donayres y delicados equívocos de la expresion castellana; ¿si entre los mismos españoles, no es el vulgo quien siente toda su fuerza, sino las personas que poseen perfectamente la lengua?

El principal mérito del estilo de Cervantes es la pureza y propiedad de la diccion, y la claridad y hermosura de su frase: calidad apreciable que le hace comprehensible y agradable á las gentes mas ignorantes y rudas. Esta general aceptacion comprueba que su estilo es llano, natural, y conveniente á la materia de su fábula; sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad: es sencillo sin languidez, llano sin baxeza, y popular sin indecencia.

Verdad es que el Quixote abunda de objetos muy familiares; pero Cervantes sabe pintarlos con cierto decoro (que es la gran dificultad) sin salir jamás del estilo llano, de este estilo que no encubre el menor defecto; muy al contrario del sublime, donde la grandeza de las mismas cosas, y la nobleza de las metáforas, ó la vehemencia de las figuras disimulan muchos descuidos.

En el estilo del Quixote se vió trocada la hinchazon y vanidad de nuestras antiguas fábulas en simplicidad y solidez, la groseria en decoro, el desaliño en compostura, la dureza en elegancia, y la aridez en amenidad. Cervantes supo sazonar sus cuentos muy oportunamente con todas las galas del estilo urbano, y con todas las gracias del festivo, sin afearlo con bufonadas y chocarrerias indecentes. Pinta los defectos agenos con toda la viveza de la ironía mas fina y salada. Quando hace hablar á su

héroe ridículo heroycamente, entonces levanta de punto su estilo por un tono magnífico y pomposo. Quando el rústico y simple escudero se descose en decir indiscreciones, habla con una naturalidad que encanta. En ninguna obra están mejor aplicados los modos de hablar familiares, y los refranes: en aquellos se renueva la primitiva pureza y casta de la lengua; y en estos, por su espiritu y discrecion, se hermosean y suavizan los preceptos de la moral.

Tampoco carece el estilo del Quixote de una grata y fluída harmonia, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable: en donde se hace alarde no solo de la afluencia, riqueza, y número grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bizarria de figuras eloqüentes con que realza el tono de su elocucion. Esto se siente y gusta con mayor eficacia y sabor en ciertas prosopopeyas quando personifica las cosas inanimadas, en los razonamientos ya serios ya irónicos; y en las descripciones, donde la propiedad y viveza de las imágenes, aunque por un término poëtico, preocupan al lector y le embelesan.

Los modos de decir delicados, tiernos, sentidos, y harmoniosamente elegantes, no solo se leen en el Quixote, sino tambien en las Novelas, que sin embargo de ser composiciones mas débiles en la parte del ingenio y del estilo, abundan de frases afectuosas y enérgicas, de rasgos elegantisimos y numero-

sos, y de imágenes de una extremada gallardía y hermosura. Pueden servir de exemplos de estas bellezas algunas de las siguientes expresiones. = *Ya el herido pastor daba el último aliento envuelto en estas pocas y mal formadas palabras: quitárasme la vida que ahora mal contenta destas carnes se aparta: y sin poder decir mas, cerró los ojos en sempiterna noche.* = Otra: *En Galatéa bañándose en el Tajo se vieron juntas las tres Gracias, á quien los antiguos griegos pintaban desnudas, para mostrar entre otros efectos, que eran señoras de la belleza.* = Otra: *Convidábale la soledad del camino, y la sabrosa harmonía de las aves, que ya comenzaban con su dulce y concertado canto á saludar al venidero dia.* = Otra: *Cortada la rosa del rosal ¡con qué brevedad y facilidad se marchita! este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja, y finalmente entre las manos rústicas se deshace.* = Otra: *Así como entró Ricardo, paseó toda la casa con los ojos; y no vió en toda ella sino un mudo y sosegado silencio.* = Otra: *Puesto que estaban prontos con el espíritu á recibir martirio; todavía la carne enferma rehusaba su amarga carrera.* = Otra: *Los que viven con esperanza de promesas venideras, siempre imaginan que no vuela el tiempo, sino que anda sobre los piés de la pereza misma.* = Otra: *Embarcándose en Cadiz, y echando la bendicion á España, zarpó la flota, y con general alegría di-*

eron las velas al viento que blando y próspero soplaba: el qual en pocas horas les cubrió la tierra, y les descubrió las anchas y espaciosas llanuras del gran padre de las aguas, el mar Oceano. = Otra: *Vió en Loreto el mismo aposento y estancia donde se relató la mas alta embaxada y de mas importancia, que vieron y no entendieron todos los cielos, y todos los ángeles, y todos los moradores de las moradas sempiternas.* Otra: *La borrasca crecia, y la mar comenzaba á alterarse: y el cielo daba señales de durable y espantosa fortuna* &c.

Otra de las gracias y delicado gusto de la elegancia de Cervantes asi en sus Novelas como en el Don Quixote, es la exquisita y selecta manera de expresar el tono, gesto, voz, y afectos con que los interlocutores empiezan sus quexas, exclamaciones, reprehensiones, y razonamientos. La infinita variedad de que usa el autor modificando tan diversos y encontrados sentimientos y situaciones, prueba su inagotable vena é invencion en este punto, en que pocos ó ninguno han cargado su consideracion. En vez de decir secamente: asi habló, de esta suerte respondió, de esta manera les dixo &c, véanse en las siguientes muestras qué hermosa diversidad de modos? Por exemplo: *Con desmayada voz y lengua turbada le dixo*: = *Con voz turbada y airado semblante comenzó á decir*: = *Con gentil donayre y gracia dixo desta manera*: = *Con voz al principio baxa*

y despues sonora, desta manera comenzó á decir: = *Con abundancia de lágrimas tiernas y amorosas palabras, le rogó diciendo*: = *Con levantada, triste, y sonora voz, le habló desta manera*: = *Con tono afeminado y doliente, le dixo*: = *Con voz enferma y lastimosa exclamó*: = *Con voz amorosa y baxa le comenzó á decir*: = *Con doliente y lastimada voz le respondió*: = *Con voz tremenda y ronca estas razones dixo*: = *Con voz sonora y comedida, desta manera dixo*: = *Con cansada y debilitada voz rogaba*: = *Con voz atropellada y tartamuda lengua dixo*: = *Con voz blanda, regalada, y amorosa dixo*: &c.

No por esto está esenta la historia del Quixote de algunos vicios, no de lenguage, mas de estilo; y no por ignorancia del autor, sino por negligencia algunas veces, y otras por demasiado esmero, con no pocos resabios de afectacion: en lo qual manifiesto el deseo de ostentar por boca agena todas las habilidades que poseia, paraque no se le pudriesen en el cuerpo. Pero como esta ingeniosisima fábula, conforme á la idea y disposicion que le dió su inventor, admite no tan solo todos los generos de estilos, sino tambien innumerables modificaciones accidentales y momentáneas que la recta y natural locucion puede recibir, ya de la vanidad de un loco, ya de sus desvarios, ya de las sandeces de un rústico ó ya de sus malicias; los panegiristas de Cervantes,

empeñados en sacarle ayroso, convierten en aciertos lo que otros llamarian defectos, y en primores los lunares mismos: y perdiendo de vista á la justicia por no faltar al respeto y admiracion, hallan misteriosos sentidos en la sobra ó falta de un artículo ó de un acento, antes que confesar el mas ligero yerro ó descuido del autor.

Si se leen alguna vez expresiones hinchadas y gigantescas, dirán que esto es sublimidad: si usa de cadencias demasiado sonoras y compasadas, sostendrán que es harmonía. Si usa otras veces intempestivamente de equívocos, paranomásias, y algun retruécano; dirán que á lo menos los siembra con moderacion, y solo por ostentar la gala de la lengua. Si muestra en otras partes cierta compostura y aliño estudiado; probarán que es ornato y elegancia. Si no evita siempre la cacofonía y monotonía de las palabras; responderán que por no caer en afectacion. Si repite en un mismo período los mismos terminos y expresiones; dirán que él mas queria ser eloqüente que parecerlo. Si amontona inoportunamente vocablos corrompidos y estropeados en boca de Sancho, aunque sean de nombres que él no pudo haber oido jamás; dirán que estas xerigonzas son la sal de la risa: y si D. Quixote se empeña en la pesadez de reprehendérselos todos, y en la pedanteria de enmendárselos todos tambien, haciéndose maestro de niños, pues como tales trata á los lec-

tores; dirán asimismo que esto es una nueva y original gracia. Si usa con profusion de voces antiquadas y desusadas, no quando se acoge Don Quixote á sus formularios del lenguage caballeresco y Sancho á sus refranes de antaño, sino quando habla el mismo historiador que escribia á principios del siglo XVII; esto dirán que es para dar mas gravedad y autenticidad á la narracion, y enseñar los orígenes de la lengua castellana. Si sufren muchisimas frases una violenta y afectada colocacion de las palabras, dando á la prosa cierto número y cadencia poëtica; responderán que esto es elegancia, y harmonia oratoria. Finalmente, si se encuentran descuidos, inverosimilitudes, repeticiones, incorrecciones; le defenderán, diciendo que él, de la manera que todos los grandes ingenios, escribia de prisa, y no se detenia en retocar y limar sus obras.

Si estas censuras, aunque no esenciales, se pueden hacer al estilo del Quixote, que tiene la mas pura, la mas donosa, la mas galana, y mas castiza locucion, y por quien deben los extrangeros aprender la lengua castellana, y los naturales estudiarla; ¿quántas mas y mas sustanciales se podrian poner á sus Novelas, que aunque abundan de tiernos afectos, de hermosas descripciones, y discursos bien razonados; adolecen por lo general de una pesadez y uniformidad de estilo, que amortigua por otra parte la curiosidad y deseos que despierta en el

lector, con los terminos interminables, y espaciosos rodeos de la narracion. Sin embargo, de unas y otras obras vamos á trasladar aquí escogidas muestras en todos los generos de estilos; pues que en todas hay bastante materia para acreditar el justo y eminente mérito de Miguél de Cervantes.

I.

VARIAS descripciones y pinturas de sitios, terrenos, casos naturales, y espectáculos estraños, sacados del D. Quixote, y de las Novelas de Cervantes.

Descripcion de cierto lugar frondoso y ameno de las riberas del Tajo, que el pastor Elísio hace á su compañero Timbrio, encareciéndole las maravillas del sitio.

„ La amenidad y frescura de las riberas deste rio hace notoria y conocida ventaja á las espaciosas del nombrado Betis, y á las que visten y adornan al famoso Ebro, y al conocido Pisuerga, y á las del santo Tiber, y á las amenas de Po, celebrado por la caida del atrevido mozo, aunque entrásen en ellas las del apartado Xanto, y del conocido Anfriso, y del enamorado Alfeo . . . La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hacé fiestas y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable; y el dorado rio, como en cambio, en

los abrazos della dulcemente entretexiéndose, forma como de industria mil entradas y salidas, que á qualquiera que las mira llenan el alma de placer maravilloso: de donde nace, que aunque los ojos tornen de nuevo muchas veces á mirarle, no por eso dexan de hallar en él cosas que le causan nuevo placer y nueva maravilla.

„ Vuelve pues los ojos, valeroso Timbrio, y mira quanto adornan sus riberas las muchas aldeas y ricas caserías que por ellas se ven fundadas. Aqui se ve en qualquiera sazon del año andar la risueña primavera con la hermosa Vénus en hábito sucinto y amoroso, y Zéfiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas várias y odoríferas flores: y la industria de los moradores ha hecho tanto, que la naturaleza encorporada con el arte, es hecha artífice y connatural del arte, y de entrambas á dos se ha hecho una tercia naturaleza, á la qual no sabré dar nombre. De sus cultivados jardines, con quien los huertos Heſpérides y de Alcino pueden callar: de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles, y acopados myrtos: de sus abundosos pastos, alegres valles, y vestidos collados, arroyos y fuentes, que en esta ribera se hallan, no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra los campos Elíseos tienen asiento, es sin duda en esta . . .

Descripcion del famoso valle de los cypreses en la ribera del Tajo, y del lugar de la sepultura del pastor Meliso, y de las honras fúnebres que sus compañeros le hicieron.

„ Llegados Elísio y Timbrio á vista del valle de los cypreses, vieron que dél salian casi otros tantos pastores y pastoras como los que con ellos ivan. Juntáronse todos, y con sosegados pasos comenzaron á entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan estraño y maravilloso, que aun á los mismos que muchas veces lo habian visto, causaba nueva admiracion y gusto.

„ Levántanse en una parte de la ribera del famoso Tajo en quatro diferentes y contrapuestas partes quatro verdes y apacibles collados como por muros y defensores de un hermoso valle que en medio contienen, cuya entrada en él por otros quatro lugares es concedida: á quien hacen pared de todos lados altos é infinitos cypreses puestos por tal orden y concierto, que hasta las mesmas ramas de los unos y de los otros parece que igualmente van creciendo...

„ Cierran y ocupan el espacio que entre cyprés y cyprés se hace mil olorosos rosales y suaves jazmines, tan juntos y entretexidos como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras. De trecho en

trecho destas apacibles entradas se ven correr por entre la verde y menuda yerba claros y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, que en las faldas de los mismos collados tienen su nacimiento. Es el remate y fin destas calles una ancha y redonda plaza que los recuestos y los cypreses forman, en medio de la qual está puesta una artificiosa fuente de blanco y precioso marmol fabricada, con tanta industria y artificio hecha, que las vistosas del conocido Tívoli, y las soberbias de la antigua Trinacria no le pueden ser comparadas. Con el agua desta maravillosa fuente se humedecen y sustentan las frescas yerbas de la deleytosa plaza; y lo que mas hace á este agradable sitio digno de estimacion y reverencia, es ser privilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos y mansas ovejas, y de otra qualquier suerte de ganado, porque solo sirve de guardador y tesoro de los honrados huesos de algunos famosos pastores, que por general decreto de todos los que quedan vivos en el contorno de aquellas riberas, se determina y ordena ser dignos y merecedores de tener sepultura en este famoso valle...

„ En el mesmo punto que los ojos de Thelesio miraron la sepultura del famoso pastor Meliso, volviendo el rostro á toda aquella agradable compañia, con sosegada voz y lamentables acentos les dixo: Veis allí, gallardos pastores, discretas y hermosas pastoras: veis allí, digo, la triste sepultura don-

de reposan los honrados huesos del nombrado Meliso, honor y gloria de nuestras riberas. Comenzad, pues, á levantar al cielo los humildes corazones, y con puros afectos, abundantes lágrimas, y profundos suspiros, entonand los santos hymnos y devotas oraciones, y rogadle tenga por bien de acoger en su estrellado asiento la bendita alma del cuerpo que allí yace. . . .

„ Hecho esto, mandó Thelesio encender el sacro fuego, y en un momento al rededor de la sepultura se hicieron muchas aunque pequeñas hogueras, en las quales solas ramas de cyprés se quemaban, y el venerable Thelesio con graves y sosegados pasos comenzó á rodear la pyra, y echar en todos los ardientes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso incienso, diciendo cada vez que lo esparcia alguna breve y devota oracion á rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual levantaba la tremante voz, y todos los circunstantes con triste y piadoso acento respondian: amen, amen tres veces: á cuyo lamentable sonido resonaban los cercanos collados y apartados valles; y las ramas de los altos cypreses y de los otros muchos árboles de que el valle estaba lleno, heridas de un manso céfiro que soplaba, hacían y formaban un sordo y tristisimo susurro casi como en señal de que por su parte ayudaban á la tristeza del funesto sacrificio. Tres veces rodeó Thelesio la sepultura, y tres ve-

ces dixo las piadosas plegarias, y otras, nueve veces se escucharon los llorosos acentos del amen, que los pastores repitieron . . .

„ Acabada esta ceremonia el anciano Thelesio con maravillosa eloqüencia comienza á alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su ánimo, la graciosa gravedad de su plática, y la excelencia de su poesía; y sobre todo la solicitud de su pecho en guardar y cumplir la santa religion que profesado habia . . .

„ Todos los pastores que allí instrumentos tenian; á poco espacio formaron una tan triste y agradable música, que aunque regalaba los oidos, movia los corazones á dar señales de tristeza con lágrimas que los ojos derramaban. Juntábase á esto la dulce harmonia de los pintados paxarillos que por los ayres cruzaban; y algunos sollozos que las pastoras, ya tiernas y movidas con el razonamiento de Thelesio y con lo que los pastores hacian, de quando en quando de sus hermosos pechos arrancaban: y era de suerte, que concordándose el son de la triste música y el de la triste harmonia de los gilguerillos, calandrias, y ruiseñores, y el amargo de los profundos gemidos, formaba todo junto un estraño y lastimoso concento.

Descripcion de algunas ciudades de Italia que visitó Tomás Rodaja, alias el Licenciado Vidriera, quando militaba.

„ Enfin, trasnochados y mojados y con ojeras llegaron á la hermosa y bellísima ciudad de Génova, y desembarcándose en su recogido mandrache, despues de haber visitado una iglesia, dió el capitan con todos sus camaradas en una hosteria, donde pusieron en el olvido todas las borrascas pasadas con el presente gaudeamus. Allí conocieron la suavidad del treviano, el valor del monte frascon, la ninerca del asperino, la generosidad de los dos griegos Cándia y Soma, la grandeza de las cinco viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora guarnacha, la rusticidad de la chentola, sin que entre todos estos señores osáse parecer la baxeza del romanesco...

„ Admiraronle tambien al buen Thomás los rubios cabellos de las genovesas, y la gentileza y gallarda disposicion de los hombres, admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas como diamantes en oro... Contentóle Florencia en extremo, asi por su agradable asiento, como por su limpieza, suntuosos edificios, fresco rio, y apacibles calles.

„ Estuvo en ella quatro dias, y luego se partió á Roma, reyna de las ciudades, y señora del

mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias, y admiró su grandeza: y asi como por las uñas del leon se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad; asi él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estátuas; por sus rotos arcos, y derribadas termas; por sus magníficos pórticos, y anfiteatros grandes; por su famoso y santo rio, que siempre llena sus márgenes de agua, y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártyres que en ellas tubieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas á otras; y por sus calles, que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo, la via Apia, la Flaminia, la Júlia, con otras deste jaéz. Pues no le admiraba menos la division de sus montes dentro de sí misma, el Celio, el Quirinal, y el Vaticano, con los otros quatro cuyos nombres manifiestan la grandeza y magestad romana. Notó tambien la autoridad del colegio de los Cardenales, la magestad del Summo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones.

Revista que pasó D. Quixote en su fantasía de los rebaños de carneros que encontró, tomando cada manada por un exército de várias y diversas naciones que nombra.

„ Este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aqui están los que beben

las dulces aguas del famoso Xanto, los montuosos que pisan los masílicos campos, los que criban el finisimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los Numidas dudosos en sus promesas, los Persas en arcos y flechas famosos, los Parthos y los Medos que pelean huyendo, los Arabes de mudables casas, los Scytas tan crueles como blancos, los Etyopes de horadados labios; y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.

„ En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis; los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo; los que gozan las provechosas aguas del divino Xenil; los que pisan los tartésios campos de pastos abundantes; los que se alegran en los elíseos xerezanos prados; los manchegos, ricos y coronados de rúbias espigas; los de hierro vestidos, relíquias antiguas de la sangre goda; los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frio del silvoso Pyrineo, y con los blancos copos del lenvantado Apenino; finalmente, quantos toda la Europa en sí contiene y encierra.

Pintura de la mañana y hora en que Don Quixote salió la primera vez de su casa.

„ Apenas habia el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra lás doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados paxarillos con sus harpadas lenguas habian saludado con dulce melíflua harmonia la venida de la rosada Aurora, que dexando la blanda cama el zeloso marido por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se mostraba; quando el famoso caballero D. Quixote de la Mancha, dexando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiél; y añadió diciendo: dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mias, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas para memoria en lo futuro!..

Descripcion del sitio medroso por donde D. Quixote y Sancho se emboscaron cerca de un batán, cuyo ruido no acertaron á distinguir.

„ Oyeron que daban unos golpes á compás, con un cierto cruxir de hierros y cadenas, que acompañados del furioso estruendo del agua, pusieran pavor á qualquiera otro corazon que no fuera el de

D. Quixote. Era la noche escura, y ellos acertaron á entrar entre unos árboles altos, cuyas hojas movidas del blando viento hacian un temeroso y manso ruido: de manera que la soledad, el sitio, la escuridad, el ruido del agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto; y mas quando vieron que ni los golpes cesaban, ni el viento dormia, ni la mañana llegaba: añadiéndose á todo esto el ignorar el lugar donde se hallaban. Pero D. Quixote, acompañado de su intrépido corazon, saltó sobre rocinante, y embrazando su rodela, terció su lanzon, y dixo: Sancho amigo, has de saber que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resuscitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos.

Pintura que hace D. Quixote del caballero del lago al Canónigo, que le persuadia ser mentiras y fantasías los sucesos de la antigua caballeria andante que él seguia.

„ Lea vmd. estos libros, y verá el gusto que recibe de su leyenda. Sino, dígame: ¿hay mayor contento que ver, como si dixésemos aqui ahora, se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirbiendo á borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras, y la-

gartos, y otros muhos generos de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: Tú, caballero, quien quiera que seas que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrójate en mitad de su negro y encendido licor; porque si asi no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete fadas que debaxo desta negrura yacen? y que apenas el caballero no ha acabado de oir la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentos consigo, sin considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre unos floridos campos con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa?

„ Allí le parece que el cielo es mas transparente, y que el sol luce con claridad mas nueva. Ofrécesele á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura: y entretiene los oidos el dulce y no aprendido canto de los pequeños infinitos y pintados paxarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aqui descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas que líquidos cristales parecen, corren so-

bre menudas arenas y blancas pedrezuelas que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá ve una artificiosa fuente, de jaspe variado y de liso marmol compuesta. Acá ve otra á lo grutesco ordenada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte, imitando á la naturaleza, parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo ó vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos...

„ Y ¿hay mas que ver despues de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas, cuyos galanos y vistosos trages, si yo me pusiera ahora á decirlos como las historias nos los cuentan, sería nunca acabar, y tomar luego la que parecia por la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle sin hablarle palabra dentro del rico alcázar ó castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarlo todo con olorosos ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadisimo toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella, y echarle un manton sobre los hombros, que por lo menos dice que suele valer una ciudad y aun mas?

„ ¿Qué es ver pues, quando nos cuentan, que tras todo esto le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas con tanto concierto, que queda suspenso y admirado? ¿Qué el verle echar agua á las manos, toda de ambar y olorosas flores destilada? ¿Qué el hacerle sentar en una mesa de marfil? ¿Qué verle servir todas las doncellas, guardando un maravilloso silencio? ¿Qué el traerle tanta diferencia de manjares tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito á qual deba alargar la mano? ...

Pintura de la vida retirada y pastoril que escogieron Anselmo y Eugenio para llorar la ausencia de la hermosa Leandra.

„ A imitacion nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido á estos ásperos montes usando el mismo exercicio nuestro; y son tantos que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia segun está colmado de pastores y de apriscos, y no hay parte en él donde no se oyga el nombre de Leandra. Este la maldice, y la llama antojadiza, vária, y deshonesta; aquel la condena por facil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justifica y vitupéra; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion; y enfin todos la deshonran, y todos la adoran; y de todos se extiende á tanto la locura, que hay quien se que-

xe de su desden sin haberla jamás hablado; y aun quien se lamente y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos que ella jamás dió á nadie, porque antes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desventuras á los ayres cuente. El eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos: y Leandra nos tiene á todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza, y temiendo sin saber de quien tememos.

Pintura de la venida del alba y nacimiento del sol, aquella mañana que Sancho-Panza debia pelear con el escudero del caballero del Bosque.

„ En esto ya comenzaban á gorgear en los árboles mil suertes de pintados paxarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la norabuena y saludaban la fresca Aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iva descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parecia asimesmo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljófar: los sáuces destilaban maná sabroso, reíanse las fuen-

tes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida.

II.

RELACIONES y pinturas de vários sucesos, acasos, y aventuras extraordinarias, entresacadas de la historia de Don Quixote, y otras obras de Cervantes.

Descripcion del estrago que hicieron los Turcos en un pueblo marítimo de Cataluña que asaltaron de noche en un imprevisto desembarco.

„ Poco mas de media noche seria, hora acomodada á facinerosos insultos, y en la qual la trabaxada gente suele entregar los trabaxados miembros en brazos del dulce sueño, quando improvisamente por todo el pueblo se levantó una confusa vocería diciendo: al arma, al arma, que turcos hay en la tierra.

„ Los ecos destas tristes voces ¿quién duda que no causaron espanto en los mugeriles pechos, y aun pusieron confusion en los fuertes animos de los varones? No sé que os diga, señores, sino que en un punto la miserable tierra comenzó á arder con tanta gana, que no parecia sino que las mesmas piedras con que las casas fabricadas estaban, ofrecian acomodada materia al encendido fuego que todo lo consumia.

„ A la luz de las furiosas llamas se vieron relucir los bárbaros alfanges, y parecerse las blancas tocas de la turca gente, que encendida con segúres ó hachas de duro acero las puertas de las casas derribaban, y entrando en ellas, de christianos despojos salian cargados. Qual llevaba la fatigada madre, y quál el pequeñuelo hijo, que con cansados y débiles gemidos, la madre por el hijo y el hijo por la madre preguntaba, y alguno sé que huvo que con sacrílega mano estorbó el cumplimiento de los justos deseos de la casta recien desposada virgen y del esposo desdichado, ante cuyos llorosos ojos, ó quizá vió coger el fruto de que él sin ventura pensaba gozar en término breve.

„ La confusion era tanta, tantos los gritos y mezclas de las voces tan diferentes, que gran espanto ponian. La fiera y endiablada canalla, viendo quan poca resistencia se les hacía, se atrevieron á entrar en los sagrados templos, y poner las descomulgadas manos en las santas reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estaban, y arrojándolas en el suelo con asqueroso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al frayle su retraimiento, y al viejo sus nevadas canas, y al mozo su juventud gallarda, y al pequeño niño su innocencia simple; que de todos llevaban el saco aquellos descreidos perros: los quales despues de abrasadas las casas, robados los templos, desfloradas las vírge-

nes, muertos los defensores; mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiempo que el alba venia, sin impedimento ninguno se volvieron á sus vaxeles... ¿Quién en tan triste espectáculo pudiera tener quedas las manos y enjutos los ojos?

Pintura de los juegos y diversiones pastoriles de unos mozos en una aldea.

„ En una ancha plaza que delante del templo se hacía, á la sombra de quatro antiguos y frondosos álamos que en ella estaban, se juntó casi la mas gente del pueblo, y haciéndose todos un corro, dieron lugar á que los zagales vecinos y forasteros se exercitasen por honra de la fiesta en algunos exercicios pastoriles.

„ Luego en el instante se mostraron en la plaza un buen número de dispuestos y gallardos pastores: los quales dándoles alegres muestras de su juventud y destreza, dieron principio á mil graciosos juegos, ora tirando la pesada barra, ora mostrando la ligereza de sus sueltos miembros en los desusados saltos; ora descubriendo su crecida fuerza é industriosa maña en las intrincadas luchas; ora enseñando la velocidad de sus piés en largas carreras, procurando cada uno ser tal todo, que el primero prémio alcanzáse de muchos que los mayorales del

pueblo tenian puestos para los mejores que en tales exercicios se aventajasen.

Pintura de la pelea de cuchilladas que sostuvo D. Quixote con el caballero Vizcaino.

Prestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecia sino que estaban amenazando al cielo y á la tierra y al abismo : tal era el denuedo y continente que tenian. Y el primero que fué á descargar el golpe fué el colérico Vizcaino, el qual fué dado con tanta fuerza y tanta furia, que á no volvérsele la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin á su rigorosa contienda, y á todas las aventuras de nuestro caballero. Más la buena suerte que para mayores cosas le tenia guardado, torció la espada de su contrario, de modo que aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dexándole muy mal trecho . . .

Del suceso que tuvo Don Quixote y Sancho con los arrieros Yangueses, con motivo de haberse desmandado rocinante con las acas de dichos arrieros que pacian en el prado.

„ No se habia curado Sancho de echar suelta á rocinante, seguro de que le conocia por tan manso y tan poco rixoso, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro. Ordenó, pues, la suerte, y el diablo que no todas veces duerme, que andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galicianas de unos arrieros yangueses, de los quales es costumbre estar con su récua en lugares y sitios de yerba y agua: y aquel donde acertó á hallarse D. Quixote, era muy á propósito de los yangueses.

„ Sucedió, pues, que á rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas, y saliendo asi como las olió de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia á su dueño tomó un trotillo algo picadillo, y se fué á comunicar su necesidad con ellas. Más ellas, que á lo que pareció debian de tener mas gana de pacer que de ál; recibiéronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera que á poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla en pelota; pero lo que mas él debió de sentir fué que viendo los arrieros la fuerza que á sus yeguas se les hacía, acudieron con estacas, y tantos

palos le dieron que le derribaron mal parado en el suelo.

„ Ya en esto D. Quixote y Sancho, que la paliza de rocinante habian visto, llegaban hijadeando, y dixo Don Quixote á Sancho: á lo que yo veo, amigo Sancho, estos no son caballeros, sino gente soéz y de baxa raléa; dígolo porque bien me puedes ayudar á tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho á rocinante. ¿Qué diablos de venganza hemos de tomar, respondió Sancho, si estos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quizá sino uno y medio? Yo valgo por ciento, respondió D. Quixote, y sin hacer mas discursos, echó mano á su espada, y arremetió á los yangueses, y lo mismo hizo Sancho Panza incitado y movido del exemplo de su amo; y á las primeras dió D. Quixote una cuchillada á uno, que le abrió un sayo de cuero, de que venia vestido, con gran parte de la espalda.

„ Los yangueses, que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos siendo ellos tantos, acudieron á sus estacas; y cogiendo á los dos en medio, comenzaron á menudear sobre ellos con grande ahinco y vehemencia. Verdad es que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le avino á D. Quixote, sin que le valiese su destreza y buen ánimo, y quiso la ventura que viniese á caer á los piés de rocinante, que no se habia levantado: don-

de se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rústicas y enojadas.

III.

VARIOS retratos personales y morales, asi serios como burlescos de diferentes sugetos, sacados de las obras de Miguél de Cervantes Saavedra.

Retrato de la criada que servia en la venta, y descripcion de la cama que se le dispuso á D. Quixote.

„ Servia en la venta asimesmo una moza asturiana, ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerto, y del otro no muy sana: verdad es que la gallardia del cuerpo suplia las demás faltas. No tenia siete palmos de los piés á la cabeza, y las espaldas que algun tanto le cargaban, le hacian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera.

„ Esta gentíl moza, pues, ayudó á la doncella hija del ventero; y las dos hicieron una muy mala cama á Don Quixote en un caramanchon, que en otros tiempos daba manifiestos indicios que habia servido de pajar muchos años, en el qual tambien alojaba un arriero, que tenia su cama hecha un poco mas allá de la de nuestro Don Quixote: y aunque era de las enxalmas y mantas de sus machos, hacía mucha ventaja á la de D. Quixote, que solo

contenia quatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y un colchon que en lo sutil parecia colcha, lleno de bodoques, que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada, cuyos hilos si se quisieran contar no se perdiera uno solo de la cuenta . . . El duro, estrecho, apocado, y fementido lecho de Don Quixote estaba primero en mitad de aquel estrellado establo; y luego junto á él hizo el suyo Sancho, que solo contenia una estera de enéa, y una manta, que ántes mostraba ser de angéo tundido que de lana.

Asquerosa pintura de la moza de la venta quando á escuras y desde su cama Don Quixote la asió de una mano al tiempo que ella buscaba la cama del arriero.

„ Tentóla luego la camisa, y aunque ella era de harpillera, á él le pareció ser de finisimo y delgado cendal. Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero á él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales: los cabellos, que en alguna manera tiraban á crines, él los marcó por hebras de lucidisimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecia: y el aliento, que sin duda alguna olia á ensalada fiambre y trasnochada, á él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aro-

mático: y finalmente el la pintó en su imaginacion de la misma traza y modo que lo habia leido en sus libros de la otra princesa que vino á ver al mal ferido caballero vencido de sus amores, con todos los adornos que aqui van puestos. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas que traía en sí la buena doncella, no le desengañaban, las quales pudieran hacer vomitar á otro que no fuera arriero; ántes le parecia que tenia entre sus brazos á la diosa de la hermosura.

Pintura que hace Ambrosio á Don Quixote de las prendas y desdichas de Grisóstomo, que muerto tenian delante de sus ojos.

„ Este cuerpo, señores, que con piadosos ojos estais mirando, fué depositario de una alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ese es el cuerpo de Grisóstomo, que fué único en el ingenio, solo en la cortesia, extremo en la gentileza, fenix en la amistad, magnifico sin tasa, grave sin presuncion, alegre sin baxeza; y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que es y fué ser desdichado. Quiso bien; fué aborrecido: adoró; fué desdichado: rogó á una fiera, importunó un marmol, corrió tras el viento, dió voces á la soledad, sirvió á la ingratitud, de quien

alcanzó por prémio ser despojo de la muerte en la mitad de la carrera de su vida.

Retrato del gesto, y figura de Monipodio, famoso ladronazo de Sevilla, y maestro y oráculo de todos los rateros bisoños.

„ Baxó el señor Monipodio, tan esperado como bien visto de aquella virtuosa compañia: parecia de edad de quarenta y cinco á quarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cijijunto, barbinegro y muy espeso, los ojos hundidos. Venia en camisa, y por la abertura de delante descubria un bosque: tanto era el vello que tenia en el pecho. Traía una capa de bayeta casi hasta los piés, en los quales traía unos zapatos enchancletados. Cubríanle las piernas unos zaragüelles de lienzo anchos y largos hasta los tobillos: el sombrero era de los de ampa, campanudo de copa, y tendido de falda: atravesábale un tahalí por espalda y pechos, á dó colgaba una espada ancha y corta á modo de las del perrillo: las manos eran cortas y pelosas, los dedos gordos, y las uñas hembras y remachadas: las piernas no se le parecian, pero los piés eran descomunales de anchos y juanetudos. En efecto él representaba el mas rústico y disforme bárbaro del mundo.

Retrato que un labrador hizo á Sancho siendo gobernador de la insula, de la desgraciada figura de Clara Perlerino.

„ Si va á decir la verdad, la doncella es como una perla oriental, y mirada por el lado derecho parece una flor del campo; por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas; y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien, que aquellos no son hoyos, sino sepultura donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan límpia, que por no ensuciar la cara trae las narices como dicen arremangadas, que no parece sino que van huyendo de la boca; y con todo esto parece bien por extremo, porque tiene la boca grande, y á no faltarle diez ó doce dientes y muelas, pudiera pasar y echar raya entre las mas bien formadas. De los labios no tengo que decir, porque son tan sutíles y delicados, que si se usára aspar labios, pudiera hacer de ellos una madexa; pero como tienen diferente color de la que en los labios se usa comunmente, parecen milagrosos, porque son jaspeados de azul y verde y aberengenado... Ya ella hubiera dado la mano de esposa á mi Bachillér, sino que no la puede estender, que está añudada; y con todo en las uñas largas y canaladas se muestra su bondad y buena hechura.

Retrato del Bachillér Sanson Carrasco.

„ Era el Bachillér, aunque se llamaba Sanson, no muy grande de cuerpo aunque muy gran socarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento. Tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata y de boca grande: señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres y de burlas.

Retrato del mismo D. Quixote.

„ Es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corba, de vigotes grandes, negros y caidos.

Retratos imaginarios de Amadis de Gaula, de Reynaldos, de Orlando, y de Angélica, hechos por el mismo D. Quixote.

„ Era Amadis de Gaula un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda y rigorosa, corto de razones, tardo en airarse, y presto en deponer la ira.

„ De Reynaldos me atrevo á decir, que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores y algo saltados, puntuoso y colérico en demasía, amigo de ladrones y de gente perdída.

„ De Orlando soy de parecer y me afirmo que fué de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estebado, moreno de rostro, y barbitaheno, velloso en el cuerpo, y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y bien criado.

„ Y esa Angélica fué una doncella destraida, andariega, y algo antojadiza; y tan lleno dexó el mundo de sus impertinencias como de la fama de su hermosura. Despreció mil señores, mil valientes, y mil discretos, y contentóse con un pagecillo barbilúcio, sin otra hacienda ni nombre que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó á su amigo el gran cantor de su belleza el famoso Ariosto.

Retrato de un petimetre afeminado.

„ Era un mancebo galan, atildado, de blandas manos y rizos cabellos, de voz melíflua, y de amorosas palabras, y finalmente todo hecho de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados.“

IV.

VARIAS pinturas políticas y morales del carácter y vida de ciertas gentes, estados y profesiones que hay en el mundo, sacadas de las obras de Cervantes.

Paralelo que hace Don Quixote entre los caballeros cortesanos y los caballeros andantes.

„ Bien parece un gallardo caballero á los ojos

de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso á un toro: bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres justas delante de las damas; y bien parecen todos aquellos caballeros, que en exercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y, si se puede decir, honran las cortes de sus principes. Pero sobre todos estos parece mejor un caballero andante, que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas, y por los montes anda buscando peligrosas aventuras con intencion de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en un despoblado, que un cortesano caballero requebrando á una doncella en las ciudades.

„ Todos los caballeros tienen sus particulares exercicios: sirva á las damas el cortesano, autorize á la corte de su rey con libreas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muéstrese grande, liberal, y magnifico, y buen christiano sobre todo, y desta manera cumplirá con sus precisas obligaciones. Pero el andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los mas intrincados laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura

inclemencia de los vientos y de los hielos: no le asombren leones, ni le espanten vestíglos, ni atemorizen endriagos; que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos á todos, son sus principales y verdaderos exercicios.

Pintura que hace D. Quixote de la vida del soldado comparada con la del pobre estudiante.

„ Vcámos si es mas rico el soldado; y verémos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza: porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeáre por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo estando en la campaña rasa con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda: la qual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los piés que quisiere, y revolverse en ella á su sabor, sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de

su exercicio: lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algun balazo, que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dexará estropeado de brazo ó pierna. Y quando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo; podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes se estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo . . .

„ Y si el estarse quedo sobre una mina, temiendo y esperando quando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y baxar al profundo sin voluntad, parece pequeño peligro; veamos si se le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las quales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos piés de tabla del espolon; y con todo eso, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, quantos cañones de artilleria se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los piés iria á visitar los profundos senos de Neptuno; y con todo esto, con intrépido corazon llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabuzeria, y procura pasar por tan estrecho paso al vaxel contrario; y lo que mas es de admirar, que apenas uno

ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, quando otro ocupa su mismo lugar; y si este tambien cae en el mar que como enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentia y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

„ Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el prémio de su diabolica invencion, con la qual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero; y que sin saber como y por donde, en la mitad del corage y brio que enciende y aníma á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos.

Pinta Don Quixote los trabaxos de los caballeros andantes, y la felicidad de los antiguos tiempos que los poseian, comparados con estos infelices por carecer del brazo de tales héroes.

„ Solo me fatigo por dar á entender al mundo el error en que está en no renovar en sí el felicisimo tiempo donde campeaba la andante caballeria. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron á su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reynos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupílos, el castigo de los soberbios, y el prémio de los humildes.

„ Los mas de los caballeros que hoy se usan, ántes les cruxen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman. Ya no hay caballero que duerma en los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los piés á la cabeza. Ya no hay quien sin sacar los piés de los estrivos, arrimado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño, como hacian los caballeros andantes. Ya no hay ninguno, que saliendo deste bosque, éntre en aquella montaña, y de allí pise una estéril y desierta playa del mar; y hallando en ella y en su orilla un batél sin

remos, vela, mástil ni xárcia alguna, con intrépido corazon se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo ya le baxan al abismo; y él puesto el pecho á la incontrastable borrasca, quando menos se cata, se halla tres mil y mas leguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de ser escritas no en pergamino sino en bronce.

„ Más ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabaxo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teórica de la práctica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades de oro y en los andantes caballeros. Sino, díganme: ¿quién mas honesto y mas valiente que el famoso Amadis de Gaula? ¿quién mas discreto que Palmerin de Inglaterra? ¿quién mas acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿quién mas galan que Lisuarte de Grecia? ¿quién mas acuchillado ni acuchillador que Belianis? ¿quién mas intrépido que Perion de Gaula? ¿quién mas acometedor de peligros que Felix Marte de Hircania? ó ¿quién mas sincéro que Esplandian? ¿quién mas arrojado que D. Ceriongilio de Trácia? ¿quién mas bravo que Rodamonte? ¿quién mas prudente que el Rey Sobrino? ¿quién mas atrevido que Reynaldos? ¿quién mas invencible que Roldan? ¿quién mas gallardo y mas cortés que Rugero? Todos es-

tos caballeros, y otros muchos que pudiera decir, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballeria.

Pintura que hizo D. Quixote de la felicidad, simplicidad, é innocencia de la edad dorada, delante de los cabreros que le habian servido una rústica cena en su choza.

„ Despues que D. Quixote hubo satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones. Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro (que en nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzáse en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabaxo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios en magnifica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á qualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de

su dulcísimo trabaxo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo.

„ Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se habia atrevido la pesada reja del corbo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fertil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar, y deleytar á los hijos que entonces la poseian. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra. Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tyro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretexidas, con lo que quizá ivan tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado.

„ Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebia, sin buscar arti-

ficioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño, ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios terminos, sin que la osásen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen...

„ Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera solas y señoras, sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento la menoscabásen, y su perdicion nacia de su gusto y propia voluntad. Y ahora en nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo labyrinto como el de Creta; porque allí por los resquicios ó por el ayre, con el zelo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad andando mas los tiempos, y creciendo mas la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y los menesterosos.

Pintura de las habilidades de la famosa bruxa la Camacha, que otra vieja hechizera hace á un amigo, refiriéndole tambien de sí misma los embustes é hipocresías de su mala vida.

„ Has de saber que en esta villa vivió la mas famosa hechizera que hubo en el mundo, á quien llamaron la Camacha de Montilla. Fué tan unica en su oficio, que las Eritos, las Circes, las Medéas, de quien he oido decir que están las historias llenas, no la igualaron: ella congelaba las nubes quando queria, cubriendo con ellas la faz del sol: y quando se le antojaba, volvia sereno el mas turbado cielo: traía en un instante los hombres de lexas tierras: remediaba maravillosamente las doncellas que habian tenido algun descuido en guardar su entereza: cubria á la viúdas de modo, que con honestidad fuesen heshonestas: descasaba las casadas, y casaba las que ella queria: por diciembre tenia rosas frescas en su jardin, y por enero segaba trigo: esto de hacer nacer berros en una artesa, era lo menos que ella hacía, ni el hacer ver en un espejo, ó en la uña de una criatura los vivos ó los muertos que le pedian que mostráse. Tuvo fama que convertia los hombres en animales, y que se habia servido de un sacristán seis años en forma de asno real y verdaderamente...

„ Quisiera yo, hijo, apartarme deste pecado, y para ello he hecho mis diligencias: héme acogido á ser hospitalera, curo á los pobres, y algunos se mueren que me dan á mí la vida con lo que me mandan, ó con lo que se les queda entre los remiendos, por el cuidado que yo tengo de espulgarles los vestidos: rezo poco y en público, murmuro mucho y en secreto. Váme mejor con ser hipócrita que con ser pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen, las malas obras pasadas. En efecto la santidad fingida no hace daño á ningun tercero, sino al que la usa...

„ Mira, la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza, y este de ser bruxas se convierte en sangre y carne, y en medio de su ardor que es mucho trae un frio que pone en el alma, tal que la resfria y entorpece aun en la fé, de donde nace un olvido de sí misma, y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza, ni de la gloria con que la convida. Y en efecto, como es pecado de carne y de deleytes, es fuerza que amortigüe todos los sentidos, y los embelese y absorte, sin dexarles usar sus oficios como deben: y asi quando el alma inutil, floxa, y desmazalada, no puede levantar la consideracion siquiera á tener algun buen pensamiento; y asi dexándose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alzar la mano á la de Dios, que

se la está dando por sola su misericordia paraque se levante. Yo tengo una destas almas que te he pintado: todo lo veo, y todo lo entiendo; y como el deleyte nos tiene echados grillos á la voluntad, siempre he sido y seré mala... Vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y allí cobramos nuestra primera forma, y gozamos de los deleytes que te dexo de decir, por ser tales que la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y asi la lengua huye de contarlos; y con todo esto soy bruxa, y cubro con la capa de la hipocresía todas mis muchas faltas. Verdad es, que si algunos me estiman y honran por buena, no faltan muchos que me dicen á dos dedos del oido el nombre de las fiestas, que es el que nos imprimió la furia de un juéz colérico, que en los tiempos pasados tuvo que ver conmigo y con tu madre, depositando su ira en las manos de un verdugo, que por no estar sobornado usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas. Pero esto ya pasó, y todas las cosas se pasan, las memorias se acaban, las vidas no vuelven, las lenguas se cansan, y los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados...

Pintura de las habilidades de la Gitanilla llamada Preciosa, educada é industriada por los Gitanos.

„ Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte.

„ Una, pues, desta nacion, gitana vieja, que podia ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, á quien puso por nombre Preciosa, y á quien enseñó todas sus gitanerias y modos de embelecos y trazas de hurtar. Salió la tal preciosa la mas unica bayladora que se hallaba en todo el gitanismo, y la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse no entre los gitanos, sino entre quantas hermosas y discretas pudiera publicar la fama. Ni los soles ni los ayres, ni todas las inclemencias del cielo, á quien mas que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir sus manos; y lo que es mas, que la crianza tosca en que se criaba no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en estremo cortés y bien razonada; y con todo eso era algo desenvuelta, pero no

de modo que descubriese algun género de deshonestidad; ántes con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana vieja ni moza cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas. Y finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenia, y asi determinó el águila vieja sacar á volar su aguilucho y enseñarle á vivir por sus uñas...

Pintura alegre que le hizo de la vida de la milicia un capitan viejo español á Thomás Rodaja, alias el licenciado Vidriera, para divertirle de la carrera de estudiante.

„ A pocos lances dió Thomás muestras de su raro ingenio, y el caballero las dió de su bizarria y cortesano trato: y dixo que era capitan de infanteria por su magestad, y que su alferez estaba haciendo la compañia en tierra de Salamanca. Alabó la vida de la soldadesca, pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterias. Dibuxóle dulce y puntualmente el aconcha patron, pasa acá manigoldo, venga la macarela, li polastri, é li macaroni: puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado, y de la libertad de Italia.

„ Pero no le dixo nada del frio de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de las ba-

tallas, de la hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas deste jaéz, que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal della. En resolucion tantas cosas le dixo y tan bien dichas, que la discrecion de nuestro Thomás Rodaja comenzó á titubear, y la voluntad á aficionarse á aquella vida que tan cerca tiene la muerte...

Pintura de la condicion de los marineros, y harrieros, y de los malos médicos, y farsantes.

„ Los marineros son gente gentíl é inurbana, que no sabe otro lenguage que el que se usa en los navios: en la bonanza son diligentes, y en la borrasca perezosos: en la tormenta mandan muchos, y obedecen pocos: su Dios es su arca y su rancho, y su pasatiempo ver mareados á los pasageros.

„ Los harrieros son gente que ha hecho divorcio con las sábanas, y se ha casado con las enxalmas. Son tan diligentes y presurosos, que á trueco de no perder la jornada, perderán el alma: su música es la del mortero, su salsa la hambre, sus maytines levantarse á dar sus piensos, y sus misas no oir ninguna.

„ No hay gente mas dañosa á la república que los malos médicos. El juéz nos puede torcer ó dilatar la justicia, el letrado sustentar por su interés

nuestra injusta demanda, el mercader chuparnos la hacienda, finalmente todas las personas con quien de necesidad tratamos, nos pueden hacer algun daño; pero quitarnos la vida sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno: solo los médicos nos pueden matar sin temor y á pié quedo, sin desembaynar otra espada que la de un récipe; y no hay descubrirse sus delitos, porque al momento los meten debaxo de la tierra.

„ Lo que menos ha menester la farsa son personas bien nacidas; galanes sí, gentiles hombres, y de espéditas lenguas. Tambien sé decir dellos que en el sudor de su cara ganan su pan con inllevable trabaxo, tomando contíno de memoria, hechos perpetuos gitanos de lugar en lugar, y de meson en venta, desvelándose en contentar á otros porque en el gusto ageno consiste su bien propio. Tienen mas, que con su oficio no engañan á nadie, pues por momentos sacan su mercaderia á pública plaza, al juicio y á la vista de todos. El cuidado de los autores es increible, y su trabaxo extraordinario, y han de ganar mucho paraque al cabo del año no salgan tan empeñados, que les sea forzoso hacer pleyto de acreedores: y con todo esto son tan necesarios en la republica, como lo son las florestas, las alamedas, y las vistas de recreacion, y como lo son las cosas que honestamente recrean.

Pintura de las costumbres, estilos, y estatutos de la vida de los Gitanos, que un anciano de esta vagamunda gente hizo á un advenedizo mancebo, que agregaron á su gremio dandole por esposa una hermosa doncella que criaba.

„ Esta muchacha, que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas que sabemos que viven en España, te la entregamos ya por esposa, ya por amiga: que en esto puedes hacer lo que fuere de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta á melindres ni á muchas ceremonias. Mírala bien y mira si te agrada, ó si ves en ella alguna cosa que te descontente; y si la ves, escoge entre las doncellas que aqui estan la que mas te contentáre, que la que escogieres te daremos: pero has de saber que una vez escogida, no la has de dexar por otra, ni te has de empachar ni entremeter ni con las casadas ni con las doncellas.

„ Nosotros güardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicíta la prenda del otro: libres y esentos vivimos de la amarga pestilencia de los zelos: entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningun adulterio; y quando le hay en la muger propia, ó alguna bellaqueria en la amiga, no vamos á la justicia á pedir castigo, nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas ó amigas, y con la misma facilidad las matamos y las

enterramos por las montañas y desiertos como si fueran animales nocivos: no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte: con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros como ya he dicho vivimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes, excepto la muger ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte: entre nosotros asi hace divorcio la vejez como la muerte...

„ Con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres. Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los rios: los montes nos ofrecen leña de valde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios peces, y los vedados caza, sombra las peñas, ayre fresco las quiebras, y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oréos, refrigerio las nieves, baños la llúvia, músicas los truenos, y hachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestro cuerpo nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes...

„ No hay águila, ni ninguna otra ave de rapiña, que mas presto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones

que algun interés nos señalen : y finalmente tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen : porque en la carcel cantamos, en el potro callamos, de dia trabaxamos y de noche hurtamos, ó por mejor decir, avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda. No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambicion de acrecentarla : ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores. Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos : por quadros y payses de Flandes, los que nos da la naturaleza en estos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques, que á cada paso á los ojos se nos muestran.

„ Somos astrólogos rústicos, porque como casi siempre dormimos al cielo descubierto, á todas horas sabemos las que son del dia, y las que son de la noche. Vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y como ella sale con su compañera el alba, alegrando el ayre, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra ; y luego tras ellas el sol dorando cumbres (como dixo el otro poëta) y rizando montes. Ni tememos quedar elados por su ausencia quando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados quando con ellos particularmente nos toca : un mismo rostro hacemos al sol que al yelo, á la esterilidad que á la abundancia : en con-

clusion somos gente que vivimos por nuestra industria y pico; y sin entremeternos con el antiguo refrán *iglesia*, ó *mar*, ó *casa real*, tenemos lo que queremos pues nos contentamos con lo que queremos...

V.

VARIOS discursos, oraciones, y razonamientos ya serios ya jocosos de diferentes personages, sacados de las obras de Miguél de Cervantes Saavedra.

Exclamaciones de un cautivo christiano contemplando los muros de la capital de Chypre, recien conquistada por los Turcos.

„ ¡O lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! si como careceis de sentido, le tubierades ahora en esta soledad donde estamos, pudieramos lamentar juntamente nuestras desgracias; y quizá el haber hallado compañia en ellas, aliviára nuestro tormento. Esta esperanza os puede haber quedado, mal derribados torreones, que otra vez, aunque no para tan justa defensa como la en que os derribaron, os podeis ver levantados. Mas yo, desdichado ¿qué bien podré esperar en la miserable estrecheza en que me hallo, aunque vuelva al estado en que estaba antes deste en que

me veo? Tal es mi desdicha, que en la libertad fuí sin ventura, y en el cautiverio ni la tengo ni la espero.

Reprehension que le dió Don Quixote á Sancho por haber encargado este á una Dama de la Duquesa, en cuya casa estaban hospedados, que cuidáse de dar buen recado á su asno.

„ Dime, truhán moderno y majadero antiguo: ¿parécete bien deshonrar y afrentar una dueña tan venerada, y tan digna de respeto como aquella? ¿Tiempos eran aquellos para acordarte del rúcio? ó señores son estos para dexar mal pasar á las béstias, tratando tan elegantemente á sus dueños? Por quien Dios es, Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera, que caygan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela texido. Mira, pecador de tí, que en tanto mas es tenido el señor, quanto tiene mas honrados y bien nacidos criados, y que una de las ventajas mayores que llevan los príncipes á los demás hombres, es que se sirven de criados tan buenos como ellos... No adviertes, angustiado de tí, y mal aventurado de mí, que si ven que tú eres un grosero villano, ó un mentecato gracioso, ¿pensarán que yo soy algun echa cuervos, ó algun caballero de mohatra? No, no, Sancho amigo, huye, huye destos inconvenientes: quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié

cae, y da en truhán desgraciado. Enfrena la lengua, considera y rúmia las palabras antes que te salgan de la boca; y advierte que hemos llegado á parte, donde con el favor de Dios y valor de mi brazo hemos de salir mejorados en tercio y quinto, en fama y en hacienda.

Colóquio que pasó entre Don Quixote y su escudero Sancho antes de emprender la vida aldeana y pastoril que escogió el andante caballero, desengañado del mundo y de sus vanos exercicios.

„ Era la noche algo escura puesto que la luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiese ser vista: que tal vez la señora Diana se va á pasear á los Antípodas, y dexa los montes negros y los valles escuros. Cumplió Don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer sueño sin dar lugar al segundo; bien al revés de Sancho que nunca tuvo segundo, porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraba su buena complexîon y pocos cuidados. Los de Don Quixote le desvelaron de manera, que despertó á Sancho, y le dixo:

„ Maravillado estoy, Sancho, de la libertad de tu condicion: yo imagino que eres hecho de marmol ó de duro bronce, en quien no cabe movimiento alguno. Yo velo quando tu duermes: yo lloro quando tú cantas: yo me desmayo quando tú es-

tás perezoso y desalentado de puro harto: de buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sentimientos, por el bien parecer siquiera. Mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos convida á entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño. Levántate por tu vida, y desviate algun trecho de aquí; y con buen ánimo y denuedo agradecido date trescientos ó quatrocientos azotes á buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea: y esto rogándo te lo suplíco, que no quiero venir contigo á los brazos como la otra vez, porque los tienes muy pesados. Despues que te hayas dado, pasarémos lo que resta de la noche cantando, yo mi ausencia, y tú tu firmeza, dando desde ahora principio al exercicio pastoral que hemos de tener en nuestra aldea.

„ Señor, respondió Sancho: no soy yo religioso, paraque desde la mitad de mi sueño me levante y me discipline, ni menos me parece que del extremo del dolor de los ázotes se pueda pasar al de la música: y vmd. me dexe dormir, y no me apriete en lo del azotarme, que me hará hacer juramento de no tocarme jamás al pelo del sayo, no que al de mis carnes.

„ ¡O alma endurecida, díxole Don Quixote! ó escudero sin piedad! ó pan mal empleado, y mercedes mal consideradas las que te he hecho y pienso hacerte! Por mí te has visto gobernador, y por

mí te ves con esperanzas propínquas de ser conde, ó tener otro título equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas mas de quanto tarde en pasar este año, que yo *post tenebras spero lucem*.

„ No entiendo, respondió Sancho: solo entiendo que en tanto que duermo, ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria. Y bien haya quien inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor; y finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran: balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto. Sola una cosa tiene mala el sueño segun he oido decir, y es que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia.

„ Nunca te he oido decir Sancho, dixo D. Quixote, tan elegantemente como ahora, por donde vengo á conocer ser verdad el refrán que tu algunas veces sueles decir: no con quien naces sino con quien paces. Ah, pésia tal replicó Sancho, señor nuestro amo, no soy yo ahora el que ensarta refranes, que tambien á vm. se le caen de la boca de dos en dos mejor que á mí; sino que debe de haber entre los mios y los suyos esta diferencia, que los de vm. vendrán á tiempo, y los mios á deshora.

Exclamacion que hace Benengeli historiador de Don Quixote acerca de la pobreza de este Caballero Andante.

„ ¡ O pobreza, pobreza! No sé yo con qué razon se movió aquel gran poëta cordovés á llamarte dádiva santa desagradecida. Yo, aunque moro, bien sé por la comunicacion que he tenido con christianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fé, obediencia, y pobreza ; pero con todo eso digo que ha de tener mucho de Dios el que se viniere á contentar con ser pobre, si no es de aquel modo de pobreza de quien dice uno de sus mayores santos: tened todas las cosas como si no las tubiésedes. Y á esto llaman pobreza de espiritu. Pero tú, segunda pobreza, que eres de la que yo hablo ¿ porqué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos mas que con la otra gente? ¿Porqué los obligas á dar pantália á los zapatos, y á que los botones de sus ropillas unos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidrio? ¿Porqué sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abiertos con molde? ¡Miserable del bien nacido, que va dando pistos á su honra comiendo mal y á puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale á la calle despues de no haber comido cosa que le obligue á limpiárselos ! Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y pien-

sa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estómago.

Solilóquio que tuvo D. Quixote al amanecer del dia que tenia que asistir á las bodas de Camacho, quando vió que Sancho aun dormia roncando descansadamente.

„¡O tú, bienaventurado sobre quantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener invidia ni ser invidiado duermes con sosegado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamientos! Duerme, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en contínua vigilia zelos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro dia tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambicion te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden á mas que á pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto; contrapeso y carga, que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado, y está velando el señor pensando como le ha de sustentar, mejorar, y hacer mercedes. La congoxa de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir á la tierra con el conveniente rocío, no aflige al criado sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al

que le sirvió en la fertilidad y abundancia.

Razones que D. Quixote airado dixo en la venta á los Quadrilleros de la Santa Hermandad, quando querian prenderle por haber hecho soltar los reos que ivan á galeras.

„ Venid acá, gente soéz y mal nacida: ¿saltear caminos llamais el dar libertad á los encadenados, soltar los presos, acorrer á los miserables, alzar los caidos, remediar los menesterosos? ¡Ah gente infame, digna por vuestro baxo y vil entendimiento, que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballeria andante, ni os dé á entender el pecado é ignorancia en que estais en no reverenciar la sombra, quanto mas la asistencia, de qualquier caballero andante!

„ Venid acá, ladrones en quadrilla, que no quadrilleros, salteadores de caminos con la licencia de la Santa Hermandad: decidme ¿quién fué el ignorante que firmó mandamiento de prision contra un tal caballero como yo soy? ¿Quién el que ignora que son esentos de todo judicial fuero los caballeros andantes? y que su ley es su espada, sus fueros sus brios, sus premáticas su voluntad? ¿Quién fué el mentecato, vuelvo á decir, que no sabe que no hay executoria de hidalgo con tantas preeminencias y esenciones como la que adquiere un caballero andante el dia que se arma caballero, y se entrega al

duro exercicio de la caballeria? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcavala, chapin de la reyna, moneda forera, portazgo, ni barca? ¿Qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿Qué castellano le acogió en su castillo, que le hiciese pagar el escote? ¿Qué rey no le asentó á su mesa? ¿Qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad? Y finalmente ¿qué caballero andante ha habido, hay, ni habrá en el mundo, que no tenga brios para dar él solo quatrocientos palos á quatrocientos quadrilleros que se le pongan delante?

Razonamiento que hizo Don Quixote en un sitio de Sierra Morena, donde quiso quedarse á hacer penitencia por merecer la gracia de su dama Dulcinea.

„ Este es el lugar ó cielos! que diputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habeis puesto. Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continuos y profundos suspiros moverán á la contína las hojas destos montarazes árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazon padece. ¡O vosotros, quien quiera que seais, rústicos dioses, que en este inhabitable lugar teneis vuestra morada! oid las quexas de este desdichado amante, á quien una luenga ausencia y unos ima-

ginados zelos han traído á lamentarse entre estas asperezas, y á quexarse de la dura condicion de aquella ingrata y bella, término y fin de toda humana hermosura, ¡O vosotras, Napéas y Dríadas, que teneis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes! asi los ligeros y lascivos Sátyros de quien soys aunque en vano amadas, no perturben jamás vuestro dulce sosiego, que me ayudeis á lamentar mi desventura, ó á lo menos no os canseis de oilla. ¡O Dulcinea del Toboso, dia de mi noche, gloria de mi pena, y norte de mis caminos, estrella de mi ventura! que consideres el lugar y el estado á que tu ausencia me ha conducido, y que con buen término correspondas al que á mi fé se debe. ¡O solitarios árboles que desde hoy en adelante habeis de hacer compañia á mi soledad! dad indicio con el blando movimiento de vuestras ramas que no os desagrade mi presencia. ¡O tú, escudero mio, agradable compañero en mis prósperos y adversos sucesos, toma bien en la memoria lo que aqui me verás hacer, paraque lo cuentes y recites á la causa total de todo ello.

Quexas que da Galatéa contra el amor, que le inquietó su ánimo innocente.

„ Las selvas eran antes mis compañeras, en cuya soledad muchas veces, convidada de la suave harmonia de los dulces paxarillos, despedia la voz

á mil honestos cantáres, sin que en ellos mezcláse suspiros ni razones que de enamorado pecho diesen indicio alguno. Ay! quántas veces solo por contentarme á mí mesma, y por dar lugar al tiempo que se pasáse, andaba de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo aqui la blanca azucena, allí el cárdeno lirio, acá la colorada rosa, acullá la olorosa clavellina, haciendo de todas suertes de odoríferas flores una texida guirnalda con que adornaba y recogia mis cabellos, y despues mirándome en las claras y reposadas aguas de alguna fuente, quedaba tan gozosa de haberme visto, que no trocára mi contento por otro alguno!..

„ Pasaba yo mi vida tan alegre y sosegadamente, que no sabia que pedirme el deseo; hasta que el vengativo amor me vino á tomar estrecha cuenta de la poca que con él tenia; y alcanzóme en ella de manera, que con quedar su esclava creo que aun no está pagado ni satisfecho.

Quexas y sentimientos del enamorado Ricardo al ver á su amada Leonisa sentada debaxo de un arbol al lado de su competidor Cornelio.

„ No tardó mucho en despertar el enojo á la cólera, y la cólera á la sangre del corazon, y la sangre á la ira, y la ira á las manos y la lengua; puesto que las manos se ataron con el respeto á mi parecer de-

bido al hermoso rostro que tenia delante. Pero la lengua rompió el silencio con estas razones:

„ Contenta estarás, ó enemiga mortal de mi des-
„ canso, en tener con tanto sosiego delante de tus
„ ojos la causa que hará que los mios vivan en per-
„ pétuo y doloroso llanto. Llégate, llégate cruel un
„ poco mas, y enrede tu yedra á ese inutil tronco
„ que te busca: peyna ó ensortija aquellos cabellos
„ dese tu nuevo Ganimédes que tibiamente te so-
„ licíta: acaba ya de entregarte á los banderizos
„ años dese mozo en quien contemplas; porque
„ perdiendo yo la esperanza de alcanzarte, acabe
„ con ella la vida que aborrezco. ¿Piensas por ven-
„ tura, soberbia y mal considerada doncella, que
„ contigo sola se han de romper y faltar las leyes y
„ fueros que en semejantes casos en el mundo se
„ usan? ¿Piensas, quiero decir, que ese mozo alti-
„ vo por su riqueza, arrogante por su gallardia, in-
„ experto por su edad poca, confiado por su lina-
„ ge, ha de querer, ni poder, ni saber guardar fir-
„ meza en sus amores, ni estimar lo inestimable, ni
„ conocer lo que conocen los maduros y experimen-
„ tados años? No lo pienses, si lo piensas; porque
„ no tiene otra cosa buena el mundo sino hacer sus
„ acciones siempre de una misma manera, porque
„ no se engañe nadie sino por su propia ignorancia.
„ En los pocos años está la inconstancia mucha, en
„ en los ricos la soberbia, la vanidad en los arrogan-

„ tes, y en los hermosos el desden, y en los que to-
„ do esto tienen, la necedad, que es madre de todo
„ mal suceso.

„ Y tú, ó mozo, que tan á tu salvo piensas lle-
„ var el prémio mas debido á mis buenos deseos que
„ á los ociosos tuyos ¿porqué no te levantas dese
„ estrado de flores donde yaces, y vienes á sacarme
„ el alma que tanto la tuya aborrece? y no porque
„ me ofendas en lo que haces, sino porque no saber
„ estimar el bien que la ventura te concede: y vé-
„ se claro que le tienes en poco, en que no quieres
„ moverte á defenderle por no ponerte á riesgo de
„ descomponer la afeytada compostura de tu galan
„ vestido."

Quexas que la enojada y burlada Rosaura dixo á Grisaldo, que faltando á la palabra de caballero y de honrado amante, la habia desdeñado y olvidado por otra.

„ En parte estamos, fementido caballero, don-
de podré tomar de tu desamor y descuido la desea-
da venganza. Pero aunque yo la tomáse de tí tal
que la vida te costáse, poca recompensa sería el da-
ño que me tienes hecho. Vésme aqui, desconocido
Grisaldo, desconocida por conocerte: ves aqui que
ha mudado el trage por buscarte, la que nunca mu-
dó la voluntad de quererte. Considera, ingrato y
desamorado, que la que apenas en su casa y con sus

criadas sabía mover el paso; ahora por tu causa anda de valle en valle, y de sierra en sierra, con tanta soledad buscando tu compañia... Dime, ¿conoces por ventura, conoces Grisaldo, que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enjugó tus lágrimas, atajó tus suspiros, remedió tus penas, y sobre todo la que creyó tus palabras? ¿ó por suerte entiendes tú, que eres aquel á quien parecian cortos y de ninguna fuerza todos los juramentos que imaginarse podian, para asegurarme la verdad con que me engañabas? Eres tú acaso, Grisaldo, aquel cuyas infinitas lágrimas ablandaron la dureza del honesto corazon mio? Tú eres, que ya te veo; y yo soy, que ya me conozco. Pero, si tu eres Grisaldo, el que yo creo, y yo soy Rosaura, la que tu imaginas: cúmpleme la palabra que me diste, darte he yo la promesa que nunca te he negado... Alza los ojos ya, y ponlos en estos que por su mal te miraron; levántalos, y mira á quien engañas, á quién dexas, y á quién olvidas. Verás que engañas, si bien lo consideras, á la que siempre te trató verdades; dexas á quien ha dexado á su honra y á sí mesma por seguirte; olvidas á la que jamás te apartó de su memoria... Si faltas á la obligacion que me tienes, has de tener en mí una perpétua turbadora de tus gustos en quanto la vida me duráre; y aun despues de muerta, si ser pudiere, con contínuas sombras espantaré tu fementido espiritu, y con espan-

tosas visiones atormentaré tus engañadores ojos. Advierte que no pido sino lo que es mio; y que tu ganas en darlo lo que en negarlo pierdes: mueve ahora tu lengua, para desengañarme de quantas veces la has movido para ofenderme...

VI.

Documentos, máximas, y advertencias políticas y morales, sacadas de las várias obras de Miguél de Cervantes.

Advertencia que hizo D. Quixote á su sobrina sobre las diferencias de caballeros.

„No todos son corteses y bien mirados caballeros: algunos hay follones y descomedidos. Ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo; que unos son de oro, otros de alquímia, y todos parecen caballeros; pero no todos pueden estar al toque de la verdad. Hombres baxos hay que rebientan por parecer caballeros; y caballeros altos hay que parece que aposta mueren por parecer hombres baxos. Aquellos se levantan ó con la ambicion, ó con la virtud; estos se abaxan ó con la flaxedad ó con el vicio. Y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres, y tan distintos en las acciones.

Advertencias que dió Don Quixote á su ama y sobrina sobre la verdadera hidalguia de los linages.

„ Es grande la confusion que hay en los linages, y solos aquellos parecen grandes é ilustres, que lo muestran en la virtud, en la riqueza, y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, y riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, será vicioso grande; y el rico no liberal, será un avaro mendígo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas; y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.

„ Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido, y oficioso, no soberbio, no arrogante, no murmurador; y sobre todo caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que á campana herida da limosna. Y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca dexe de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro, y siempre la alabanza fué prémio de la virtud, y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados.

Advertencia que hace Don Quixote á Sancho sobre el poder que tiene en los hombres el deseo de gloria y renombre.

„ El deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio de puente abaxo armado de todas armas en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano á Múcio? ¿quién impelió á Cúrcio á lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿quién contra todos los agüeros que en contra se le habian mostrado hizo pasar el Rubicon á César? Y con exemplos mas modernos ¿quién barrenó los navios, y dexó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesisimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron, y serán obras de la fama que los mortales desean como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen.

„ Puesto que los christianos católicos, y andantes caballeros, mas habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza, asi, ó Sancho, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religion christiana que profesamos; hemos de matar en los gigantes á

la soberbia, á la invidia en la generosidad y buen pecho, á la ira en el reposado continente y quietud del ánimo, á la gula y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos, á la luxuria y lascivia en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos, á la pereza con andar por todas partes del mundo buscando ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre christianos, famosos caballeros.

Consejos que dió Don Quixote á Sancho para ir á gobernar la Insula Barataria.

„ Yo, que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de aventajarme; y tú, antes de tiempo, y contra la ley del razonable discurso, te ves premiado de tus deseos. Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo ni cómo no, se hallan con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron: y aqui entra y encaxa bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tú que para mí, sin duda alguna, eres un porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballeria, sin mas ni mas te ves gobernador de una insula, como quien no dice nada...

„ Has de poner los ojos, hijo, en quien eres, pro-

curando conocerte á tí mismo, que es el mas dificil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey: que, si esto haces, vendrá á ser feos piés de la rueda de tu locura la consideracion de haber guardado puercos en tu tierra. Asi es verdad, respondió Sancho, pero fué quando muchacho; y despues algo hombrecillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos; pero esto paréceme á mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes. Asi es verdad, replicó D. Quixote, por lo qual los de no principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que exercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no hay estado que se escape.

„ Haz gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte; y préciate mas de ser humilde virtuoso que pecador soberbio...

„ Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos; no hay paraque tener invidia á los que los tienen, principes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

„ Siendo esto asi como lo es, si acaso viniere á

verte quando estés en tu Insula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; ántes le has de acoger y agasajar y regalar: que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás con lo que debes á la naturaleza bien concertada.

„ Si truxeras á tu muger contigo (porque no es bien que los que asisten á gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, dotrínala, y desbástala de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una muger rústica y tonta.

„ Si acaso enviudáres (cosa que puede suceder) y con el cargo mejoráres de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla: porque en verdad te digo, que de todo aquello que la muger del juéz recibiére ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el quatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.

„ Nunca te guies por la ley del encaxe, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

„ Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre, pero no mas justicia, que las informaciones del rico.

„ Procura descubrir la verdad por entre las pro-

mesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

„ Quando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delinqüente, que no es mejor la fama del juéz rigoroso que la del compasivo.

„ Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

„ Quando te sucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

„ No te ciegue la pasion propia en la causa agena, que los yerros que en ella hicieres, las mas veces serán sin remedio; y si le tubieren, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

„ Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras; pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

„ Al culpado que cayere debaxo de tu jurisdiccion, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo quanto fuere de tu parte sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

Sobre la valentía.

„ La valentía es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardia y temeridad; pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no que baxe y toque en el punto de cobarde: que asi como es mas facil venir el pródigo á ser liberal que el avaro, asi es mas facil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir á la verdadera valentía.

Sobre los matrimonios.

„ Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, quitaríase la eleccion y jurisdiccion á los padres de casar á sus hijos con quien y quando deben; y si á la voluntad de las hijas quedáse escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle, á su parecer, bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado.

Sobre el buen lenguage.

„ El lenguage puro, el propio, el elegante, y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dixe discretos, porque hay

muchos que no lo son, y la discrecion es la gramática del buen lenguage, que se acompaña con el uso.

Sobre la virtud y fama de la buena muger.

„ La muger hermosa y honrada cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como á señuelos gustosos se le abaten las águilas reales y los páxaros altaneros; pero si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrecheza, tambien la embisten los cuervos, los milanos, y las otras aves de rapiña; y la que está á tantos encuentros firme, bien merece llamarse corona de su marido...

„ La buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo: que mucho mas dañan á las honras de las mugeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas.

Sobre los autores de cuentos.

„ Para componer historias y libros de qualquier suerte que sean, es menester un gran juicio, y un maduro entendimiento: decir gracias y escribir donayres, es de grandes ingenios. La mas discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha

de ser el que quiere dar á entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en quanto á verdad; pero no obstante esto, hay algunos que asi componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.

Sobre los males que se temen y los que se padecen.

„ ¡Ay del alma desdichada, que se ve puesta en terminos de acordarse del bien perdido, y con temor del mal que está por venir; sin que vea ni halle remedio, ni medio alguno para estorbar la desventura que le está amenazando! pues tanto mas fatigan los dolores quanto mas se temen.

„ No hay duda sino que el repentino y no esperado dolor que viene, no fatiga tanto, aunque sobresalte, como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse...

„ Quando el mal es tal, que se le puede dar este nombre, lo primero que hace, es añublar nuestro sentimiento, y aniquilar las fuerzas de nuestro alvedrio, descaeciendo nuestra virtud de manera, que apenas puede levantarse, aunque mas la solicite la esperanza."

VII.

VARIAS pinturas alegóricas de algunos vicios y virtudes del ánimo y del ingenio, sacadas de las obras de Miguél de Cervantes Saavedra.

Pintura alegórica que hace Sancho Panza de la muerte, que no perdona á ningun viviente.

„A buena fé que no hay que fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tan bien come cordero como carnero; y á nuestro Cura he oido decir que con igual pié pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora mas de poder que de melindre: no es nada asquerosa, de todo come, y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades, y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que á todas horas siega y corta, asi la seca como la verde yerba, y no parece que masca sino que engulle y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambre canina que nunca se harta: y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de quantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fria.

Pintura y definicion de la poesía.

„El ser poëta á solas no lo tengo por muy bueno. Ha de usar de la poesía como de una joya preciosisima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la muestra á todas gentes, ni á cada paso; sino quando convenga y sea razon que la muestre. La poesía es una bellisima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discrecion mas alta: es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran; y finalmente deleyta y enseña á quantos con ella comunican.

Pintura de la pasion funesta del amor quando halla embarazos para sus intentos, y de los zelos quando los ven cumplidos.

„De aqui nacen los ódios, las iras, las muertes, asi de amigos como de enemigos. Por esta causa se han visto, y se ven á cada paso, que las tiernas y delicadas mugeres se ponen á hacer cosas tan estrañas y temerarias, que aun solo el imaginarlas pone espanto. Por estas se ven los santos y conyugales lechos de roxa sangre bañados, ora de la triste mal advertida esposa, ora del incauto y descuidado marido. Por venir al fin de este deseo, es traydor el hermano al hermano, el padre al hijo, y el amigo al amigo. Este rompe enemistades, atropella respe-

tos, traspasa leyes, olvida obligaciones, y solicíta parientas . . .

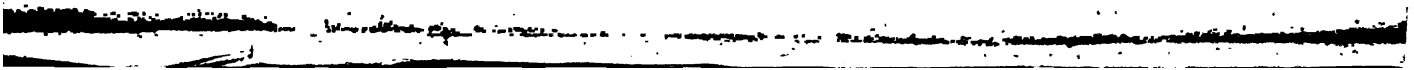
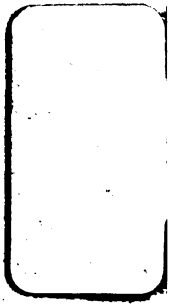
„ Pues ¿qué, quando sucede que en medio de la carrera de sus gustos les toca el hierro frio de la pesada lanza de los zelos? Allí se les escurece el cielo, se les turba el ayre, y todos los elementos se les vuelven contrarios. No tienen entonces de quien esperar contento, pues no se le puede dar el conseguir el fin que desean: allí acude el temor contíno, la desesperacion ordinaria, las agudas sospechas, los pensamientos vanos, la solicitud sin provecho, la falsa risa, y el verdadero llanto, con otros mil extraños y terribles accidentes que le consumen y atierran.

Pintura de las funestas hazañas que ha hecho el amor en el mundo.

„ O! amarga dulzura: ó venenosa medicina la de los amantes no sanos! ¡O triste alegria, ó flor amorosa, que ningun fruto señalas, sino de tardo arrepentimiento! Estos son los efectos deste dios imaginado, estas son sus hazañas y maravillosas obras: y aun tambien puede verse, en la pintura con que figuraban á este su vano dios, quán vanos ellos andaban. Pintábanle niño, desnudo, alado, vendados los ojos, con arco y saëtas en las manos, por darnos á entender, entre otras cosas, que en siendo uno enamorado se vuelve de la condicion de un niño simple y antojadizo, que es ciego en las pretensiones,

ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento...

„ Veamos pues, quién sino este amor es aquel que al justo Loth hizo romper el casto intento, y violar á las propias hijas suyas? Este es sin duda el que hizo que el escogido David fuese adúltero y homicída, y el que forzó al libidinoso Amón á procurar el torpe ayuntamiento de Thamár, su querida hermana, y el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las traydoras faldas de Dalida, por dó perdiendo él su fuerza perdieron los suyos su amparo, y al cabo él y otros muchos la vida. Este fué el que movió la lengua de Herodes para prometer á la bayladora niña la cabeza del precursor de la vida. Este hace que se dude de la salvacion del mas sábio y rico rey de los reyes y aun de todos los hombres. Este reduxo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbrados á regir la pesada maza, á torcer un delgado huso, y exercitarse en mugeriles exercicios. Este hizo que la furiosa y enamorada Medéa esparciese por el ayre los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este cortó la lengua á Progne, Aragne, y á Hipólito, infamó á Pasiphae, destruyó á Troya, y mató á Egisto. Este hizo cesar las comenzadas obras de la nueva Cartágo, y que su primera reyna pasáse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sophonisba el vaso de mor-

tífero veneno que le acabó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno, el mando á Marco Antonio, y la vida y la honra á su amiga. Este enfin entregó nuestras Españas á la bárbara furia agarena, llamada á la venganza del desordenado amor del miserable Rodrigo.

FIN DE ESTE TOMO QUARTO.